



UAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

OBRAS

DE M. J. J. J.

AVILA

.1.

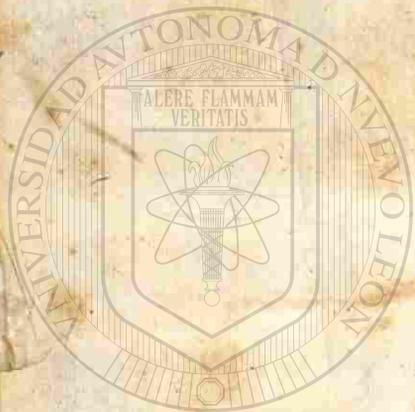
BX890

A85

1759

v.1

c.1



OBRAS
DEL VENERABLE MAESTRO
JUAN DE AVILA,
TOMO PRIMERO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
20/VI/82

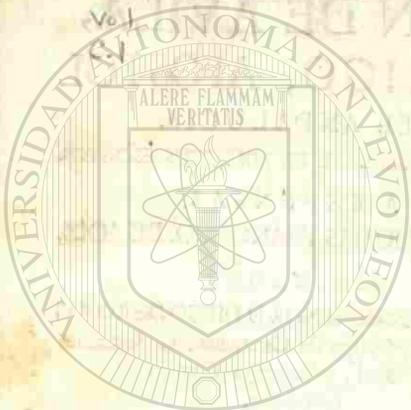
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
20/VI/82 MICROFILMA 1016-3

BX890

A85

1759

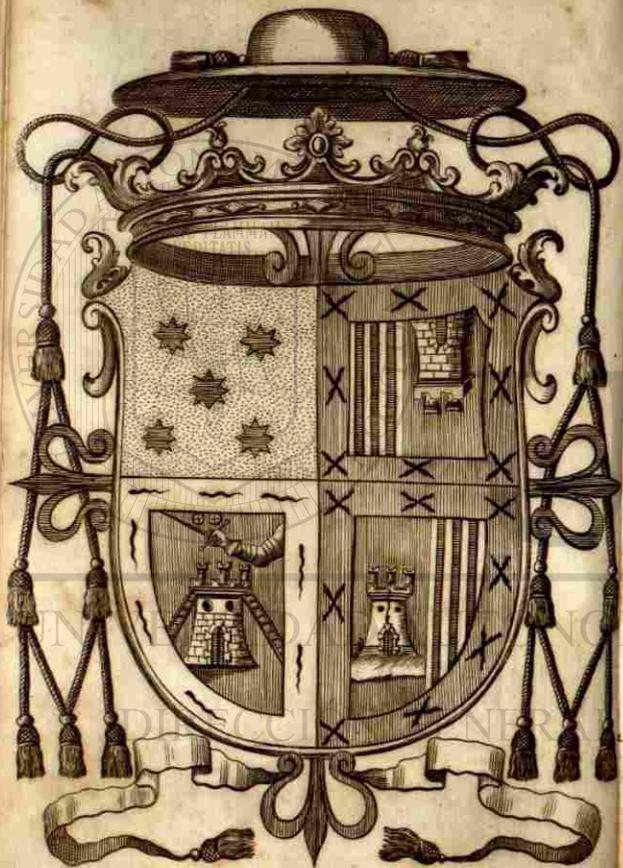
Vol. I



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





AL ILL.^{MO} SEÑOR
DON DIEGO DE ROXAS
Y CONTRERAS,
OBISPO DE CARTAGENA,
Governador del Consejo Real de Castilla, &c.

ILL.^{MO} SEÑOR.



Resento à V.I. la Coleccion de
unas Obras, de que no soy Autor; pero es tal
Tom. I. ¶ el

el Autor, y son tales las Obras, que ni ellas, ni él solicitan la proteccion de V. I., porque no la han menester. Dos siglos hà, que las primeras son el alimento de las almas piadosas, la admiracion de los doctos, y la confusion de los tibios; y otros tantos hà, que el segundo es la veneracion de todos. En diciendo, que son todas las Obras, que he podido recoger del V. M.º Juan de Avila, Apostol de Andalucia, (y me lisongeo, de que he podido recogerlas todas) queda mi proposicion distante de toda nota.

Aun viviendo el Autor, estuvo tan lexos de solicitar para su persona la proteccion de los Principes de la tierra, que, brindado repetidas veces con ella, siempre la rehusò constantemente, y jamás la admitió sino para promover aquellas grandes empreßas, que ideò, y

per-

perficionò en tanto bien de la Iglesia. Despues de muerto, ninguno tendrá noticia de este Apostolico hombre, que no se juzgue dichoso, si mereciere su proteccion: y ninguno dexará de implorarla con privado religioso culto, mientras se llega el tiempo, de que se exponga al de todos, como España lo suspira: lo que parece no puede yá tardar, estando señalado el dia, segun avisan de Roma, en que se ha de tener la Congregacion general llamada Preparatoria, para el Decreto, de si consta de sus virtudes en grado heroyco. Un Autor, que piadosamente hablando, hace felices à los que protege, necesitarà de que le proteja alguno?

Sus piadosissimas, doctissimas, y solidissimas Obras están todas à la sombra de la Doc-

trina Evangelica, de las decisiones de los Concilios, de la autoridad de Santos Padres, y de la disciplina de la Iglesia. No se hallará en todas ellas una sola clausula, que no esté apoyada en alguno de estos quatro fundamentos de la verdad, y de la solidez. Obras de este caracter podrán, ni deberán mendigar humanas protecciones, ni para su defensa, ni para su recomendacion?

Por tanto, Señor Ilustrissimo, me atrevo à decir, que esta es una de aquellas pocas Dedicatorias, que qualquiera puede, y debe admitir sin susto, porque el que dedica, nada ofrece de suyo; y lo ageno, que ofrece, lleva consigo la mayor calificacion: con que el Mecenas, ni queda expuesto à la displicencia, de que se lea su nombre à la fren-

te de muchos desaciertos, ni aun contrae el ligero empeño de un cortesano agradecimiento; porque à quien nada propio ofrece, que se le ha de agradecer?

Confesso, que este fue uno de los principales motivos, que me impelieron à ilustrar esta coleccion con el nombre siempre respetable de V. I. Quizà, y aun sin quizà, no me huviera atrevido à hacerlo, si en ella huviera alguna cosa mia: porque que cosa, siendo mia, pudiera ser digna de que V. I. la honrase? Que cosa, siendo mia, podia merecer ser presentada à V. I.? Ni à que sin havia de presentarsela? Al de conseguir su poderosa proteccion? Años hà, que la dignacion de V. I. por un puro efecto de su benignissima piedad, fue servido concedermela. Al de solicitar nue-

vos favores? Mereceria, que V. I. me des-
poseyese de los que me ha dispensado con ma-
no tan liberal, como benefica, si aspirara
à mas con ambicion delincente. Al de mani-
festar mi reconocimiento por estos mismos be-
neficios? Pero què cosa, siendo mia, podia
ponerse à los pies de V. I. que pareciesse agra-
decimiento, y no fuesse en la realidad, ò
desacato, ò delito?

Mas ahora puedo decir, que por lo mis-
mo que nada mio presento à V. I. me pongo
confiadamente en su sagrada presencia, por
una parte con el mas profundo respeto, y por
otra sin el mas leve rubor. Como podra V. I.
dexar de admitir con el mayor gusto, y con el
mas benigno agrado, la coleccion, que le ofrez-
co, siendo ANDALUZ, siendo ROXAS,

siem-

siendo uno de los primeros PRELADOS de
España, y siendo el primero, y el mayor de todos
los MAGISTRADOS? Como ANDA-
LUZ precisamente ha de apreciar, que se soli-
cite segunda, tercera, y quarta vez eternizar
en la prensa todas las excelentes Obras de aquel
Apostolico Varon, à quien con tanta razon
llaman Padre todos los Andaluces, porque en
realidad fue Padre de todos. Dixe segun-
da, tercera, y quarta vez, por ser esta la
quarta impresion de sus Escritos; aunque
puede llamarse la primera de la Coleccion de
todos ellos: pues aunque el Licenciado Mar-
tin Ruiz de Mesa, Capellan del Consejo Real,
recogió todas las que pudo, y las dió à luz
en el año de 1674. aumentando, y cor-
rigiendo la impresion, que el mismo havia

be-

hecho en el año de 1618; el mismo dà à entender su desconfianza de haverlas logrado todas; y efectivamente fue assi, porque se escaparon muchas à sus zelosas diligencias, como lo observará facilmente el que quisiere hacer el corejo de esta Coleccion con la suya. Fuera de lo diminuto de las referidas impresiones, se tropiezan à cada passo tantos yerros de la Imprenta, tantos descuidos de los Copiantes, tantos lugares truncados, y tantas sentencias desfiguradas, que hacian casi necessaria esta nueva edicion; en la qual, siendo tanto lo que se añade, no es poco lo que se corrige, restituyendose todo à las propias palabras de su Venerable Autor.

Como ROXAS se puede llamar hereditaria en V. I. la inclinacion, ò la devocion al Aposto-

to-

tolico Maestro. Sabese por la primera historia de su Vida, que diò à luz el V. Fr. Luis de Granada, y reimprimiò posteriormente el Padre Juan Diaz, uno de los discipulos de nuestro Venerable, añadiendo algunas de sus apreciabilissimas epistolas, quanto le amò, quanto le honrò, y aun quanto le venerò aquel grande Obispo de Cordova el Ilustrissimo señor D. Christoval de Roxas, uno de tantos Prelados, como en el nobilissimo Arbol de la Casa de Roxas sirvieron primero de exemplo à V. I. para que despues V. I. se hiciese por si mismo un Prelado original. Sabese, que por consejo del V. P. fundò en Cordova un Colegio de Clerigos exemplares, todos discipulos del mismo Apostolico Maestro, todos dedicados al Ministerio de la predica-

Tom. I.

¶¶

cion,

cion, pero singularmente al de de la instruccion, y Cathecismo de los niños. Sabese, que baxo los auspicios del propio zelosissimo Prelado, dispuso, que algunos de estos mismos Ecclesiasticos leyessen tambien Filosofia, y Theologia à la juventud mas adulta; y el mismo Venerable Padre tomò de su cargo explicar por las tardes una leccion de Sagrada Escritura, lo que se continuò en dicha Ciudad, hasta que se fundò en ella el Colegio de la Compania de Jesus. Sabese, que à persuasion del Maestro Avila celebrò el Ilustrissimo Roxas aquel famoso Synodo Diocesano, que no solo fue la pauta de quantos se celebraron despues en la Diocesi de Cordova, sino que sirviò de norma à los muchos, que se subsiguieron en todos los Obispados de España. Sabese,

besse, que el Ilustrissimo Roxas encargò al Venerable Maestro, que predicasse al Synodo separadamente; lo que hizo con tanta mocion, y con tanto espiritu, que en solo aquel Sermon reclutò muchos discipulos, reformò el Clero, y llenò, no solo à la Diocesi de Cordova, sino à las dos Andalucias de fervorosos Operarios. Sabese finalmente, que entre sus amados discipulos, ninguno le mereciò mayor confianza, ni acaso igual, que el Venerable Hernando de Bargas, y Roxas; porque ninguno le bebiò mas su espiritu; ninguno le copió mejor su zelo Apostolico; ninguno le imitò mas perfectamente sus virtudes; ninguno se le pareciò mas en los dones, singularmente en el de Consejo, y Fortaleza, à los que se añadió el de Profecia, porque nada le fal-

¶¶ 2 taf-

tasse para Oraculo. Tan antigua es en la nobilissima Casa de ROXAS la inclinacion, y (seame licito decirlo de esta manera) el espiritual entroncamiento con el espiritu del Venerable Juan de Avila. Heredòle V. I. con la sangre: pues como dexarà de irse el corazon à donde le lleva el parentesco de las almas?

Como PRELADO, y como tan grande Prelado, no puede menos de admitir V. I. con la mas grata dignacion la nueva coleccion de estos Escritos. Serìa dificultoso presentar à V. I. cosa alguna, que lisongeasse mas piadosamente su Pastoral, y su siempre encendido zelo. Ni sè yo pueda haver otra cosa mas propia para aliviar à los Pastores de la Iglesia de la tremenda carga, que conti-

nua-

nuamente los oprime, ò yà se considere la personal conducta del Pastor, ò yà se ponga la atencion en el gobierno de las ovejas. Un perfecto Obispo hecho modelo de su grey con toda el alma (segun la expresion del Apostol) està cabal, y cumplidamente delineado en las doctissimas, zelosissimas, y al mismo tiempo modestissimas cartas, que dirige el Venerable Padre à algunos Ilustrissimos Prelados. Para discernir en los pretendientes del Estado Ecclesiastico la vocacion legitima, de la bastarda, y de la espuria, es dificultoso encontrar luces mas adecuadas, que las que dà en sus cartas el Venerable Maestro à los que le consultaron sobre este dificil punto. Un Sacerdote, y un Cura de almas cabal no puede delinear se con mayor per-

fec.

feccion, que aquella con que le describe este verdadero modelo de Sacerdotes santos. El mas acabado de un Predicador Apostolico fue su predicacion, y su vida; pero sobre este dechado práctico de su exemplo, añadió las admirables instrucciones, que se leen en sus epistolas, las que se puede assegurar son el mas primoroso compendio de la Oratoria Evangelica, y Sagrada. De manera, SEÑOR ILUSTRISSIMO que, siendo la principal obligacion del oficio Pastoral, formar Sacerdotes dignos, que sean Coadjutores del Obispo en las funciones del Sagrado Ministerio; y siendo esta, no solo la carga, sino el cargo mas formidable de la Prelacia, como se lo dió à entender el Cielo al Grande San Gregorio; apenas se hallaràn en las obras de todos los

Af-

Asceticos medios mas oportunos, ni mas eficaces para este arduo desempeño, que los que se leen en las de nuestro Venerable: porque al fin este fue el carácter de su espíritu, y este el distintivo de su singular Apostolado.

Finalmente, siendo V. I. el primer MAGISTRADO de la Monarquía, con tanto esplendor de los Tribunales, como bien universal de todo el Reyno, necessariamente ha de admitir estas Obras con la mas grata dignacion. Estoy por decir, que la mas sobresaliente de todas ellas es aquel tratado, en forma de carta, que dirigió el Maestro Avila à un Asistente de Sevilla. Por lo menos me atrevo à assegurar, que el solo contiene quanto puede desear un Magistrado supremo, para afianzar el acierto en las tres divi-

sio-

siones del gobierno Christiano , Politico , y
Civil. Aqui venia naturalmente hacer un sen-
cillo cotejo de lo que el Venerable Maestro en-
seña en este particular con lo que V. I. pra c-
tica ; pero se muy bien , que con solo esto echa-
ria à perder el tal qual obsequio , que pre-
tendo hacer à V. I. con poner estas Obras en
sus veneradas manos. A qualquiera Lector le
serà muy facil formar el Paralelo ; à mi me
es imposible dar el menor passo , que pueda
descomponerme con la modestia de V. I. à quien
guarde nuestro Señor muchos años para bien
de España, y de la Iglesia. Madrid 2. de Fe-
brero de 1759.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A L. P. de V. S. I.

D. Thomas Francisco de Aoz.

17

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Joseph Armendariz, y Arbeloa,
Abogado de los Reales Consejos, y Thement Vicario
de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente,
y lo que à Nos toca, damos licencia para que se puedan reim-
primir, y reimpriman las Obras, Vida, y Virtudes del Vene-
rable Maestro Juan de Avila, y la Carta del Eminentis-
mo Señor Cardenal Aftorga, sobre el assunto, y elogio del
mismo Venerable Maestro, mediante que de nuestra or-
den han sido vistas, y reconocidas, y parece no contienen cosa
opuesta à nuestra Santa Fe, y buenas costumbres. Fecha
en Madrid à diez y siete de Julio de mil setecientos cinquenta
y ocho.

Lic. Armendariz.

Por su mandado,

Don Joseph de Urzuñuela
y Marmanillo.

Tom. I.

1759

LI

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que por los Señores de él se ha concedido licencia à Don Thomàs Francisco de Aoiç, vecino de esta Corte, para que por una vez pueda reimprimir dos tomos en folio de las *Obras, Vida, y Virtudes del Venerable Maestro Juan de Avila, Presbytero, y Predicador Apostolico de la Andalucía*, con que la reimpression se haga por sus originales, y en papel fino, que vãn rubricados, y firmados al fin de mi firma, y que antes que se venda se trayga al Consejo dichos tomos reimpresos, junto con sus originales, y Certificacion del Corrector de estar conforme, para que se tasse el precio à que se ha de vender, guardando en la reimpression lo dispuesto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos. Y para que conste lo firmè en Madrid à doce de Julio de mil setecientos y cinquenta y ocho.

D. Joseph Antonio de Yarza.

EL REY.

POR quanto por parte de Don Thomàs Francisco de Aoiç, vecino de esta Corte, se representò en el mi Consejo, està reimprimiendo, con las Licencias necessarias, las *Obras, Vida, y Virtudes del Venerable Maestro Juan de Avila, Clerigo Predicador Apostolico de la Andalucía, como tambien la Carta Pastoral Exortatoria del Cardenal Astorga, Arzobispo que fue de Toledo, escrita à la Sanidad de Clemente XII. en compendio de todo, y solicitud de la Beatificacion de dicho Venerable Maestro Avila*; y respecto de que à estas Obras, siempre se les havia concedido el Privilegio comun de diez años, para que otro ninguno se introduxè, atendiendo à el mucho coste, y dispendio de caudal, que con precision se debía seguir, como en el caso presente sucedia, mayormente reuniendo todas las Obras, para el mas espirital bien comun: suplicò fuèssè servido concederle dicho Privilegio por tiempo de diez años, para que solo el Exponente, ò quien su poder tuviere, pudiese reimprimir las veces necessarias, la mencionada Carta, y Obras del referido Venerable Maestro Juan de Avila: Y visto por los del mi Consejo, (y como por su mandado, se hicieron las diligencias, que por las Pragmaticas, ultimamente promulgadas sobre la impresion de los Libros, se dispone) se acordò expedir esta mi Cedula; por la qual concedo Licencia, y facultad al expresado Don Thomàs Francisco de Aoiç, para que sin incurrir en pena alguna por tiempo de diez años, primeros siguientes, que han de correr, y contarè desde el dia de la fecha de ella,

el susodicho, à la persona que su poder tuviere, y no otra alguna, pueda reimprimir, y vender las referidas Obras, *Vida, y Virtudes del Venerable Maestro Juan de Avila, Clerigo Predicador Apostolico de la Andalucia, como tambien la Carta Pastoral Exortatoria del Cardenal Astorga, Arzobispo que fue de Toledo, escrita à la Santidad de Clemente XII. en conpendio de todo, y solicitud de la Beatificacion de dicho Venerable Maestro Avila*: Con que se haga en papel fino, y por el original que en el mi Consejo se vio, que va rubricado, y firmado al fin de Don Joseph Antonio de Yarza, mi Secretario, Escribano de Camara, mas amigo, y de Gobierno de el, con que antes que se venda, se trayga ante ellos, juntamente con dicho Original, para que se vea si la reimpression esta conforme à el, trayendo asimismo sea en publica forma, como por Corrector, por mi nombrado, se vio, y corrigió dicha reimpression por el original, para que se tasse el precio à que se ha de vender. Y mando al Impresor, que reimprimiere dicha Obra, no reimprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas que uno solo con el original al dicho Don Thomas Francisco de Aoz, à cuya cessa se reimprimio, para efecto de dicha Correccion, hasta que primero estè corregida, y tassada la citada Obra, por los del mi Consejo, y estando así, y no de otra manera, pueda reimprimir el principio, y primer pliego, en el qual segundamente se ponga esta Licencia, y la Aprobacion, Tassa, y erratas, pena de caer, è incurrir en las contenidas, en las Pragmaticas, y Leyes de estos mis Reynos, que sobre ello tratan, y disponen: Y mando, que ninguna persona, sin licencia del expresado D. Thomas Francisco de Aoz, pueda reimprimir, ni vender, la citada Obra, pena, que el que la reimprimiere, haya perdido, y pierda, todos, y qualquier Libros, moldes, y peltrechos que dicha Obra tuviere, y mas incurra en la de cinquenta mil maravedis, y sea la tercia parte de ellos

para la mi Camara; otra tercia parte para el Juez que lo sentenciare, y la otra para el denunciador: Y cumplidos los dichos diez años, el referido Don Thomas Francisco de Aoz, ni otra persona en su nombre, quier no use de esta mi Cedula, ni prosiga en la reimpression de la citada Obra, sin tener para ello nueva Licencia mia, so las penas en que incurren los Concejos, y personas que lo hacen sin tenerla: Y mando à los del mi Consejo, Presidentes, y Oidores de las mis Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la mi Casa, Corte, y Chancillerias, y à todos los Corregidores, Asistente, Governadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y otros Jueces, Justicias, Ministros, y Personas de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de estos mis Reynos, y Señorios, y à cada uno, y qualquier de ellos, en su distrito, y Jurisdiccion, vean, guarden, cumplan, y executen esta mi Cedula, y todo lo en ella contenido, y contra su tenor, y forma, no vayan, ni pasen, ni consientan ir, ni pasar en manera alguna, pena de la mi merced, y de cada cinquenta mil maravedis para la mi Camara. Dada en Villaviciosa à primero de Noviembre de mil seiscientos cinquenta y ocho. YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro Señor. Don Agustin de Montano y Luyando.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA

FEE DE ERRATAS.

PAG. 41. lin. 13. parece; *lee* parece. Pag. 45. lin. 3. sobrenaturales; *lee* sobrenaturales. Pag. 61. lin. 14. luras; *lee* luras. Pag. 69. lin. 15. profanos; *lee* profanos. Pag. 69. lin. 18. perlanas; *lee* perlonas. Pag. 101. lin. 10. conoz; *lee* conozco. Pag. 113. lin. 2. aprovecho; *lee* aprovecho. Pag. 120. lin. 22. Acudido; *lee* Acudido. Pag. 138. lin. 20. extrajornaria; *lee* extrajornaria. Pag. 139. lin. 8. quarto; *lee* quarto. Pag. 154. lin. 13. Descansa; *lee* Descansa. Pag. 178. lin. 4. donadada; *lee* donada. Pag. 178. lin. 20. y 21. de de el; *lee* de el. Pag. 226. lin. 7. tiempo; *lee* tiempo. Pag. 260. lin. 14. traideret; *lee* traideret. Pag. 288. lin. 16. ochos; *lee* ocho. Pag. 339. lin. 22. ficure; *lee* siempre. Pag. 365. lin. 8. mejorar on; *lee* mejoraron. Pag. 404. lin. 20. enfemos; *lee* enfermos. Pag. 410. lin. 1. moviefen; *lee* movianfen.

El Libro intitulado: *Vida, y Virtudes del Venerable Varon el Maestro Juan de Avila*: Su Autor el Licenciado Martin Ruiz de Meia, Capellan del Consejo Real, corresponde con el antiguo impreso, que sirve de Original; las las erratas de esta fee, en cuya Certificacion doy la presente en esta Villa, y Corte de Madrid, à quinze de Enero de mil setecientos cinquenta y nueve.

Don Don Manuel Gonzalez Ojeda,
Corrector general por S. M.

ANUNCIOS A T O A S S A.

Don Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo: Certifico; que habiendofe visto por los Señores de el el tomo primero de la Obra intitulada: *Vida, y Virtudes del Venerable Varon el Maestro Juan de Avila*, su Autor el Lic. Don Martin Ruiz de Meia, Capellan que fue del Consejo Real, que con licencia de dichos Señores concedida à Don Thomas Francisco de Aoiz, vecino de esta Corte, han sido reimpressos, tallaron à siete maravedis cada pliego; y dicho tomo parece tiene cinquenta y quatro pliegos, sin principios, ni tablas, que à este respecto importa trescientos setenta y ocho maravedis; y al dicho precio, y no mas, mandaron se venda; y que esta Certificacion se ponga al principio de cada tomo, para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste lo firmè en Madrid à primero de Febrero de mil setecientos cinquenta y nueve.

D. Joseph Antonio de Yarza.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



FEE DE ERRATAS DE LA CARTA PASTORAL.

PAG. 27. lin. 22. y 23. tentaciones, *lee* tentaciones. Pag. 28. lin. 20. don
de donde. Pag. 26. lin. 23. y 24. leuimiento, *lee* leuimiento. Pag. 43.
lin. 2. dias, *lee* dias.

La Carta que el Cardenal Allorge escrivio à la Santidad de Clemente XII.
para la Beatificacion del Venetable Maestro Juan de Avila, corresponde con
el antiguo impreso, que sirve de original, (aivas las erracas de esta fee, e n
cuya certification doy la presente en esta Villa, y Corte de Madrid à quince
de Enero de mil setecientos cinquenta y nueve.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

Don Don Manuel Gonzalez Otero,
Corrector general por S. M.

TASSA DE LA CARTA PASTORAL.

Don Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su
Escribano de Camara, mas antiguo, y de Gvierno del Contojo: Certifi-
fico, que havienole visto por los Señores de él el papel intitulado: Carta
Pastoral, que el Cardenal Allorge escrivio à la Santidad de Clemente XII. para la Beatifica-
cion del Venetable Maestro Juan de Avila, que con licencia de dichos Señores, con-
cedida à Don Thomas Brancifco de Aviz, Vescio de esta Corte, ha sido reim-
preso, tallaron à seis maravedis cada pliego, y dicho papel parece tiene siete
sin principios, ni tablas, que à este respecto ni ahora qv rena y dos maravedis,
y à el dicho precio, y no mas, mandaron se vendà, y que esta Certification se
ponga al principio de cada papel, para que se lepa el à que se ha de vender.
Y para que conste lo firmè en Madrid à primero de Febrero de mil setecientos
cinquenta y nueve.

Don Joseph Antonio de Yarza.

TABLA
DE LOS CAPITULOS
contenidos en las Obras de este
Tomo Primero.

CAP. I. De la Patria del Maestro Juan de Avila,	pag. 1.
Cap. II. Padres, nacimiento, y niñez del Maestro Juan de Avila.	9.
Cap. III. De sus Estudios.	14.
Cap. IV. Ordenase de Sacerdote.	17.
Cap. V. Determina dexar à España, y su sucefsio.	20.
Cap. VI. Denuncian al Maestro Avila en el Santo Oficio, y su sucefsio.	27.
Cap. VII. De la gran eminencia de la Predicacion del Maestro Avila, y de los grandes talentos, que tuvo para ella.	38.
Cap. VIII. Profigse la materia del Capitulo pasado; de los dones sobrenaturales, que nuestro Señor le diò, en orden à la Predicacion.	45.
Cap. IX. Su Predicacion en Cordova, y lo que sucediò en esta Ciudad.	57.
Cap. X. Passa à Predicar à Granada.	67.
Cap. XI. Predica las Honras de la Emperatriz, Tom. I.	7

999

y buen efecto de su Sermon en el Marqués de Lombay.	72.
Cap. XII. Prosiguen otros sucessos en Granada.	79.
Cap. XIII. Prosigue su estancia en Granada: Conversion del Beato Juan de Dios: breve discurso de su vida, antes de ella.	87.
Cap. XIV. Llevan al Beato Juan de Dios à la posada del Venerable Maestro Avila, y lo que con él pasó.	93.
Cap. XV. Embia el Venerable Maestro Avila à visitar al Beato Juan de Dios y lo demás que pasó con él; un sumario de las virtudes de este Santo.	99.
Cap. XVI. Predicacion del Venerable Maestro Avila en Zafra, y Estremadura, y sucessos que allí buvo.	110.
Cap. XVII. Su Predicacion en Ezija.	118.
Cap. XVIII. Prosiguen sucessos de Ezija, y sumario de la conversion de Doña Sancha Carrillo.	124.
Cap. XIX. Nueva vida, y virtudes de Doña Sancha Carrillo.	130.
Cap. XX. Predicacion del Venerable Maestro Avila en Baeza, y sucessos de esta Ciudad.	141.
Cap. XXI. De lo mucho que procurò se fundassen Colegios, y Seminarios, en que se criasse la juventud.	149.
Cap.	

Cap. XXII. Su Predicacion, y asistencia en Montilla.	157.
Cap. XXIII. Sumario de la vida de Doña Ana Ponce de Leon, Condesa de Feria, y la mucha parte, que el Venerable Maestro tuvo en sus Virtudes.	163.
Cap. XXIV. Prosigue la materia del Capitulo pasado.	171.
Cap. XXV. Lo que pasó al Venerable Maestro Avila, con la Marquesa de Priego.	179.
Cap. XXVI. Sumario de las Virtudes de la Condesa de Feria.	184.
Cap. XXVII. Consulta Santa Teresa de Jesus al Venerable Maestro Avila, 195. y su respuesta.	199.
Cap. XXVIII. De una Carta que el Glorioso San Ignacio de Loyola escribió al Venerable Maestro Avila, cerca de la razon que tuvo para defenderse en la persecucion que los de la Compañia tuvieron en Salamanca.	209.
Cap. XXIX. De lo mucho que el Venerable Maestro Juan de Avila se ocupò en Confessar, y el provecho que de ello se siguiò.	218.

LIBRO SEGUNDO.

DE LOS ELOGIOS, Y VIDAS de algunos Discipulos del Venerable Maestro Juan de Avila.

- I**ntroducion al Libro Segundo. pag. 224.
- Cap. I. De los Padres Juan de Villarás, Doctor Bernardino de Carleval, y Doctor Pedro de Ojeda. 226.
- Cap. II. Del Maestro Hernan Nuñez. 234.
- Cap. III. De otros exemplares Sacerdotes Discipulos del Venerable Maestro Avila. 239.
- Cap. IV. Elogios de los Venerables Padres Maestros Luis de Noguera, Hernando de Vargas, y Juan Diaz. 248.
- Cap. V. De otros Discipulos del Venerable Maestro Avila, de singular santidad, del Padre Estevan de Centenares. 264.
- Cap. VI. Refumen de la Vida del Padre Matheo de la Fuente, Discipulo del Venerable Maestro Avila. 275.
- Cap. VII. Del Padre Diego Vidal. 291.
- Cap. VIII. De algunas personas Religiosas Discipulos del Venerable Maestro Avila, en particular del Padre Maestro Fray Luis de Gra-

nada, su grande amigo. 298.

- Cap. IX. De los Religiosos de la Compañia de Jesus, que fueron Discipulos del Venerable Maestro Avila, de los Padres Diego de Guzman, Gaspar de Loarte, y Antonio de Cordova. 315.
- Cap. X. Profigue la materia del Capitulo passado, de los Padres Francisco Gomez, Alonso de Barctna, Hermano, y Gaspar Pereyra. 325.
- Cap. XI. Sumario de la Vida del Padre Juan Ramirez. 337.
- Cap. XII. Vida, y Virtudes del Venerable Padre el Doctor Diego Perez de Valdivia. 346.
- Cap. XIII. Passa a Barcelona, queda de asiento en esta Ciudad. 359.
- Cap. XIV. Profigue la materia del passado, sus Escritos, y Virtudes. 373.
- Cap. XV. Vida, y Virtudes del Siervo de Dios el Padre Hernando de Contreras. 389.
- Cap. XVI. De los Ministerios en que ocupaba sus Discipulos, y en particular de las Misiones. 407.
- Cap. XVII. De sus Libros. 420.

PROLOGO.

NO habiendo para Dios acasos, debemos creer particulares providencias fuyas, aún las que parecen puras casualidades. Los Escritos del Venerable Maestro Juan de Avila, son de todos modos raros, porque el tiempo ha consumido las primeras Impresiones, que sin duda fueron muy diminutas. No obstante la escasez de los exemplares, me han venido à las manos todas las Obras impresas del Venerable Avila, sin estudio, ni fatiga particular.

Dediqueme à leer en estos Libros, por evitar fructuosamente la ociosidad, y adverti un especial consuelo en su lectura. Admirè la facundia el ardor, y fuego celestial de toda la Obra; y colegi, que, si la doctrina de tan saludables libros hacia impresion en mi tibieza, sin duda inflamaria los corazones de todos los Fieles.

Este pensamiento excitò en mi un impulso de imprimir todos los Escritos del Venerable Autor. Vacilaba en dudas, acobardado de lo arduo, y

costoso de la empresa; pero me animaba al intento la esperanza de la correccion de muchos, y la direccion de todos. En este conflicto lleguè à juzgarme delincente en despreciar este pensamiento, que se me figuraba como soberano impulso.

El amor de la Nacion, y utilidad del Publico, me movian fuertemente à manifestar à propios, y estraños la fecundidad del terreno Español, en todo genero de Heroes por sabiduria, y virtud. La Vida del Venerable Avila (*me decia, yo à mi mismo*) està llena de heroycos rasgos de santidad. Las conversiones que hizo en el Confessionario, y Pulpito, son maravillosas. La vida exemplar, que introduxo en el Estado Eclesiastico, fue de suma utilidad à la Iglesia. Los Elogios, que dieron al Maestro Avila, su primer Historiador el Venerable Fray Luis de Granada, y otros, le hacen Varon insigne en virtud, y letras. Pues por que (*concluya yo*) no se han de publicar sus Obras para utilidad de propios, y estraños, y para que sepan todos, que tenemos tales Heroes en nuestra España?

El Estado Eclesiastico (*continuaba yo*) tiene par-

particular interés en los honores de el Venerable Maestro Juan de Avila, que fue el reformador, y Padre del Orden Clerical. Todas sus ansias eran formar dignos Ministros de la Iglesia, y logró tener muchos discípulos, imitadores fieles de sus virtudes. El gran Instituto de los Clerigos de la Compañia de Jesús, se concibió, primero, que lo executara San Ignacio de Loyola, en el corazon del Venerable, como consta de su Vida. Los Clerigos discípulos del Maestro Avila, estaban preparados para aquella grande Obra. Pues que honores no se acrecientan al Estado Eclesiastico, de que se manifiesten estas grandezas?

El Venerable Maestro Avila animò el espíritu heroyco de Santa Teresa de Jesús, ya con sus consejos, ya con la aprobacion de sus revelaciones. Este mismo Venerable mereció la comunicacion, y amistad de los Gloriosos, San Ignacio de Loyola, San Francisco de Borja, San Juan de Dios, San Pedro de Alcantara, y otros ilustres Varones, que veneramos en los Altares.

Este Apostolico Varon formò el espíritu del Venerable Fray Luis de Granada; criò à sus pe-

chos al Venerable Diego Perez de Valdivia, Villarás, y otros ilustres Sacerdotes, de notorias prendas, y virtudes. El espíritu del Venerable Maestro Avila produjo las austeridades del Tardon, entabladas por su discípulo el Venerable Matheo de la Fuente, Fundador, y primer Abad de aquel Monasterio. Las instrucciones del Maestro Avila, formaron el espíritu del insigne Fray Francisco de Segovia, honor de la Religion Geronymiana. El Maestro Avila poblò los Conventos de Varones ilustres, como lo publican las Sagradas Religiones de Carmelitas, Trinitarios, y otras.

El Venerable Maestro Avila tuvo correspondencia con los fugetos mas nobles, y mas señalados de España. Sus escritos contienen una Historia de los Varones ilustres de su tiempo. Consultense sus Cartas, sus Tratados, sus Discursos, y se hallará la Historia de los mayores Personages de su siglo con noticia puntual de las costumbres de aquellos tiempos.

Los Ilustrísimos Obispos, y Arzobispos de la Andalucia, deben al Venerable la reforma de

costumbres en sus Diocesis. En todas sembrò la divina palabra: En todas cogiò fazonados frutos de su predicacion, y buen exemplo: las Andalucias han venerado la doctrina del Venerable Maestro Juan de Avila, y le han llamado siempre su *Apostol*. Pues quien puede dudar, que sus Libros haran el fruto que acostumbaban hacer sus palabras, y consejos? Quien duda, que los Ilustrisimos Prelados protegeran los Escritos de un Autor, à quien veneran por su admirable fabiduria, capaz de inflamar los mas duros corazones?

Ya hà tiempo que los Ilustres Prelados trabajan en la Beatificacion del Venerable Maestro Avila. El Eminentisimo Señor Cardenal Astorga, en estos ultimos años la promovió mucho. Acaso la publicacion de sus Libros, Vida, y Virtudes, inspiraran à los Principes de la Iglesia, à continuar esta piadosa causa. *Moverà nuestro Señor* (dice la Historia del Venerable Maestro Avila) *à algun zeloso, para que de à la Imprenta todas las Obras del Venerable.* Que se yo, si se dixo por mi este prelagio: *Moverà Dios algunos*

Iluf-

Ilustres Prelados, para que adelanten, y promuevan la Beatificacion del Maestro Avila. Quienes seran estos Ilustres Prelados? diralo el tiempo.

Entretanto que logramos la fortuna de reverenciar en los Altares al Maestro Avila, podremos venerar su espiritu en sus excelentes Obras. Sus Escritos estan respirando suavidad, y dulzura. Dan luz al entendimiento, y encienden la voluntad de qualquiera, que los leyere con animo de enmendar su vida: Enseñan las reglas de la Oracion, y ofrecen materia para exercitarla, dando à conocer los enemigos, que la suelen estorvar, y poniendo en las manos armas para rebatirlos, y vencerlos.

El espiritu del Venerable Avila aficiona al pecador à la virtud, y le pone en el camino de la perfeccion: Levanta los caidos, esfuerza à los pusilanimos, y conforta à los mas adelantados en la virtud. A cada passo se encuentran en estos Libros reglas, practicas para entender, y explicar la Sagrada Escritura. Su estilo es facil, sencillo, vivo, y eficaz: Persuade, convence, aficiona, y ablanda el

co-

corazon del mas endurecido. Con la letura del Venerable Avila, los espiritus aridos, y fuertes, se rinden, y los dociles se enamoran de la virtud.

Esta es la Canonizacion de las Obras del Venerable Avila, que tiene dada el Publico, y a hace muchos años. Y estos son los Escritos que expongo a la publica utilidad. Jamás falió a luz esta coleccion, ni mas abundante, ni mas corregida. Mi animo era dar toda la Obra de una vez; pero las instancias de personas sabias, y devotas, y principalmente los ansiosos deseos de un PERSONAGE DE PRIMERA MAGNITUD, a quien venero reconocido, y obligado, y que se precia de muy amante del Venerable Avila; me estrechan a anticipar el gusto de publicar la Vida del Venerable Maestro con algunos Tomos de sus Obras.

Los restantes seguirán a estos con la mayor brevedad. Solo deseo el aprovechamiento del proximo en la letura de estos Libros. De todo su fruto se debe la gloria a Dios, cuyo Santo Nombre sea bendito para siempre.

(i)
CARTA, QUE EL CARDENAL ASTORGA, Arzobispo de Toledo, Prunado de las Españas, escribió a la Santidad de Clemente XII. remitiendo los Proceßos hechos en estos Reynos con autoridad Ordinaria, para la Beatificacion del V. Maestro Juan de Avila: la qual saca a luz, para que despues de la muerte del Cardenal (que promueve por aora esta causa) sepa la devocion de los que Dios moviere a continuarla, el estado que tiene, y donde paran los Proceßos: y juntamente para que la noticia de las admirables virtudes, y Santidad de vida de este gran Siervo de Dios sirva de Exhortacion Pastoral a los Fieles de este Arzobispado, a los que pide el Cardenal, de lo intimo de su corazon, la lean, y estimen como efecto del amor que en Dios les tiene, y con que desee el aprovechamiento espiritual de todos: y muy particularmente la recomienda a los Ecclesiasticos, con quienes habla mas de lleno su contenido, por ser escogidos del Señor para distinguirse en una vida mas santa, y edificativa, con que guiar a los demás al camino del Cielo. Y concede cien dias de Indulgencia a todas las personas que la leyeren, o oyeren leer.

SANTISSIMO PADRE.



Legó a los pies de V. Santidad, recomendado de el mas alto motivo, que puede alentar a un Prelado Español: y sobre el animo que me comunica el buen derecho de

(ii)

de mi fúplica, dirigida unicamente à la mayor gloria de Dios, me esfuerza con nueva confianza, el justificado, y paternal corazon de V. Beatitud: folicito la Beatificacion del Venerable Maestro Juan de Avila, aquel Varon Apostolico, conocido, y venerado de los milmos Santos, en cuya vida, y en cuyos escritos brilla tan fino el amor de Dios, y zelo de su honra, que parece lo cecogió su Divina Magestad en estos ultimos siglos para Coadjutor de su Redempcion. Fue natural de Almodovar del Campo, Villa principal en este Arzobispado: imtro con su predicacion la Andalucia: debo el no ser peor al magisterio de su celestial doctrina, razones todas que me obligan à declararme Procurador de su Cauza; y solo me confundo de que una vida tan pura, tan oficiosa, y tan santa, de un Sacerdote solamente, llegue por las manos de un Prelado tan tibio, y negligente à las de V. Santidad; pero en desagravio de mi descuidada vida, y aora que me hallo yà en los ultimos periodos de ella, recorro al sagrado de esta piadosa accion, creyendo poder enmendar parte de mis faltas, con exponer este dechado de todas las virtudes à mis ovejas. Muio este Venerable Maestro el año de 1569. y el de 1624. se hicieron con autoridad Ordinaria informaciones de su vida, y virtudes en esta Diocesi, y otras, donde se confer-

va-

(iii)

vaban, aun despues de tantos años, recientes los frutos, y memoria de su predicacion Apostolica: Y haviendose entonces compulsado, y (segun se cree) remitido la compulsà à la Sagrada Congregacion de Ritus, se guardaron las originales en el Archivo de la Congregacion de San Pedro de los Naturales de esta Villa, con animo siempre de promover la Cauza de su Beatificacion; por la qual suspirò continuamente este Reyno agradecido; pero Dios Nuestro Señor, à quien son patentes los meritos de este su Siervo, y el peso de Gloria que les corresponde, permitió con altissima providencia, que la misma devocion, y deseo del culto del Venerable Maestro, descuidasse en aplicar los oficios correspondientes, acaso para hacer nuevo sacrificio de las piadosas ansias de sus devotos, hasta el plazo determinado en su voluntad santissima. Y deseando yo, como uno de ellos, y con mas obligacion que muchos, excitar el curio à esta Cauza, hasta colocarla en su propio centro, he ordenado, que con la debida solemnidad se executasse la compulsà de todas las Informaciones, y Processos concernientes à ella, que pàran en dicho Archivo, la qual comprobada en forma, y autorizada, segun la facultad possible à la Jurisdiccion Ordinaria, remito oy à la Sagrada Congregacion de Ritus, à fin de que reconocida à la luz de aquel

42

Re-

Religiosísimo, y Venerable examen, se digne V. Santidad mandar despachar sus Remisoriales, y Rotulo, para proceder à la formacion de los Procesos Apostolicos. A estos oficios, Santísimo Padre, me llama la devocion al Venerable Maestro. mi reconocimiento: la fama de su Santidad, esparcida por todo este Reyno con veneracion de todos: la Apostolica Doctrina de sus escritos, en que vive para enseñanza universal aquel espíritu heroico: la estimacion particular de muchos Santos que ya venera la Iglesia: los elogios de innumerables Varones de insigne doctrina, y virtud: y últimamente el merito que resulta de las informaciones que remito à la Sagrada Congregacion. O, quiera Dios, que oy que con tanta gloria suya gobierna V. Beatitud su Santa Iglesia, aya llegado el plazo definido para la Beatificacion de su Siervo, y que su divino espíritu inspire à V. Santidad, à mayor honra, y gloria suya, la declaracion de sus cultos, para que la devocion, que hasta aqui ha vivido contenida en los obsequios de un Varon Venerable, respire en piadosos, y publicos votos: este Reyno logre el consuelo de venerar à un tan grande bienhechor suyo, y tola la Iglesia los influxos de su proteccion, por medio de nuestras oraciones, y supplicas.

No es facil, Santísimo Padre, reducir à los terminos de esta humilde representacion un

diseño, aunque breve, de las virtudes de este Venerable; y aun casi parece ocioso, haviendolo ya hecho el V. Padre Fray Luis de Granada, que escribió su vida, como testigo de vista, y uno de los trofeos de su predicacion: y despues el Maestro Luis Muñoz, que la estendió à mayor volumen; pero remitiendo à la Sagrada Congregacion de Ritos la compulsa de las dichas informaciones, considero precision de mis oficios hacer à V. Beatitud una Relacion por mayor de lo que de ellas resulta, acompañandola con algunos elogios de los muchos que se encuentran en varios Autores de la mayor nota, para que visto uno, y otro, logre el V. Maestro en la muy Christiana piedad de V. Santidad, anticipada la devocion à sus admirables virtudes.

Haviendo Dios escogido à este Venerable Maestro para organo de su Divina voz, ya se dexa ver, à que eminencia de Fè levantaria su alma, y quan profundos cimientos echaria en ella, el que era Vaso de eleccion, para llevarla, y enseñarla à los hombres. Así fue de verdad, porque la excelente Fè de este Varon Apostolico fue el exercicio de toda su vida, en que con

vivíssima penetracion, y sentimiento, hizo propias de esta virtud todas sus acciones, palabras, y escritos, como consta de lo justificado à la sexta pregunta, y otras. Este altísimo conocimiento de Fè le obligò à emprender obras heroicas: por ella vendió su hacienda, y la repartió à los pobres: por ella abrazò, y siguió à Christo, observando à la letra el Evangelio, y sin querer mas patrimonio que su palabra: por ella dexò sus parientes, y su tierra, determinado à passar à las Indias à dilatarla entre aquellos Infieles: Y finalmente, haviendo dispuesto Dios que se quedasse en estos Reynos, por ella trabajò de dia, y de noche, cumpliendo en este Pais Christiano todo el lleno de su vocacion, como si huviesse logrado la Mision à que le llamaba su espíritu. Aqui enseñaba incessantemente los principios de la Fè à los niños, humillandose à este exercicio con un espíritu, y ansia verdaderamente Apostolica: predicaba las verdades Evangelicas à todos, sin perdonar fatiga, ni incomodidad de salud, ni de honra; antes si sacrificandose gustoso à innumerables trabajos, emulaciones, è injurias, en obsequio de la Fè de Christo, cuyo zelo ardia vivíssimamente en

su pecho. Lo mismo, y con igual espíritu executò en sus escritos, siendo el norte de todos en la Santa Fè Catholica, en que constantemente vivió, y perseverò hasta la muerte: sirva por todos el admirable tratado del *Audi filia*, en que con razones, y fundamentos solidísimos prueba su infalibilidad, y verdad; abriendo al mismo tiempo passo à los entendimientos para su ilustracion, è inteligencia; todo con un Magisterio tan superior, que prueba bien su continuo estudio, y meditacion en las verdades eternas.

Al mismo passo que la Fè, y con el mismo pabulo, caminaba en el Venerable Maestro la esperanza en Dios. Esta fue su principal objeto, al qual, como à blanco, se encaminaban derechamente todos sus pasos. Nada de quanto el mundo ofrece, pudo entrar à la parte de su deseo; solo el ver à Dios ocupaba sus ansias, y confianza: tan continuo era el exercicio de ellas en oraciones, y amorosas exclamaciones, que parecia no vivir entre los hombres, fixado siempre su pensamiento en el Cielo. Nunca su humildad, aunque rara, y singular, pudo desapropiarle el tesoro de esta esperanza, como quien conocia tan bien el infinito amor, y bon-

bondad de su Dios, en cuyos brazos estaba entregado, con total negacion, y olvido de si mismo. Tan firme, y seguro estaba en Dios, que por ningunos trabajos, ni necesidades se quiso valer jamás de favores humanos, teniendo tantos Principes, y Prelados, que pudieran ayudarle, y defenderle: hasta el duro lance de verse preso en la Inquisicion, quiso que corriese de cuenta de Dios, sin mezcla de diligencia alguna suya: batiale por todos lados la envidia de sus emulos: estrechabase por instantes su causa en el riguroso examen de aquel zeloso Tribunal; pero nada de esto llegaba al corazon del Venerable Maestro; antes al passo que, segun el parecer humano, estaba mas desesperada su causa, se dilatava con mas seguridad en la proteccion de Dios, con tanta grandeza de animo, y descuido de los medios humanos, que ni aun tachar quiso à un testigo, sabiendo que eran falsos todos, ni echar mano de defenja alguna, teniendo tantas su inocencia. De aqui nació al Venerable Maestro aquella invencible constancia, y esfuerzo para las mas dificultosas empresas del servicio de Dios: acometia, y vencia montes de dificultades en la conversion de mugeres de mala

mala vida, encontrandose muchas veces con el poder, y el despecho de los complices en ella, que furiosos con el remedio de sus desordenes, se ensangrentaban contra el Autor de tantas reformas: despreciaba estos, y semejantes peligros, quedando siempre superior à todos con la confianza en Dios, y en fayado en la experiencia de sus beneficios, sacaba de unos lances nuevo valor, para hacer su causa en otros, sin respeto, ni temor humano, como se reconoce en muchos de que deponen los testigos, no siendo posible referirlos todos, por ser casi innumerables. No le debió mayor cuidado el sustento de la vida, la salud, y las conveniencias temporales: tan consiguiete se mantuvo à la primera resolucion de dar su hacienda por Dios, que en ningun instante de la vida quiso tener seguridad de su sustento, cuidado de su salud, ni de los demás bienes corporales; siendo la palabra de Dios la que unicamente le sustentaba, y la finca en que libraba todo su remedio, de que dan copioso testimonio las preguntas 8. y 13. de las probanzas, y mayor sus escritos, especialmente el Tratado del amor de Dios, en que discurre altísimamente de sus mi-

fericordias, y motivos de nuestra esperanza.

Su Caridad.

La virtud de la caridad, en quien como Madre, y Maestra, reside la posesion de todas las demás virtudes, estuvo en el Venerable Padre como carácter propio de su vida, pues en todos los empleos, y sucesos de ella sobrefale tan ardiente, y continua, que parece solo vivió para amar, ò que el amor fue su aliento: amor fueron todas sus santas peregrinaciones: amor finisimo, y zelo de la honra de Dios fue la tarèa de su incansable predicacion, y admirables conversiones: amor fueron sus encendidos escritos, y todo fue amor, porque el amor le obligo à todo, siendo como lemma de su vida aquel *Amor meus crucifixus est* en que respiraba: estudiò incessantemente en esta ciencia de amar, por medio de una continua contemplacion de las perfecciones, y misericordias de Dios; y habiendo penetrado con altisimo conocimiento lo intimo de sus arcanos, saliò tan adelantado en ella, tan enamorado, y abrasado en el amor divino, que parecia pegar fuego à quantos le trataban, mostrandose alguna vez tan perceptible la llama à la inocencia de un niño, que acu-

acudiò afligido à su Madre con la voz de que se estava quemando un Sacerdote: A esta oficina se retiraba ansioso à buscar à Dios, en quien unicamente descansaba su alma, deshaciendose en su amor, à vista de aquella bondad inmensa, con actos tan finos, con afectos, y aspiraciones tan tiernas, que se conocia bien haver entrado en aquella bodega del Señor, en que se embriagan las almas escogidas para sus delicias. En ella se le franqueaba el Amor Divino, con regalos, y consolaciones dulcissimas, que al passo que confortaban su espiritu, le deshacian en agradecidos sentimientos de su Dios, siendo cada favor nuevo incentivo para alentar su fineza: consta entre otras, de que generalmente deponen los testigos à la pregunta: ¿una muy singular, y que espero de mucho valor en la piedad de V. Beatitud al assumpto de esta Carta: pues estando el V. Maestro en oracion, hincado de rodillas, y con ambas manos puestas en el clavo de los pies de un Crucifixo (que era su modo ordinario de tenerla) mereció oir de aquella sacratissima boca, que ha de juzgar al genero humano, esta dulce, y alegre sentencia: *Juan, perdonados son tus pecados*: cuya

Imagen se venera con particular Culto en el Colegio de la Compañia de Montilla, como testimonio de tan soberano beneficio, y de la fervorosa oracion del Venerable. Eran muy frequentes estos excessos de amor, particularmente con el Santissimo Sacramento del Altar, de quien era ternisimamente devoto: recibia grandes consolaciones, y favores con este Mysterio, y eran tan crecidas las avenidas de dulzura, y suavidad, que en él experimentaba, que andaba su alma como empapada en el amor, y agradecimiento à tan alto beneficio. Delahogaba en parte sus ansias, procurando que todos amassen, y reverenciasen à un Dios, que quiso rendirse à tanto por el hombre: à este fin escrivio un Tratado altissimo del Mysterio, en que se ve bien la superior ilustracion de su entendimiento, y la rara inflamacion de su corazon àzia él: predicò sus grandezas por espacio de 46. años, siendo sus palabras factas encendidas en su fogoso pecho, que abrasaban à los oyentes en amor: dilató, y mejorò en diversas partes su culto, trocándolo los festejos inmodestos de algunos Pueblos, en decentes, y compuestos adornos de las calles, y en devotas meditaciones de

los hombres, deshaciendose porque de todos modos fuesse venerado este Sacramento, y porque hiciesen concepto cabal de las misericordias que encierra: cuyos esmeros acompañò Dios con raros prodigios, acreditando ser suyo el empeño del Venerable Maestro, y fuyo tambien su amor: Así se ve à la pregunta 28. en que deponen testigos de la mayor fee, y excepcion, como retirandose el Venerable Maestro al Convento de la Cartuja de Granada à celebrar la festividad del Corpus, y à delahogar à solas con el Santissimo Sacramento la inflamacion amorosa de que adolecia en tales dias, se le apareció Christo nuestro Señor con la Cruz acuestas, llagado, asfido, y en traje de Pasion dolorosissima: y preguntandole el Venerable Maestro: *Como, Dios, y Señor mio, en dia de tanta gloria está vuestra Divina Magestad tan lleno de amargura, y tormento?* Le respondió: *Así me ponen los hombres con los pecados que oy cometen*: Cuyas palabras, como cuchillos penetrantes, traspasaron el alma del Venerable Padre, dexando su amante corazon llagado con nuevo dolor, y ansias vivissimas de escusar tan ingratas ofensas à su Amado. De aqui, como de causa

causa inmediata, resultaba aquel zelo ardentísimo de la gloria de Dios, que le confundía: aquel amor à los proximos, y deseó vehementísimo de la salvacion de sus almas: aquel odio interminable à las ofensas de Dios: aquel vivo sentimiento de la pérdida de las almas criadas para gozarle: aquel dolor implacable de ver malograda en ellas la Sangre de Jesu-Christo, derramada para su remedio: de aqui aquel trabajo, y afan continuo por la salud espiritual de los proximos, que fue el tema de toda su vida: aquel desvelo, y ansias infaciables del aprovechamiento de todos, para cuya ajultada relacion faltan voces, y papel, siendo qualquiera encarecimiento corto, y desigual qualquiera comparacion: baste decir à V. Santidad, que habiendo sido tan fino, y esmerado su amor para con Dios, fue con proporcion correspondiente igual para con los hombres, en quienes miraba dolorosamente ultrajada su Imagen con pecados, y el costoso empeño de la Sangre de Jesu-Christo por redimirlos; por cuya razon no le quedò à su caridad cosa que hacer en su mayor beneficio: predicaba continuamente con tanto ahinco, que parecia ser cuidado proprio de

de su alma, el interés de la salvacion de cada uno de sus oyentes. Trabajaba con aquella valentia de espiritu, hasta reducir los mas obstinados pecadores, de que hay casos muy notables en su vida, y algunos constan de las preguntas 12. y 22. quitaba contra todo el poder del infierno aquellas ocasiones proximas, que eran oficinas de muchos pecados: ya sollicitando conveniencias, y disposicion à las complices para huir de la culpa à otros Lugares remotos: ya recogiendo en algunas casas honestas, donde las mantenía con limosnas: ya usando de otros arbitrios que le dictaba su caridad, y prudencia, segun lo pedia la necesidad de cada una. Así como fiel Ministro de Dios, andaba tras de el pecado, haciendo guerra continua al infierno, ahuyentando, y reformando las relaxaciones de los Pueblos, siendo el peso de dia, y noche esta ansia: procuraba que al mismo tiempo se pegasse à sus discipulos este afan, y desvelo, para que el fuego de su caridad abrasase los Pueblos por todas quatro esquinas, hasta purgarlos de quanto fuesse ofensa de Dios; con nada menos se aquietaba su impetu. A los ya enveredados en el camino de

de la virtud, y gracia de Dios, confortaba, y sostenia con armas dobles: alli eran los documentos, y trazas maravillosas, para que no se soltase de la mano aquel teloro: alli el buscar focorros, y afsilencias, para aquellas personas en quienes la necesidad podia ser lazo: alli el quitarles todos los tropiezos en que pudiesen peligrar, hasta conducirlos à una perfeccion subida, como se vé en la pregunta 23. y otras. De manra, que este Varon verdaderamente Apostolico pareció ser el instrumento, por donde comunicaba Dios sus auxilios, y beneficios à los hombres, siendo su ardiente caridad, y su corazon magnanimo, capáz de recibir todas las necesidades de ellos.

De lo dicho hasta aqui, especialmente en el capitulo inmediato, desciende evidentemente, que el Venerable Maestro possyó en grado heroyco todas las demás virtudes, que le pueden hacer digno de la gloria de la beatificacion: no solo porque la virtud de la caridad, en que fue tan esclarecido, encierra en sí, como corona hermosa de todas las virtudes, las piedras preciosas de las demás que la ilultran; sino tambien porque en el exercicio de esta virtud campean en el

Venerable Maestro todas singularmente, regiltrandose como en espejo, lo esmerado de cada una: asi que en la serie de estas informaciones se vé una admirable hermandad, y consonancia de todas: una profundissima humildad de corazon, y entendimiento, efecto de aquel alto conocimiento de Dios, y de sí mismo, que oponiendo la inmensidad de los dos estremos, producía à un mismo tiempo un intimo amor divino, y un odio santo de sí: presentabase delante de Dios, ò estaba siempre en su presencia, y al bolver àzia sí los ojos, haciendo delinquente su alma sobre todo lo criado, ni hallaba comparacion à sus culpas, ni otro bien, ni ser, que una miseria, digna solo de ser conocida para abatirse, y aniquilarse à los pies de Jesu-Christo. Esta clara inteligencia, y desprecio de sí mismo, le hizo facilmente aborrecer, y huir las mayores Dignidades, y honras, como consta à la pregunta 18. escogiendo el camino del abatimiento, adonde le guiaba su baxissimo concepto: con ella se juzgaba objeto digno del vilipendio de todos, siendo este conocimiento una preparacion de animo, con que recibia como debidas las mayores

Sa Ha-
mildad.

injurias, y ultrajes de obra, y palabra, que en varias ocasiones le ofreció su ministerio, dando à los agresores por premio de su mortificación, el prompto arrepentimiento à que los conducia tan heroyca tolerancia, como se ve à las preguntas 13. y 27. A correspondencia de su humildad, fue insigne en nuestro Venerable el espíritu de pobreza, y desprecio de las cosas de la tierra: conocia bien, que esta virtud es el dote principal de un Predicador Evangelico, y la que dà valor à su doctrina: y como quien venia al mundo à hacer guerra à la ambicion, à la avaricia, y regalo, y à despertar las virtudes opuestas, no quiso jamás defautorizar sus voces con la tintura menor de aquellos vicios, fiando aún mas de la muda predicacion del buen exemplo, que de las continuas tareas del Pulpito: pobre busco à Dios desde los primeros años, renunciando antes por su amor quanto poseia: y pobre perseverò hasta el transito feliz en que lo hallò; sin que las necesidades, y trabajos de su larga carrera le hiciesen bolver los ojos à lo que havia dexado. Buscabanle las mayores Dignidades para enriquecerse con sus virtudes, y letras: y como su corazon estaba so-

bra-

bradamente satisfecho, y lleno con el espíritu de pobreza que le alimentaba, ningunas diligencias fueron poderosas para negociar hallassen entrada en el, dexando en respuesta de ellas edificados los Principes, Prelados, y Cabildos, que lo solicitaban, y añadiendo à su ministerio esta nueva traza de predicar, que inventaba su desasimiento fervoroso.

Esta santa pobreza trae como por la mano, la abstinençia, y mortificacion, en que fue nuestro Venerable Maestro objeto mas digno de admiracion, que facil de imitarse: era su vivir un continuo ayuno, y su comida ordinaria unas frutas de poca sazón, y alimento: el sueño cortissimo, y los Jueves, y Viernes ninguno, porque la memoria de la Pasion, y Muerte de Christo no le permitia tomar descanso, avergonzandose de hacerse miembro delicado, à vista de lo que padeciò la Cabeza: su quebrantada salud, con el estudio, predicacion, y otros ministerios, pudiera ser equivalente de abundantissima penitencia para el espíritu mas austero; pero en nuestro Venerable tan lexos estuvo de servir de indulto, que antes añadia nuevos, y excesivos rigores de conti-

Su Penitencia.

nuas disciplinas, y cilicios à su cuerpo, hasta reducirle à una servidumbre espantosa, teniendo siempre fixo el santo temor de que predicando à otros, se quedasse reprobado. Verdad es, que todo el rigor de su vida, comparado con las ansias de padecer, se le representaba muy ligero: pues habiendo en los primeros años abrigado el deseo de ser Martyr por Dios, toda su vida quiso fuese una equivalente satisfaccion de aquella muerte: así se complacia en los dolores mas agudos, y mas penosas enfermedades, que por espacio de diez y ocho años fatigaron su cuerpo, gozandose de verse tal por Dios, à cuya piedad acudia, pidiendo solo mas dolor, y mas paciencia, de que se ven repetidas justificaciones en las preguntas 8. 9. y 10. Uno de

Su Castidad. los mas hermosos frutos que produjo la raiz amarga de la penitencia en el V. Maestro, fue aquella honestissima, y delicadissima pureza, de que se hace mención à la pregunta 16. Hizole Dios Maestro, y luz del Estado Sacerdotal en estos Reynos, y así le dotó con una rara castidad, y peregrino candor, como ornamento propio de él, para que sirviese de dechado à los que havia de instruir en esta virtud: resplandecia con tanta exce-

len-

lencia en ella; que era la admiracion de quantos le veian, y trataban: el sello de modestia con que se estampaba en su semblante, daba un testimonio clarissimo, siendo muchas veces su vista sola, reprehension, y freno de los descompuestos: y su trato modestissimo, remedio eficaz para desterrar las mas rebeldes, è impuras tentaciones: en las palabras, en la vista, y en la compostura exterior iba predicando siempre esta virtud, como un modelo celestial de castidad; sin que jamás la inadvertencia le hiciesse resvalar en un descuido: no permitia por motivo alguno de quantos le ofrecia su ministerio, que entrasse muger en su casa: para tratar cosas de conciencia, en que unicamente le oian, las embiaba à la Iglesia, y allí à vista de todos, doblando el cuidado en los ojos, y añadiendo gravedad al semblante, respondia con tanta concision, y con tanto recato, que era asombro de los mas perfectos, y leccion à los cuidadosos de esta prenda. La predicacion Apostolica del V. Maestro, y los maravillosos frutos que cogió para Dios en ella, exceden las fuerzas ordinarias de hombre, y es necesario recurrir à que fue un singular privilegio de la Magestad Divina, que

Su Predicacion.

que enamorada de su zelo quiso hacer la costa principal: porque à la verdad su continuo empleo en este santo exercicio, con tanto resòn, y espiritu hasta la muerte: su extraordinaria eficacia en persuadir: el fuego ardentissimo de sus clausulas, muchas veces percibido de los oyentes en forma visible de centellas: aquel dominio, y superioridad en la razon de todos, sin excluir los mas insignes Prelados de su siglo: aquella facilidad suave con que se introducian sus voces à lo mas intimo del alma: aquella promptitud en rendir los animos mas rebeldes, en que no havian podido hacer mella ni el poder de la justicia, ni el zelo de los Prelados, ni la persuasion de otros grandes Predicadores, como por menor reculta de las informaciones: finalmente aquel estudio continuo en Christo Crucificado sin necesidad de otros libros para tantos Sermones, arguyen bien claramente que fue nuestro Venerable Apostol destinado de la mano de Dios, para hacer su causa en la conversion de los Fieles. Buen testimonio dà de esta verdad aquella rara, y espantosa conversion de San Juan de Dios con la fuerza de un solo Sermon de San Sebastian: la de San Francisco de Borja con

otro:

otro: la admirable mudanza de Doña Sancha Carrillo, que rindiò la lozania de sus años, lustre, y riquezas, al primer golpe de su desengaño en el Confessionario: la reconciliacion de aquellos dos sangrientos, y publicos vandos de Baeza, sacando de ellos la fundacion de la Universidad: la direccion al verdadero modo de predicar del V. Padre Fr. Luis de Granada, que asfombrado de tanto espiritu, y fervor, se iba à aprender del V. Maestro, sentandose como humilde en la escalerilla del Pulpito para oirle mejor, y despues confesaba haverse aprovechado mas con sus Sermones, que con veinte años de estudio. El mismo afirma en la vida que escriviò del V. M. y lo deponen muchos testigos, que ponderando en un Sermon la maldad de los que por un vil deleyte no dudaban ofender à Dios, exclamò en aquellas palabras de Jeremias: *Obtusecite Caeli super hoc*, con tan grande espanto, y espiritu, que le pareció havia hecho temblar las paredes de la Iglesia. Finalmente su agigantado espiritu, y fervoroso zelo se ve aun con mas claridad en la conversion, y reforma de Ciudades enteras, como se experimentò en diferentes de Andalucia, con una mutacion tan extraordinaria,

ria, que parecian despues Jardines hermosos de la Iglesia, llegando à tal punto su reforma, que de Baeza se decia comunmente, le faltaba solo cerrarse con puertas para ser casa de Religion. Pero lo que en esta parte acredita evidentemente el superior influxo del V. Maestro à beneficio de este Reyno, es sin duda la conversion, y ensenanza de tantos insignes, y Venerables discipulos, à quienes comunico su espiritu Apoltolico, como fueron el Padre Juan de Villaràs, Doctor Bernardino Carleval, Doctor Pedro de Ojeda, Alonso de Molina, Diego de Vidal, Maestro Hernan Nuñez, Luis de Noguera, Hernando de Vargas, Juan Diaz, Esteuan de Centenares, Matheo de la Fuente, Doctor Diego Perez Valdivia, y otros muchos que constan de las informaciones, los quales à imitacion de su gran Maestro trabajaron incessantemente en el bien de las almas, despreciando todas las conveniencias del mundo, y acreditando en la perseverancia la fuerza superior de su doctrina.

En el dòn de Consejo, y prudencia fue sin duda el Venerable Maestro uno de los raros Varones de la Iglesia de Dios, como se vè en todo el discurso de su vida, y especial-

*Dòn de
Consejo.*

cialmente à las preguntas 20. y 23. de las probanzas: fue este dòn como debido à su profesion, y ministerio, para la direccion de las almas, y resolucion de las dificultades que ocurren en ella, y así era preciso que lo posesyese con eminencia. Acudian de todas partes à consultarle y pedirle consejo sobre la eleccion de estado, y otros negocios espirituales, y à todos respondia con una prudencia maravillosa, y luz superior, dictando à cada uno aquello preciso à que Dios le llamaba; sin que en tantas, y tan obscuras preguntas dexasse de comprobar el efecto sus respuestas: fueron innumerables los que por su dictamen hicieron eleccion de estado, muchos contra lo que por entonces les persuadia el proprio; pero en todo correspondiò tan fiel su acierto, como si desde aquel punto leyese à cada uno la tabla de su vida. Son evidente prueba de esta verdad el V. Padre Juan Ramirez, insigne en santidad, y letras, el Cardenal Toledo, bien conocido por sus escritos, y virtudes, el Doctor Loarte, y otros esclarecidos lugeros con que poblò la Compania de Jesus, que todos acreditaron con su perseverancia la superior luz que los havia guiado, y la discrecion de espiritus en

que fue Doctor consumado: Estas prerrogativas le hicieron facilmente el Oraculo de su tiempo, conocido, y venerado por tal en toda España, y fuera de ella, siendo lo mas singular, y la prueba mayor de su Magisterio, que sobrestaliese tanto en un siglo en que produjo este Reyno aquellos Heroes Santos, y Patriarcas que oy venera la Iglesia. Acudian estos mismos al V. Maestro buscando la luz, y gobierno en las dificultades de sus gloriosas empresas, estimando como escritura de la mayor firmeza el seguro de qualquiera palabra suya: Así Santa Teresa de Jesus, rezelosa, y timida en su modo de oracion, despues de tantas consultas, se ancorò en la aprobacion de este gran Maestro con tranquila seguridad de su Espiritu: así San Ignacio de Loyola fiaba al apoyo de su opinion la victoria de tantas tormentas, como entonces agitaron la inocente Compañia: así San Francisco de Borja, rendido todo à Dios desde aquel Sermon que predicaron à su alma el cadaver de la Emperatriz, y el V. Maestro, formò la Regla de su admirable vida en los celestiales documentos que le diò en Granada, y fueron sin duda la tabla de seguridad en que pudo escapar de las tor-

sup
men-

mentas de la Corte, y de Palacio, y arribar al puerto de la Compañia: así San Juan de Dios governò todos los progresos de su santa vida à la luz de esta doctrina celestial, que antes havia sido el dedo de Dios para su conversion: tan rendido à la voluntad del Venerable Maestro, que aun para entrar en Montilla, adonde acudia frequentemente à consultar los negocios de su alma, le embiaba desde el campo à pedir licencia, con este recado: *Digale al Santo Maestro Avila, que està aqui aquel gran pecador Juan de Dios, que si le dà licencia, entrará à hablarle: quedandose alli con la cabeza descubierta à la fuerza del Sol, hasta que bolvia la respuesta: y finalmente apenas se hallará alguno de los que mas florecieron en aquel feliz siglo, en cuyo aprovechamiento no haya tenido parte la direccion de este Maestro universal.* A la pregunta 20. se ve à correspondencia de lo dicho hasta aqui, un admirable don de consuelo, y de ahuyentar tentaciones, en que resplandeció altamente nuestro Venerable à beneficio de muchas almas afligidas, y tentadas, que hallaban en su boca cierto el remedio de los trabajos interiores que las molestaban; saliendo por ella las

deleicissimas influencias del Espiritu Santo Consolador, que habitaba en su alma: y es entre otros muy especial el caso que deponen algunos testigos, de cierto Eclesiastico gravemente afligido con una torpissima, y molesta tentacion, cuya vehemencia no havia podido sacudir en mucho tiempo, ni con muchas diligencias de Misas, oraciones, limosnas, y penitencias, que à este fin hacia, el qual, havindola manifestado al Venerable Maestro, y confesado generalmente con el, se hallò luego libre de ella, sin que jamas la huviesse buuelto à padecer, debiendo al purissimo espiritu, y trato de nuestro Venerable el consuelo de su alma, que no encontraba en quantos medios le havia dictado su devocion.

Del don de profecia, y milagros obrados en su vida, y muerte, consta largamente à las preguntas 29. y 31. de las probanzas, donde entre otros se ve aquella prodigiosa, y repentina sanidad del Licenciado Juan Ramirez de Mesa, etico, y rifico confirmado, obrada por intercesion de nuestro Venerable, con admiracion de un insigne Medico, que le havia desauiciado: Y à la 33. consta tambien del suave, y celestial olor, que por

por mas de treinta años se percibió en el aposento, y Oratorio del Venerable Maestro; mas no siendo mi intencion describir sino un rasgo de sus virtudes, en que clían los mas solidos fundamentos de un Varon Santo, me abstengo gustoso de entrar al reconocimiento de una materia tan subida, dexando hasta el nombre de ellos à la infalible inteligencia de V. Beatitud, y su Sagrada Congregacion; pero à la verdad, Santissimo Padre, si se permite à nuestros ojos registrar toda la serie de vida de este Varon Apostolico se hallarán tantos milagros, quantas fueron las insignes conversiones de pecadores, y las mudanzas maravillosas de vida errada à estado perfectissimo, que Dios obrò por su medio, siendo otros tantos portentos de su predicacion, los muertos, y ciegos en el pecado que refucitò à la gracia, abriendo los ojos al desengaño.

Cierre este corto discurso de las virtudes, y espiritu del Venerable Maestro la llave de oro de sus escritos, en que parece dexò como en testamento, continuada la sucesion de su predicacion Apostolica, à vista del fruto con que oy la renuevan, y los admirables efectos que causan en todo genero

nero de spiritus: escribió diferentes cartas, todas llenas de admirable, y solidísima doctrina; y aunque separadas, y sin animo de imprimirlas, la devota diligencia de sus discipulos logró reducir las à un volumen, no sin grande providencia del Altísimo, para que los venideros resarciesen en su doctrina los frutos que no pudieron coger en su voz. Para la Venerable Virgen Doña Sancha Carrillo, su hija espiritual, escribió aquel celestial, y profundísimo Libro, que intitulò *Audi filia*, cuyas letras se puede dudar si igualan al número de almas que ha reducido al camino de la virtud: finalmente escribió otro volumen con veinte y siete tratados del Santísimo Sacramento, otros del Espíritu Santo, de Nuestra Señora, y San Joseph, en que derramò copiosísima materia de su ardiente devoción: en todos campea un magisterio superior, justamente concedido à quien era Maestro de todos: una elegancia sin artificio en las materias mas altas, lenguaje propio de la verdad, que aficiona el corazón à ella: una doctrina sólida, y segura, fija siempre al Norte de las verdades Catholicas: un peso de razón fortísimo para convencer en ellas: y final-

mente una penetracion altísima, y claro conocimiento de las obras de Dios, prendas todas à que se ajusta la idea de un Santo Padre, y Doctór de la Iglesia: apoyo evidente de esta verdad es la incomparable veneracion, y aprecio con que se citan sus escritos por Varones mas Santos, y Doctos, que han florecido desde su tiempo: apenas havrà arribado à semejante concepto alguno de quantos venera la España, despues de aquellos siglos felices que produxeron los Ildefonsos, Isidoros, y Leandros; tanto como esto es el tesoro de doctrina, la gravedad de las sentencias, y el valor, y ehcacia que encierran sus escritos.

Los elogios de Santos, de Varones venerables, de Principes, y Prelados, de Religiosos, y Doctos àzia el V. Maestro, que arguyen el universal consentimiento, y aclamacion de su santidad, son tantos, que por fuerza havrà de dexar los mas, por no pasar à volumen esta Carta; porque con toda verdad puedo asegurar à V. Santidad, que no se abre libro en que se haga memoria de su nombre, sin enarecidas alabanzas, y expresiones de veneracion: jamàs se assoma à los labios, que no sea con

el título de Santo, de Venerable Maestro, de Apóstol de Andalucía: jamás se oye su nombre, especialmente ázia los Países de su predicación, que no se regalen los oídos, y se entenezca el corazón con la memoria de su venerado Maestro, manifestando Dios su propia voz en esta general contestacion, y voz del Pueblo. Sea el primer elogio el que aun en vida del Venerable le dió la Suprema Cabeza de la Iglesia desde la Silla que oy gloriosamente ocupa V. Beatitud. En la Bula de ereccion de la Universidad de Baeza, dada en 19. de Enero de 1540. le nombra así la Santidad de Paulo III. *Joannem de Avila Clericorum Cordubensem, Magistrum in Theologia, & verbi Dei Prædicatorem insignem*: digno elogio, por cierto, de quien uso tan bien de la palabra de Dios, y feliz para este Reyno, si resonando segunda vez en el Vaticano, lo trasladasse V. Santidad, desde aquella Bula á otra, porque suspiramos. Santo Thomàs de Villanueva, segun lo refiere Luis Muñoz en esta vida, afirmaba, que desde los Apóstoles no sabia quien huviesse hecho mas fruto que el Venerable Maestro Avila. San Ignacio de Loyola, haviendole dicho el Padre Nadal, que el Venerable Maestro dexaba co-

mo humilde de entrar en la Compañia, por considerarse viejo, y de ningun provecho, respondió: *Quisiera el Santo Padre Avila venirse con nosotros, que le truxeramos en ombros como al Arca del Testamento*: consta del citado Autor, y lo deponen como publico los testigos á la pregunta 24. El mismo Santo, en las persecuciones, que por entonces padeció la Compañia en Salamanca, consultó, y escribió al Venerable Maestro una carta, que tambien transcribe el citado Autor en esta vida; y hablando de ella el Padre Nicolás Orlandino en su Historia de la Compañia, dice así: *Florebat per id tempus in Bætica sanctitatis, & eloquentie Apostolica nomine, totaque celebrabatur Hispania Joannes Avila experientissimus virtutis magister, idemque scriptor egregius, cujus quantum voci ejus provincie etatisque populi, tantum stylo postea totius penè Christiani orbis debent etates. Hunc Ignatius pro ea charitate, que sanctorum inter se animos necit, consulendum putavit de Salmaticensibus turbis, &c.* Santa Teresa de Jesus en carta escrita á Fr. Garcia de Toledo, Dominicano, Confesor fuyo, embiandole la relacion de su mis-

ma vida, para que la comunicasse con el Venerable Maestro, de cuyo espíritu, y fábida esperaba la seguridad en su alta oracion, y favores de Dios, dice: *To deseo harto se ordenen como lo vea, pues con esse intento la comencé à escribir, porque como à él le parezca voy por buen camino, quedare muy consolada, que ya no me queda mas para hacer lo que es en mí: esta carta está en las obras de la Santa, à continuacion del cap. 40. de su vida. El mayor elogio con que esta grande Santa, y Maestra explico el alto concepto de nuestro Venerable, fue sin duda el sentimiento que hizo en su muerte: descrivelo D. Fr. Diego de Yepes en el lib. 3. cap. 25. de su vida, por estas palabras: Quando murió el Padre Maestro Avila (de quien tantas veces havemos hablado en esta historia) supolo luego la Santa en Toledo, que entonces estaba en casa de Doña Luisa de la Cerda: pues como ella vió que faltaba tan grande Santo de la tierra, comenzó à llorar con grande sentimiento, y fatiga. Causó à sus compañetas grande novedad este llanto no acostumbrado en muerte de nadie: y la que habiendo sabido la muerte de su hermano, no havia echa-*

echado una lagrima; sino que puestas las manos bendecia al Señor, viendola agora con tan nuevo sentimiento, les ponía grande espanto, y admiracion. Y habiendo sabido de ella la causa de su llanto, le dixeron, que por qué se afligia tanto por un hombre, que se iba à gozar de Dios? A esto respondió la Santa: De esso estoy yo muy cierta; mas lo que me dá pena es, que pierde la Iglesia de Dios una gran Columna, y muchas almas un grande amparo que tenían en él, que la mia, aun con estar tan lexos, le tenia por esta causa obligacion. San Francisco de Sales en la Práctica del Amor de Dios lib. 9. cap. 6. dice: El Docto, y Santo Predicador de Andalucía Juan de Avila, teniendo intento de formar una Compañia de Clerigos reformados para el servicio de la gloria de Dios, en que veía hechos ya progressos grandes; quando vió la de los Jesuitas en tal numero, que le pareció bastante para su empresa, cesó en su intento, con una mansedumbre, è igualdad incomparable. El Venerable Padre Fr. Luis de Granada, gloria de su siglo por la eminencia de santidad, y celestiales escritos, hace coro aparte en los elogios de nuestro Venerable Maestro, por

e 2

ha.

haber escrito su vida con un elogio, y admiracion continuada: sirva por muestra de los demás el que hace en el Prologo de ella por estas palabras: Porque despues que me puse à considerar con atencion la alteza de sus virtudes, pareciome cierto, que ninguno podia competentemente escribir su vida, sino quien tuviesse el mismo espíritu que él tuvo; porque sus virtudes son tan altas, que claramente confieso que las pierdo de vista; y como me hallo insuficiente para alcanzarlas, assi tambien para escribirlas, mayormente que para esto tengo de desviar los ojos de las comunes virtudes, que agora vemos en nuestros tiempos, y subir à otra clase mas alta de otros nuevos hombres, en quien por estar la carne mas mortificada, reyna el espíritu de Dios mas enteramente, el qual hace los hombres semejantes à sí, y diferentes de los otros, que de la alteza de este espíritu carecen: y para decir algo de lo que siento, leyendo las vidas de los Santos passados, y mirando la de este Siervo de Dios (que él quiso embiar en nuestros tiempos al mundo) aunque confieso que en ellos havia mas altas virtudes, pues están puestos por un perfectissimo dechado de ellas en la Iglesia,

me

me parece que tratò de imitarlos con todas sus fuerzas. Porque vi en él una profundissima humildad, una encendidissima caridad, una sed insaciable de la salvacion de las almas, un estudio, y continuo trabajo para adquirir las, con otras muchas virtudes suyas, que adelante se veràn. Fr. Diego de Yepes, Confessor de Phelipe Segundo, y de Santa Teresã de Jesus, despues de Obispo de Tarazona, en el Catalogo de personas Santas, que aprobaron el espíritu de Santa Teresã, dice assi: *El P. M. Avila*, bien conocido en nuestros tiempos por *Varon Evangelico*, y *Ministro de los mas fieles*, y zeloso que ha tenido la Iglesia en muchas edades, cuya vida, y virtudes son tales, que el Padre Fr. Luis de Granada escribió de ella un Libro, &c. Fr. Juan de Santa Maria, Religioso Descalzo de San Francisco, en la Chronica de esta Reforma, part. 1. cap. 31. tratando de las personas insignes, que hicieron grande aprecio de las virtudes de San Pedro de Alcantara, pone à nuestro Venerable con estas palabras: Dio tambien testimonio de su santidad el P. M. Juan de Avila, hombre de grande espíritu, experiencia para discernir lo verdadero de

de lo falso, y lo bueno de lo no tal; bien conocido en nuestros tiempos por Varon Evangelico, y Ministro muy zeloso de la honra de Dios; concio mucho al Santo Fr. Pedro, y le trato con particular caridad; y dice, &c. en que es de notar aun mas que el elogio de estos dos Historiadores, el motivo de enriquecer con el testimonio de nuestro Venerable la opinion de dos Santos tan grandes. El Padre Juan Lorino, illustre Escritor, en el cap. 6. vers. 2. de los Actos Apostolicos, dice: *Joannes Avila vir nostro seculo apud Hispanos magni nominis propter vitæ sanctimoniam, & efficaciam predicationis.* El P. Bernardino Rofignolio, Varon de acreditada santidad, en el lib. 5. de Disciplina Christianæ perfectionis, cap. 26. habla del Venerable con este elogio: *Sanc-tissimo viro Magistro Joanni Avila celeberrimo in Hispania superioris seculi concionatore.* El P. Andrés Escoto en su Bibliotheca Hispana hace un breve compendio de su vida, que comienza: *Joannes Avila Theologus, & seculi sui Ecclesiastes summus, si utilitatem spectes in disseminando Dei verbo, ne inter spinas cadens suffocetur.* El P. Antonio Possevino en su Aparato Sacro dice:

Joan:

Joannes Avila Hispanus in Bætica Provincia concionator, vir optimus, & qui vitæ sanctitati doctrinam adiunxit. Generale Epistolarium, in quo inter alias Epistolas scripta est Prætori Hispalensi, qua agitur accuratissime de ratione administrandi Ecclesiastica, & secularia. De esta Carta hace despues un elogio muy particular, poniendola por regimen, y estudio de los hijos de los Principes: y mas abaxo, hablando en general de todas, dice: *Et sanè idem ipse Avila, qui donum à Deo prudentiæ magnum erat consecutus, epistolas alias scripsit, non tantum spiritalibus, quàm & politicis percommodas, & (auxim dicere) penè celestes.* El P. Nicolás Orlandino, yà citado, ponderando en el lib. 14. de su historia, num. 26. de quanto favor, y ayuda, havia sido para la Compania el V. Maestro, dice: *Societati vero ipsi plurimum ille & auctoritatis & gratiæ, sua auctoritate; eximiamque in eam benevolentiam, comparavit.* Y al num. 59. cotejando los consejos de San Ignacio con los de nuestro Venerable, dice: *Ut intelligas, quam geminum illud Evangelicæ sapientiæ lumen Ignatius, & Avila consentirent.* En el lib. 13. num. 42. hablando del consuelo que

re-

nunca al desengaño : habló de la brevedad de la vida , flor delicada , que con su mismo aliento se marchita : de lo poco que se debe fiar en el favor de los Principes : pasó luego a la eternidad , region que pisa el alma al primer passo que da , saliendo de esta vida : pondero aquellos dos distantes extremos , y sitios , que deben ser continua materia de nuestros discursos , y de nuestros miedos . Parece que havia estudiado el Sermon en el corazon del Marqués de Lombay , que admirado de lo que oia , pensaba que aquel grande Orador estaba leyendo desde aquel sitio alto , lo que el desengaño acababa de escribir en su seno : Este Sermon fue otro nudo , que ató nuevamente al Marqués a su resolución : Dexo descansar de tanta fátiga al Maestro Avila , y luego a la tarde le hizo llamar a su posada : vino aquel sonante Clarin de la verdad , y cerrados los dos en una pieza , le dió el Marqués muy despacio cuenta de su vida : oyó el Maestro Avila al Marqués con silencio , con ternura , y con admiracion , levantando al Cielo los ojos agradecidos , de que huviesse derramado tanta luz sobre una alma metida en el corazon de la vanidad : alentóle con razones llenas

nas de fuego : se entregaron ambos a mucha oracion , y penitencias aquellos nueve dias , y despues le dió leyes santissimas , e inspiradas todas : Previo en esta ocasion el Maestro Avila , que destinaba la gracia a aquel Principe desengañado , para dechado milagroso del desprecio del mundo . El Cardenal Belluga en su libro contra los trages , y adornos profanos , cap. 9. §. 2. trae en confirmacion de su sentencia a nuestro Venerable por estas palabras : Demos principio oyendo a nuestro Apóstol de Andalucia el Padre Maestro Avila , quien habia con admiracion en esta materia , y aunque era digno de expresar aqui quanto dice , solo referiré algunas de sus cláusulas .

Con la misma estimacion , y aprecio hablan del espíritu , y virtudes del Venerable Maestro el Padre Molina de la Cartuja , en su libro de Instruccion de Sacerdotes : el Padre Rivadencyra , vida de San Francisco de Borja , lib. 1. cap. 7. y dia de la Concepcion : el Padre Martin de Roa , vidas de la Condesa de Feria , y Doña Sancha Carrilo : el Padre Gabriel de Aranda , vida del Venerable Contreiras : El Padre

Juan de Mariana, Historia de España, año de 1589. el Padre Juan Sebastian, Excelencias, y obligaciones del Estado Clerical: el Padre Juan de Torres, Philosophia de Principes: Fr. Geronymo Gracian de la Madre de Dios, Dilucidario del verdadero espíritu, cap. 4. Fr. Antonio Daza Franciscano, lib. 4. cap. 4. de su Historia universal: Fr. Thomas de Jesus, Practica de la viva Fè, lib. 2. cap. 15. Francisco Castro, Vida de San Juan de Dios: Bartholomé Ximena, Historia de Jaen, cap. 20. Don Pedro Fernandez de Cordova, Vida de Doña Sancha Carrillo: el Venerable Don Joseph de Barcia Obispo de Cadiz, tan conocido en el mundo por sus celestiales escritos, Introduccion exhortatoria al Despertador Christiano: Fr. Juan de San Geronymo, y Fr. Juan de Jesus Maria, Compendio de la vida de Santa Teresa, num. 17. el P. Doct. Francisco Rivera, Confessor de Santa Teresa, en su Vida, lib. 4. cap. 7. Don Nicolás Antonio, Bibliotheca Hispana, verbo Joannes: Dictionario de Meriti, verbo Avila: D. Fr. Francisco Terziones, Obispo de Leon, de Arte concionan-

nandi: D. Thomàs Carleval de Judiciis, tom. 1. tit. 1. disp. 2. num. 72. Juan Diaz, discipulo del V. Maestro, Prologo al lib. del Santissimo Sacramento: Don Diego de Zuñiga, Annales de Sevilla, año de 1534. D. Fr. Antonio Govea, Vida de San Juan de Dios: El P. Sebastian Izquierdo Pharm. omn. scient. disp. 32. quæst. 2. num. 39. D. Juan Rhos, Var. virt. hist. lib. 5. cap. 1. Chronica de los Trinitarios Descalzos, Vida de su Fundador: Fr. Melchor del Espiritu Santo, Diamante Trinitario, cap. 1. Carlos Rosignolio, Verdades Eternas, tom. 1. lec. 3. §. 3. Fr. Francisco de Santa Maria, Chron. del Carmen Descalzo lib. 5. cap. 36. Fr. Gregorio Alfaro, Vida de Don Francisco Reynoso, Obispo de Cordova lib. 3. cap. 3. y finalmente buelvo à decir à V. Santidad, que no se abre libro en que se cite al V. Maestro, que no sea con encomios muy subidos, propios de un Santo. Este es, Santissimo Padre, el dibujo del V. Maestro, que presento à V. Beatitud, aunque con el desconsuelo de ser tan desigual, y desfigurado, que apenas se podria hacer juicio de sus virtutes, y meritos, si por otra

otra parte no costallen con mas proporcion de las informaciones que remito. Confieso à V. Santidad, que en mi se verifica la sentencia poco ha referida de Fr. Luis de Granada, que ninguno puede competentemente describir la vida de este insigne Varon, sino quien tuviese el mismo espíritu que él tuvo: y que sus virtudes son tan altas, que como me hallo insuficiente para alcanzarlas, así tambien para escribirlas; pero dirigiendose este rasgo de ellas al espíritu de V. Beatitud, à cuyo entendimiento embia Dios superiores luzes en tiempo oportuno; aun de esta defectuosa copia sabrà deducir la verdad de su original, levantando el concepto al grado eminente de santidad que le corresponde; y yo espero en los meritos del Venerable Maestro, que por su intercesion ha de estampar Dios en el piadoso animo de V. Santidad una idea cabal de sus virtudes, para que se mueva à exponerlas à la publica veneracion: pues desde que se dió principio à esta Compulsa, se va explicando tan à las claras en repetidos milagros (los quales se están comprobando con autoridad ordinaria) que parece pide

à

à voces la declaracion de sus cultos: y que el Cielo quiere dàr nuevos testimonios, y recuerdos de su santidad à la tierra, aumentando los prodigios hasta introducir su veneracion. Aqui, Santísimo Padre, arribo la pluma, y postrado à los pies de V. Beatitud, quisiera explicar lo que resta, haciendo razones las lagrimas de todo este Reyno, los deseos de todos los Principes, Prelados, y Religiosos, las ansias de los espirituales, y la devocion de todos, que unanimes suspiran por la Beatificacion de este Venerable; pero fortalecido con la confianza de hijo, yo, aunque indigno instrumento para obra tan grande, en nombre de todos suplico à V. Santidad, como à Padre piadoso, buelva los ojos à esta porcion de Iglesia Catholicissima, que ha ciento y sesenta y dos años vive martyr de estas ansias, para que inclinado à ellas, retinuya en consuelo el justo dolor de tan largo silencio, mandando que esta Causa prosiga, à mayor honra de Dios, y gloria del Estado Eclesiastico, hasta su feliz conclusion. Así lo espera este religioso Reyno del paternal amor de V. Beatitud; y yo postrado hu-

(XLVIII)

humildemente à sus pies, pido su Aposto-
lica bendicion. Nuestro Señor guarde la
muy Santa Persona de V. Santidad, como
la Iglesia Catholica ha menester. Madrid,
Agolto 15. de 1731. años.



BEATISSIMO PADRE,

A los pies de V. Santidad
su mas humilde Siervo,

Diego Cardenal Asforgia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

VIDA



Es el V. M. Juan de Avila, Clerigo Secular,
 Predicador Apostolico Varon de exemplar vida, y
 virtudes; honor de la Nacion, y su Estado, natural d
 Almadovar del Campo, Murca el 29. avio en Montilla a los
 de Mayo de 1569, suya B. y translation a esta tra-
 duccion.

Se Abren a expensas de D. Thomas Fructo de Aviz año 1754.



VIDA, Y VIRTUDES
DEL VENERABLE VARON
EL MAESTRO
JUAN DE AVILA,
PREDICADOR APOSTOLICO.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA PATRIA DEL MAESTRO

Juan de Avila.

UNA de las mayores dignidades a
 que Dios ha levantado al hombre,
 es hacerle organo de su divina voz,
 y oraculo del Espiritu Santo: no re-
 parando para cosa tan grande va-
 lerte de un instrumento tan inutil, como una len-
 gua de carne, obrando por este medio sus gran-

Tom. I.

A

de-

dezas, y consiguiendo sus glorias. (discurso de nuestro gran Maestro) El primero en quien este espíritu obrador, y vivificativo de los oyentes, se aposentó llenamente, fue Christo nuestro Señor, que engendrando por la palabra hijos à Dios, y muriendo por ellos, mereció aquel ilustre título de Padre del siglo venidero. Sus riquezas comunicó à los hombres, sin que huviesse parte de sus tesoros que no les franqueasse: dióles espíritu para ganar los perdidos, compasión para traer las almas enagenadas de su Criador: comunicóles el don de la palabra viva, y eficaz, para dár vida à los que les oyen, y para que à gloria suya pudiesen gozar tambien de aquel honroso título de Padres del espíritu, y poder decir osadamente con el Apóstol San Pablo: Por el Evangelio os he engendrado. Las primicias de este soberano don, de esta divina eficacia de palabras gozaron los Apóstoles Sagrados, y los Doctores de la Iglesia, que fueron el alma del mundo, que yacía miserablemente muerto en tantos errores, y pecados. Y aunque en todos los siglos ha embiado Dios à su Iglesia Maestros, y Predicadores, que guien à los Fieles en la verdadera Religion Catholica, y les enseñen las sendas de la virtud, y los despenaderos de los vicios; mas con particular misericordia en algunas ocasiones ha favorecido à los mortales, embiándolos algunos Va-

rones Apostolicos de excelente santidad, de poderoso espíritu, que en alguna manera renovassen aquellos siglos de oro de la primitiva Iglesia.

De esta felicidad gozó en la edad de nuestros Padres la ilustre Provincia de Andalucía, porcion mas fértil de España, en la predicacion del Varon divino, el Venerable Maestro Juan de Avila, à quien comunicó la liberal benignidad de Dios con larga mano, à aquella viva, y eficaz palabra, que gozaron los siglos Apostolicos: su espíritu, su doctrina, y santidad encaminaron al Cielo innumerables almas, y à él le adquirieron inmarcesibles coronas.

Los hechos mas señalados de este Varon insignificante, que no ha podido dár olvido por su grandeza el tiempo, pretende recoger à este volumen mi corto, y débil talento, para la mayor gloria de Dios, y de este Varon santo, y porque hazañas tan gloriosas, virtudes tan ilustres, sean tambien exemplo à los siglos venideros. O si alguna corta parte de aquel rayo divino, que ilustro el entendimiento de este Doctor santo, de aquel espíritu que movió la lengua, y mano de este grande Orador, de este Escritor sagrado, se dignasse de favorecer mi intento, para que mis palabras correspondan en parte à la grandeza del assunto! Suplicote, Soberano Señor mio, pues acostumbrás para obras grandes

valerte de flacos, y viles instrumentos, me des el vigor de tu espíritu, y direccion de tu gracia, para que acierte à describir los hechos, y las virtudes heroycas de este gran siervo tuyo, que confiado en tu misericordia, emprenderè hazaña tan desigual à mis fuerzas.

Fue la Patria del Venerable Maestro Juan de Avila, la noble, y muy leal Villa de Almodovar del Campo, puesta en el de Calatrava, de donde tomó nombre: es del Arzobispado de Toledo, Primado de las Españas, poblacion muy favorecida del Cielo: ha producido Varones tan ilustres, que qualquier de ellos pudiera hacer dichosa la mayor Ciudad del Orbe. Cuenta esta Villa entre sus naturales, ò por haver nacido, ò traer de alli su origen à aquella sonora trompeta del Evangelio, el Padre Fray Alonso de Lobo, de la Orden Seráfica, en su primer rigor, Varon verdaderamente Apostolico, cuya predicacion en lo mejor de Europa, reduxo à mejor vivir innumerables almas: poblò los Monasterios, y llenò los Claustros sagrados, y en los mas obstinados pecadores su voz rayo sagrado, alumbrò de manera sus tinieblas, que conocieron, y siguieron la verdad; no pueden los mas encarecidos encomios igualar al gran concepto, que comunmente se tiene de este heroyco Varon.

No es inferior adorno de esta Villa el Padre
Mar-

Martin Gutierrez, de la Compania de Jesus, Varon de grande espíritu, y letras, y superior talento en el gobierno de almas, ocupò los mayores puestos, y èstima de su Religion en la Provincia de Castilla. Constò su vida de un exercicio continuo de todas las virtudes: fue muy devoto de la Santissima Virgen, que le favoreció con mercedes grandes: aparecióle diversas veces, y siendo Rector le daba avisos de algunas cosas secretas, en orden al buen gobierno de sus subditos, y consolòle en una grande afliccion, que tuvo por un testimonio que le levantaron. Siendo Preposito de la Casa Professa de Valladolid, fue elegido con otros Religiosos, para hallarse en la Congregacion general, que se hacia en Roma, para dar sucesor al Excelentissimo Duque, despues perfecto Religioso, el Santo Francisco de Borja. Haciendo su jornada por Francia, fue preso con sus Compañeros por unos vandoleros Luteranos, y llevados à un Castillo, donde los trataron como suelen à los Sacerdotes de la Iglesia. En esta prision, donde no pensaron salir vivos, le diò un dolor de costado, que en cinco dias le pasó al Cielo: previnole Dios con grandes sentimientos, mostrò en esta ocasion su gran fé, paciencia, y constancia: tuvo ocho dias antes revelacion de su muerte: diòle la buena nueva su gran Patrona Maria, murió cumpliendo su obediencia, confesando en-
tre

tre los enemigos de la Iglesia ser su verdadero hijo. Luego que espiró, (caso raro) entró en aquella prison una Matrona venerable, que omortajó el cuerpo: creyóse piadosamente fuéssé la Virgen Santísima, ó alguna Muger Santa de orden suya. Enterraronle junto á una Iglesia, donde solia estar una Cruz: de este lugar, treinta años despues, le sacó la piedad de los suyos, y traxo á España, y colocó aquellos huesos venerables al lado del Evangelio de la Casa Professa de Valladolid, con un honoroso Epitafio. La gloriosa Santa Teresa le vió en el Cielo con laureola de Martyr: y entre los suyos le pone su Religion con opinion de hombre santo.

Dió mas dilatado vuelo el Padre Antonio de Crisiana, de la misma Compañia: pasó al Japon, donde por espacio de treinta años predicó entre los Gentiles la Fé de Christo, á la qual convirtió numerables almas; en tan largo tiempo padeciò grandes persecuciones, y trabajos: hizo copioso fruto, que halló junto en el Cielo; murió en aquellas Provincias, perseverando hasta el fin en vocacion tan heroyca.

No elogio breve, corta si será la mas dilatada Historia, que se empleare en aquel Varon del Cielo el muy Reverendo P. Fr. Juan Bautista de la Concepcion, el primero que renovó la vida de los que profesaron la Regla primitiva de la Religion Sagrada

da de la Santísima Trinidad. Fue Varon Apostolico, de admirable caridad, obediencia rara, pobreza singular, y prodigiosa penitencia: fue su vida un cumulo de todas las virtudes, que en el resplandecieron en grado heroyco: tal convenia que fuéssé el que havia de ser la piedra fundamental de tan illustre edificio, y exemplar de perfeccion á tan santa, tan penitente, tan Religiosa Familia, que en tan breve tiempo ha producido tantos Varones de gran santidad. Durmió en el Señor en Cordova en 14. de Febrero de 1613. donde se venera su cuerpo en milagros, como lo fue en virtudes, honor de su Patria, la dichosa Villa de Almodovar.

Resplandee, entre sus esclarecidos hijos, el Venerable Sacerdote Juan Fernandez, que empleaba su vida en enseñar la Doctrina Christiana en el Reyno de Granada á aquellos incredulos miserables. En la ocasion del infeliz levantamiento le cogieron los Moros, y le pasaron una navaja muchas veces por la cara, y con esta, y otras inauditas crueldades acabaron aquella santa vida, que se empleaba tan en beneficio suyo, poniendo este Martyr Santo al lado de tantos Confessors, que ilustran esta noble Villa.

Don Juan Fernandez del Portillo, Obispo de la Vera-Cruz, el Doctor Pedro de Almagro, Cathedralatico de Prima, Jubilado en la Universidad de

de Baeza, hombres de grandes letras, y virtudes, fueron naturales de Almodovar, y otros Doctos, y santos Varones, à quien pudieramos (à ser profana esta Historia) dàr iguales hombres en las armas de la nobleza de esta ilustre Villa, que han hecho heroycas hazañas, y derramado su sangre en defenfa de la Santa Fè Catholica, y servicio de sus Reyes.

Florece la Religion Christiana con raras demostraciones en los naturales de esta Villa: son muy dados al Culto Divino, y su celebracion: los Sacerdotes imitan las Iglesias Catedrales. En el resto del Pueblo se halla una piedad nativa, sustentada en Congregaciones pias, con que se alientan à la virtud; de aqui sus dichas, y por ventura, su primer origen de una devocion admirable à la Reyna de los Cielos. Conservase una Hermandad mas hà de doscientos años, dedicada à la Concepcion purissima de Maria: celebran este Mysterio con solemnes Fiestas, à que exceden las que hacen à Christo Sacramentado: tal es el suelo que produjo nuestro Varon Apostolico, que colmò con sus hechos, y virtudes las felicidades de su Patria.

CAPITULO II.

PADRES, NACIMIENTO, Y NINEZ
del Maestro Juan de Avila.

FUERON los padres de nuestro Venerable Maestro, Alonso de Avila, y Cathalina Gijon, de lo mas honrado, y lustroso de Almodovar, de familia pura, y limpia, sin mezcla de aquella sangre, que una gota dicen, que inficiona mucha buena; en nuestro vulgar, Christianos viejos, de limpieza assegurada, muy bien puestos de hacienda: y lo que mas importa, temerosos de Dios, y obsevantes de su Ley: quales convenia que fuesen los que tal planta havian de producir.

Havian pasado dias en su bien conforme matrimonio, sin tener hijos: deteniense de suerte, que pudieron ocasionar grandes descons en la honra de la matrona. Acudiò con su piedad al Señor de la naturaleza, que solo puede alegrar con la fecundidad è las mugeres. Despues de muchas devociones, y ruegos, tomò por intercessora à la gloriosa Santa Brigida, yendo en romeria trece dias à pie, y descalza, con una soga ceñida à lo

interior del cuerpo, à visitar una Hermita, donde se apareció una Imagen de esta Santa, puesta en una tierra muy aspera, poco distante de Almodovar. Pedia, como otra Ana, un hijo, que se dedicasse à Dios, y à su servicio. A pocos dias despues de esta romeria sintió prendas de que Dios la havia oído; concediòle otro Samuel, hijo de lagrimas, y oraciones, que desde sus tiernos años asistiese en su Templo.

Nació el Venerable Maestro Avila dia de la Epiphania, Pasqua solemne en la Iglesia, en que la Estrella guiò aquellos Santos Reyes al pefebre de Belèn, donde conocieron, y adoraron al Salvador del mundo, con feliz pronostico de que el niño, que en este dia nació, havia de ser Estrella resplandeciente en la Iglesia de Dios, que havia de encaminar à muchas almas al servicio de su Criador, como en el discurso de esta Historia se irá viendo.

Conservase hasta oy la casa en que nació, y se venera la pieza en que gozò de esta luz. Muchos Religiosos, y Seglares, y personas graves, que pasan por Almodovar, visitan este aposento, y arrodillados con devocion, y lagrimas veneran el suelo, dando gracias à Dios, que les ha dexado ver lugar, que gozò de tanta dicha.

El dia del Bautismo, como el año ha borrado el

el tiempo, mas si como es ordinario, fue el octavo, en que celebra la Iglesia el Bautismo de Christo por el gran Bautista, de donde por ventura le llamaron Juan; no es de menor mysterio, porque este dicho niño havia de ser una clamorosa voz de Dios en el desierto del mundo, imitando al mayor de los nacidos en aulteridad de vida, y predicacion, reduciendo à tantos pecadores al Bautismo de la penitencia.

Voz es entre su gente recibida, que todo el tiempo que durò el preñado, no podia Cathalina comer los Jueves, y Viernes, mas que una vez al dia, y que si lo intentaba, no lo sufría el estomago, y lo bolvia; y que nacido el niño, solo una vez tomaba el pecho estos dos dias: novedad que diò pena al principio, temiendo ser enfermedad, hasta que desengañò el tiempo. Esto aseguran los antiguos de Almodovar, y muchas matronas ancianas, que conservan con mayor tenacidad estas piedades. No tuvieron otro hijo: hizo Dios à Cathalina con uno solo fecunda: uno dicen que pare la Leona, però Leon. Criaronle sus padres christiana, y cuidadosamente en santo temor de Dios, enseñándole la Doctrina, y obligaciones Christianas, en que su blando natural, como una cera, recibia en lo bueno facil enseñanza: vivió niño con

tal modestia, y cordura, que pudo ser exemplo à los ancianos.

No llamaré virtudes las de la niñez, sino unos impulsos, ò prisas de la divina gracia, que se anticipa à la naturaleza, y prorrumpe impaciente entre lo imperfecto de la edad; así lo vemos en los que tiene Dios escogidos para grandes siervos suyos. Experimentosé en nuestro Juan, con quien nacieron de un parto la gravedad de costumbres, la obediencia, y rendimiento à sus padres: la penitencia, los ayunos, la misericordia con los pobres, la piedad con Dios, la oracion, la inclinacion à la Iglesia. Apenas tenia cinco años quando le hallaban fuera de la cama, echado en unos sarmientos en el suelo, ò unas tablas: desde este tiempo comenzó à usar de este regalado lecho. Si tardaba en recogerse à casa, le havian de hallar sus padres rezando en un rincón de la Iglesia. Cuentan, que siendo muy niño le hizo su madre un fayo de terciopelo negro, con guarnicion pagiza, que él reholaba ponerle: yendo à la escuela encontro un diò à un pobrecico de su edad, muy mal parado, vistiòle su fayo galano, y tomando el fayo roto del pobre, fue à los ojos de su madre, que le dixo: Hijo, cómo traes este fayo: qué es del tuyo? El respondiò: Madre, aquel es mejor para oquel niño, y este para mí. En aquella tierna edad

fe

se encerraba, y tomaba disciplinas, continuaba el ayunar Jueves, y Viernes, que havia comenzado desde el vientre. Decia su buena madre, que ignoraba la mano que movia estas acciones: que pecados ha podido cometer mi hijo, para que haga tanta penitencia?

Yà mayor, era su trato con gente religiosa, y docta, frequentaba con mayor asistencia las Iglesias, Sacramentos, Sermones: mostraba gran inclinacion al Culto Divino, empleandose en obras de virtud: huía de compañías, y tropiezos, que pudiesen amancillar la candidez de su animo, y su gran honestidad, de manera, que desde su niñez, y tierna edad comenzó à dar muestras de la gran santidad, para que nuestro Señor le havia escogido, sin que jamas se entendiesse en todo el discurso de su vida hiciesse cosa reprehensible, antes todas dignas de muy grande alabanza, y que prometian lo que despues se viò con gran colmo cumplido.



CAPITULO III.

SUS ESTUDIOS.

Haviendo felizmente conseguido los primeros estudios, que abren puerta à los mayores, siendo de catorce años le embió su padre à Salamanca à estudiar Leyes, con los intentos honoríficos, que se desvanecen tantas veces. Poco despues de haverlos comenzado, se le descubrió con mayores resplandores aquella divina luz, que hace Santos à los dichosos à quien nuestro Señor la comunica: ibale trayendo à sí con un particularísimo llamamiento, con que le eran poco gustosos los estidijs de la Jurisprudencia; acudia à sus lecciones, y mucho mas estudiaba la ciencia de los Santos, de que solo es Dios Maestro. Vivió con gran virtud en Salamanca: solia decir, despues quando Predicador, y docto en las ciencias Sagradas contaba estos sucesos: Y cómo, ó para qué se me daban à mí las negras leyes?

Bolvio à las vacaciones à casa de sus padres, y como persona tocada de Dios, les pidió le dexassen estar en un aposento apartado de la casa, para con-
quie-

quietud darse del todo à Dios: concedieronle la sus padres, porque era raro el amor que le tenían. En este aposento tenia una celdita muy pepueña, y pobre, donde comenzó à hacer vida muy recogida, y aspera penitencia: la cama eran unos haces de sarmientos: continuos los ayunos: la comida poca, y defabrida: añadia cilicio, y disciplinas, y largas horas de oracion todos los dias: era su vida la de un Monge en el desierto. Sus padres sentian tiernamente este tenor de vida, tan contrario al amor que tenían à su hijo; mas no lo contradecian, considerando, como temerosos de Dios, la merced que en esto les hacia. Perseveró en estas costumbres fantas casi tres años. Confessábase muy frequentemente: comenzó su devocion por el Santísimo Sacramento, y así muy de ordinario asistia muchas horas en oracion en su presencia. Comulgaba con mayor frecuencia que se usaba en aquel tiempo, con gran devocion, y reverencia. Estas acciones de tan grande exemplo fueron de suma edificacion, así à los Clerigos, como à los demás del Pueblo: que virtud tan grande en tanta mocedad, llevó los ojos, y los afectos à todos.

Acertó à passar por Almodovar un Religioso de la Orden de San Francisco, Varon de vida exemplar, que se admiró de tan anciana virtud en tan
flo-

floridos años: animò al mançebò proseguirle sus estudios, mudando la facultad, y aconsejó à sus padres le embiassen à estudiar à Alcalà las Artes, y Theologia, para que con sus letras pudiesse mejor servir à nuestro Señor en su Iglesia.

El consejo pareció del Cielo, y así lo mostró el suceso. Partió à Alcalà, donde estudiò las Artes: fue su Maestro en ellas el gran P. Fr. Domingo de Soto, insigne en Religion, y letras. Mostrò con brevedad la gran delicadeza de su ingenio, acompañada de una rara virtud: ganó el amor de su Maestro, que hizo tal estimacion de su talento, que decia, que si siguiera las Escuelas, fuera de los sugetos aventajados en letras que huviera havido en España. Fue exemplo à sus condiscipulos, que estaban edificados de su proceder, y modestia. En este tiempo ganó con su virtud la amistad de Don Pedro Guerrero, que despues fue Arzobispo de Granada, ilustre Prelado por su santidad, y letras: caminaba à un passo en los estudios, y duròle siempre la afición, y favoreció mucho, quando Arzobispo, las cosas del Venerable Maestro, que se lo pagò colmadamente en las admirables advertencias, que le diò para el gobierno de su Iglesia. Antes de acabar sus estudios fallecieron sus padres: prosiguiólos: oyò la Sagrada Theologia: estudiòla exactamente: salió de los mas aventaja-

dos

dos de su curso, así por la grandeza, y delicadeza de su ingenio, como por la diligencia, y cuidado del estudio. Durò en Alcalà por muchos años el buen olor de sus virtudes: y los mayores Maestros, y Doctores de esta Universidad las proponian por exemplo à los Estudiantes de Almodovar, quando no veian en ellos el buen suceso, y modelia, que admiraron en el Maestro Juan de Avila. El que masregonaba sus virtudes, fue el Doctor Garnica, Obispo que fue de Osma: A Varones tan grandes obligò à veneracion con sus costumbres.

CAPITULO IV.

ORDENASE DE SACERDOTE.

A Cabados felizmente sus estudios, tratò luego de conseguir el intento, à que los havia encaminado, de dedicarse à Dios, y al servicio de su Iglesia. Tuvo particularissima vocacion de Dios al estado santo del Sacerdocio. Entrò por la puerta de una recta intencion de consagrarse al Divino Culto, y ser una hostia viva agradable à los divinos ojos, por medio de los Ordenes Sagrados, cumpliendo exactamente las obligaciones que pide

Tom. I.

C

dig-

dignidad tan alta. No le llevaron los ojos las rentas Eclesiasticas, al que dexò con brevedad las propias: no conseguir Dignidades, teniendo por colmadamente honrado con la sublime de ser Sacerdote de Christo: no la estimacion de los hombres, mas ser familiar à Dios, que los que entran en la Iglesia por aumentos, y conveniencias temporales, raras veces son buenos Eclesiasticos, ni el principio torcido se endereza: de aqui la ruina de innumerables Sacerdotes.

La disposicion para recibir los Sacros Ordenes, comenzó desde los años que pudo tener conocimiento de la dignidad Sacerdotal, y las cosas sagradas, que amò, y reverenciò desde muy mozo, con una propension particular al Culto Divino; mas la preparacion mas inmediata, fueron unos deseos encendidos, con un aprecio grande del inestimable bien à que ascendia, à que juntò un temor reverencial, y un profundo conocimiento de su insuficiencia, con larga oracion, y penitencias: recibio los santos Ordenes humilde, y reconocido, y confiando en Dios le havia de dar gracia para el cumplimiento de tan apretadas obligaciones.

Esta preparacion fue tan rara, y con el tiempo tuvo tan gran nombre, que muchos, à su imitacion, con la noticia que tuvieron de lo que en

esta

esta ocasion hizo el Venerable Maestro, se prepararon para decir la primera Misa con varios ejercicios de oracion, actos de humildad, mortificacion, recogimiento, y penitencias, y se animaban unos à otros para semejantes ejercicios, por este gran exemplo.

Haviendose ordenado, quiso decir la primera Misa en Almodovar por honrar los huesos de sus padres, y consolar sus deudos. Decianle sus amigos, hiciesse alguna demostracion honrosa, como le acostumbra en estas ocasiones; mas el fanto, y el cuerdo mancebo, el dia que dixo su primera Misa, como quien tenia mas altos pensamientos, traxo à su casa doce pobres: viltiòlos, labòles los pies, diòles de comer cumplidamente, firviòlos à la mesa, agasajòlos, hizo con ellos otras obras de piedad: accion, que admirò, y edificò à todos, juzgando prudentemente, que los festejos han de tener proporcion con las cosas: porque se hacen con la accion mas santa, con mysterio mas venerable; con la mesa, en que el manjar es Dios, que conveniencia tienen los banquetes las mas veces profanos, ò en que muchos se portan profanissimamente?

Fue el Maestro Avila uno de los grandes, perfectos, y santos Sacerdotes, que ha tenido la Iglesia en nuestros tiempos: comunicò el Espiritu

San-

Santo una gran luz, con que alcanzò un alto conocimiento, en grado muy excelente de la dignidad, y oficio Sacerdotal, la pureza, la santidad que pide, y quales son las propias obligaciones de este estado: estas cumplió tan perfecta, y cabalmente en todo el discurso de su vida, que fue un raro exemplo de las virtudes Sacerdotales, y quantos preceptos, y instrucciones dan los Santos, y Doctores de la Iglesia, à los que han sido llamados à este santo ministerio, las executò exactamente: de esto es comprobacion el discurso de esta Historia, en particular en el libro tercero, donde se describen sus virtudes, y alli tiene su lugar la estimacion que hizo del estado Sacerdotal, de su dignidad, y su excelencia.

CAPITULO V.

DETERMINA DEXAR A ESPAÑA,
y su suceso.

CONOCIENDO el nuevo Sacerdote, que los talentos que nuestro Señor le havia dado de letras, y conocimientos grandes, no eran solo en orden à si mismo, sino para bien de los proximos, cuya

cuya enseñanza en las cosas de espíritu, es oficio propio de los Ministros del Altar: abrasado de un ardiente zelo de la honra de Dios, y salud de las almas, deseaba emplear sus fuerzas, letras, y talentos en su beneficio, y edificacion. Cuidadoso deliberaba del lugar en que havia de poner por obra sus intentos: ofreciósele las Indias, mies copiosa, por parte donde havia mas trabajo, mas necesidad, menos honra, y aplauso de mundo, y alli emplearse todo en la conversion de la Gentilidad, con denuedo de entrar por la tierra tan adentro, que en pago de sus servicios, pudiese esperar un glorioso martyrio: que el ardor grande de amor, que abrasaba ya su corazon, no le contentaba con menor correspondencia.

El equipage que previno para su jornada, fue procurar las expensas Evangelicas, que para el oficio de Predicador se requieren: estas señaló Christo nuestro Bien à los suyos, quando dixo: *Si alguno no renunciare todas las cosas que posee, no puede ser mi discipulo.* Executò el Varon Apostolico, antes de su partida, este consejo Evangelico: vendió toda la herencia de sus padres: repartióla à los pobres, sin reservar para si mas, que un humilde vestido de paño baxo, en lo qual tambien cumplió lo que el mismo Señor dixo à sus Discipulos, quando les embió à predicar por el mundo, mandan-

dandoles no llevassen bolsa, ni alforja, sino sola la Fè, y confianza en Dios, porque con esta provision nada le faltaria, lo qual se cumplió muy bien en el Venerable Maestro Avila, porque todo el tiempo que vivió, ni poseyó nada, ni quiso nada, ni nada le faltó; mas antes, siendo pobre remedio à muchos pobres, y pudo decir lo del Apostol: *Vivimos como pobres; mas enriquecemos à muchos: y como quien nada tiene, y todas las cosas posee.* Protestó tambien con este hecho, que no passaba à las Indias à adquirir hacienda con el Evangelio, que doctrina interessada mas llena la bolsa, que los Cielos. Dio con esto el primer passo de la perfeccion Evangelica, professada en su mayor rigor. Saliendo victorioso en el primer combate, vendiendo lo que tenia, dandolo todo à los pobres, con que facilitó seguir desembarazadamente à Christo, virtud de Dios, y su sabiduria, y exercitar todas las virtudes, y en particular aquellas que conducen à la persuasion de la doctrina, y son propias del Predicador Apostolico.

Ofréciosele comodidad para su intento en el passage à las Indias del Obispo de Tlaxcala, que gusto llevarle en su compañía. Vino para esto à Sevilla, donde esperaba tiempo para su navegacion, à que se iba previniendo; mas nuestro Señor, que le tenia escogido para diferente empleo,

y muchas veces declara su voluntad, impossibilitando la nuestra, impidió la jornada de este modo. En este tiempo que esperaba embarcacion, iba todos los dias à decir Missa à una Iglesia de Sevilla: deciala con gran devocion, y reverencia, y copiosas lagrimas. Concurria en esta Iglesia un exemplar Sacerdote, su nombre Hernando de Contreras: florecia à la fazon en la Ciudad con gran opinion de santidad: sus virtudes, y vida tienen su lugar en esta Historia. Reparó este Varon santo en la persona del Maestro Avila: arrebatòle los ojos su modo de decir Missa. Movido, pues, de lo que veia, y de la modesta gravedad del Venerable Maestro, començó à comunicarle: visitòle algunas veces, supo el intento que tenia, descubrió el fondo de las letras, y virtudes, su talento, y espíritu, y en particular el zelo de la salvacion de las almas, que dificultosamente podia disimularse: parecióle, con particular luz del Cielo, como lo mostrò el suceso, seria servicio de nuestro Señor muy agradable el detenerle en España, y así trabajó mucho para que mudasse de proposito, asegurandole, que harto havia que hacer en el Andalucía sin passar tantos Mares. El empeño que ya tenia en su jornada, y los grandes bienes, que de ella se prometia, no le dexaban desistir de su proposito, ni dexar la compañía del Obispo. Acudió
el

el Padre Contreras à Don Alonso Manrique, Arzobispo de Sevilla, Inquisidor General: dióle noticia de lo que havia comprehendido de la persona, y partes del Maestro, y quan gran fruto se podia esperar si quedaba en su Arzobispado: persuadióle, que le mandasse llamar, y obligasse por obediencia à que se quedasse. Supo este gran Prelado, quanto debe estimarse, y procurarse un buen obrero, sin los quales es imposible cumplir tantas obligaciones como corren por cuenta de un Prelado. Hizo llamarle, comunicole mucho, fuele aficionando grandemente, insistió por muchos dias se quedasse, à que resistia el Maestro: tan empeñado se hallaba en los deseos de publicar, y predicar la Fè à los Idolatras, y hacer en esto grandes servicios à Dios. Despues de muchas razones, que en esto passaron, el Espiritu Santo, que por los Pontifices declara muchas veces su voluntad, le mandò, con precepto de santa obediencia, que se quedasse en su Arzobispado: obedeciòle el Maestro, y levantando los ojos, y espirtu al Cielo, dixo: Pues Vos, Señor, no os servís de que yo passe por aora à las Indias, hagase vuestra voluntad. Preguntandole despues al Arzobispo, que le havia movido à impedir con tanta instancia el viage al Maestro Avila, respondió: Que por no privar à las ovejas de su Arzobispado de la doctrina,

na, santidad, y buen exemplo de un tan insigne Varon, y que mas necesidad tenia España de virtud, santidad, y letras, que las Indias, donde por la mayor parte bastan unos virtuosos Sacerdotes, que enseñen la doctrina con buen zelo.

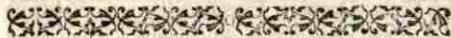
Mandòle despues el Arzobispo, que predicasse: escusabale, como nuevo en aquel oficio; por la instancia, y respeto al Prelado huyo de animarse, y predicar: el Sermon fue en la Iglesia de San Salvador, dia de la Magdalena; quiso asistir el Arzobispo, con que se juntò un copioso auditorio, gran parte de gente principal. Fuz este el primer Sermon: hallase antes de subir al Pulpito apretado grandemente de una pesada verguenza, y encogimiento natural. Bolvió en este trance los ojos à un Crucifixo, y con tierno afecto le dixo estas palabras: Señor mio, por aquella verguenza, que Vos padecisteis quando os desnudaron para ponerlos en esta Cruz, me quiteis esta demasiada verguenza, y me deis vuestra palabra, para que en este Sermon gane alguna alma para vuestra gloria, y así se lo concedió nuestro Señor; fue uno de los grandes Sermones que predicò en su vida, y de mas provecho: dexò los oyentes grandemente maravillados, viendo el espirtu, y fervor con que predicò.

Prosiguiò con este feliz principio con el mismo fervor, y ardiente espirtu, moviendo gran-

demente los corazones de los que le oían: comenzó su predicacion de los veinte y ocho à los treinta años de su edad. Ganò à su comunicacion al Padre Contreras, y algunos Cletigos virtuosos, que le trataron mucho, y se aprovecharon de su doctrina. Predicaba tambien en los Hospitales: eran copiosos los auditorios. Comenzò asimismo à dar orden en las Escuelas de los niños, y predicar la Doctrina Christiana por las plazas, y en estos exercicios perseverò en Sevilla por algun tiempo, que por ser el mas antiguo de su predicacion, le tiene poca noticia de sus efectos, que sin duda fueron grandes.

Es muy digno de saberse como lo pafso en Sevilla en el tiempo que esperaba embarcacion, y comenzó à predicar, y no era tan conocido: preguntadoselo un discipulo suyo, le respondió, que moraba en unas casillas con un Padre Sacerdote, sin tener nadie que le sirviesse: y así quando iba à decir Missa, pedia à algunos de los que allí se hallaban, que le ayudasen à Missa. Y en quanto à la comida, dixo, que comia de lo que passaba por la calle, leche, granadas, y fruta, sin haver cola que llegasse al fuego, y que algunas personas devotas le hacian algunas veces limolina, con que lo compraba: estos fueron los regalos del nuevo Predicador: poco se mejoraron quando mas conocido, y estimado; tiene su abstinencia lugar en el tercero libro.

CA-



CAPITULO VI.

DENUNCIAN AL MAESTRO AVILA
en el Santo Oficio, y su successo.

HOnroso, y meritorio es el oficio de Predicador, y igualmente de peligro. Confagròse con su Persona Christo nuestro Señor, que no labemos dixesse mas de una, ò dos veces Missa. Bautizó sola una vez, ò pocas mas, segun dicen algunos; mas en los tres ultimos años de su santísima vida predicaba cada dia, y en algunos muchas veces. Este fue el oficio de los Apóstoles, de los Discipulos del Señor, de los Doctores de la Iglesia, y es propio de los Prelados, y Obispos sus successores, que como Pastores han de sustentar su ganado con doctrina sana, y fiel: el merito es grande, el fin altísimo, resucitar las almas, encaminarlas al Cielo, cooperar à la salvacion de los hombres, alumbrar su ignorancia, fazonar las costumbres, librar de errores, animar los pusilánimes, hacer los hombres Angeles: son los que edifican la Iglesia, pueblan el Cielo: estas son las Estrellas, que resplandecen en eternidad perpetua, los que por la enseñanza

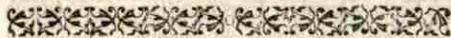
D 2

ad-

demente los corazones de los que le oían: comenzó su predicacion de los veinte y ocho à los treinta años de su edad. Ganò à su comunicacion al Padre Contreras, y algunos Cletigos virtuosos, que le trataron mucho, y se aprovecharon de su doctrina. Predicaba tambien en los Hospitales: eran copiosos los auditorios. Comenzò asimismo à dar orden en las Escuelas de los niños, y predicar la Doctrina Christiana por las plazas, y en estos exercicios perseverò en Sevilla por algun tiempo, que por ser el mas antiguo de su predicacion, le tiene poca noticia de sus efectos, que sin duda fueron grandes.

Es muy digno de saberse como lo pafso en Sevilla en el tiempo que esperaba embarcacion, y comenzó à predicar, y no era tan conocido: preguntadoselo un discipulo suyo, le respondió, que moraba en unas casillas con un Padre Sacerdote, sin tener nadie que le sirviesse: y así quando iba à decir Missa, pedia à algunos de los que allí se hallaban, que le ayudasen à Missa. Y en quanto à la comida, dixo, que comia de lo que passaba por la calle, leche, granadas, y fruta, sin haver cola que llegasse al fuego, y que algunas personas devotas le hacian algunas veces limolina, con que lo compraba: estos fueron los regalos del nuevo Predicador: poco se mejoraron quando mas conocido, y estimado; tiene su abstinencia lugar en el tercero libro.

CA-



CAPITULO VI.

DENUNCIAN AL MAESTRO AVILA
en el Santo Oficio, y su sucesso.

HOnroso, y meritorio es el oficio de Predicador, y igualmente de peligro. Confagròse con su Persona Christo nuestro Señor, que no labemos dixesse mas de una, ò dos veces Missa. Bautizó sola una vez, ò pocas mas, segun dicen algunos; mas en los tres ultimos años de su santísima vida predicaba cada dia, y en algunos muchas veces. Este fue el oficio de los Apóstoles, de los Discipulos del Señor, de los Doctores de la Iglesia, y es propio de los Prelados, y Obispos sus sucesores, que como Pastores han de sustentar su ganado con doctrina sana, y fiel: el merito es grande, el fin altísimo, resucitar las almas, encaminarlas al Cielo, cooperar à la salvacion de los hombres, alumbrar su ignorancia, fazonar las costumbres, librar de errores, animar los pusilánimes, hacer los hombres Angeles: son los que edifican la Iglesia, pueblan el Cielo: estas son las Estrellas, que resplandecen en eternidad perpetua, los que por la enseñanza

D 2

ad-

adquieren laureolas celestiales, y obrando, y enseñando, son grandes en el Reyno de los Cielos.

Por otra parte son los peligros igualmente grandes; porque si el Predicador no cumple con lo que pide su oficio, si procura, ò no huye el agrado de los hombres, si atiende al regalo del oido, y deleytar el entendimiento del oyente antes que a mover la voluntad, y cuida de la cultura de palabras mas que de las costumbres, y en fin, si con la agudeza de los conceptos se predica mas à si que à Jesu-Christo, es evidente el riesgo, y un modo de alevosia pesada. Semejable (dice nuestro gran Maestro en una Carta) al que fuesse à decir à una doncella, que la queria por muger el hijo del Rey, si ella queria dar consentimiento, y el tal mensajero grangeasse para si la que havia de ganar para el hijo del Rey. De esta predicacion tan asseada, y tan culta, sin vigor, y sin el espiritu, decia el Venerable Padre Galpar Sanchez, de la Compañia de Jesus, illustre Interprete de la Sagrada Escritura, Varon de gran santidad, que era la mayor perfeccion, que padecia la Iglesia de Dios en estos tiempos. Van dilatando su imperio la ambicion, y la avaricia, y los vicios deshonestos. La usura, y la simonia, disimuladas con un honesto traje, pasan entre los contratos, y donaciones licitas, sin haver quien les diga una palabra. La profanidad, los tra-

ges,

ges, brotan sensualidad, por nombrarse no se reprehenden. El olvido de Dios, y de sus leyes dan clamores al Cielo: han pasado à muchos hombres los trages, y vicios de las mugeres. Los tiempos nunca peores, un dia de escandalo, un siglo es de perdicion. Todo va caminando en tinieblas, la lumbré de la razon obscurecida con el humo de la vanidad. Los sentidos atropellan las potencias: el apertito se ha alzado con el navio: las publicas costumbres perdidas: no hay detener el raudal de la relaxation: llevase los remedios tras de si si Dios no pone remedio: cada uno se busca à si, y se halla, que es lo peor: aquello que es sustentarse con el cuidado de muchos al todo, pereciò. Tratan los particulares de sus particulares: desvanecense lo publico: vase perdiendo muy apriesa todo, no solo en lo temporal, sino en lo eterno, que el dispendio de las vidas ya es poco respeto de la ruina de las almas. Crecen en las costumbres los vicios, y totalmente triunfa lo insolente de lo honesto: la mentira se burla de la verdad: el cuerdo, y recatado es ya rifa de las gentes. Tiene la soberbia à la humildad en cadena, y errada como esclava à la razon: los vicios extraordinarios ya son comunes: el pie se assienta seguramente sobre lo que antes temblò la tierra al pilarlo: no causa el vicio desprecio, sino aprecio; aplaudido el malo, como pudie.

diera el bueno. Grandísimos pecados, yà son galanterías, y bizarría el escandalo: los nombres de las cosas acreditan las maldades, extenuan los delitos: la honra, un tiempo embarazo del pecado, yà se fue, conquistada del poder, vencida por el dinero: las ofensas de Dios se aumentan, ni los castigos nos mejoran, ni los escarmientos nos avilan: sordos como en las riberas del Nilo, sus habitadores al ruido con que desembocan sus aguas. La Corte, Cabeza de la Monarquía, trae con su grandeza à sí los vicios de todo el Orbe, como rios caudalosos la inundan en perdición. Al estuendo de las cosas temporales enfordecemos, y quando bien se siente el golpe comun, passa brevemente con el divertimiento el dolor, y con el dolor la enmienda. La Religión padece gran persecucion de nuestras culpas: afligen mucho nuestros pecados la Iglesia: perseguido de los Catholicos Christo con los pecados, poco menos que los Hereges con las armas, y los libros, y con circunstancias de mayor dolor. Dexamos à Dios, y dexamos à nosotros: resistimos à su voluntad, y dexamos en la nuestra. Mal servido està de nosotros Dios Poderoso, y enojado, ni quando nos castiga le tememos, ni quando nos perdona le amamos.

Esto se sufre decir del estado de las cosas, la enmienda, y el reparo de tan grandes males, cor-

re en gran parte por cuenta de los Predicadores: fal son de esta corrupcion, medicina de estas llagas, luz de tantas tinieblas: no se curan dolencias tan peligrosas con lenitivos suaves de canciones desleídas, cauterios piden, rigor, fuego. Dice Dios à cada Predicador con su proporcion, lo que al Profeta: *Ecce dedi verba mea in ore tuo, ecce constitui te hodie super gentes, & super Regna, ut cuellas, & destruas, & disperdas, & desisipes, & edifies, & plantes.* Y quiera Dios no alcance à nuestro siglo la lamentable voz de Jeremias: *Propheta tui viderunt tibi falsa, & stultia, nec aperiebant iniquitatem tuam, ut te ad penitentiam probocarent.* Y esto por seguir el Pueblo, que les dice: *Nolite aspicere nobis ea quæ recta sunt, loquimini nobis placentia, vide nobis errores.*

Por el extremo contrario, no son pocos los riesgos del Predicador Christiano, si se predica de veras, danse à muchos pesadumbres, malas nuevas: riñase con poderosos; en fin, son centinelas, y atalayas, que si dan con la vocina el aviso de enemigos, suelen caer en sus manos. A quantos hemos visto arrojados por el enojo de un Principe, ò recelos del Privado, y passar en un rincón los mas floridos años de su vida, defraudando à la Iglesia de talentos, de importancia, castigados, mereciendo loa? A quantos han llevado al Santo Oficio oyen-

oyentes ignorantes, ó malevolos: y muchos mas son los denunciados à los que el Santo Tribunal no llama, por el gran tieno con que en estas materias se procede. Y afirma un experimentado, que si los Inquididores huviesén de llamar todos los Predicadores denunciados por oyentes ruines, no havia quien predicasse. Estos son los mas ciertos gages de los que predicán de engaños, y verdades, aun cortelana, y prudentemente dichas. Costole al Bautista una verdad la cabeza, y muchas à Jesu Christo la vida, y raros de quantos han exercitado este oficio Apostolico, apostolicamente han dexa lo de haver padecido mucho, mas haes dado Dios muy grandes premios.

Fue el Venerable Maestro Avila insigne exemplo de estas experiencias: predicaba con zelo, y espíritu del Cielo: aseaba los vicios: reprehendia las coltumbres: decia con viveza las verdades Evangelicas, las sentencias de los Santos, y Doctores de la Iglesia, con aquella sinceridad, y llaneza, que ellas tienen; mas dichas con tal vigor, que eran unos dardos penetrantes, arrojados con un valiente brazo. Ofendidos algunos presumidos, que acafo imaginaron, que de intento se asentaban à sus vicios, le denunciaron en el Santo Oficio en el Tribunal de Sevilla, calumniando las proposiciones, ó exagerandolas, ó torciendo el verdadero sentido,

tido, decian, que cerraba la puerta de la salvacion à los ricos, (como si la facilitara el Evangelio) y otras cosas de esta calidad, y acafo mas peladas.

Prendieronle hasta averiguar la causa (duro golpe en un hombre honrado!) pierdesé de contado la opinion con muchos, que no saben, ó no quieren distinguir entre la prision, y la sentencia, que aun favorable cura agriamente el credito. Lo estrecho, y desacomodado de la carcel, la soledad, y otras penalidades, son de mayor afliccion, que en el mundo pueden suceder à un hombre de discurso, mayormente tan conocido, y de tan gran opinion. Portóse en esta ocasion el Varon santo con una rara paciencia, y sufrimiento, y una confianza en Dios maravillosa, con tanta paz, y quietud de animo, que espantaba à los mismos Oficiales. Fucse el processo fulminando, con el tieno que usa el Santo Tribunal. La defensa que hizo fue, dexar la causa à Dios, confiar que en tales manos no padeceria su inocencia. Aconsejábale el Maestro Parraga, de la Orden de Santo Domingo, Varon de grandes letras, edad, y fantidad, que tachasse los testigos, dandole muy concluyentes razones para hacerlo; no pudo conseguirlo: respondia estaba muy confiado en Dios, y en su inocencia, y que él le salvaria, pues Dios nuestro Señor (como dice San Agustín) no ama,

y desampara, mayormente en el tiempo de la tribulacion, antes en el Psalmo, hablando del Varon Justo, dice: *Con él estoy en la tribulacion, librado, y glorificado*, como se verificó en este fieruo fuyo.

Esforzabafe la calumnia de los contrarios con tan poca resistencia; mas nuestro Señor no faltaba: asistióle en la prision, y le hizo señaladas mercedes, en particular lo que estimó en gran precio, fue el darle un alto conocimiento del Mysterio de Christo; esto es, de la grandeza de la gracia de nuestra redempcion, y de los grandes temores que tenemos en Christo para esperar, y grandes motivos para amar, y para alegrarnos en Dios, y padecer trabajos alegremente por su amor. Estimó toda su vida por dichosa esta prision, pues por ella aprendió en pocos dias mas que en todos los años de sus estudios: tan grande premio tuvo el padecer por la justicia, y hacer con fidelidad su oficio.

La causa se fulminó, teniendo el campo por fuyo sus contrarios, esforzando su calumnia, sin la mas ligera oposicion del reo. Cuentan, que estando muy adelante el pleyto, le dixo uno de los Jueces: Padre Maestro, su negocio está en las manos de Dios. Queriendo decir, estaba en muy peligroso estado; él con gran confianza en la providencia, y misericordia divina, con un semblante

ale-

alegre, respondió: Nunca ha tenido mi negocio mejor estado; hasta aqui han hecho los hombres, aora hara Dios. La sinceridad de sus palabras, aquella seguridad, y modestia, que mostraba indicios de un animo inocente, obligó à reparar, y preguntarle, si tenia algunos enemigos: respondió, que nunca havia dado ocasion, que hombre alguno le fuesse con razon; mas que podia haver algunos ofendidos de las verdades del Pulpito: nombró los que sospechaba, que se hallaron ser acusadores, y testigos. La fama ha esparcido varias cosas, como en los casos de los hombres grandes, cerca del modo cómo el Venerable Varon salió libre de este trance; en lo que mas conforman es, que uno de los conjurados escribió una carta à otro, exortandole à la perseverancia en la ratificacion de su dicho, con palabras, que daban à entender, que la dilacion havia sido venganza: como vino la carta al Tribunal tambien se varia mucho: lo cierto es, que este caso tuvo mucho de milagro, y que campeó la divina providencia, que nuestro Señor tiene de los suyos. Finalmente, à pocos lances se descubrió su virtud, y fantidad de su vida, y la verdad, y sinceridad de su doctrina, y que todo havia sido una conjuracion, y calumnia.

Declaróse por libre: habitaba en el am-

E 2

pa-

paro del Altísimo: ayúdole la proteccion de Dios del Cielo. Deciale à Dios, y Señor, mi Valedor eres tú, y mi refugio: en tí esperarè, Dios mio, porque tú me librarás del lazo de los cazadores, y de la palabra aspera: tus espaldas me harán sombra, esperarè debaxo de tus alas: tu verdad me cercará como escudo contra las saetas, que vuelan de día, y el negocio que anda en las tinieblas. Por esta confianza experimentò con efecto aquellas palabras: Porque esperò en mí le librarè, ampararéle, porque conociò mi nombre. Clamò à mí, y yo le oirè: con él estoy en la tribulacion, salvarle, glorificarle, llenarle de longitud de dias, mostrarle mi salud; esto es, aquella salud, que el Santo Viejo Simcon cantò, que se havia de revelar à las gentes, y ser gloria del Pueblo de Israel.

Ordenò el Santo Tribunal, que predicasse un dia de Fiesta en la misma Iglesia, donde de ordinario predicaba, que era en San Salvador, Iglesia grande, y Colegial de Sevilla: y en apareciendo en el Pulpito, quando iba à comenzar su Sermon, sonaron trompetas, y chirimias, señales de su victoria, con grande aplauso, y consuelo de la Ciudad. Mas él, por cumplir lo que el Salvador nos aconseja, comenzó el Sermon, exortando los oyentes à que hiciessen oracion por los que le ha-

vian

vian calumniado. Acabado el Sermon, dixo, que mayor tentacion havia sido para su carne el haberle tocado las chirimias, que todas las que tuvo estando preso. Pensò el demonio quitar, con este golpe, de la Iglesia este gran caudillo del Exército de Dios, que dilataba el Reyno de los Cielos; mas sucedió al contrario, porque desde este dia fue mayor su opinion con los doctos, su estima con los Señores, su veneracion en el Pueblo. Saliò acrisolado en las virtudes de paciencia, resignacion, fe, esperanza, amor, y perdon de enemigos; conocimiento grande del valor de los trabajos.

Otra persecucion se llegó à la passada, no de tanto cuidado, mas que fuele ser harto molesta: fue la emulacion, y envidia de algunos Predicadores, que viendo la fama, y gran concurso de sus Sermones, y viendose así olvidados, tuvieron por injuria propia la prosperidad agena, que procuraban defacreditar por varios modos: flaqueza que alcanza à muchos; en algunas artes fácilmente se conocen ventajas; en la de la oratoria raras veces, por lo que tienen de ingenio, en que se cede dificultosamente. De estas contradicciones padeció muchas, mayormente à los principios de su predicacion, hasta que la grandeza de su virtud, y eminencia en el Pulpito venció la em-
bi-

bidia, que à poco tiempo se trocó en veneracion.

Nunca por estas persecuciones perdió la paz, y serenidad de su alma, que conservò siempre entera: no se le oyò palabra contra sus emulos, antes procuro por todos medios hazonarlos, y sacarlos aquella espina del corazon. Los que intentaron dañarle, le dieron materia para merecer: que el Justo sabe hacer de piedras pan, y saca de la ponzoña medicina, y de las pérdidas de otros crecen sus aumentos. Dixo el Venerable Maestro Avila à uno de sus mas confidentes discipulos, que havian sido grandes los provechos, que estas persecuciones havian causado en su alma.

CAPITULO VII.

DE LA GRAN EMINENCIA

de la predicacion del Maestro Avila, y de los grandes talentos que tuvo para ella.

HAN sido muchos los que con erudicion, para la enseñanza publica, han formado un Principe perfecto, un Governador, un Capitan cabal, un Prelado, un Sacerdote, que con-
de

de todas sus perfecciones: empresa no dificultosa, porque juntando las partes necessarias, que componen un sugeto de estos, pidiendolas en grado levantado, forman unas ideas, que pasan los terminos de posibles, y nunca llegan à que los toquemos con las manos.

Es sin duda providencia mas dificil describir cabalmente las grandes perfecciones, que se juntaron en el Maestro Avila en el oficio de la Predicacion del Evangelio, à que le llamó nuestro Señor, porque por mucho que se diga de su valentia en el decir, la fuerza de su eloquencia, el fervor de su espiritu, del zelo de la salud de las almas, la eficacia de sus palabras, el trasfegar corazones, la mudanza de costumbres, aun no puede cabalmente percibirse la eminencia de la predicacion de este Varon Apostolico. Era forzoso tener alguna experiencia, que ya es imposible alcanzarse. Es una cosa leer las conversiones de varios pecadores, las vidas mejoradas, los hombres sensuales trocados en Serafines: otra oyendo la voz viva de aquel Orador divino, sentir en si mismo estos felices efectos, el corazon clavado: trasfegarse el animo, hallarse el hombre mudado en un momento, porque al modo que si oimos las mercedes sobrenaturales, que hace nuestro Señor en la oracion à los Santos, los soberanos deleytes que les comuni-
ca,

ca, y aquella marea divina, que es una participacion de los gozos de la gloria, si bien concebimos en el entendimiento ser una cosa grande: y por mucho que vuela el pensamiento, queda corto; porque no puede alcanzar que bien es este, sino es quien lo experimenta: así dificultosamente puede percibirse como fue la eficacia, y los efectos de esta predicacion tan sobre humana, de que solo pudieron hacer juicio los que por su buena dicha la gozaron, mayormente en siglo que vemos tan poco de esto; mas con la divina gracia procuraré, quanto alcanzaren mis fuerzas, juntar lo que de este gran Predicador he hallado escrito, á gran peligro de que en mi pluma mengue mucho.

Determinó por primer fundamento, para acertar este camino, buscar una guía á quien pudiesse seguramente seguir: no halló otra mas conveniente, que el Apostol San Pablo, dado por Predicador de las Gentes; á quien procuró imitar en obras, y palabras, en el largo discurso de su vida. Ni esto tuvo por soberbia, pues el mismo Apostol combida á todos los Fieles á seguirle, diciendo: *Hermanos, sed imitadores míos, como yo lo soy de Christo.* Y aunque este exemplo es tan alto, que nadie puede llegar á él, ni aun acercarsele; empero, como dice Quintiliano, mas

altos

altos subirán los que se esforzaren á subir mas alto, que los que perdida la esperanza, se abatieren vilmente. Con este intento hizo particular estudio en las Epistolas de San Pablo: llegó á fabricarlas de memoria, fue su principal caudal. Quando comenzó á predicar havia en España muy moderadas letras, y muy poca inteligencia de las Epistolas del Apostol, de las grandes profundidades, y Mysterios, que en ellas están encerrados. Este gran Varon trabajó mucho por penetrar estos secretos: comenzó á explicarlas, y citarlas en el Pulpito con grande agudeza, y sutileza, diciendo cosas maravillosas. Parece que para su inteligencia tuvo particular luz, y socorro del Espiritu Santo, muy semejante al de San Juan Chrysoftomo, porque se vieron los efectos mismos, que alcanzó el Apostol al Santo Doctor Griego: fue otro Chrysoftomo en el Pulpito, en el zelo, y conversión de las almas, si bien muchos juzgaron el espíritu de nuestro santo Maestro haver tenido algo mas de suavidad; de aqui nació la gran devocion que tuvo á San Pablo, con un singularísimo amor, y reverencia: predicaba de él cosas maravillosas, y le imitó, entre otras virtudes, en la prudencia, y en la desnudez, y amor á los proximos, en las cartas, y caminos.

Constan las partes del Predicador, de lo adquirido, y infuso, de lo que alcanza con su traba-

Tom. I,

E

jo.

jó, de lo que Dios nuestro Señor le comunica por su bondad inmensa, para hacerle perfecto en su oficio: obra tan de su mano. Las letras de nuestro Predicador fueron grandes, la Theologia Escolastica, y Moral, tan necesaria al Pulpito, la supo con eminencia: fue Varon doctísimo, era de grande ingenio, y agudeza, á que se llegó un continuo estudio. Puso el principal trabajo en adquirir conocimiento general, y grande de la Sagrada Escritura, principal materia de los Sermones: abrióle la puerta de su inteligencia el que tiene la llave de David, que él solo la abre á quien es servido: sabia la Escritura con grande magisterio: tenia toda la Biblia de memoria, y qualquier lugar que oia decir, citaba el capitulo, y hoja en que estaba.

Llegò con el trabajo, y principalmente con la gracia, y luz del Espiritu Santo, á tan gran facilidad, y destreza en el estudio de sus Sermones, que no havia menester para formarlos mas que la noche precedente al dia que havia de predicar. Obligabanle á cuidado los copiosos auditorios, y con durar dos horas, las mas veces, los Sermones, no le costaban mas que el estudio de una noche, y parece gastaba mas tiempo en predicarlos, que en prevenirlos. Havia hecho (como de Nepociano dice San Getonymo) su pecho una libreria de

Chrif.

Christo. Al grande Antonio la memoria le servia de libros, y el Maestro Avila tenia en su alma por libros la lumbre del Espiritu Santo, que le enseñaba lo que havia de decir. Determino en un tiempo ser mas breve en los Sermones, y esto le costaba mas trabajo: tantas eran las riquezas, y tanta la afluencia de las cosas que su espíritu le ofrecia, que le costaba mas estudio, no el hallar que decir, sino acortar lo que se le ofrecia.

Predicaba con tanta facilidad, y claridad, que le entendian todos, explicando la Escritura, y Expositores de ella: y tenia tal agrado, y dulzura en el decir, y fuerza en el persuadir, que durando de ordinario los Sermones (como hemos dicho) dos horas, nunca se cansaban los oyentes, ni aun los que estaban en pie, y quando acababa les pesaba, pareciendo se privaban de oír un Angel, y así lo decian, y no se cansaban de le alabar, y engrandecer la sana doctrina que enseñaba: y por maravilla hizo Sermon de que no se sacase fruto, y muchos mudasen de vida.

Llevaba el Sermon muy bien trazado, como persona de tantas letras, y ingenio; mas tenia por estilo, que yendo de camino, prosiguiendo su intento principal, iba sacando de lo que decia algunos breves avisos, y sentencias, para diversos propositos, ò para esuerzo de tentados, ò con-

F 2.

suc.

fuelo de tristes, ò para confusion de sobervios: y para personas de diversos estados, daba varios documentos. Llamaba un hombre docto à sus Sermones, una red barredera: y no con menor propiedad el Padre Fray Luis de Granada los comparò al arcabuz cargado de mucha municion, que de un tiro hace mucho estrago: el santo le hacia en varios vicios, dando en todos con gran destreza, y valor. Tampoco se contentaba en dar doctrina en comun, ò por mayor decencia, à tratar en particular, y dar los medios con que havian de adquirirse las virtudes, como exercitarse las buenas obras; y por el contrario, daba particulares avisos como se havian de huir las ocasiones, los vicios, y evitar los pecados: instrua finalmente à sus oyentes, como un Maestro de Novicios en la virtud: con este magisterio cogió abundantes frutos.

CAPITULO VIII.

*PROSIGUE LA MATERIA
del Capitulo passado de los dones sobrenaturales,
que nuestro Señor le dió en orden à la
predicacion.*

ENtre lo sobrenatural, y infuso tuvo el primer lugar en este gran Maestro el amor que tuvo à Dios: fue encendísimo: dióle grandes ayudas, grandes fuerzas para exercitar fructuosamente tan importante officio: esta llama del Amor Divino, que ardia en su corazon, le daba unas palabras abrasadas, que prendian en las almas este mismo fuego. Preguntólo un dia un virtuoso Theologo, qué aviso le daba para predicar con fruto? Respondióle brevemente: Amar mucho à nuestro Señor. Esto dixo, por la experiencia que tenia de las grandes fuerzas, que le havia dado este amor para haver llegado à tan superior eminencia. Estudiaba sus Sermones, como otro Santo Domingo, en el libricó de la caridad, que le daba, como al gran Patriarca, excelentes cosas que decir. Nacia en él de este amor una sed infaciable

ble de la gloria de Dios; y porque èl es glorificado en la santidad, y pureza de la vida de sus criaturas, de aqui se originaba un entrañable deseo de que todos tuviessen esta pureza; y así, al passo de este afecto amoroso era incansable, sin perdonar trabajo dia, y noche en procurar la salvacion de las almas, teniendo à suma felicidad perder la salud, y vida en esta empresa. Este zelo, y este amor, en que andaba tan encendido, y transformado, le traxeron predicando por tantas Ciudades, y Pueblos, como veremos, sin que tratasse, ni pensasse en otra cosa, que en salvar las almas, poniendo para este fin varias industrias, y medios, que eran como centellas vivas, que procedian del fuego que ardia en su corazon, y le cauaban estos deseos.

De este gran amor de Dios procedió el que tuvo al proximo, que verdaderamente fue excesivo: amaba à todos con un amor ternisimo, como si fueran sus hijos, con que robaba, y cautivaba los corazones, y hacia que amassen, y estimassen su doctrina, por ser del Maestro, que tanto amaban; porque quando la persona es agradable, lo son todas sus acciones. Fue esta su benevolencia un medio efficacisimo para cazar las voluntades, y es cosa que no se puede determinar facilmente, con que ganó mas almas para Chris-

to, si con las palabras de su doctrina, ò con la grandeza de la caridad, y amor, acompañado de buenas obras, que à todos hacia; y porque así amaba, así se acomodaba à las necesidades de todos, como si fuera padre de todos, haciendose como dice el Apostol) todas las cosas para todos. Consolaba los tristes, esforzaba los flacos, animaba los fuertes, socorria à los tentados, enseñaba à los ignorantes, dispetaba los perezosos, procuraba levantar los caidos; mas nunca con palabras asperas, sino amorosas, no con ira, sino con espíritu de mansedumbre. Todas las necesidades de los proximos tenialas por suyas, así las sentia, y las procuraba remedio, quanto alcanzaban sus fuerzas; con esto se juntaba una singular humanidad, y mansedumbre, que son las virtudes que hacen à un hombre amable. Era tan especial el amor que mostraba à todos, que los que con él trataban, se persuadian, que cada uno era el mas privado de todos, y singularmente amado: así amaba à todos, como si para cada uno tuviera un corazon; de aqui nacia, que aficionados los animos se imprimian vivamente sus palabras. De esta manera, este prudente Ministro del Evangelio, con este amor ablandaba la cera de los corazones, y con la palabra de Dios imprimia el sello de la doctrina en ellos.

Mas como no hay amor sin dolor, como el amor que tenia à sus hijos espirituales, le hacia con grandes ansias procurar la salud de sus almas, y se alegraba del remedio de ellas, asì por el contrario, sus caídas le eran de gran dolor, y sentimiento; padecia su corazon un martyrio lastimero en ver la muerte espiritual de qualquiera de sus hijos, porque les amaba como verdadero padre. Sabia estimar el mal de un alma, que pierde à Dios, que le ofende, que aumenta el Reyno del demonio. Lloraba por los que en su manera lloran los Angeles, y el Señor de los Angeles llorara, y moriria otra vez, si posible fuesse. Fue grande su zelo, y espiritu, y el deseo de la salvacion de las almas, y à este passo sentia sus caídas.

Junto con este amor de Dios, y el proximo, tuvo otro don especialissimo del Espiritu Santo: fue un gran fervor, y un espiritu vehemente, para mover los mas endurecidos corazones. Esta era una viveza, un espiritu ardiente, que no hay palabras que puedan bastantemente explicarle: tenia uno como imperio sobre los corazones. Provocabase este espiritu en un zelo ardentissimo, que tenia de la salvacion de las almas, y una hambre de su conversion, don tambien del mismo Espiritu Santo. De aqui decia, que quando havia de predicar, su principal cuidado era ir al Pulpito templado,

ca

en que daba à entender, que como los que cazan con aves procuran, que el azor, ò el falcon, con que han de cazar, vaya templado; esto es, con hambre, para que vaya mas ligero tras la caza; asì si procuraba ir al Pulpito, no solo con actual devocion, sino con una muy viva hambre, y deseo de ganar en aquel Sermon alguna alma para Christo, porque esto le hacia predicar con mayor impetu, y fervor de espiritu. Era grande el ardor, y deseo, que este grande amador de la honra de Dios tenia de engendrar hijos espirituales, que le honrasen, y glorificasen. Este mismo deseo le daba, no solo fervor, y eficacia para predicar, sino tambien le dictaba cosas con que prendiesse, y hiriesse los corazones. Salian sus palabras, como factas encendidas del corazon, que ardia, y hacia tambien arder los corazones de los oyentes. De esta mocion es materia la mayor parte de esta Historia; baste por aora dos grandes testimonios. Dice à este intento el Padre Fray Luis de Granada estas palabras: „ Un dia oïe yo encarecer en un „ Sermon la maldad de los que por un deleyte „ bestial no dudaban de ofender à nuestro Señor, alegando para esto aquel lugar de Jeremias: „ *Obstupescite caeli super hoc.* Y es verdad cierto, „ que dixo esto con tan gran espanto, y espiritu,

Tom. I.

G

„ que

que me pareció que hacia temblar las paredes de la Iglesia.

El Doctor Don Francisco de Terrones, Obispo de Leon, Predicador del Rey, persona muy conocida en estos Reynos, por su eminencia en el Pulpito, en un Tratado, que anda fuyo del Arte de Predicar, dice así: „ En nuestros tiempos hemos conocido al Maestro Juan de Avila, y al Padre Lobo, y à otros santos, que no rebolvian muchos libros para cada Sermon, ni decian muchos conceptos, ni ellos que decian los enriquecian mucho de Escritura, exemplos, ni otras galas, y con una razon que decian, y un grito que daban, abrafaban las entrañas de los oyentes. Y en tiempo que predicaba en Granada el Maestro Avila, predicaba juntamente con él otro Predicador, el mas insigne, y de mayor fama, que ha tenido nuestra edad: y quando salian los oyentes del Sermon de este, todos iban haciendose cruces, espantados de tantas, y tan lindas cosas, tan linda, y gravemente dichas, y tan provechosas. Mas quando salian de oír al Maestro Avila, iban todos las cabezas baxas, callando, sin hablarse unos à otros, encogidos, y compungidos à pura fuerza de la virtud, y excelencia del Predicador.

De

De los principios, que hasta aqui hemos dicho, procedia su eloquencia del encendido amor de Dios, de las entrañas de compasion de los proximos, del deseo vehemente de su aprovechamiento, nacia como de fuentes aquella rethorica divina, que persuadia quanto predicaba. Es propiedad de todos, los afectos, y pasiones, mayormente quando son vehementes, hacer eloquentes à los hombres, y entre todas el amor, y el dolor son los Tulios, y Demostenes, que dan mayores preceptos. Su language era propio, casto, y natural, sin genero de artificio, ni afectacion; mas como si hablara la naturaleza bastante à explicar sus conceptos, sin duda el mas conveniente para persuadir, y mover los corazones, acumulaba razones, y estas eficaces, sin parar hasta vencer. Fue de verdad eloquentissimo, porque si es el mejor Medico el que à mas sana, este sera verdaderamente eloquente el que con mayor fuerza persuadiere la prueba de esta verdad, es la mayor parte de esta Historia. No carecio de la rethorica humana, y sus preceptos, tropos, y figuras, si bien no pretendida por el; porque mayor enseñanza le movia la lengua. Haviendo el Padre Maestro Fray Luis de Granada venido à verte à Montilla, le oyó un Sermon, en que habló con levantadissimo espíritu, de que quedaron todos admirados. Co-

G 2

mien-

miento este dia juntos, le dixo el Padre Fray Luis. Cierro, Padre Maestro, que no ha dexado oy vuestra Reverencia piedra en la Rethorica, que no haya movido. Respondió el santo Maestro: No me cuído de esso en verdad, y pidiendole el Padre Fray Luis el Sermon para copiarle, sacò del seno una dobladura de una carta, donde en pocos renglones estaban los puntos reducidos.

Procedió en gran parte su eminencia en el oficio de la Predicacion, y en el gobierno de las almas, que estaban à su enseñanza, de la alteza de los conceptos, que tenian de las virtudes, y de todas las cosas espirituales. Entendió primorosamente este negocio de la Christiandad. Esto nació de la grandeza de su santidad, porque su vida, superiormente levantada, y muy extraordinaria del comun vivir de los hombres virtuosos, le dió eminente conocimiento de las virtudes, y de las cosas divinas. Supo estimar, y ponderar la dignidad, y quilates de las cosas espirituales, con el juicio de Dios, y de los Santos, que dan à cada cosa su peso, conforme à su verdadero valor.

El fin de su predicacion era sacar las almas, que estaban caidas, y muertas en pecados, ordenando todas las razones, y sentencias à este intento, por tocar à tan gran parte del Pueblo esta defdicha. Daba tambien doctrina para conservar las

al-

al-

al-

almas que vivian, y aventajarlas en las virtudes; mas lo primero era lo que señaladamente pretenidia, y así tenia por impertinentes todas las cosas, que no hacian à este intento; y esto le impelia hablar siempre al corazon, sin divertirse à otras materias fútiles, y curiosas. Ni paraba solamente en mover los corazones al temor, y amor de Dios, y aborrecimiento del pecado, sino tambien proveia de avisos, y recetas espirituales contra todos los vicios, en especial el pecado mortal, que comprehende à todos. Finalmente, no le quedaba medio, que no intentasse, ni piedra que no moviesse, hasta batir el inexpugnable castillo del corazon humano, y rendirle para Dios: andaba siempre absorto en este pensamiento, como hombre enseñado de Dios, y que conocia las veras del oficio del Predicador. Muchas veces, llevado del espiritu, decia muchas cosas, que no traia prevenidas. En una ocasion, dexando todo lo que traia estudiado, enderezò el discurso à la defensa de nuestra Santa Fé, y Religion Sagrada, y confutò una Secta, de que resultò convertirse un Moro, ó otra persona de la Secta confutada.

Daba el alma à todos estos intentos la oracion, que era en este Varon santo la que adelante veremos. No predicaba Sermon, sin que por muchas horas la oracion le dirigiesse. Allí se acrisolaban los

con-

conceptos, y se les infundia vida: allí se les daba corte à las razones que herian en los corazones mas duros. Tomaban viveza sus palabras, mas penetrantes que espada de dos filos: aqui se renovaba el espíritu, y aumentaban vigor aquellos impetus, que se executaban en el Pulpito: en la oracion suplicaba à nuestro Señor intimamente diésse virtud, y eficacia à sus palabras: pedia la conversion de las almas: en ella negociaba el truceo de los corazones, la mudanza de las vidas: aqui las lagrimas sobre los pecadores, los gemidos que penetraban los Cielos. A esta virtud se febe lo que fue este Predicador Evangelico, lo que obraron sus Sermones, y su vida; y así afirmaba, que los hijos espirituales, que con la predicacion se ganaban, mas eran hijos de lagrimas, que de palabras. Los frutos de esta predicacion pueden dificultosamente reducirse à numero. Quien contará los Cavalleros profanos, trocados en Cavalleros cuerdos, modeltos, y de loables costumbres? Tantos ricos derramando sus haciendas, passandolas donde las pudiesen gozar eternamente? Tantos pobres ocupados en obras de misericordia, y caridad? Quantos Mercaderes ricos trataron de las granjerias verdaderas, ajustandose à lo seguro, y licito? Las mugeres, que llegaron à los supremos grados de perfeccion, fueron innumerables. Y los que entraron en

en Religiones, y salieron varones perfectísimos, no menos los Clerigos, que pudiendo aspirar à Prebendas, y Dignidades grandes, las dexaron, y vendieron sus haciendas, professando la pobreza Evangelica con vida exemplarísima, cuidando de su salvacion, y la de sus proximos, permaneciendo todos con una perseverancia admirable: dióle Dios tal eficacia para reducir, y levantar à Dios muchas almas, que fueron raras, ò ningunas las que una vez tocadas de sus palabras bolvieten atrás en lo comenzado.

Este es, Lector Christiano, un bosquejo, no del todo bien formado, de lo que fue este Varon Apostolico en el oficio de la Predicacion del Evangelio: sus efectos fueron materia de los discursos que se siguen: el fruto grande que con ella hizo, consiguióe la santidad de su vida, y la excellencia de sus virtudes, que tienen su lugar mas adelante; empero es de advertir en este, que sus obras fueron las que ayudaron grandemente à las palabras, porque no predicó lo que no hacia, y se ha de colegir la grandeza de su predicacion, por la de su santidad, dexando por cosa cierta, que la bondad de su vida, que fue en todas maneras grande, dió eficacia à sus palabras.

Pareceria por ventura à alguno, que era de este lugar celebrar con dilatados elogios el alto mifer-

nisterio de la predicacion Evangelica, que tuvo en
 la Iglesia nuestro Venerable Maestro, la grandeza de
 su fin, quan agradable es à Dios exercer el officio à
 que vino Christo à la tierra, en cuya persona se de-
 dicò el instituto de ser perfectas, y procurar otros lo
 sean. Compararle con la vida solitaria, y penitente,
 que dada à la contemplacion en el retiro, solo trata
 del aprovechamiento propio, acumulando razones
 en que pareciesse que le hacia ventajas: materia en
 que se debate contenciosamente: digresion fuera
 escusada, y en gran parte inutil. Que edificacion
 resulta de semejantes contiendas, sino desconfor-
 midad de voluntades, vandos, disensiones, siem-
 pre con malos efectos: El Espiritu Santo es Autor
 de las vocaciones, y reparte sus dones soberanos
 conforme su divino beneplacito: el lleva à la sole-
 dad, mueve à la rigurosa penitencia, levanta à la
 contemplacion, pone Ministros en la Iglesia, no
 para que unos se prefieran à otros; mas para que
 cada qual guarde su puesto, y cumpliendo con su
 instituto, espere de Dios el premio de sus trabajos:
 que aunque los Santos Doctores de la Iglesia dan
 à cada profesion sus grados, no fue para contien-
 das, ni disension de voluntades, mas para que
 reconocidos à los beneficios divinos se alentassen al
 agradecimiento, y correspondencia. Grande fue
 el Maestro Avila en su ministerio: grandes en aquel
 tiempo

tiempo muchos que habitaban los desertos, los
 Conventos atendian à dar cuenta cada qual de sus
 talentos, formando este fortissimo esquadron de la
 escogida parte de la Iglesia en una union perfecta,
 en que consistie su principal hermosura.



CAPITULO IX.

*SU PREDICACION EN CORDOVA,
 y lo que sucedió en esta Ciudad.*

SON los Predicadores Evangelicos como nu-
 bes, (así los llama Isaías) que llevadas por
 el viento del Divino Espiritu, van fertilizando las
 almas con las lluvias de la doctrina sagrada: tal fue
 el santo Maestro Avila, que conociendo la alteza
 de su vocacion, y los talentos que havia recibido
 para ella, no cesó, mientras le duraron las fuerzas,
 de caminar por diversas partes, comunicando el
 riego de de su doctrina.

No puede facilmente averiguarse la mudan-
 za, que fue haciendo de unos Lugares à otros, ni
 las veces que estuvo en cada uno, ni importa mu-
 cho saberlo, mas que de Sevilla pasó à otros Lu-
 gares de su Arzobispado, Alcalá de Guadaíra, Xe-

nisterio de la predicacion Evangelica, que tuvo en
 la Iglesia nuestro Venerable Maestro, la grandeza de
 su fin, quan agradable es à Dios exercer el officio à
 que vino Christo à la tierra, en cuya persona se de-
 dicò el instituto de ser perfectas, y procurar otros lo
 sean. Compararle con la vida solitaria, y penitente,
 que dada à la contemplacion en el retiro, solo trata
 del aprovechamiento propio, acumulando razones
 en que pareciesse que le hacia ventajas: materia en
 que se debate contenciosamente: digresion fuera
 escusada, y en gran parte inutil. Que edificacion
 resulta de semejantes contiendas, sino desconfor-
 midad de voluntades, vandos, disensiones, siem-
 pre con malos efectos: El Espiritu Santo es Autor
 de las vocaciones, y reparte sus dones soberanos
 conforme su divino beneplacito: el lleva à la sole-
 dad, mueve à la rigurosa penitencia, levanta à la
 contemplacion, pone Ministros en la Iglesia, no
 para que unos se prefieran à otros; mas para que
 cada qual guarde su puesto, y cumpliendo con su
 instituto, espere de Dios el premio de sus trabajos:
 que aunque los Santos Doctores de la Iglesia dan
 à cada profesion sus grados, no fue para contien-
 das, ni disension de voluntades, mas para que
 reconocidos à los beneficios divinos se alentassen al
 agradecimiento, y correspondencia. Grande fue
 el Maestro Avila en su ministerio: grandes en aquel
 tiempo

tiempo muchos que habitaban los desertos, los
 Conventos atendian à dar cuenta cada qual de sus
 talentos, formando este fortissimo esquadron de la
 escogida parte de la Iglesia en una union perfecta,
 en que consistie su principal hermosura.



CAPITULO IX.

*SU PREDICACION EN CORDOVA,
 y lo que sucedió en esta Ciudad.*

SON los Predicadores Evangelicos como nu-
 bes, (así los llama Isaías) que llevadas por
 el viento del Divino Espiritu, van fertilizando las
 almas con las lluvias de la doctrina sagrada: tal fue
 el santo Maestro Avila, que conociendo la alteza
 de su vocacion, y los talentos que havia recibido
 para ella, no cefso, mientras le duraron las fuerzas,
 de caminar por diversas partes, comunicando el
 riego de de su doctrina.

No puede facilmente averiguarse la mudan-
 za, que fue haciendo de unos Lugares à otros, ni
 las veces que estubo en cada uno, ni importa mu-
 cho saberlo, mas que de Sevilla pasó à otros Lu-
 gares de su Arzobispado, Alcalà de Guadaira, Xe-

rez, Palma, Eziya: estuvo tambien en el Obispado de Jaen, en Anduxar, en que gastaria nueve años, predicando en todos ellos con notable fruto, y aprovechamiento, y llamamientos de muchos pecadores, por mas duros que fuesen.

Trataba el negocio de Dios mas que como hombre, sin interes de tierra: predicaba con espíritu de Apóstol: despertaba à todos del olvido de su remedio: procuraba lo buscasen, y recibiesen en la frecuencia de los Sacramentos de la Penitencia, y Sagrada Eucaristia: todo con tan admirable suavidad, y eficacia, que ni perdía lance, ni se le perdía persona, que de veras gustasse una vez de su doctrina.

Despues de los Lugares que diximos, vino à Cordova, donde estuvo algunas veces en tiempo de los Obispos Don Fr. Juan de Toledo, y Don Christoval de Roxas: perseverò en esta insigne Ciudad por muchos dias, los concursos à los Sermones fueron grandes. Tendió la red del Evangelio con notable fruto, con reducion de muchos Nobles, Clerigos, y otras personas de todos estados: vieronse conversiones milagrosas.

Despues de la primera vez que estuvo en Cordova en el Hospital de San Bartholome: cupole un aposento con una ventana al Altar mayor: allí asistió como un Angel humano al Santissimo Sacramen-

mento, (su principal libreria) gastaba lo mas del tiempo en oracion, y contemplacion, que aun para tomar la refeccion ordinaria baxaba molestandamente. Hallò en este Hospital su gran caridad un continuo exercicio de virtudes: visitaba de ordinario los enfermos, confesábalos, exortaba à la paciencia, à la disposicion para morir, quedandose muchas veces las noches enteras con los que estaban de peligro: consolábalos, confortábalos en Dios: apadrinábalos en el duro combate de la muerte, en que tantas veces valen tanto los ayudadores buenos, que parece aseguran la victoria: regalábalos en el modo que podia. Dos piadosas mugeres, que vivian cerca del Hospital, tomaron por devocion, los dias que predicaba, embiarle algun regalo, que aumentaba la racion de los enfermos mas necesitados, sin dexar que le cupiesse parte su rara, è indeclinable abstinencia. Aposentose otras veces que vino à esta Ciudad en casa del Licenciado Alonso de Molina su discipulo, hombre de gran virtud, como en su lugar veremos.

Demàs de los Sermones ordinarios, leia por las tardes, en una Iglesia parroquial de Cordova, las Epistolas de San Pablo, ò hablando mas propriamente hacia unas Platicas Espirituales, en que explicaba la doctrina del Apóstol: era grande el

concurso : hallabanse Cavalleros, y toda fuerte de gente : acudian tambien muchas señoras de la primera nobleza, de vida muy exemplar, y otras mugeres pias, deseosas de su aprovechamiento. Repató en esta leccion un Religioso docto de la Orden de los Predicadores, los grandes zeladores de la honra de Dios, cuidadosos de qualquier inconveniente, que pueda temerse en materias de la Religion : dixo à un Maestro grave de su casa, que le parecia mal aquel concurso, y leerse à seculares, y mugeres lecciones de Escritura : respondiòle, que suspendiese el juicio, y le oyese : hizolo así, bolvió edificado, y admirado à su Convento, diciendo à voces : Vengo de oir à San Pablo, interpretar à San Pablo. Viene con esto bien lo que decia el Padre Fray Alonso Carrillo, Cathedratico de Prima de Theologia de la misma Religion, que si al Apostol San Pablo, y su doctrina havian de entender dos hombres, y dár explicacion verdadera, uno era el Maestro Avila, y el otro estaba por nacer; porque era unico en el mundo en la ciencia, y las virtudes.

Havia en este tiempo en el Andalucia gran falta de estudios, en que con facilidad pudiesen darse à las letras muchos, à quien sobra talento, y falta posibilidad para ir à Universidades. Disputo el Venerable Maestro, como en Cordova, tan fertil de

de excelentes ingenios, se leycissen Artes, y Theologia : proveyò de Lectores : persuadiò al Doctor Pedro Lopez, Medico del Emperador, fundasse en Cordova el Colegio de la Assumpcion, donde se criassen Clerigos virtuosos, que saliesen à predicar por los Lugares vecinos, que ha sido de gran provecho en aquel Obispado. Viò copiosos frutos de este utilissimo acuerdo. Llevòle un dia el Padre Francisco Gomez un buen numero de Clerigos, que havian acabado de oir el Curso de Theologia. Eran los primeros Theologos, que se havian visto en Cordova, para que los echasse su bendicion, y viesse cumplidos sus deseos : recibíolos con grandes muestras de alegria, y dixo las palabras de Jacob : *Jam letus moriar*, por ver Sacerdotes Apostolicos para acudir à los proximos. Duraron estos estudios hasta que vinieron los Padres de la Compania de Jesus, que en su Colegio sucedieron en este oficio.

En este tiempo se celebrò en Cordova Synodo Diocesano, juntose gran numero de Clerigos : predicoles el Venerable Maestro apartadamente, y se tiene por cierto fueron aquellas Platicas, que para Sacerdotes andan entre sus obras. Era grande el deseo que tuvo de la perfeccion en el estado Eclesiastico, por ser los Sacerdotes los Ministros de los Sacramentos, y de la palabra de Dios, de cuyo exem-

exemplo depende el aprovechamiento del Pueblo; y con este ardor, y deseo les predicò con tan gran fervor, y espíritu, que se vieron en muchos de aquella Congregacion muchas mudanzas; unos determinaron de mejorar la vida, otros de seguirle, y entregarle por sus discipulos; à otros, que parecieron personas de ingenios, y esperanzas, embió à estudiar à Salamanca, de cuyo benecio dicen algunos participò el Cardenal Toledo. Muchos de estos Sacerdotes, despues de aprovechados con su doctrina, y exemplo, embiaba à confesar, y predicar à muchas partes, como mas dilatadamente se dirà adelante.

Entre las cosas mas señaladas que obrò su doctrina en esta Ciudad, fue la resolucion acertada de Leonor de Cordova, doncella, de calidad conocida, era de veinte y quatro años, estimada, y querida de sus padres: trataban de casarla aventajadamente: oyò un dia al Venerable Maestro, en un Sermon de las Virgenes, engrandecer la excelencia del estado Virginal, la estima que hace Dios de él, y los premios que le aguardan: mudòsele de tal manera el corazon, como si le puffieran otro nuevo, y era tan grande la luz, mediante aquellas palabras que daba nuestro Señor à su entendimiento, que le parecia veia el Ciclo abierto, y en él las laureolas, que hermermoseaban las

azu-

azucenas candidas, los Coros digo, de las Virgenes, con palmas, y guirnaldas, ir sirviendo al Cordero Inmaculado, adonde quiera que vè, oir aquellas canciones que cantan solos los Virgenes; y finalmente, ver todas aquellas cosas que iba diciendo el Predicador. Resolviò no casarse: recogióse en casa de sus padres, donde hizo una vida digna de escribirse, para exemplo de la Iglesia: fue raro su encarecimiento: tuvo continuas enfermedades, llevadas con admirable paciencia: recibió grandes favores del Cielo, gozò de soberanas visiones: tuvo continuas luchas con el demonio, y adornada de todas las virtudes, llegó à los ochenta años de edad, en que colmada de merecimientos, y dias, pasó, mediante una santa muerte, à recibir la corona de sus trabajos, como se puede creer piadosamente.

Es digno de saberse este suceso. La tarde de un dia de la Circuncision, salió del Hospital donde estaba, à hora, y con passo extraordinario, siguiéronle algunos devotos suyos, pensando iba à hacer alguna Platica: entrosè repentinamente en un Convento de Monjas, estaba llena la Iglesia de gente, buena parte de Cavalleros mozos esperaban una comedia, que havian de representar las Monjas, subió en el Pulpito, y con mucha modestia, y mansedumbre comenzó à reprehender aquel ex-

ccf-

cesso. Fue apretando las razones con viveza, corriendo al punto las Religiosas los velos del Coro, y se fueron despojando de las galas, y vestidos profanos, poniendose sus Habitros Religiosos. La gente se fue saliendo de la Iglesia, hasta el Cavallero mas empenado en la hesta: dexaron solo al Venerable Maestro, que llorando se llegó à la rexa, y continuò su Platica à solas las Religiosas, con tan vivo sentimiento de su parte, y tan gran mudanza en ellas, que se oían acá fuera los gemidos, y follozos, con abundantes lagrimas. Adornarse una casada para agradar à otros ojos, es especie de traycion. La Esposa de Jesu-Christo, que es Arca del Testamento, y que el velo la niega à toda vista humana, seltejar ojos profanos en habito peregrino, genero es de sacrilegio; y dexar los santos Habitros, aun en lo interior del Monasterio, no carece de pocos inconvenientes. Creyose por cosa cierta tuvo aviso superior el Venerable Maestro para esta accion tan notable, por lo menos no se supo alcanzar quien le pdo dar noticia.

La mayor hazaña que hizo en Cordova, y por ventura no se ha visto igual en nuestro siglo, fue la conversion de una muger muy noble, à quien el vicio, con pretexto de padecer necesidad, la havia traído à estado tan miserable, que havia años, que yacia atollada en una amiltad torpe, y

cf.

escandalosa, con un personage rico, y poderoso, de quien tenia tres hijos, que apretaban mas fuertemente el lazo. Solia el santo Maestro en sus Sermones enderezar algunos trozos para facar à mugeres de pecado, que de la pobreza toman color para mala vida; repetia aquellas palabras con que los hijos de los Profetas daban voces à Eliseo, diciendo: *Mors in olla vir Dei, mors in olla*; y así clamaba, y decia: Pobrecita, miserable, la muerte està en la olla, la muerte està en la olla, de que te sustentas; rejalgar es esso que comes, que trae consigo, no muerte temporal, sino muerte eterna: con estas palabras, y otras semejantes, dichas con aquel vehente espiritu heria de agudo los corazones. En uno de estos Sermones trocò nuestro Señor (cuya misericordia es infinita) el corazon de esta muger, con un tan gran tocamiento, que resolvió amorosamente salir de aquel cenagal tan alqueroso. Diò cuenta al Venerable Maestro del miserable estado en que vivia, la firmeza de su proposito, y sus alentados deseos; mas hallaba dificultades grandes en salir de aquel atolladero, así por su pobreza, como ser tan poderoso el personage, tan enseñoreado de ella con posesion de tantos años. El dixo: Señora, este negocio quiere tierra en medio: la execucion casi tocaba en imposible; mas el verdadero discipulo de Christo,

Tom. I.

1

con-

confiado en su Señor, determinò facar esta alma de pecado. Fue menester mucha industria, y fortaleza, y mucha costa, hasta llevar la empresa al cabo. El contrario poderoso bramaba, como la ossa quando le hurtan los hijos, amenazaba muertes, venganzas. Sacòla de su casa, pusòla en un Convento de Santa Marra, que no tuvo por lugar seguro. Levòla à Montilla, para que la amparasse la autoridad, y sombra de la Marquesa de Priego: proveyò, como prudente Capitan, de buena escolta al facarla de Cordova, y el en persona la acompañò hasta Montilla, valiendose de Ministros de Justicia: pasòla despues à Granada, donde quedó assegurada de todo punto. Tuvo esta hazña circunstancias, que la hicieron grande: rompiò terribles dificultades, peligros, rezelos, murmuraciones, juicios de mundo, y mucha costa: en nada se embarazò; mas poniendo su confianza en Dios, ni reparò en la costa, ni reusò el trabajo, sino cerrados los ojos à los juicios del mundo, y abiertos à solo Dios, acometiò, y diò cabo à tan gloriosa hazña, por facar esta alma del miserable cautiverio en que vivia, por la qual Christo diera su Sangre, si la dada no bastara. Esta nueva Magdalena, governada por este gran Maestro, caminando por sus passos contados, llegò à tan gran perfeccion, que por consejo de este Varon santo, (con

(con ser limitadissimo en las licencias para comulgar) comulgaba cada dia con mucho aprovechamiento de su alma: en esta vida exemplar perseverò treinta años, acabandola fantamente. En todo este tiempo la proveyò el Venerable Maestro de todo lo necesario mientras vivió, llevando hasta el fin, con grande constancia, perseverancia, y fidelidad, lo que havia comenzado, sin saltar jamás aquella alma, que fiada en su palabra se puso en sus manos, desamparado el regalo en que vivia; y lo que mas es, dos hijas, y un hijo, que tiernamente amaba: la santidad, y perseverancia de esta verdadera penitente declaran haver sido obra de Dios.

* * * * *

CAPITULO X.

PASSA A PREDICAR A GRANADA.

NO hay cosa que asì encienda à los Predicadores Apostolicos el deseo de aprovechar, como haver aprovechado, ò facando algunas almas de pecado, ò haciendo que otros caminen à la perfeccion a toda prisa. No puede ofrecerse lance de mayor ganancia, que la salvacion

de un alma, ni hay trabajo mas bien empleado, que el que obra lo que obró la Sangre de Jesu-Christo, porque cebado el Predicador en este tan dulce fruto de su trabajo, y alegre, y animoso con ver una alma librada de las garras del dragon infernal, y reitituida à su Criador, procura en sus Sermones enderezar todas las cosas à este fin, y concibe en su animo una nueva alegria, y confianza de su salvacion, esperando, que no permitirà nuestro Señor que se pierda quien à otro libró de la perdicion.

Animado el Venerable Maestro Avila con el abundante fruto que havia recogido en Cordova, arrebatado de un ardiente zelo de la conversion de las almas, partió à Granada, donde fue el colmo de su mayor felicidad; parece le dobló Dios el espíritu, y fue añadiendo talentos á talentos, pues veia se doblaban las ganancias.

Era à esta fazon Arzobispo de esta illustre Ciudad Don Gaspar de Avalos, gran Prelado, y gran siervo de Dios: conoció el prudente Arzobispo muy al principio la excelencia, y eficacia de la doctrina de este admirable Varon, y se alegraba, y daba el parabien à sí mismo de haverle embiado nuestro Señor tal ayudador, para descargo de su obligacion, tal cooperador en el ministerio de su Apostolado. Aposentóle en un quarto apartado de su

su misma casa, y se valia de su consejo en todas las cosas de importancia del gobierno de su Arzobispado, y de su alma.

Comenzó su predicacion con nuevo fervor, y espíritu, respondió el fruto al trabajo, ofrecieronse muchos à ser sus discipulos, hizo gran provecho en los Maestros, y Doctores del Colegio de esta Ciudad: trataronle muchos familiarmente, y aprovecharonse de su doctrina, professando nueva vida, exemplar, y santa. La copiosa Clerecia, y gran numero de Estudiantes, fue mies copiosa à este Labrador del Cielo, à que ayudó mucho la religion, y santidad del Prelado, que favorecia cuidadosamente todas las cosas de virtud. Floreció la frecuencia de los Sacramentos, que en aquella edad era muy poco conocida: con esto, y la doctrina, exemplo de tal Maestro, fueron muchas las personas que se señalaron en virtud. Algunos de los discipulos mas familiares comian en su mesa en un pequeño refectorio que tenia.

Hizose en Granada un Colegio de Clerigos recogidos, para servicio del Arzobispo, y otro de Niños, para que se les enseñasse la Doctrina Christiana, y buenas costumbres. Lograronse en esta Ciudad prosperamente sus deseos, y alegrandose el Venerable Maestro en el fruto de sus trabajos, quando nombraba à esta Ciudad, decia: Mi Granada,

nada, por haver lucido alli tanto sus sudores: parecia que la mano de Dios intervenia en este negocio, favoreciendo à este fiel siervo suyo, que dia, y noche no pensaba, ni trataba sino en ampliar su gloria.

Viendo, pues, el Religioso Arzobispo el fruto que hacia en su Iglesia, la doctrina, y exemplo de este Varon santo, infiltió mucho en tenerle siempre consigo, asì por su consejo, como por el bien de las almas de su rebaño; y asì decia: Hermano Maestro, estaos aqui con Nos, mirad que aqui servis mucho à nuestro Señor. A lo qual respondió, Reverendissimo Señor, todo lo que nuestro Señor fuere servido, harè como es razon. Mas no contento el Arzobispo con esta respuesta general, le apretó mucho, para que le diese palabra de estar en su compañía; mas ni toda importunidad, ni ofrecerle la Canongia Magistral, que havia entonces vacado, fue parte para obligarle à disponer de su perseverancia en Granada, como hombre que no era suyo, sino del Señor, que le havia escogido para aquel oficio: solo à su voluntad atendia, sin cuidar comodidades propias, ni llevarle el ser estimado, ò bien recibido en una Ciudad, si verosimilmente entendia podia hacer mayor provecho en otra, asì no quiso preudarle, ni dar palabra de estar en un Lugar, con que su
pre-

predicacion huviera sido de limitado fruto; mas pasando de unos Lugares à otros, alcanzó el riego de su celestial doctrina innumerables almas, sin dexar Ciudad, ò Pueblo en el Andalucia, que no participasse de la gran misericordia, que Dios hizo à esta Provincia de darle este fervoroso Apostol: dexaba hijos espirituales en todas partes, que despues conservaba con documentos, y cartas, y bolviendo una, y otra vez donde havia estado primero, alentaba, y consolaba aquellos queridos hijos, cuyas almas amaba mas que su propia vida; y asì à muchos Prelados, que procuraron tenerle en sus Obispados, respondia: No puedo dar palabra, en quanto à estar, ò salir, porque no soy mio, harè lo que Dios me mandare: fue un singular retrato del Apostol San Pablo, su gran devoto, cuyos pasos, y vida procuró imitar, y seguir en el largo discurso de su vida.



CAPITULO XI.

PREDICALAS HONRAS DE LA EMPERATRIZ, y buen efecto de su Sermon en el Marqués de Lombay.

NO es mi intento en esta Historia escribir las vidas de muchos varones, y mugeres, que por la predicacion del V. M. Avila, ò mudaron, ò mejoraron de vida, hasta llegar à la cumbre de la perfeccion Christiana: ha ocupado esta materia grandes plumas; empero las acciones de este Varon Apollotico, en las conversiones, ò mejoras de estas personas insignes, son materia propia de este Libro; y no fuera del intento, que se sepa à que prado de santidad han llegado almas à quien nuestro Señor ha hecho grandes en su Iglesia, tomando por instrumento la predicacion, direccion, y consejos de este gran Maestro: así dexando lo particular à las Historias propias, tocaremos solamente la parte que en estas vidas tuvo este santo Varon: los maravillosos efectos que vió, y admiró el mundo en muchos hijos Espirituales suyos, declaran su santidad, y eficacia de sus palabras, y consejos. No tuviera termino este Libro, si huvieramos de

de poner por estenso lo que en esta parte obró, mediante la Divina gracia: descubriremos con brevedad sus mayores lucimientos, para que por la santidad de los discípulos colixamos en parte la que tuvo su Maestro.

Hallabáse en Granada el Maestro Avila año 1539. quando entrísteció à estos Reynos la acelerada muerte de la Serenísima Emperatriz Doña Isabel, digna conforté del Emperador Carlos Quinto, Rey de España; era entonces el sepulcro de los Reyes la Capilla Real de la Iglesia de Granada, adonde se traxo el cuerpo de esta gran Señora: acompañóle, de orden del Emperador, el Marqués de Lombay D. Francisco de Borja, hijo del Duque de Gandia, mozo de veinte y nueve años, en quien las partes de naturaleza igualaban à las de su calidad. Haviendo de hacer la entrega del cuerpo, descubrieron el que pensaron ser rostro que diera à conocer al dueño, havia hecho en el tal estrago la muerte (parece se esforzó à obstentar sus fuerzas, contra el mayor poder, contra la mayor belleza, como si temiera resistencia) que no se atrevió à jurar ser de la Emperatriz aquel cuerpo, mas de haver puesto cuidado en el traerle, y guardarle. O deydades humanas! O soles de la tierra, qual es vuestro Ocaso, despues de tantas adoraciones, y lifonjas! Huyeron los demás del cuerpo; tal era el horror que

ponia à todos: sola la lealtad del Marqués, y el amor grande que tenia à su Señora le tenia fixo, considerando aquellos que fueron ojos, que poco antes con un mirar suave serenaban los corazones de todos. Los ojos de Don Francisco en los de la Emperatriz, los de Dios en Don Francisco, mirándole con unos rayos de luz, que le fueron penetrando hasta lo interior del alma, dándole un conocimiento grande, mediante aquel espectáculo de lo poco que es quanto admiran los hombres, y vencen por la mayor del mundo, el miserable paradero de la grandeza del imperio, de la hermosura de la que fue Señora de dos mundos, y ocupó el corazon del mayor Monarca de ellos; despertó su corazon à buscar los verdaderos bienes, en quien no tiene jurisdiccion el tiempo, ni los acaba la muerte, mas es su posesion, y gozo eterno. Resolvió no perdonar à trabajos, ni fatigas, hasta alcanzarlos. Pasó la mayor parte de aquella noche à los pies de Christo, regándolos con lagrimas, penetrando los Cielos con gemidos, pidiendo à Dios misericordia, rogándole que admitiese sus deseos, y le diese su gracia, para seguirle con todas las fuerzas de su alma.

El dia siguiente se hicieron en la Iglesia Arzobispal de Granada las honras de la Emperatriz: predico en ellas el Maestro Juan de Avila, y despues de

de las alabanzas debidas à las grandes virtudes de la Emperatriz, trató divinamente del engaño, y vanidad de las cosas de la vida, de la locura, y devario de los hombres, que ponen sus ansias, y deseos en pretender, y conseguir unos bienes, que dexan burlados al mejor tiempo à sus dueños, y muchas veces no llegan à alcanzarse, habiendo gastado el tiempo en esperanzas, que corta sin pensar la muerte: desacierto que trae muchas veces à condenacion eterna. Pasó à ponderar la eternidad de gloria, ò pena, que se sigue à las obras de la vida, llorando el desatino de los hombres, que en el espacio breve que vivimos, no procuran asegurar lo que solo es necesario: habló con aquel ardor, y valentia, que le daba su desengañado espíritu. Penetraron las palabras al corazon del Marqués, yà tan tocado de Dios, y confirmaron la gran resolucion que yà reynaba en su pecho; y como si supiera lo que por él pasó la noche antes, encaminó las palabras à la obra que havia comenzado el Espíritu Divino.

Embrió à llamar el Marqués aquella tarde al santo Predicador, dióle cuenta del estado de su alma, y vigorosos deseos. Animóle el Venerable Maestro, y consolóle mucho, y con aquellas palabras tan de verdad que usaba, le confirmó en su proposito, aconsejóle à que dexasse la Corte,

mar lleno de innumerables peligros, que se acogiese al puerto de su casa, donde sin ambicion, sin embidia, sin los riesgos de los baybenes humanos, viviese christianamente, vacando à Dios, cuidando de su alma. Allí trazaron el modo de la nueva vida, que executò el Marqués para tan gran gloria de Dios, exemplo, y admiracion del mundo.

De esta gran vocacion, de estas verdades enarboladas con continuo espiritu, de estos consejos dados con sinceridad, y sin respetos, comenzó la admirable santidad de Don Francisco de Borja, Duque quarto de Gandia, que correspondiendo à una superior luz, que fue creciendo hasta la claridad del medio dia, y amor Divino, que se fue apoderando de su alma, tomo aquella heroyca resolucion de dexar tanto por Dios.

Bolvio en el Evangelio un Cavallero rico las espaldas à Christo nuestro Señor, que le combidaba amorosamente con su Compania, por no deshacerse de su hacienda, alegando las palabras de la verdad Divina, à tocar en sus oidos; mas D. Francisco de Borja las oye, y obedece despues de tantos siglos, dexando por la Compania de Jesus, y por seguirle, no solo unas viles posesiones, que embacazaron el corazon del mancebo: mas el gran Estado de Gandia, sus hijos, sus vassallos, la grandeza de su casa, la numerosa copia de criados, que

en diversos ministerios acudian al servicio, y estimacion de su persona, dexò numerosas rentas, deshizose de si mismo, abrazando por voto la pobreza Evangelica. Y el que Virrey, y Duque mandò à tantos, obedece à qualquier hombre que le cupo en Superior. Ciñò de tal manera su carne, que le vino à sobrar parte, segun cuentan, de la piel, y haviendo dexado tanto por Dios, llevado de sus promessas, nunca se llamò à engaño por falta de cumplimiento. Tan poderoso, y puntual es el Señor à quien servia, que pudo darle de contado cien veces tanto de lo que havia dexado, y llevado de tan gruesa grangeria, y tan assegurada ganancia. Renunciò tres Capelos, lo mismo hicieron del Imperio de la tierra, bebio del agua, que quita la sed al que una vez la bebe.

Quièn pudiera dilatarse por el estendido campo de sus heroycas virtudes! admirò su prodigiosa humildad tanto mayor en un Grande, en un Señor, que pudo, y valiò tanto. Igualò su penitencia à los que en los desiertos hicieron profesion de macerar sus cuerpos. Habitaba con la oracion en el Cielo, tan familiar à Dios, tan de su casa, como los que abrasados asisten en su presencia. Alcanzò à ver nuestro siglo, emulo de los primeros de la Iglesia, que admirò los Paulinos, y Pamachios à un gran Principe en el Altar, en el Pul-

pito, enseñando à los niños la Doctrina, exercitándose en todos los ministerios de una nueva Religión, dedicada à la salud de las almas: mas si fue Grande en el mundo, mayor es en el Palacio de Christo, donde aora reyna, como lo ha certificado el Oraculo de Roma, que le ha declarado por Beato, y deberse culto, y adoracion de Santo. Dichosa su nobilissima Familia, su heroyca descendencia, à quien ilustraràn mas los resplandores de su diadema, que su nobleza antiquissima. Dichosa España, que gozó de su doctrina, que se edificò con su exemplo. Felicissima la Sagrada Religión de la Compañia de Jesus, à quien ilustrò con su persona, y la propagò con su gobierno, y la animò à la perfeccion con su exemplo, la defendió, y amparò con su autoridad de diferentes encuentros: Y mil veces dichosa la Nobilissima Villa de Madrid, Corte del mayor Monarca, enriquecida con el tesoro de su Santo Cuerpo. Sus virtudes, sus hazañas merecieran un docto Chronista, fuera en mi referirlas deslustrarlas: solo ha sido mi intento, que se sepa la gran estima que hizo nuestro Señor del Venerable Maestro Avila, tomándole por instrumento, para ayudar esta gran santidad, y que la nueva vida de este Principe renaciesse en las manos de este gran Maestro de espíritu.

CAPITULO XII.

 PROSIGUEN OTROS SUCESSOS
 en Granada.

HAllofe à los principios, quando asistió en Granada à la fundacion del Convento Religioso de la Encarnacion, de que fue Fundadora, y primera Abadesa Doña Isabel de Avalos, hermana de Don Gaspar de Avalos, Arzobispo de Granada, por la amiltad del Prelado, y por su zelo, acudiò mucho el Venerable Maestro Avila à esta nueva planta, regandola con su celestial doctrina: hacia à las Religiosas continuas Platicas: persuadiaslas à la odediencia, y particularmente les encargaba el silencio, sin el qual decia, que apenas se podia hallar virtud: aconsejabalas se dexassen à si propias, y que no bastaba haver dexado al mundo, sino se dexaban à si mismas: que advirtiesen, que havian sido llamadas à un estado perfecto, y que el Espiritu Santo no permanece sino sobre corazones quietos; y así las encargaba se amassen unas à otras, y que donde hay amor no havria murmuraciones: que evitasen este vicio, que era perniciosissimo en las Comunidades. Quando no podia por su salud, ò ausencia hacerles Platicas, les embia-

biaba cartas, y papeles, que se leyessen en Comunidad, todos miraban à que fuesen sumamente perfectas, que olvidassen sus parientes, que solo pudiesen su gusto en estar en oracion en la presencia de Dios, de donde les havia de venir todo su bien: mirabanle las Religiosas como un hombre Angelico, venido del Cielo; era grande el fruto que sentian en sus almas: andaban todas en aquel tiempo como ficra de si, abfertas todas en Dios: muchas llegaron à gran perfeccion, y murieron santamente. Reconoce este Convento sus bienes espirituales à la doctrina, y oraciones del santo Maestro Juan de Avila.

Audia el santo Varon à mejorar los buenos; mas su principal intento era reducir los Predicadores, y à los que apenas tenian noticia de la virtud, en una vida, si no diltraida, poco atenta, encaminarlos à las obras virtuosas, oracion, penitencia, frecuencia de Sacramento, y ejercicios de virtudes.

Predicando un dia en Granada en la Iglesia de los Martyres, le oyó una muger casada, de medianno estado, conocida por su hermosura, y gala: qual fue la doctrina, lo mostro el efecto. Salio del Sermon tan compungida, tan resuelta à mudar de vida, que en llegando à su casa arrojó por una ventana al corral la arquilla del aderezo de su rostro, quebrando los botes, y redomas, y aquella breve

bo-

botica, que tantas veces agravia la hermosura natural. Iba resolviendo de veras: comenzó por lo mas dificultoso; alcanzó de su marido, despues de largos ruegos, que viviesen como hermanos, pues ya se hallaban con fruto de bendicion: renunció todas las galas: adornóse con un vestido honesto: traía continuamente una foga apretada à raíz del cuerpo, en satisfaccion de una cadena de oro, que traxera, en que tuvo algun deleyte: los pies descalzos, aunque cubiertos por la parte superior: acostabale sobre unas tablas, dispuestas con artificio, que no la dexaban dormir con gusto, ni mucho tiempo: redimia los passados gustos con continuas aflicciones. Enviudo, y con el nuevo estado se dió à velas llenas à la penitencia: aumentó mas rigor en el modo del dormir, si dormia quien pasaba las noches en oracion: nunca comia carne, un pedazo de pan, y unas hojas de rabano, halladas en la calle, eran su comun sustento: confesabale, desde que se reduxo, con el Maestro Avila, y en todo se gobernaba por sus ordenes. En este tenor de vida perseveró con un vigor notable. Llegó la enfermedad postrera, y aquel ultimo trance, en que se coge el fruto de estas obras, vino el santo Maestro à confesarla, confortarla, y asistirla: no desamparaba sus hijos, hasta verlos en el Cielo: pidiola, estando muriendo, le bolvielle à ver, qui-

Tom.I.

L

zà

zá con particular mocion del Espiritu Santo: prometiólo, si Dios le daba licencia: llamóse esta buena muger, despues de su reduccion, la Beata Paz. Ocho dias despues, Maria de Pofadas, compañera de diez y seis años de la difunta, encontró al Venerable Maestro, y le preguntó si cumplió la palabra la Beata: arrastraronsele los ojos de agua al Venerable Maestro; y diciendole la pesaba de haverle dado pena, respondió: Hija mia, este sentimiento no es por lo que me ha preguntado, sino porque estoy corrido, que una mugercita me haya ganado por la mano. Si me vió, hija, y me cumplió su palabra; me dió á entender la merced que Dios la havia hecho en llevarse la al Cielo, sin entrar en Purgatorio: en vida tan penitente cosa es muy probable.

Fue tambien fruto en Granada de esta predicacion, y enseñanza de este gran Maestro la rara fantidad de Constanza de Avila: (llamóse así por su humildad, aunque era de gente noble) fue desde moza discipula del Venerable Maestro Avila, y por su orden, y direccion hizo voto de castidad: fue un exemplo rarísimo á Granada de todas las virtudes, en particular de un gran desprecio del mundo. Vivió ochenta y ocho años con una perseverancia admirable, y los quarenta comulgó todos los dias con orden del Venerable Maestro Avila.

la. Su oracion fue levantadísima, y en ella recibió de nuestro Señor muy singulares favores, encaminados algunos por la persona del Maestro Avila, así en vida, como despues de su muerte. Padeció esta sierva de Dios por muchos dias una vehementemente tentacion contra la inmortalidad del alma, que la traia con grandísima afliccion, (á los grandes espíritus embia nuestro Señor grandes pruebas) resistióla valerosamente. Un dia vió al Venerable Maestro Avila ya difunto, y aunque sin cuerpo, mas entendió que era él con la misma certidumbre, que si le viera con los ojos corporales, dixole: Hermana, grados de gloria tengo; estas palabras que miraron derechamente contra aquella tentacion, deshicieron el nublado, y causaron una seguridad, y quietud grande.

Visitaba esta santa doncella el Monte Santo de Granada, que tan magníficamente adornó, è ilustró aquel gran exemplo de Prelados Don Pedro Baca de Castro, Arzobispo de Granada, y despues de Sevilla, digno de eterna memoria. Andando, pues, por las cuevas, encontró á la Santísima Virgen Maria, que andaba en ellas como en su casa. Vió tambien en este Santo Monte al glorioso San Cilio, vestido de Pontifical: de estas visiones dió cuenta á su Confessor el Padre Pedro de Vargas, de la Compañía de Jesus, persona muy

conocida en España, por sus letras, y espíritu, y por justos respetos hizo lo declarasse así ante un Notario, y el Provisor de Granada.

Como tambien esta devota Virgen à su Confessor, estando muy cercana à la muerte, que un dia, recibiendo el Santissimo Sacramento, le dixo nuestro Señor con voz exterior, que estaba predestinada, y le gozaria en el Cielo.

Estando esta sierva de Dios en Granada, tenia algunas cosas que comunicar tocantes à su espíritu, y bien de su alma, con el Maestro Avila, que residia por este tiempo en Montilla, donde iba algunas veces à verle. Pensando en esta ocasion en su jornada, la dixo nuestro Señor: Ve, que me lo quiero llevar: fue à hablarle à los primeros de Octubre, el Mayo siguiente fue el transito del Venerable Maestro.

En esta ocasion, ò en otra, estando el santo Maestro muy al fin de sus dias, le preguntò la Madre Constanza de Avila, que queria hiciesse por él: Respondiò, que le pedia fassse cinco niñas de cautiverio, que fuesen de tan poca edad, que se entendiesse ser virgenes; y haviendose la santa doncella ido à obligar por el rescate al Convento de la Merced en Granada, se le apareció el santo Maestro Avila ya difunto, y le diò de palabra las gracias, oyendo, y conociendo la voz: quedó tan

alegre, y consolada con esta vision maravillosa, que le moviò nuestro Señor el corazón, despues de haver sacado las cinco niñas de cautiverio, à obligarse por otras cinco, y bolviò el santo Maestro à dar de nuevo las gracias por la segunda redencion. Estuvo muchos años tullida en una cama, passando extrema necesidad, con una alegria, y consuelo indecible.

Llegò la enfermedad ultima, que havia de ser passo para su descanso: no le faltò en el su Maestro, apareciendosele, y la assegurò de su gloria, dándole las buenas nuevas, que presto se verian en el Cielo. Traxeronle el Santissimo Sacramento por Viatico, presentes el Licenciado Justino Antolinez, Dean de Granada, y oy Obispo de Tortosa, y el Licenciado Estrada Manrique, que muriò Oidor de Valladolid, y el Padre Pedro de Vargas, su Confessor: diò en esta ocasion tan grandes muestras de su santidad: fueron tales los afectos amorosos, y coloquios de esta santa Virgen, que parecia salir llamadas de ella: eran las palabras tan encendidas en amor divino, hablando con el Santissimo Sacramento, que los que se hallaron presentes estaban como asombrados, y como fuera de sí, viendo unas muestras tan maravillosas, y del Cielo, donde piadosamente se cree volò su dichosa alma muy cerca de la de su Maestro, como se hallò escri-

crito en un papel fuyo, que nuestro Señor le havia hecho esta merced: yace en el Convento de San Geronymo de Granada. Hallóse à su muerte la Madre Beatriz de Aguilar, grande amiga fuya, muger de superiores virtudes, y decia, que la Madre Constanza tenia en el Cielo eminente lugar. La santidad de las dos hace la proposicion muy creible.

Estos fueron parte de los frutos de la predicacion del Maestro Avila en Granada, donde fue tan acepto, que se despoblaba la Ciudad el dia que predicaba, eran estrechos los mayores Templos à la multitud que le seguia: todo era en sus Sermones lagrimas, gemidos, compuncion, halta los niños hacian demostracion de sentimiento. Quando se baxaba del Pulpito era cosa maravillosa ver la gente que le seguia: besábanle las manos, y la ropa: muchas personas se arrojaban à besarle los pies: él con gran benignidad los alzaba, mostrando en el semblante la pena que de aquellas demostraciones recibia. Admirabanle todos, aclamabanle como à Varon Apostolico, y como tal le veneraban: llamabanle comunmente la Paz de Granada, porque se exercitaba en hacer paces, y amistades: acudir à pobres, y encarcelados, y hacer obras de caridad.

CAPITULO XIII.

*PROSIGUE SU ESTANCIA
en Granada: conversion del Beato Juan de Dios,
breve discurso de su vida antes de ella.*

EL mayor triunfo de la palabra de Dios, y de su gracia, encaminada por la predicacion de este su gran Ministro, fue la conversion, y santa vida del Beato Juan de Dios, gloria de su Maestro, y de la Iglesia Catholica.

Nació Juan en Montemayor el Nuevo, illustre Villa del Reyno de Portugal, en el Arzobispado de Evora, sus padres no fueron ricos, mas de buena sangre, y vida: dexolos à los ocho años de su edad: pudo ser achaque de la niñez. Pasò à Castilla, vino à Oropesa: assentò con Francisco Mayoral, Ganadero rico de esta Villa: sirvióle, y acudia à los Pastores, que con su modestia, y diligencia los tenia aficionados. Fueron sus ascensos con los años, conformes à aquel estado. Pasò de Zagal à Pastor, exercicio en que se curtiò para el trabajo: hizose hombre de fuerzas, robusto, y de valientes, y bien compuestos miembros. Siendo de veinte y dos años

años, llevado de los bríos, y fervor de la edad, y inclinacion à la mudanza, tan ordinaria en los mozos, se fue con la gente que se hizo en Oropeña al socorro de Fuenterrabia, infestada del Francés. Hecho de Pastor Soldado (dos extremos) varios son los sucesos de la guerra, y Juan tuvo dos notables. Estando en la Frontera de Francia faltò vitualla à sus compañeros, ofreciòse à ir por ella à ciertas caserías algo distantes: subió en una yegua, que poco antes havian tomado al enemigo: à dos leguas de camino reconoció el animal el País de donde havia salido, dió à correr à toda furia, sin poder detenerla: iba el buen ginete sin freno, y silla: arrojòle de sí, estrellòle en un peñasco, dando tal golpe en las piedras, que le privó de sentido, de que estuvo algunas horas echando por narices, y boca mucha sangre: bolvió en sí, reconoció dos peligros, de la vida, y ser cautivo: llegó como pudo à la estancia de los suyos, en cuyo amor hallò reparo de su trabajo.

No fue el segundo el menor. Encargòle el Capitán que guardase cierta ropa, que le hurtaron los Soldados, sin culpa, ò descuido suyo, condenòle al punto à colgar de un arbol, apresurandose la execucion, encaminò Dios por aquella parte à un Cavallero, intercedió por su vida, y à cara al Cielo.

Estos sucesos le bolvieron à Oropeña à su exercicio antiguo de Pastor, en que perseverò quatro años,

años. No bien domados los bríos, quiso segunda vez probar el furor de Marte, como si le huviera sido favorable la primera: es grande la propension del hombre à la mudanza tal vez empeorando. Partió à Alemania en servicio de Don Fernando Alva- rez de Toledo, Conde de Oropeña, que passaba con el Emperador Carlos Quinto à resistir al Turco, que venia sobre Ungria. La retirada del enemigo comun hizo breve la jornada, y la buelta à España de nuestro Juan, que en tierra de Sevilla bolvió à su antiguo exercicio: hallabase mejor con las ovejas, que con la inquietud, y incomodidades de la guerra: es el Pastor un continuo bien- hechor de su ganado, su medico, su proveedor, su guia: fue enlaye en Juan este exercicio para beneficiar las ovejas racionales, que le havia de encar- gar el mayoral del Cielo.

Por no quedar sin experimentallo todo, passò à Ceuta, en Africa, donde con el sudor de su rostro, jornalero en la fortificacion de esta fuerza, alivió el desconuelo, y pobreza de un Cavallero desterrado, y pobre, cargado con quatro hijas: sustentò con su jornal esta afligida familia: obra por ventura, que le mereció de Dios las grandes mer- cedes que veremos.

Bolvió à España, acosado de un tentacion vehemente, ocasionada por un compañero suyo,

que apostató de la Fe: acción que el demonio le echaba sin rastro de culpa suya. Bolvió con grandes deseos de mejorar de vida: pidió en Gibraltar à sus manos el sustento, su jornal bastaba à su despena, y vestido, y le sobró para hacerse Mercader de Libros, corto caudal: traia la tienda en sus ombros, yendo de un Lugar à otro, hasta que aportó à Granada, donde à la puerta de Elvira, Mercader algo mas caudaloso, puso su tiendecica, yà de quarenta, y dos años. Da muchas veces la divina gracia estas largas à la naturaleza, para que vea el hombre lo que puede, lo qual alcanza su talento, lo que es, lo que vale para que mas campee la eficacia de la divina gracia, y la vileza de la criatura, con que se asegura la humildad, y admira la bondad divina, que obra muchas veces sus mayores maravillas con instrumentos vilísimos, de los campos de Oropesa, de la fortificacion de Ceuta, de las mudanzas de un hombre, yà Pastor, yà Soldado, de un hombre grossero en el trato de cortísimo talento, que su mayor habilidad era comprar, y vender unos librillos, saca el Artífice Soberano una resplandeciente Estrella del Cielo de su Iglesia, un gran Santo, un gran Maestro, un Fundador de una Religion santa, y le encomienda la salud de los cuerpos, y la salvacion de innumerables almas.

Aportó Juan à Granada, quando por su buena dicha predicaba en ella nuestro Apostolico Maestro: hacia la Ciudad en aquel tiempo solemne Fiesta al glorioso San Sebastian, en su dia, en una Hermita dedicada al Martyr, sita en lo alto de la Ciudad, frontera de la Alhambra, para que fuese la Festividad cabal, pidieron que predicasse el V. Maestro Avila, fue entre un numeroso concurso Juan uno de sus oyentes, descuidado del bien que le traia. Pasó el Predicador de las alabanzas del Santo à lo que en todos sus Sermones pretendia, el aprovechamiento de las almas: exageró el premio que el Señor havia dado al Santo Martyr, por lo que padeciò por su amor, la brevedad de sus penas, la eternidad de sus glorias. Sacó lo que havia de hacer un Christiano; por servir à tal Señor, y no ofenderle, y padecer, antes de cometer una culpa, cruellísimos tormentos, cien mil muertes. De las factas del Martyr pasó à las del Amor Divino, y mediante la divina gracia, y una extraordinaria luz, que penetró lo íntimo del alma, hizo tan acertados tiros al corazon de Juan, bien dispuesto à recibir la semilla del Cielo: fueron tan vivas sus palabras, arrojadas con tan esforzado espíritu, que le atravessaron las entrañas, tan eficaces, que mostraron prestamente la fuerza de su virtud: dexó de tal manera herido, y abrasado en las llamas

del Divino Amor, y con tan excesivo dolor de sus pecados, que acabando el Sermon salió fuera de sí por las puertas de la Iglesia, clamando, y llenando el ayre de voces, bañados en lagrimas los ojos, pidiendo à Dios misericordia, confesando publicamente sus pecados, y alcanzando en breve tiempo la alta ciencia del desprecio de sí mismo; se arrojaba por el suelo, dabale con la cabeza por las paredes, arrancabase las barbas, y las cejas, dando saltos, y corriendo, y profugiendo con las mismas voces, se entrò por la Ciudad haciendo tales estremos, que le tuvieron por loco, y como à tal le gritaban: llegó, seguido de los muchachos, y de la inculca plebe, à su posada, comenzó luego à cumplir el arduo consejo Evangelico de dexar todas las cosas, y pobre seguir à Christo pobre: mire si estaba en su sesto. Sacò al punto el dinerillo que tenia, repartiòlo à los pobres, diò luego tras los libros, y con un santo furor arremetiò à los de cavallerias, y profanos, hizolos pedazos con las manos, y los dientes (lo mismo hiciera con los de comedias, si entonces los huviera) y los de espíritu diò à los primeros que por Dios se los pedían, y como siempre hay muchos à recibir, en breve se hallò con solo el vestido, despojòse de este, y diòle, quedò con solos los calzones, y camisa: yà de todo punto pobre, desnudo, y descalzo,

zo, y sin sombrero, volò por las calles de Granada, dando las mismas voces; y seguido de la importuna quadrilla de muchachos, llegó à la Iglesia Mayor, y arrodillado delante del Santissimo Sacramento, y atravesado del dardo del dolor de sus pecados; dando dolorosas voces, decia: Dios mio, misericordia, Señor, misericordia, apiadaos de este gran pecador, que os ha ofendido; y arrancandose la barba, y dandose de bofetadas, y golpes, no cessaba de llorar, y dar gritos, y pedir à Dios perdon de todos sus pecados.

CAPITULO XIV.

*LLEVAN AL BEATO JUAN DE DIOS
à la posada del Venerable Maestro Avila, y lo que
con él pasó.*

AY dos maneras de contricion, y dolor de pecados (dice tratando de este suceso el doctissimo Maestro Fray Luis de Granada) una comun, y ordinaria: otra extraordinaria, qual fue la de la Magdalena, que entrò en medio del dia, al tiempo que el Salvador estaba à la mesa con el Fariseo, y otros combidados, sin hacer caso de tantas cosas como havia que mirar, porque la violencia

del Divino Amor, y con tan excesivo dolor de sus pecados, que acabando el Sermon salió fuera de sí por las puertas de la Iglesia, clamando, y llenando el ayre de voces, bañados en lagrimas los ojos, pidiendo à Dios misericordia, confesando publicamente sus pecados, y alcanzando en breve tiempo la alta ciencia del desprecio de sí mismo; se arrojaba por el suelo, dabale con la cabeza por las paredes, arrancabase las barbas, y las cejas, dando saltos, y corriendo, y profugiendo con las mismas voces, se entrò por la Ciudad haciendo tales estremos, que le tuvieron por loco, y como à tal le gritaban: llegó, seguido de los muchachos, y de la inculca plebe, à su posada, comenzó luego à cumplir el arduo consejo Evangelico de dexar todas las cosas, y pobre seguir à Christo pobre: mire si estaba en su sesto. Sacò al punto el dinerillo que tenia, repartiólo à los pobres, diò luego tras los libros, y con un fauto furor arremetiò à los de cavallerias, y profanos, hizolos pedazos con las manos, y los dientes (lo mismo hiciera con los de comedias, si entonces los huviera) y los de espíritu diò à los primeros que por Dios se los pedían, y como siempre hay muchos à recibir, en breve se hallò con solo el vestido, despojòse de este, y diòle, quedò con solos los calzones, y camisa: yà de todo punto pobre, desnudo, y descalzo,

zo, y sin sombrero, volò por las calles de Granada, dando las mismas voces; y seguido de la importuna quadrilla de muchachos, llegó à la Iglesia Mayor, y arrodillado delante del Santissimo Sacramento, y atravesado del dardo del dolor de sus pecados; dando dolorosas voces, decia: Dios mio, misericordia, Señor, misericordia, apiadaos de este gran pecador, que os ha ofendido; y arrancandose la barba, y dandose de bofetadas, y golpes, no cessaba de llorar, y dar gritos, y pedir à Dios perdon de todos sus pecados.

CAPITULO XIV.

*LLEVAN AL BEATO JUAN DE DIOS
à la posada del Venerable Maestro Avila, y lo que
con él pasó.*

AY dos maneras de contricion, y dolor de pecados (dice tratando de este suceso el doctissimo Maestro Fray Luis de Granada) una comun, y ordinaria: otra extraordinaria, qual fue la de la Magdalena, que entrò en medio del dia, al tiempo que el Salvador estaba à la mesa con el Fariseo, y otros combidados, sin hacer caso de tantas cosas como havia que mirar, porque la violencia

cia del dolor cerrò los ojos à todo: de este principio nacieron los estremos que vemos en Juan de Dios, cosa rara, y que se ve pocas veces.

Algunas personas cuerdas, condolidos de lo que veian hacer, juzgaron que no era aquella de todo punto locura: levantaronle del suelo, y con palabras blandas, y amorosas le llevaron à la posada del Maestro Avila, por cuyo Sermon se havia convertido: contaronle lo que havia pasado despues que salió de la Hermita. Hizo salir la gente fuera de la pieza, quedaron los dos solos, y el bendito Penitente, arrodillado à los pies del gran Ministro de Dios, le habló de esta manera: „ Señor, „ y Padre mio, veis aqui al mayor de los pecadores, que en este mundo sufre la Bondad Divina: „ Veis aqui al que à mayores misericordias opuso „ mas declaradas ofensas, correspondiendo à favores con pecados: aqui està el mas ingrato que „ sustenta el suelo, y que mas ha resistido à las „ divinas inspiraciones, à los soberanos llamamientos, de esta verdad será prueba la breve relacion, que harè del desvaratado empleo de mis „ años (dióle cuenta de su vida, desde que tuvo „ uso de razon, hasta aquel punto: remató así „ Pudiera, Padre mio, desesperarme, sino supiera que era mayor infinitamente la misericordia „ de Dios, que mi malicia, y que mas le ofendie-

„ra

„ ra si desesperàra, confio, que no le ha de faltar „ piedad, prendas son este dolor, este reconocimiento de su gran misericordia, que ha de estenderla à este vilisimo pecador; y pues fuisteis „ el medio de mi conversion, suplicoos, que seais „ el medico de mi enfermedad: aqui estoy à vuestros pies, tan obediente como si estuviera à los „ de Dios, porque os tengo por Profeta, y Embaxador suyo: seguirè lo que me mandaredes „ hasta la muerte, como si lo ordenara el mismo „ Dios.

Alegróse en el Señor el santo Maestro Avila con el nuevo hijo que le embiaba. Admirò tan al principio tan adelantado espiritu, y tan grandes muestras de contricion en el nuevo penitente. Dixo: „ Esforzaos, hermano Juan, en Christo Redemptor nuestro: confiad en su misericordia, que „ le costasteis mucho: toda su Sangre es vuestra, „ derramada con un amor infinito: esperad, que el „ que comenzò la obra la llevará hasta el cabo: „ sed fiel, y constante en lo que comenzasteis, no „ bolvais atrás, ni os dexeis rendir del enemigo. „ Sabed, que los que constantes pelean hasta el fin, „ como buenos Cavalleros, en la Milicia del Señor, triunfaran con él eternamente en la gloria; „ empero los que cobardes se bolvieron las espaldas, „ caerán en manos de sus enemigos, y perecerán „ con

con ellos para siempre: estad animoso, que estas misericordias prometen grandes aumentos. Dios es sumamente bueno, no faltó jamás al que de veras contrito aborrece su pecado, y con verdad le busca, y se entrega à su servicio. En esta nueva milicia ha de haver tentaciones, y trabajos, que suelen suceder à los que comienzan à pelear las batallas del Señor; mas animaos, que no os ha de faltar su Magestad piadosa. Aquí me tenéis por vuestro, venios à mí, que sabiendo los golpes que mas os dieron pena, y las afsechanzas con que mas os combate el enemigo, con la gracia, y favor de nuestro Señor, llevareis medicina saludable, con que se cure vuestra alma, y nuevas fuerzas para pelear con vuestros enemigos. Id enhorabuena, con la bendición de Dios, y con la mía, que yo confío en el Señor, que no os será negada su misericordia, y vosotros recibid por hijo, y os ofrezco mis oraciones, y amor.

Salió Juan de la presencia del Varon de Dios grandemente consolado, y animoso, y prosiguió de nuevo su locura, haciendo mas desacoitumbrados extremos. Por ventura este suceso es el que en el discurso de la vida del Venerable Maestro Avila descubre mas la gran fabiduria, de que estaba enriquecido este Varon del Cielo, y aquella

ciencia, ò don de discrecion de espíritu, de que escriuiremos adelante? Por que, si habló tan en juicio, y conoció la obra de Dios en el nuevo penitente, el conocimiento, y dolor de sus pecados, como le confintió que bolviéssse à hacer locuras? Quién no dixera, que un Yermo, un Hospital, ò Monasterio asseguraban aquel arrepentimiento, comunes Oficinas de la penitencia? No pasó así, antes en saliendo de la casa del Maestro, fue corriendo à la plaza de Vivarrambra, rebolcóse en el lodo, y en presencia de multitud de gente, decía quantos pecados le venian à la boca, asquerosa con el cieno, diciendo, que era un traydor, y merecedor de mayores ignominias, y con este mismo furor corria por las calles de Granada, acosado de lo mas vil del Pueblo. Demás de que siendo cuerdo, como podia sin pecado fingirse lo que no era, y si no puede honestarse el mentir con las palabras, mucho menos con los hechos.

Conoció el sapientísimo Maestro el espíritu de Dios, que gobernaba à su Juan, y no ser nuevo estas locuras fingidas en los grandes Santos, que para alcanzar la importante ciencia del desprecio de sí mismos, y que los tenga en estimacion vilísima, han buscado estas disimulaciones, con que encabren los dones, y misericordias divinas; y en Juan de Dios, demás de esto comenzó un nue-

vo genero de una rigurosa, y pocas veces vista penitencia, puerta comun para las grandes fantidades, porque viniendo à parar à la casa de los locos, no tomaba las disciplinas de su mano, sufrió el furor, o cnojo de los ministros del Hospital, que no les piden para el oficio mas ciencia, que tener muy bucnas fuerzas: eran los azotes rigurosos, y continuos, la comida el asco de un Hospital: el retiro, y soledad un aposentillo, ò jaula: el credito casi irrecuperable, pues raras veces sana la opinion el que la ganó de loco. Reduxose al mas abatido puesto, à que no podia alcanzar el discurso humano, no alumbrado del Cielo: habilidades del Amor Divino. Estàn llenas las Historias Ecclesiasticas de Varones, y mugeres Santos, que fingieron la tontería, y locura, llenos de fabiduria verdadera, con altísimos fines. Santa Donna Virgen, no hizo menores extremos que nuestro Juan, porque la tuviesen por furiosa. Santa Isidora Virgen, se fingió tonta, sirviendo como tal en la cocina de un Monasterio de Monjas. Simon Salo, que quiere decir loco, siendo Varon sapientísimo, le tuvieron por simple; y otros muchos, cuya fantidad aprobó el Cielo con milagros. Este espíritu, esta vocacion altísima penetró este sapientísimo Maestro en el santo Juan de Dios, y que le gobernaba una mocion superior. Sabia bien,

bien, como docto, que los hechos que no son de suyo malos, ni en perjuicio de otros, el fin les dà bondad, ò malicia, y como los que pretendia el bendito Juan de Dios, eran tan altos, no solo huvo que temer culpa; mas esperar se un grande merecimiento. Fueron estos unos principios, raras veces vistos de una fantidad heroyca. Es grande la diferencia, como dicen los Theologos en el mentir de palabra, ò disimular, ò fingir otra cosa con el hecho, que esto es licito, con la circunstancia que hemos dicho de la intencion, ò fin con que se hace.

CAPITULO XV.

*EMPIA EL VENERABLE MAESTRO
Avila à visitar al Beato Juan de Dios, y lo demás
que pasó con él, un sumario de las virtudes
de este Santo.*

LOS titulos de las caxas, botes, y redomas de la botica de un Hospital de locos se reducen à uno solo. El loco por la pena es cuerdo. Esta medicina aplicaron al bendito Juan de Dios sobradamente, como es de tan poca costa: èl la admittia humilde en satisfaccion de sus pecados, y

como con el amor le parecian tan grandes, reprehendia à los ministros del Hospital de su descuido en curar los pobres, con que los irritaba, para que los azotes fuesen mas cruces, y continuos, que las verdades, aun dichas por un loco, escucen, y se vengán.

Luego que el Venerable Maestro Avila supo que su Juan estaba preso por loco, y tratado como tal, se alegró por una parte, viendo tales finezas de padecer por Dios: compadeciòse por otra viendo pruebas tan arduas en tan reciente espíritu: teniale por constante, considerabale tierno. Embióle à visitar con uno de sus discipulos, dixole: „ Que se holgaba mucho de su bien, y que tuviese valor para padecer algo por amor de Jesu- „ Christo, que le rogaba de su parte, que pues en „ algun tiempo se preció de buen soldado, aora lo „ pareciese, poniendo la vida por su Rey, y Capi- „ tan, que iba con el Estandarte de la Cruz delante: que recibiese con humildad, y paciencia los „ trabajos que su Magestad le embiasse, que si „ considerasse lo mucho que por su amor havia „ padecido en su Pasion, qualquier tormento le „ pareciera ligero: que se enayasse para quando „ saliesse por el mundo à pelear contra los tres ene- „ migos, y que confiasse en el Señor no le desampararia.

Que-

Quedò consolado Juan, y agradecido à la visita de su buen Padre, y Maestro, estimando se acordasse de él en prison tan abatida, y tan olvidado de todos. Admirò su caridad, que tuviesse memoria de su vileza, embiandole à consolar en su trabajo, lloraba de alegria, agradeciò à Dios esta merced, respondiòle así: „ Decid à mi buen „ Padre, que Jesu-Christo le visite, y le pague tan „ buena obra de acordarse de este su humilde esclavo, ganado por buena guerra, que me conoz- „ por siervo malo, y sin provecho; mas que si no „ se olvidare de mi en sus santas oraciones, esperarè en la misericordia divina, que me ha de favorecer, que le suplique crezca en mi alguna „ virtud, y él asegure el gusto de ver, que no perdio en mi el fruto de sus trabajos.

El tiempo que durò en la prison el bendito Juan de Dios, le embió à consolar muchas veces el Venerable Maestro Avila, y por ventura, si no fue à verle en persona, seria porque no se entendiese la inteligencia, que entre los dos havia, y que viendo à un hombre tan grave, y conocido discurrir con él de espacio, se deshiciesse la traza. Lo cierto es, que le esforzó, y confortò mucho, sin desampararle jamás.

Haviendo estado el Beato Juan de Dios en esta prueba tan dificultosa, el tiempo que pareció

con-

conveniente, se le dixo de parte de su Maestro, que bastaba la falsa opinion de la fingida locura, para conservar la humildad, y que aora convenia, que diese à entender, que estaba bueno, así porque no defacreditasse las virtudes, que Dios puliesse en su alma, como tambien para que le pudiesse seguir à Montilla, para donde estaba de camino, para que allí mas de espacio tratassen lo que à sus cosas convenia.

Como la enfermedad se tomó de voluntad, no duró mas de lo que quiso el enfermo. Los dias que dió à la convalecencia sirvió à los pobres del Hospital, y con certificación de salud, que le dió el Mayordomo, partió à Montilla, flaco, roto, maltratado, descalzo, descubierta la cabeza: halló al santo Maestro Avila, que le acogió con un amor paternal, en cuya compañía estuvo algunos dias, en que gozó de su exemplo, de su doctrina, y consejos, hizo con él una confesion general: trazaron el discurso de su vida, formóse aquí como en planta el sumptuoso edificio de las virtudes, y empleos de Juan, del todo de Dios, porque Dios quiso.

Partió de Montilla à Guadalupe, à visitar aquel Religioso Santuario, y comenzar sus empresas con el patrocinio de Maria Santissima, como lo hicieron otros grandes Santos. Bolvió à Granada, pas-

san-

fando por Bacza, donde à la sazón estaba el Venerable Maestro, no daba passo sin su acertada guía, fue grande el alborozo de hallarle: y havien-
dole tenido consigo algunos dias, le dixo estas palabras: „ Hermano Juan, cumple que bolvais à
„ Granada, donde fuisteis llamado del Señor, y el
„ que sabe vuestra intencion, y desco os encami-
„ narà el modo como le haveis de servir. Tened-
„ le siempre delante en todas vuestras cosas, y
„ considerad que os està mirando, y obrad como
„ en presencia de tan gran Señor; y en llegando
„ à Granada, tomad luego un Confessor, que sea
„ tal qual yo os he dicho, y sea vuestro Padre es-
„ piritual, sin cuyo consejo no hagais cosa que sea
„ de importancia, y quando se os ofreciere cosa en
„ que os parezca que haveis menester mi consejo,
„ escrividme donde yo estuviere, que yo harè con
„ vos en todo lo que foy à la caridad obligado en
„ el ayuda de nuestro Señor.

Partió à Granada, estuvo siempre dependien-
te de su santo Padre, y Maestro, escrivióle sus
dudas. Dos cartas andan entre las del Venera-
ble Maestro Avila, para el Beato Juan de Dios, la
una comienza así: „ Vuestra carta recibí, y no
„ quiero que digais, que no os conozco por hijo,
„ que por ser ruin decís que no lo merecís; por
„ la misma causa, yo no merezco ser Padre; y así,
„ mal

mal podrè yo despreciaros à vos, siendo yo mas digno de ser despreciado. Y otra de esta manera: Vuestra carta recibì, y no penseis que me dais pena, porque me escrivis largo, que como el amor es mucho, no puede parecer larga la carta. Exortòle en ambas à la perseverancia, y cautela en el tratar con proximos, en particular mugeres, y à que se aventaje mucho en el aprovechamiento de su alma. Iba muchas veces à Montilla à consultar, y confesarse con el Venerable Maestro, y antes de entrar en la Villa le embiaba à pedir licencia, diciendo: diganle al gran Maestro, à mi gran Padre, que aqui està aquel gran pecador Juan de Dios, que si le dà licencia le irà à ver: esperabala en el campo, descaperuzado muchas veces à lo ardiente del Sol. En teniendola, entraba en la Villa, consolabase con él, y consultaba sus dudas. El tiempo que le sobraba gataba en traer agua à cuestras de la fuente, y venderla por la Villa: lo que sacaba reparia à los pobres, ó daba el agua, si se la pedian por Dios. Tuvo rara veneracion, y respeto al santo Maestro Avila, y de su comunicacion tuvo grandes aumentos en su alma.

Estas fueron tan grandes, y correspondiò de manera à la vocacion de Dios, y consejos de su Maestro, que viò el mundo en este santo Varon extremos grandes, finezas nunca oidas del amor

de

de

de Dios, y de los proximos, de los mayores, que ha gozado la Iglesia en estos siglos.

Eloquencia divina, no rudeza humana, podia dar cabal realce à las alabanzas, à las virtudes, à las hazañas heroycas de este Varon admirable, de este hijo primogenito de la caridad christiana, rayo del divino amor. Con el precio de unos haees de leña, que traia del monte, comenzò en Granada à juntar, y regalar los pobres, con un fervor, y diligencia increíble.

Alquilòles una casa, donde juntò las miserias todas de los hombres. Al que las ardientes calenturas le tienen hecho un bolcàn continuamente. Al que filto de los principales miembros es tronco animado mas que hombre. Al otro hydropico, que con el vientre hinchado anda como de parto, de la muerte. Aquel podrido con la tiricia sobrevive à su cadaver. Este, cargado de llagas con tantas bocas, pide remedio para su necesidad. Otros, podridas las cabezas, y los miembros, es el destruirlos su remedio. Del otro, lleno de males, se retira la medicina, por haver vencido yà todas sus reglas. El ciego, que và estendiendo la mano, y muchas veces clama donde no hay quien le oygá. El otro sin lengua, y mudo, notiene con que pedir, pero ruega mas eficazmente, mientras no puede rogar. Si tuviera cien leguas, si cien voces,

Tam. I.

O

pu-

pudiera apenas discurrir por los nombres de las enfermedades, que abrazaba la caridad de Juan. Llevaba en sus ombros los enfermos: en ellos regalaba à Christo, con sus miserias enriquecía: acompañado de este exercicio marchaba, y festejador de los pobres, y pretendiente con los necesitados se aprefuraba al Cielo.

Haviendo galdado la mayor parte del dia en recoger, en regalar sus pobres, salía despues las noches à recogerles limosnas. Su trage de muchos años, fue un capote de jerga ceñido, unos zaraquelles de frisa, descalzo de pie, y pierna, rapada à navaja barba, y cabeza: no la cubrió jamás desde el dia de su conversion, en los ardientes Soles, en los yelos, asistiéssse en Granada, ò caminasse. Traía un esporton al ombro, y dos ollas en las manos, que sustentaba con una foga al cuello, diciendo con voz tierna, y lamentable, que quebrantaba las mas duras entrañas: Hagan bien para sí mismos. Lo que aqui recogia llevaba à sus queridos hermanos, de cuyas almas cuidaba mas que de los cuerpos: hacia se confesasssen, y recibísssen decentemente los Sacramentos. Quién podrá contar el numero de almas, que encaminó al Cielo con un zelo ardentissimo? Y no fuffiendo su caridad estrechuras, no havia necesidad en la gran Ciudad de Granada, cuyo remedio no corriéssse por su

cuenta. La viuda pobre, à quien los huercfanicos piden lo que no les puede dar. La doncella, cuya necesidad ponía pleyto à su honor. El enfermo, que en su apofentillo perece, por la verguenza de no verse en un hospital. El que fue rico, y con doblado dolor padece con la memoria de la abundancia pasada, y miseria presente, una continua mengua. El que anciano, solo le quedan fuerzas para padecer, y pedir. El pleyteante, que el caudal galdado viene à ser yà su principal interés. El Labrador perdido, tal vez de los continuos tributos. El Soldado destrozado. El peregrino, y innumerables mugeres, à quien sacó de pecado, y otras, porque no cayésssen, fueron materia todas de la gran caridad de este Serafin abrasado, que imitador de la Divina providencia, así cuidaba de cada uno, como si fuera solo amparado.

Los Angeles del Cielo suplieron tal vez sus faltas, mejor diré sus ausencias del Hospital, firvieron à su Señor en sus pobres, en cierto modo embidiosos. (tal bien tiene servir los pobres de Christo) Este Señor gustó en su misma persona participar del agassajo de Juan. Lavaba los pies à los pobres que recibía; y un dia haviendolos lavado, y limpiado à uno (que siendo rico se hizo pobre por su amor) mas él pensó que lo era: yendo à besarlos vió en ellos una llaga resplandeciente, reclamo de su Se-

ñor: Alzó los ojos, y vió al rico de Cielo, y Tierra, que le dixo: *Juan, à mi se me hace todo el bien que en mi nombre los pobres reciben: Yo soy el que estiendo la mano para tomar la limosna que se le da: Yo el que me visto de sus vestidos: Yo al que lavas los pies, quando los lavas à un pobre.* Con este favor quedó consolado, y animoso.

Quien sobre su continuo trabajar los dias, y las noches, podrá describir su penitencia? La alteza de su oracion, en que le vieron cercado de resplandores, las luchas con los demonios, el zelo de la honra de Dios, y de su gloria; sobre todo, su paciencia, muchas veces provocada de aquellos à quien hizo mayores beneficios, su caldidad, su recato? Respetaronle los elementos: en el incendio del Hospital Real de Granada salió libre de las furiosas llamas: las aguas en una isleta, que tuvo firme en Genil, mientras estuvo en ella llevandola luego que le saltaron sus pies.

Haviendo sus incessables trabajos traídole la enfermedad postrera, sabidor de su transito, se hincó de rodillas, abrazado con un Christo, y llamandole tiernamente, dió el alma à su Criador, quedando muerto hincado de rodillas, firme en aquella maravillosa postura, como el gran Pablo, primer habitador de los desiertos. Fue claro en milagros, y en el don de profecia; y aunque sus

vir-

virtudes nos hacian ciertos de su gloria, nuestro Santísimo Padre Urbano Octavo nos lo aseguró, declarando por Santo al fervoroso Limosnero. Enjugaronse las lagrimas continuas, que corrian de sus ojos por sus pecados, y ajenos, y aquel pobrecito humilde, que andaba roto, y descalzo por las calles de Granada, cargado de los enfermos, veneramos en Altares. El que trabajaba dia, y noche por sustentar al menesteroso, ya descansa en el Trono de la Gloria, alaba à Dios en los siglos de los siglos. Allí conversa con su santo, y buen Maestro: dale agradecido gracias, porque así le governó, porque le incitó à que venciese. Recibid, glorioso Juan, este corto, y mal compuesto elogio, demotrador de un animo estimador de vuestros meritos, deseoso de cantaros alabanzas.



CA-

CAPITULO XVI.

PREDICACION DEL VENERABLE

*Maestro Avila en Zafrá, y Estremadura,
y sucesos que allí huvó.*

Pasaron por Cordova el año de mil y quinientos y quarenta y seis, con ostentacion correspondiente a su grandeza, los Condes de Feria Don Pedro Fernandez de Cordova y Figueroa, y Doña Ana Ponce de Leon, señora de estremada virtud, y religion, que ha de ocupar adelante gran parte de nuestra Historia. Iban à vivir à Zafrá, Villa principal del Estado de Feria, tenían gran amor, y estima del Venerable Maestro Avila, havia predicado una Quaresma en Montilla, y con la experiencia que sentian en sus almas de sus Sermones, y trato, con acuerdo del Cielo le embiaron à pedir se fuesse con ellos la Quaresma de aquel año à predicar à Zafrá: vino en obedecerlos, sin embargo de la mucha contradicion que le hacian sus discipulos, por la falta que havia de hacer en Cordova, o en otra poblacion grande del Andalucia: determinò su jornada, que tan lucidos efectos tuvo.

Apo-

Aposentaronle los Condes en casa de un sacerdote honrado, donde guardò tan gran recogimiento, que aun en tiempos de calores excesivos no salia un punto de su aposento à tomar un poco el fresco, y respirar un rato, aunque se lo rogaba mucho el huésped: contabalo despues con admiracion muchos dias.

Con los Sermones, y comunicacion del Venerable Maestro crecian los Condes en religion, y virtud, à que dieron principio con una confesion general, que ambos hicieron con el. Exemplo de los Señores no solamente mueve à los criados, fuerza impele. Toda aquella familia hizo notable trueque en las costumbres, rara mudanza en la vida: hicieron confesiones generales, frequentaban Sacramentos con devocion, y afecto, en particular las mugeres, en quien con mayor facilidad entra la devocion, y persevera. Tres veces en la semana tenían exercicios de penitencia en una sala particular para ello, y con tan gran rigor, que estaban las paredes salpicadas de sangre mas de vara en alto. Tenian señalados sus ratos de oracion: de las raciones que les daban, contentandose con una parte moderada, daban lo restante de limosna.

Fue señalada entre otras la mudanza de vida de Maria de Saavedra, persona principal (usaban-

se

se entonces pocos dones, aun en personas nobles) dexò las galas, que eran muchas, pùsose unas tocas largas, mortificacion no pequeña en pocos años: acompañò siempre à la Condesa de Feria, por gozar de la doctrina, y direccion del santo Maestro Avila, con quien se confesò el tiempo que residio en Montilla, vivió con notable exemplo, fue estimada de los Señores de aquella Casa, por su mucha virtud, murió en ella santamente.

Perseverò, pues, el santo Maestro en esta Villa por la gran devocion, que estos Señores le tenían, y por ver quan rendidos estaban à su parecer, y consejo, en todo lo que tocaba al gobierno de su Estado, y de sus almas; y no por esto dexaba de predicar todos los Domingos, y Fiestas. Y aqui procurò que se enseñasse la Doctrina à los niños, porque en todos los Lugares que podia poner en esto gran cuidado; y así lo encomendaba à sus discípulos, quando los embiaba à algunos Lugares à predicar, y confesar. Y en este mismo tiempo leía una leccion de la Epistola Canonica de San Juan Evangelista, en la Iglesia del Monasterio de Santa Cathalina; y à esta leccion, entre otros oyentes, acudian la Marquesa de Priego, y Condesa de Feria su nuera, la qual iba mas alegre à oír esta leccion, que si fuera à todas las fiestas del mundo.

Logrò copiosamente la Condesa la residencia en Zafra del Venerable Maestro, aprovechò grandemente con la doctrina de este siervo de Dios, y así platicaba muchas veces con ella en las confesiones, y fuera de ellas, dandole todos los documentos, y avisos que se requieren para una vida perfecta. De modo, que en el estado de casada yà la encaminaba nuestro Señor à la perfeccion de vida, que pensaba tener de Monja, si nuestro Señor dispusiesse de la vida del Conde antes de la fuya, como lo amenazaban sus continuas enfermedades.

Discurrió predicando por otras partes de Estremadura. En Fregenal predicò otra Quaresma, con gran fruto, confesando à quantos à el llegaban. Viniedo à fundar en esta Villa un Colegio los Religiosos de la Compañia de Jesus, hallaron grandes memorias de la predicacion de este Apostolico Varon, y dos Sacerdotes exemplares, que siempre le oían los Sermones de rodillas, y una opinion asentada en aquel Pueblo de la virtud del Venerable Maestro, à quien llamaban Santo.

Tuvo el Venerable Maestro Avila en esta predicacion algunos sucesos dignos de saberse. Haviendo predicado en un Lugar de Estremadura, bolviendo à la tarde à Zafra, y en su compañía un hombre de apiè, divisaron de lexos quatro hom-

bres, dixo el mozo: Padre, este camino no está seguro de ladrones, bolvamosos al Lugar, que aquellos hombres me parecen muy vellacamente. El Venerable Maestro le dixo: Hermano, no tema, confie en Dios, profigamos el camino: en llegando al puerto donde citaban los quatro hombres, metieron mano à las espadas, diciendo: Parena, venga la bolsa. Al punto, sin acabar de desembaynar, quedaron yertos, temblando, sin poder moverse; viendolos así el santo Maestro, les dixo: Hermanos, que han menester? Ellos, dexando las espadas, se hincaron de rodillas, y le pidieron perdón de su acometimiento, diciendo, que yendo à desembaynar les diò un temblor, y temor tan grande, que se hallaron impedidos de sus movimientos. El santo Maestro les dixo: Gloria sea à Dios nuestro Señor: exortoles mucho à que dexassen aquella mala vida, y se bolviessen à Dios, y confesassen: prometieron la enmienda. Profiguiò su camino el santo Maestro, salvo, y seguro, dando gracias à Dios.

Estando en Zafra el Venerable Maestro, salió à predicar un día à un Lugar de la comarca, bolviendose à la noche, à media legua del Lugar de donde havia salido, oyeron el, y un mozo que llevaba, en una cañada, cerca del camino, unas voces lastimeras, suspiros, y queexas dolorosas: dixo

quod

1

el otro tal

al mozo se llegasse à ver lo que era: à poca distancia viò algunos bultos, al parecer como hombres enlutados, que con grandes demostraciones de dolor se lamentaban. Preguntòles la causa, respondieron: Para que lo preguntais, pues vais en compañía de Avilla, que con el Sermon que oy predicò en el Lugar donde salisteis, nos ha quitado muchas almas, que teniamos por esclavas: El buen hombre se bolviò atemorizado, y temblando; dixole el Venerable Maestro: Tenga animo, hermano, confie en Dios, que es todo poderoso, y và con nosotros, y no hay que temer.

El sentimiento del demonio, de ver facar las presas de las manos, que tenia por suyas, no fue solo en el suceso pasado. Cierta Cavallero, mal entretenido con una deuda suya, con no pequeño escandalo, de oír un Sermon del Venerable Maestro, se hallò tan trocado, y resuelto de mudar vida, y no ofender mas à Dios, que luego salió del Sermon, fue à su casa, y sin pararse à comer, se encerrò en una sala, y herido de un vehemente dolor de sus pecados, rebolvía en la memoria las ofensas que havia hecho à Dios, disponiendose para irse à confesar con el santo Maestro Avila. Estando todo en estas amarguras, y propósitos, entrò en la sala un hombre de buena disposicion, con apariencias que iba à tratar un negocio, de importancia: à

P 2

po-

pocos lances introduxo en la platica la persona del Venerable Maestro Avila, el Cavallero començò à decir grandes alabanzas de su doctrina, y fantidad, y de la eficacia que tenian sus palabras para encaminar almas al Cielo. El hidalgo introducido, dixo: Mucho me admira, que un hombre tan entendido como vuestra merced, se haya persuadido à creer esta fantidad fingida de esta hypocrita engañador; añadió otras razones de este porte para divertirle del proposito; pero el buen Cavallero tenia tan embebido en su animo el impulso del Espiritu Santo, comunicado por la doctrina del gran hervo de Dios, que con ella condeò la falsedad que le queria persuadir. Al punto se levantò, y dixo: Vayase de mi casa, que à mi no se me ha de hablar de esta manera. Prosiguiò santiguandose, diciendo: Jesus, Jesus mil veces, valgame Jesu-Christo, que haya hombre que tal diga! Enmedio de esta admiracion sonò un ruido como de un viento, que sopla recio en algun humero, y diò un golpe muy grande à la puerta de la sala, todo en un punto. Quedò el Cavallero solo, conociò que era el demonio, con que tuvo por mas cierta su vocacion, y cobrò mas esfuerso para proseguir su intento. Fuese luego à dar cuenta al santo Maestro Avila de lo que havia pasado: el le aconsejó como havia de haverse en semejantes tentaciones, aunque no

fuesen tan manifestas. Diòle el modo de disponer para la confesion que hizo con el Venerable Maestro, y una maravillosa mudanza de costumbres, y acabò su vida con grandes mueltras de fantidad.

Otro Cavallero en Cordova, discipulo del Venerable Maestro Avila, y de los mas aprovechados con su doctrina, estando un dia rebolviendo en la memoria los santos consejos, que el Venerable Maestro le havia dado, y las mercedes que nuestro Señor le havia hecho, por haverlos admitido, y executado, viò entrar por la pieza donde estava un jumento de desmesurada grandeza, negro, y muy lanudo; y apenas le viò, quando le pareció que le havian metido una mano en la boca, y tirado tan recio àzia una oreja, que sintiendo gran dolor, le pareció le havian arrancado la quixada: acudiò con su mano al socorro de la parte ofendida, y diciendo: Ay Jesus! subitamente desapareció la bestia, y quedó sin genero de lesion. Fue el buen discipulo al Venerable Maestro, contòle lo que le havia pasado, de quien recibió doctrina tan conveniente, que nunca mas fue molestado con semejantes inquietudes, y tentaciones.

El sentimiento de este enemigo con los discipulos, se mostrò con mayor furor con el Maestro. Fue declarada la enemidad, y persecuciones, que los

los demonios le hicieron, así atormentándole muchas veces, por apartarle de sus santos ejercicios, y otras valiéndose para sus trazas de hombres perversos, y desalmados, para perturbarle, è inquietarle en su espíritu, y en el zelo, y aprovechamiento de las almas: pero el santo Varon, como valeroso Capitan, salia de todas las ocasiones vencedor, y no cessaba de noche, y dia de acudir à la salvacion, y provecho de las almas, y que el Señor fuesse honrado, y glorificado en todo.

CAPITULO XVII.

SU PREDICACION EN ECIZA.

NO fue menor el fruto de la predicacion de este Apostol santo en Eciza, que en las otras partes. El tiempo que llegó à esta Ciudad, como à las demis, ha sido dificultoso averiguarse despues de tantos años; y quando pudieramos ajultarlo, no era la importancia mucha, como ni las veces que estuvo en cada parte; porque en las Ciudades que dexamos escrito que predicò, no fue una sola, sino muchas veces, corriendo ya à una, y otra parte, bolviendo adonde havia estado primero, como entendia era mayor servicio de Dios,

y

y provecho de las almas; si bien ha parecido juntar los sucesos de un lugar por mayor claridad, y evitar la confusion que resultara de escribir cada cosa en su tiempo, quando fuera posible; esto advierto, porque algunos de los sucesos, que hemos de escribir en Eciza, precedieron à muchas de las cosas que dexamos vistas: en tanta obscuridad hemos escogido el methodo, que haga menos molestos los discursos. La verdad hemos procurado ajultar en todo, sin atender à tiempos.

Haviendo en esta Ciudad subido un dia à predicar, antes de comenzar el Sermon, ni santiguarse, asió el rostro del Pulpito con las manos, tentando si estaba firme, y pareciendole que no, hizo que le asegurassen, y dixo: Algun fruto se ha de hacer oy, y el demonio lo quiere impedir. En el discurso del Sermon, explicando un lugar de San Pablo, (en que tenia la excelencia que diximos) se encendió con tan gran fuerza, y espíritu, que muchas personas del auditorio le vieron salir centellas de fuego de la boca, y conocieron à las personas à quien havian tocado, y les vieron desde aquel dia en adelante tan gran mudanza, y trueco de vida, que fue una semejanza de la conversion de San Pablo; y una de las personas dicen fue Doña Sancha Carrillo, con que quedó como marcada, para la mudanza, que despues veremos.

Su-

Sucedió en esta Ciudad un caso raro: predicó el Evangelio con la obra, que es la mas eficaz eloquencia. Llegó à Ecija un Comissario à predicar la Bula de la Cruzada: mandó, como es costumbre, no se predicasse aquel dia en que havia de hacer la Publicacion. Fueron algunas personas graves, devotos suyos, al Venerable Maestro Avila, y le pidieron no dexasse de predicar el Sermon que tenia echado, que ellos facian beneplacito del Comissario. Descuidaronse de hacerlo. Haviendo publicado la Bula con su Sermon ordinario, supo que en una Iglesia estaba predicando un Clerigo, partiò colerico; y en baxandose del Pulpito el Venerable Maestro Avila, le dixo: Ha sido muy grande atrevimiento predicar oy, haviendo yo mandado lo contrario; y sin esperar respuesta, alzò la mano, y le diò una bofetada en el venerable rostro. El con grande humildad se hincò al punto de rodillas, y con la mansedumbre de un cordero, y admirable paciencia, bolvió el rostro, diciendo: Empareje estotra mexilla, que mas merezco por mis pecados. Acudiò al caso la gente, que con clamor, y sentimiento advirtieron al Comissario lo que havia hecho. El sabiendo à quien havia injuriado (mejor dixera herido, que el Varon Justo sabe convertir la injuria en gloria) se arrojò en el suelo, pidió perdon al Venerable Maestro, el le alzò,

zò, y abrazò con rostro alegre, y risueño, besòle la mano, y le perdonò, diciendo: Que mas merecia por sus pecados.

Una de las almas aventajadas, que tuvo en aquel siglo la doctrina del Venerable Maestro Avila, fue Doña Leonor de Inestrosa, muger de Tello de Aguilar, ambos de la mayor nobleza de Ecija. Posaba en su casa el Venerable Maestro Avila las veces que estuvo en esta Ciudad, y pagòles colmadamente el hospedaje. Cumpliose en ella lo que el Salvador promete en su Evangelio, que si en la casa donde fueren recibidos sus discipulos huviere algun hijo de paz, descansará sobre él la paz; esto es, será partícipe de los bienes, y gracias, que iban à comunicar al mundo. Fue rara la devocion de esta señora à la Pasion de Christo nuestro Señor, y así se firmaba algunas veces, Leonor del Costado, por el tierno amor que tenia à esta rosa hermosísima, de donde se le comunicaron tantos bienes. Era muy temerosa de su conciencia; y aunque era lenguaje suyo muy usado, que nuestro Señor la amaba, dudaba ella de su amor para con él; y así el Venerable Maestro la escribió muchas cartas para templar estos demasiados temores, y esforzar su confianza; entre otras anda una al fin del primer tomo del Epistolario, muy eficaz para esforzar personas desmayadas, y desconfiadas. Comulgaba con

mucha devocion, y decia muy discretamente, que el dia de la comunion tenia gran reverencia á su pecho, por haver recibido en él á tan gran Magestad. Muriósele una hija de once á doce años al medio dia, trataron de enterrarla aquella tarde, recelando la pena que como madre recibiria, teniendo el cuerpo difunto de la hija toda aquella noche en casa: el Padre Fray Luis de Granada, que en esta ocasion estava en Eciija, le dixo lo que pensaban hacer, y el motivo; ella le respondió: Padre, por qué tengo yo de recusar de tener toda la noche un cuerpo tanto en mi casa, como lo es el de esta niña? Despues le dixo, que fue tan grande la consolacion que su alma recibió, considerando, que aquella niña iba á gozar de Dios, que con ningunas palabras lo podia explicar, y que recibia gran pena con las visitas de algunas señoras, que venian á consolarla, porque le impedian algun tanto el gusto de aquella grande, y verdadera consolacion, en la qual quisiere estar ocupada noche, y dia: tan grande era la conformidad de su voluntad con la Divina, y así la premio nuestro Señor, pues la ocasion de mas tierno dolor la convirtió en consuelo.

No es de menor admiracion otro suceso. Estando Doña Leonor de parto, no se halló presente el Venerable Maestro Avila, que en estas ocasiones la acudia, como huésped agradecido con el favor

de

de sus oraciones. Viendose desamparada de este socorro, presentóse con el espíritu á nuestro Señor, con una profundísima humildad, y aquel Señor, que sabe agradecer el hospedage que se hace á sus siervos, asintió en lugar del santo huésped, y en el punto del mayor dolor, que se siente en los partos, ninguno sintió, porque el Señor, por su especial providencia, y amor que tenia á esta sierva suya, dispensó con ella en la pena en que están sentenciadas todas las mugeres en sus partos.

Y con ser tantas las virtudes de esta alma tan favorecida de Dios, no quiso su Magestad que falliese de esta vida sin una gran corona de paciencia, porque cinco años antes que falleciesse le nació un cancro en el pecho, que todo este tiempo iba siempre labrando poco á poco, con un humor tan maligno, que la carcomia hasta los mismos huesos del pecho, y en llegando al corazón le acabó la vida. De esta manera visita nuestro Señor algunas veces á sus grandes siervos: de esta manera favorece á sus escogidos: pagales grandes servicios, dandoles ocasion de una larga paciencia, para darles despues una gloriosa corona; mas es de ordinario á personas que tienen virtud, y gracia para poder con la carga.

CAPITULO XVIII.

PROSIGUEN SUCESSOS DE ECÍJA,

y sumario de la conversion de Doña Sancha

Carrillo.

Hizo ilustre la asistencia en Ecija del santo Maestro Avila, la reducion à mas acertada vida de Doña Sancha Carrillo, hija de Don Luis Fernandez de Cordova, y Doña Luisa de Aguilar, Señores de Guadalcazar, oy Marqueses. Junto en ella la naturaleza grande hermosura, y discrecion rara, y quantas partes hacen à una muger perfecta: llegabanse à esto el brio, que dan nobleza, y riquezas, quando acompañan superiores prendas el talle, la bizarría, y la gala, conforme à sus pensamientos, que se reducian todos à lo que aconsejan pocos años, lucir, valer, alcanzar un aventajado casamiento, gozar los intereses, que los nobles, y ricos logran comunmente en este estado. Estaba recibida por Dama de la Emperatriz Doña Isabel, en el Palacio de Carlos Quinto: materia de levantados designios, todo era tratar de galas, joyas, vestidos, y prevenir la jornada, sin perdonar à gustos, que muchas veces arrastran à los deudos.

Pre-

Predicaba à esta fazon en Ecija, donde vivian los padres de Doña Sancha, el santo Maestro Avila, con aquel fervor, y espíritu que hemos visto: seguianle Don Pedro de Cordova, hermano de Doña Sancha, Sacerdote de exemplar vida, y costumbres: deseaba mucho ver en su hermana mas recogidos pensamientos: dolíase de su olvido de las cosas del Cielo, persuadiála se confesasse con el Venerable Maestro Avila, que como con pasajero podia franquear sin empacho su conciencia. Valióse de las oraciones del Venerable Maestro Avila, à quien sabia deberse las reduciones de muchas almas, tanto à sus Sermones. Dióle cuenta de los designios de Doña Sancha, y de sus deudos, del estado de sus cosas, del divertimento de su edad, que atiende poco à lo que mas importa. Pidióle la encomendasse à Dios de veras: encargóse el santo Varon de este negocio, y alcanzo de Dios la maravillosa reducion de Doña Sancha.

Persuadióla al fin Don Pedro à que se confesasse con el Venerable Maestro: aplazó el dia, prometiendo se de aquellas vistas, y oraciones un gran suceso. Partió Doña Sancha de su casa, acompañada de sus criados, con la gala, y bizarría que si saliera à casarse, con mas satisfaccion de su hermosura, que dolor de sus pecados. Esperaba el san-

to

ro Maestro Avila en la Iglesia de Santa Maria (buen
 prelagio de sus dichas) recibidola con agrado , y
 suavidad : oyola con paciencia , tratola con man-
 fedumbre , y en haviendo acabado su confesion,
 comenzo aquella eloquencia milagrosa , y admira-
 ble chcacia , que Dios puso en sus palabras , con
 gran blandura à descubrir la los caminos de Dios,
 y su servicio ; la hermosura de la virtud , sus pre-
 mios , la felicidad de quien la busca , representò
 le vivamente los riesgos , los peligros del siglo,
 la vanidad de sus bienes , si asi merecen llamarse
 los que solamente tienen unas apariencias vanas.
 „ Lallimame , señora , (le decia) ver tantas par-
 „ tes como nuestro Señor ha puesto en su persona,
 „ de nobleza , entendimiento , y hermosura , de-
 „ dicadas al mundo , à un tyrano , que paga servi-
 „ cios con olvidos , y despues de largos años de se-
 „ guir sus fueros , correponde con baldones . Otra
 „ cosa dan de lo que prometen los Palacios . O
 „ quantas vidas consumen con largas esperanzas ,
 „ que dilatadas atormentan , cumplidas no satisfac-
 „ cen ! Quantos servicios , aun con advertirse , no
 „ se pagan ? O si supiera lo que es la vida de los
 „ Palacios , los disgustos , las rencillas , la emula-
 „ cion , las contiendas , las competencias , y embi-
 „ dias ! Alimentan la soberbia las galas , los adon-
 „ nos , la vanidad , y el faulto es el cebo de los pen-
 „ sa-

„ samientos : passanse los años mejores de la vida
 „ en esperanzas inciertas . O si supiera lo que es
 „ esperar un casamiento , que arrebatà el pensa-
 „ miento dia , y noche , pendiendo de quien no
 „ le dà cuidado alguno . Y quando todo succeda
 „ al pedir de su desseo , que hallarà al fin de la vi-
 „ da , mas de haver perdido el tiempo , que la ha-
 „ dado Dios para negociar , y alcanzar su salva-
 „ cion ? Què olvido es este , señora , de lo que
 „ tanto la importa ? La vanidad està apoderada de
 „ su corazon , como ha de entrar en el Christo ? A
 „ pedirle perdon viene con un manto transparente,
 „ arrastrando los ojos de quantos hay en la Igle-
 „ sia : Esto delinquir es , no arrepentirse . Dice con
 „ el dolor de los pecados tanta gala , tanta joya ,
 „ tantos vestidos ricos , tantas guarniciones ?
 „ Què lagrimas ha vertido ? El tiempo de pensar
 „ las ofensas que contra Dios ha cometido , ha gal-
 „ tado en aderezar el rostro : Donoso arrepentimien-
 „ to : buena disposicion para llegar se à este Sacra-
 „ mento . Duélale su perdicion : criados lleva sus
 „ passos , mire no paren en el Infierno , como te-
 „ mo . Alumbre Dios , por quien es , su entendi-
 „ miento , para que sepa à quien se debe dar to-
 „ da . Tuerza , señora , el camino : mire que la ef-
 „ pera Christo con los brazos abiertos , dulce Es-
 „ poso , que con diferente amor , y caricias de los
 „ que

que lleva el mundo la tratara mientras viviere,
y despues le gozara en su gloria. Animese, que
por el trabajo breve le esperan premios eternos,
en compania de innumerables Virgenes, que no
están arrepentidas de haver servido à este Señor,
con limpieza de alma, y cuerpo. Breve es todo
lo presente, ò sea prospero, ò adverso: aquel bien
busque, señora, que el mal tema, que ha de du-
rar eternamente.

Estas, ò semejantes palabras le decia el gran
Ministro de Dios, tan abrasado en su amor, como
deseoso que se abrasase su penitente. Las razones
salían tan abrasadas del incendio de su pecho, que
pusieron fuego en el de la doncella, tan eficaz, y
fuerte, que desde que comenzó el à hablar, co-
menzó ella à resolverse en lagrimas tan copiosas,
que regaban el suelo. Sintió el santo Maestro la
mano del Altísimo, y que su gracia iba obrando
eficazmente en el alma de Doña Sancha, dando-
le una luz extraordinaria, con una vocacion muy
rara: decíalo el semblante, y ademanos: calló, dexó
obrar al Poderoso à trastornar corazones, levanto-
se de sus pies casi sin aliento, atravesada de un
penetrante dolor de no haver antes conocido à
Dios, y de haverle ofendido; y sin hablarle pala-
bra, echó el manto hasta los pechos, y dando pro-
fundos gemidos, volvió à su casa bien diferente

sup.

de

de la que havia venido. Entróse en un retrete,
estuvo allí todo el dia llorando amargamente sus
pecados, condenando la vanidad de su vida, su
olvido de Dios, y de sus beneficios. Su comida
aquel dia fue dolor, las lagrimas su bebida, y arrojada
à los pies de Christo le pedia misericordia, que
la admitiesse por suya, recibiesse su dolor, y sus
deseos, y dispusiesse los animos de los suyos, para
que no le estorvasen sus intentos. Resolvióse con
un firme proposito de servir à Dios toda su vida,
y de no admitir ni aun pensar en otro esposo. Des-
pojose à toda prisa de sus galas, deshizo los to-
cados, arrojó de sí las joyas, lavó con lagrimas el
rostro, cortó el cabello, cubrió la cabeza de unas
tocas bastas, el cuerpo con una saya negra llana, y
sin guarnicion, para que entendiesen sus padres,
y parientes la firmeza de su proposito, habiendo
condenado al siglo con el vestido.

En este traje humilde, con un semblante
modelto, muerto el brio juvenil, desfallcida de
fuerzas, salió à la noche de su aposento, y como
otra Demetrias, se puso en presencia de sus padres,
y hermanos, quedaron todos atonitos con espec-
taculo tan raro, y novedad tan estraña: concurrie-
ron los dudos, y admirados todos à porfia, pro-
curaron divertirla de su intento, multiplicando
razones, representando inconvenientes, que traen

Tom. I.

R

re-

resoluciones grandes, executadas aceleradamente. Estuvo de marmol à sus ruegos, de bronce à sus persuasiones, satisfizoles, aplicóles con una constancia mas que humana. Quisiera retirarse à un Monasterio, donde acabar sus dias, sin memoria de lo que havia sido; sintiendolo sus padres, así del acuerdo del Venerable Maestro Avila, tomaron una pequeña casita, que estaba pegada à la suya, acomodaronla dos aposentos, y un Oratorio, y un patio, dieronle puerta à su casa, y cerraron la de la calle.

CAPITULO XIX.

NUOVA VIDA Y VIRTUDES DE DOÑA
Sancha Carrillo.

ENcerróse Doña Sancha en este retiro, tan muerta à todo lo humano, que no pudo hacerla estorvo la cercanía de la casa de sus padres: no admitió en su compañía doncella, ò dueña que la sirviese, para hallarse mas libre, y poder dar à Dios todas las horas. Retirada vivió toda la vida, desde el dia que se consagrò à Dios, hasta que partió à gozarle al Cielo. Tuvo la soledad por deleyte, y como otra Afela, en medio de la Ciudad

dad hallò la soledad de los Monges: encerrada en esta celda gozaba de las anchuras del Paraíso. Amaba à sus padres, y sus deudos, mas sin dexarle ver de ellos. Consagróse à Dios, con voto de perpetua virginidad, y guardóla en cuerpo, y alma, con pureza de Angel, hizo preciosa su virginidad con la santidad de sus costumbres, que correspondieron à la grandeza de su proposito. Aspirò à la perfeccion incessablemente, con el aliento, y ardor que comenzó el dia que mudò de pensamientos. Comenzò con aspera penitencia à quebrantar la lozania de diez y ocho, ò veinte años: affigia con extraordinarios ayunos el cuerpo, de suyo flaco, y delicado. Los manjares viles, y grosseros, las naranjas esprimidas: los manojos, ò deshechos de las yervas, que arrojaban al muladar, recogia por una puerta secreta, y eran su mas regalado plato, à vista de las viandas preciosas de la mesa de sus padres. Era un corcho su cama, las almohadas unos libros, de que se ayudaba para la meditacion ordinaria: el sueño muy poco, y à desseo: las disciplinas cruellísimas, bañadas en sangre, y muy frecuentes. Su camisa un silicio nudoso, desde el cuello à los pies, sobre el una tunica vasta, ceñida con unas cintas de cardas, tan apretadamente, que penetraban hasta la carne, y la herian sin piedad. No vistió jamás lienzo, ni usò de otro refrigerio, mul-

multiplicando asperezas, acofando su cuerpo delicado, y tierno, de su natural criado en tanto regalo. Hallaronle, quando la componian para la sepultura, carpido cruelmente por la parte que la ceñian las cardas; de manera, que le entraba un grueso de un dedo por lo lastimado de la cintura. Puso su principal cuidado en la guarda del corazon, aprisionóle dentro de su pecho con las leyes Divinas, sin dexas que supiese mas caminos, que el del Cielo, ni sus pies, que el de la Iglesia. Fue la guarda de los sentidos figurosa, en particular los ojos, tratalos tan compuestos, y humildes, que mostraban bien la pureza de su alma. En los Templos, adonde solo eran sus salidas, no los apartaba del Altar, ó Imagenes Sagradas, en su retiramiento cerrados, porque no hiciesen esborro en la ocupacion del alma, ó levantados al Cielo, fixos en aquel Señor à quien amaba. Puso igual cuidado en los oidos, y lengua, atendiendo vivamente, que por estas puertas no entrasse cosa, que pudiese amancillar su pureza.

Dabole nuestro Señor grandes alientos, y animaba à proseguir vida tan penitente. Estando una vez comiendo, sintió un entañable desseo de sentir algo de lo mucho que Christo nuestro Señor por ella havia padecido; subitamente se le apareció el Señor con su Cruz acuestas, cubierto de sudor, pero

pero con un semblante blando, y amoroso, que regalaba en mirarle. Atrojose ella à sus pies, y dixole: Señor, dadme vuestra Cruz, y ayudadoshe yo à llevarla. Miró à el Señor con ojos muy regalados, y amorosos, y respondiòla: No deys Yo mi Cruz à los perezosos, y desapareció. Quedò regalada con el favor, y herida con la respuesta, y animose à proseguir su camino por las amarguras de la Cruz.

Fue estremada su caridad para con Dios: amò à los proximos, como à hijos de este Señor, y queridos de su Padre: costole este amor la vida, como adelante verèmos. Su Fè fue heroyca: la estima de los Santos Sacramentos, y veneracion, admirable: sus fiestas eran quando se publicaban Indulgencias, viendo franquear la Sangre de Jesu-Christo. La devocion al Santissimo Sacramento, no hay lengua que la explique. Comulgando gozò de inestimables favores. Viò muchas veces à Christo crucificado en la Hostia, diciendola dulces, y amorosissimas palabras. Yendo à comulgar un dia al Convento de San Agustín, que estaba entonces distante de la Ciudad algun trecho, hallòse cansadissima con el Sol, que era muy fuerte, y grande su flaqueza: quiso bolverse del camino, viò con los ojos interiores del alma à Christo nuestro Señor à modo de caminante, los pies descalzos,

cubierto el rostro de sudor de fangre; miròla con amorosísima, y dulce vista, y la dixo: Hija, no me cansè yo de buscarte hasta la Cruz, y di mi vida por ti; y tù te cansas de buscarme à mi viviendo? Con estas tiernas palabras se animò, y llegó al Convento tan descansada, como si huviera ido en palmas. Recibió à su Dios Sacramentado, y levantando los ojos à mirarle, le parecia que todo era un inmenso fuego, que abralaba el mundo con amor.

No la dieron estimacion de sí tantas misericordias, porque su humildad fue rara, y grande la luz para conocer las manos de donde le venian las riquezas: y la miseria, y pobreza propia, desconoció ser noble, solo se conoció mortal: su trato fue muy suave, y discreto; sus palabras encendidas en el amor de Dios, que ardía en el pecho.

Su oracion, y contemplacion fue altísima, enagenandose del uso de los sentidos, engolfandose en el mar inmenso de las Divinas misericordias: recibíolas grandísimas en especial los dias de la Encarnacion, Nacimiento de Christo, Mysterios de la Semana Santa, y Santísima Trinidad. Y quando oia hablar del amor de Dios, con qualesquier palabras brotaba el fuego. Era su ordinario manjar la meditacion de la Vida, y Muerte de Christo Bien

nucf-

nuestro; representaronle con superior luz muchos de ostos Mysterios, con notables efectos en su alma. Sentia muchas veces en pies, y manos, dolores tan intensos, que no podia moverse.

Las batallas, y luchas con los demonios, fueron continuas, y crueles; no tiene pieza el infierno, que no disparasse contra la fortaleza de esta Virgen; no ardid, no traza, que no se executasse; pero siempre en vano. Acometiòle un dia el espiritu de la fornicacion, soplando aquel fuego infernal, con que hace arder las piedras, con tal furia, que ardía en vivas llamas; esperò el demonio tener una gran victoria, y rendir la inexpugnable fortaleza: tal fue el assalto del enemigo; peleaba la valerosa Virgen con todas las armas, que en estas ocasiones tenia usadas; ruegos, consideraciones, lagrimas, clamar al Cielo: estabase en su mayor fuerza al combate, acordandose de lo que muchos Santos havian hecho en semejantes aprietos; movida de un impulso superior, se arrojò desnuda en un tinajon de agua muy fria, que estaba en el patio de su quarto: detuvoose alli largo espacio, aseguró la entereza de su alma, con gran menoscabo de su cuerpo. Huyò avergonzado el infierno; cantaron los Angeles la victoria: que iò à la Iglesia este exemplo, por este glorioso triunfo: por tan illustre vencimiento, lo privilegiò nuestro

Se-

Señor, para no ser mas molestanda en esta parte: premio debido à tan heroica hazaña.

No se dió por rendido el enemigo, porque en tropas venian los demonios à espantarla, y acofarla con horribles, y formidables figuras, usando de varios engaños, y fingimientos, andaba à brazos partidos con los espiritus malignos, vivia trabajadísima. Contóle Don Pedro de Cordova, su hermano, al Venerable Maestro Avila: él dixo Missa febre una Cruz, y embiosela, con que sintió grande alivio. En tan reñidas batallas tuvo favorable à Dios, que la defendió con su poder, y amor de Padre, y à los Angeles Santos, que como los imitó en la puteza, tuvo asegurado su favor, en particular al de su Guarda, con quien tuvo entrañable devoción: igual à las Animas del Purgatorio, à quien favoreció mucho. Tuvo frequentes visitas de personas difuntas, pidiendole socorro en sus terribles penas.

El don de profecia, y visiones divinas, fueron muchas, las que tocan à nuestro Venerable Padre fueron, que quando predicaba, veia sobre su cabeza un lucero de maravillosa claridad, y hermosura, y que salian de su boca vivos rayos de luz, y iban à parar à las orejas de los oyentes; y quando oia Missa, veia en su cabeza muchos resplandores; y quando bolvia al Pueblo, à decir

Da-

Dominus vobiscum, salian de su boca rayos resplandecientes; como al contrario, en dos Sacerdotes vió lastimeras señales de su mal estado.

El rigor de tan aspera penitencia, las vigiliat tan continuas, las luchas, y encuentros con los demonios, la hambre, y sed, los continuos martirios con que atormentaba su cuerpo, fueron causa de gravísimas, y perpetuas enfermedades: padecia muchas fiebres, graves dolores, ordinarios de mayos, unos ardores interiores, que consumian las carnes, y la abrasaban, sin que se sintiese afuera. Crecian los males con los remedios, que como eran tan extraordinarios, mas hacian los Medicos experiencias, que aplicasen medicinas. Favorecía la nuestro Señor en estas enfermedades con notables favores. Estando un dia apretada, oyó de lexos una Capilla de dulcíssimas voces, fueronse acercando, entraron en su aposento gran numero de Virgenes, y cantandola cercaron la cama. La Reyna de los Angeles, Maria Señora nuestra, se puso à su cabecera: repartió una de sus damas velas à todas, y proseguieron la musica; al passo que las voces regalaban su alma, se partieron huyendo los malos del cuerpo fatigado: fueron despues saliendo, mirandola con unos rostros risueños, haciendola con las cabezas señas, que se fuese en su compañía. La Virgen Santíssima la mostró

Tom.I.

S

tró

tró mayor cariño, con una hermosa, y extraordinaria luz, con cuya comparacion la del Sol, dixo le parecia obscura; quedò con esta visita buena, levantose de la cama, como si no huviera tenido mal alguno.

El ultimo año de su vida se agravaron sus enfermedades, arrojaronla en la cama; desfallecida de fuerzas, padecia continuos desmayos, venianle sudores de un humor tan fuerte, que abrasaban la ropa de la cama, de manera, que quando la levantaban se hacia pedazos. El olor muy molesto, y como de sepultura de Parroquia: llegaba à tanto la fuerza del mal humor, que con las manos sacaba las muelas de la boca, y se le defhacian entre ellas. Su paciencia fue heroyca: à dos causas atribuyeron su temprana muerte. Amenazò un año estèril al Andalucia, y la falta de aguas obraba ya lastimosísimos efectos; en especial en los pobres se temian mayores: ofreció à Dios su vida por su remedio; el año fue muy fertil, y à Doña Sancha se agravaron sus enfermedades, en especial despues de aquel hecho heroyco, quando con el agua helada atajò en el cuerpo, que el fuego no passase al alma. Uno de los accidentes de su mal, era un frio tan grande, que cargandola quanta ropa podia sufrir, no podia entrar en calor. Favorecida de Dios con haverla avisado

un año antes que muriessè de su dia ultimo, haviendo recibido una gran ilustracion del Cielo, en que con especial luz se descubrieron los mysterios de nuestra redempcion, recibidos los Santos Sacramentos, purificada aquella alma santa en tan continuos crysoles, abrafada en unas ansias ardientes de ver, y gozar de Dios, partiò à poseerle eternamente à los veinte y quatro años y medio de su edad, con los meritos de una ancianidad de siglos.

Havia pedido à nuestro Señor la hiciesse merced de que fuesse ella arrastrada por Christo: sucedió, que llevando el santo cuerpo de Guadalcasar à Cordova à depositarle en el Convento de San Francisco, cuya Capilla mayor es entierro de los Señores de esta Casa, acompañandola el Venerable Maestro Avila, que hasta este ultimo oficio le quiso ser buen Padre. Al entrar en la Ciudad se espantaron las azemillas, dieron à correr con impetu, descolgóse el atahud, quedando colgado por la parte de los pies; desclavose la tabla de la parte superior, y salió por allà la cabeza de la difunta: fue arrastrando por las calles hasta la puerta del Convento, donde pararon las azemillas, no guiadas, ni detenidas por hombre: hallaron el cuerpo sin lesion, sonrosado el rostro, y los labios de rifa, sin que el cuerpo, y cabeza huviesse recibido ofensa alguna. Maravilloso es Dios en sus Santos.

Este es, Christiano Lector, un mal formado refu-
men de la vida de esta Esposa de Christo: entre otros
favores que la hizo Dios, fue darle por Chronista
al Padre Martin de Roa, de la Compañia de Jesus,
que con grave, y elegante estilo describió las vir-
tudes de esta Virgen, gran exemplo en la Iglesia,
de lo mucho que importa, que en el Tribunal San-
to de la Confesión uen los Confesores de la ente-
reza; que pide su oficio; una gala profana repre-
hendida con brio dió al Cielo à Doña Sancha. De-
cia ella à su Maestro Santo (como lo refiere el Pa-
dre Fray Luis en su vida) despues con mucho do-
nayre, haciendo memoria de lo que pasó aquel
dia. Qual me parastes aquel manto? Porque ha-
ciendo de su parte lo que deben, estará muy pre-
sente la luz Divina, que concurre pronta à nues-
tro aprovechamiento.

Si me he alargado fuera del intento, sobre ha-
ver quedado corto, respecto del gran sugeto, sea
dificulpa de todo la deyección de esta Virgen, y para
los que no alcanzaren el docto original, tergan si-
quiera esta noticia, y se muevan à buscarle, y leerle.

A esta Esposa de Christo escribió el Venerable
Maestro Avila el Libro de oro del *Audi Filia*: es
muy acomodado al estado Virginal; estimabale ella
tanto, que le llamaba mi tesoro: de este Libro se
harà larga mencion adelante.

CAPITULO XX.

PREDICACION DEL VENERABLE

*Maestro Avila en Baeza, y successos
de esta Ciudad.*

BAeza, Ciudad noble en el Obispado de Jaén,
fue sumamente dichosa por la predicacion
de este Apostolico Varon. Hallóla una selva de
malezas, convirtióla en un vergel amenísimo, y
donde antes nacia ortigas, y cambroneras, dieron
fragante olor, lyrios, y rosas: y por el cardo espi-
noso florecieron la oliva de la paz, y otros arboles
fructíferos.

Ardíase la Ciudad quando vino à predicar el
Venerable Maestro Avila, con unos antiguos van-
dos entre dos linages nobles, que dividian la de-
más gente de lustre en dos parcialidades, que cada
qual seguía à su cabeza: el vulgo era el teatro à
quien se representaba la tragedia, affigido con es-
candalos, insultos, muertes, y derramamientos
de sangre. Intentó varias veces el poder del Rey
prudente aplacar estas que llaman comunidades;
mas fue en vano, porque si bien à vista de los
Jueces se cubrian las brasas con una ligera capa de

ceniza, con qualquier ocasion leve saltaban las centellas, quedando en los corazones las raices de los odios implacables. Doliase gravemente el Varon santo de la perdicion de tantas almas, y que fuese hereditario el pecado, y como anexo al vivir. Resolvióse de estar en Baeza muy de asiento, y poner todas sus fuerzas, por remediar tantos males, y ya en Sermones, y Platicas particulares, rogando à unos, exortando à otros, instando por una, y importunamente, consiguió lo que tanto deseaba; porque dió nuestro Señor tal fuerza, y gracia à sus palabras, que allanó estas parcialidades: dexaron de todo punto los vandos, haciendose todos del vando de Christo, trataron de su salvacion, y de una Babilonia de confusion, convirtió en esta Ciudad un Jerusalem de paz, y union; y lo que no havia podido hasta entonces acabar el brazo, y poder del Rey, lo consiguió un humilde Sacerdote. Huvo despues particulares llamamientos de Cavalleros, y personas principales, y de otra gente del Pueblo, varificandose en este caso el lugar del Profeta Jeremias: *Spiritus robustorum quasi turbo impellens parietem, & quasi malleus conterens lapidem.* Porque verdaderamente la palabra de Dios en la boca de este gran siervo suyo, à do quiera que predicasse, era fuego, que encendia los corazones, y martillo, que quebrantaba la

la dureza de muchos, que estaban obstinadifimos.

Sucedió una cosa digna de admiracion, que en la casa donde se hacian las juntas, y fomentaban los odios, se fundò un Colegio, que fue como Casa de una Reformada Religion, y donde se cometian tantos, y tan enormes pecados, se han hecho à Dios grandes servicios, y nacido increíbles bienes, lo qual pasó de esta manera.

La fama de la santidad, y predicacion Apostolica del santo, y Venerable Maestro, ocupaba ya el Orbe Christiano; no se estrechaba en los limites de la Andalucia: llegó à Roma, donde le llamaban el Apostol Español. Residia en esta Corte el Doctor Rodrigo Lopez, Capellan, y Familiar de Paulo Tercero, Pontifice Romano; havia comenzado à fundar en Baeza un Colegio, donde se enseñassen niños à escribir, y contar, la Doctrina, y costumbres Christianas, de que havia notable falta, con designio de fundar un Colegio, en que se leyesse Latinidad, Artes, y Theologia: y teniendo noticia de las grandes partes, virtud, letras, y santidad del Venerable Maestro Juan de Avila, quiso valerle de su industria para executar su intento, à lo que parece con espíritu del Cielo. Así obtuvo del Pontifice Bula de Ereccion de Universidad, con facultad de graduar en Artes, y Theo-

Theologia: propuso à su Santidad la persona del Venerable Maestro Avila por Patron, y Administrador de las Escuelas, por estas palabras, que vienen en la Bula: *Joannem de Avila, Clericum Cordovensem, Magistrum in Theologia, & verbi Dei Prædicatorem insignem.* Así le llamaron treinta años antes que muriese.

Estaba en este tiempo el Obispado de Jaén, y toda el Andalucía muy falta de Escuelas, y Colegios, donde se enseñassen letras; algunos ricos pallaban à Castilla, los pobres padecian grande mengua de estudios, y enſeñanza: malograbanſe excelentes ingenios, resultaba en los Pueblos ignorancia de las cosas Sagradas, por defecto de Obreros, que enseñassen Doctrina, y buenas costumbres, y así se encargò gustosamente de esta empreſa, y puſo el ombro con esforzado vigor à la fundacion de estos Estudios, de donde se prometia el reparo de estos daños: asistia al edificio, que ſaliò muy virtuolo, y capaz, en las calas que diximos.

Fue su intento, no solo que se criassen hombres de letras, ſino tambien de virtud, pues las Escuelas eran solo para formar Eclesiasticos, Curas de almas, y Clerigos exemplares. Así hizo, que las Constituciones mirassen à este fin, y que los mozos comenzassen desde luego à indultriarſe

en

en costumbres Eclesiasticas, pues se criaban para Ministros de Dios, para enseñar su palabra, y predicar al Pueblo el camino de la virtud, y que havian de tener desde sus tiernos años embebido en sus entrañas el espíritu Evangelico, porque mal puede uno ser Maestro en el arte, que nunca fue discipulo. Prohibiòles todo genero de galas, sedas, instrumentos musicos, juegos, que no fueren moderados, y modestos, los paseos de las calles, ir à las ferias los tiempos que se hacen en Baeza, salir de noche, y otras cosas, que forman un hombre concertado, y modesto.

Y porque importa poco acumular leyes, no poniendo medios para que se executen, traxo el ſanto Maestro Avila por piedras fundamentales de este edificio, à los Venerables Padres los Doctores Bernardino de Carleval, y Diego Perez de Valdivia, Varones verdaderamente Apostolicos, discipulos suyos, insignes en letras, y virtudes, (sus acciones, y ſuceſos tienen su lugar mas adelante) basta decir en este, que vivian como unos Reformados Religiosos, habitaban en las mismas Escuelas, cada qual en su aposento, sin servicio de mugeres. Su traje modestisimo, unas Soranas, y Manteos de paño moderado: en casa unas ropas de paño velloti partido, de quien dicen las tomaron los Religiosos de la Compañia de Jesus, de-

Tom. I.

T

xan-

xando las negras, que traian de Italia. Fueron estos insignes Doctores espejos de virtudes, y santidad, à quien sucedieron otros, de que haremos mencion mas adelante. No trataban de aumentos temporales, rentas, ò Dignidades Eclesiasticas, ni salir à grandes puestos: sacrificaronse à Dios, y à criar aquella juventud en el temor santo de Dios, y costumbres christianas, y Eclesiasticas: leian Theologia Escolastica, y Positiua: (de Artes traxo otros Maestros) predicaban en la Ciudad todas las Fiestas: confesaban, y guiaban en el espiritu à muchas almas: hicieron executar puntualmente las Constituciones, que hizo el Venerable Maestro Juan de Avila, unico Arquitecto de esta Fabrica. Trataron el negocio de la predicacion, y salvacion de las almas apostolicamente, à imitacion de su gran Maestro. Los Domingos por la tarde salia la Universidad cantando la Doctrina por las calles, predicaban en la plaza estos santos Cathedraicos. En tiempos de vacaciones, ò si la necesidad lo pedia, salian à Misiones por los Lugares comarcanos, de que resultaban innumerables bienes, en especial dieron raro exemplo en materias de honestidad, y recato.

El modo de vivir los Estudiantes, es mas de Religiosos, que de Seglares: todos los dias, antes de entrar en leccion, oyen Missa: los Viernes tie-

nen

nen Platica de la Doctrina Christiana, y otros exercicios de penitencia. Todos los meses confiesa, y comulga toda la Escuela, y los Sabados acuden al Hospital à servir, y hacer las camas à los pobres: hacen los Maestros platicas continuas, en que exortan à las virtudes, y gran desprecio de las cosas humanas. No admitian à persona al grado de Maestro, sin que por algunos dias huviese salido à Misiones por los Lugares, à enseñar la Doctrina Christiana; y así se decia, que en aquel tiempo, que la Escuela de Baeza parecia mas Convento de Religiosos muy perfectos, que Congregacion de Estudiantes. Haviendo en años passados entrado un Religioso grave de la Compania de Jesus en estas Escuelas, y discurrido largamente con los Doctores, y Maestros, que hay aora de aquellos Doctores Apostolicos, que con vida, exemplo, y predicacion Evangelica, y con zelo del bien comun, ayudaron la salvacion de tantas almas, les dixo al despedirse las palabras de Isaias: *Respicite ad petram unde excelsi estis.* El Padre Andrés Scottò, de la Compania de Jesus, en su Bibliotheca Hispana hace honorifica mencion de las Escuelas de Baeza, como de un gran ornamento de estos Reynos.

La utilidad de estas Escuelas ha sido grande; el Obispado de Jaen es de los mas illustres de Es-

paña,

paña, las letras muchas, la Clerecia docta, y virtuosa. Han governado las Iglesias hombres insignes en erudicion, y santidad, hijos todos de estos Estudios.

Mas la Ciudad de Baeza, que ha estado mas cerca de la fuente, y ha gozado del riego de tan Apostolica doctrina, ha dado frutos copiosissimos. Antes de la venida del santo Maestro Avila, y sus discipulos, se ignoraba el camino del espiritu: era un Lugar profano, divertido, lleno de escandalos, y muertes; mas el trabajo de estos santos Varones, y de los que han sucedido, ha sido tan lucido, que no ha havido estado que no haya mejorado de costumbres: los Sacerdotes exemplares, grandes siervos de Dios, y un Clerigo de Baeza se conoce en toda España, en la modestia, moderacion del trage, compostura, y gravedad de costumbres. Fueron muchas las doncellas que consagraron a Dios sus cuerpos; y en los Conventos de Religiosas se renovó el espiritu, y en todo genero de estados ha havido personas de gran virtud. Y no hay Ciudad en España, que haya gozado de mas Varones santos, y Apostolicos, que hayan enseñado mas solida doctrina; y con haver mas de ochenta años, que predicó el Venerable Maestro Avila, y sus discipulos, permanecen oy en dia discipulos de sus discipulos, que conservan el espiritu de este

gran Maestro. Es comun sentimiento de hombres cuerdos, que han conocido estas Escuelas, que por la intercesion del santo Maestro Avila ha hecho Dios singularissimas mercedes, y casi milagrosas a esta Universidad; porque verdaderamente han llegado, y conservadose en gran perfeccion de virtud, y letras, y gozado siempre de lucidissimos sugetos: de algunos se hará mencion mas adelante: aqui solo del Doctor Panduro, consumado Theologo, y Varon de gran santidad, pudo él solo, con sus virtudes, y letras, hacer insignie esta Universidad, y darle nombre. Tiene se por cierto esta su cuerpo entero, facil de creer a los que conocieron la entereza de su vida, y exemplo de sus costumbres.

CAPITULO XXI.

*DE LO MUCHO QUE PROCURÓ
que se fundassen Colegios, y Seminarios, en que
se criasse la juventud.*

DEsde los principios de la predicacion del santo Maestro Avila reconoció, que la quiebra de las costumbres christianas, y rotura de los vicios, procedia del corto conocimiento que se

se tiene comunmente de las cosas de la Fè, y obligaciones del Chriſtiano, y que el unico remedio, de que se podia esperar mas aſſegurados bienes, era la abundancia de doctrina, para enſeñar los niños, formar la juventud en coſtumbres chriſtianas, criar Clerigos virtuoſos; mas veia la falta que havia en eſto, y los pocos medios que ſe descubrian, para remediar tan grandes daños; y aſi ſolia decir con grandes anſias: Tengo de morir con eſte deſeo. Aſi herido de eſte zelo verdaderamente Apoſtolico, deſde que comenzó à predicar en Sevilla diò orden à las Eſcuelas de los niños, y predicar en las plazas. Era ſu exercicio continuo enſeñar à los rudos, y los niños: ministerio, que continuaron ſus diſcipulos en toda la Provincia del Andalucia. Enſeñaban publicamente la Doctrina Chriſtiana, acudiendo à las Eſcuelas, procurando que prendieſſe en aquella nueva tierra la dichosa ſemilla del ſanto temor de Dios: cuidado primero de los Prelados Ecleſiaſticos, y de todos los que tienen cura de almas. ſolia decir el ſanto Varon, que ganando los corazones de los niños en la tierna edad, ſe ganaban las Republicas, que por ellos venian deſpues à gobernarlas, y depender de ellos el eſtado del Pueblo, y que comenzando bien, comunmente perfeveraban; y aſi cuidò ſiempre que huvieſſe Maestros que acudiesſen à eſte ministerio, y

encaminafſen la juventud con ſanta, y verdadera doctrina.

Entre eſtos cuidados, executados por muchos años por el ſanto Varon, y ſus diſcipulos, con un zelo Apoſtolico, y maravilloſos eſcectos, levantò Dios en ſu Igleſia el Instituto Santo de los Padres de la Compañia de Jeſus, tan conforme à lo que el Apoſtolico Varon deſeaba, quando llegò à ſu noticia ſe alegrò grandemente ſu eſpiritu, viendo, que lo que el no podia hacer, ſino por poco tiempo, y con muchas quiebras, havia nueſtro Señor proveido quien lo huvieſſe ordenado tan perfectamente, y con perpetua eſtabilidad, y firmeza.

De aqueſte miſmo zelo procediò el gran cuidado que puſo el ſanto Maestro Avila, en que ſe erigieſſen Colegios, y Seminarios, donde ſe criafſe la juventud, y ſe formaſſen hombres de letras, y eſpiritu, que pudieſſen ſer Maestros, y Miniſtros de tan importante enſeñanza. Tuvo eſte por tan proporcionado medio de ſu intento, y obra tan agradable à Dios, que eſtando enfermo en Priego el Conde de Feria Don Pedro Fernandez de Cordova, de quien haremos larga mencion mas adelante: deſeando la Condeſa aſſegurar ſu ſalud, preguntò al Venerable Maestro Avila, que obra haria mas agradable à nueſtro Señor, para pedir en re-

torio, y alcanzar de su Magestad lo que deseaba: Respondiòle, que fundar un Seminario, donde se criassen niños, y los enseñassen la Doctrina Christiana, letras, y virtud: erigiòse con titulo de Colegio: asistien Rector, y Maestros à la crianza de la niñez, enseñando à leer, y escribir, y con las primeras letras el gusto de la virtud, y amor à la Christianidad. Este dotò la Marquesa de Priego, con renta bastante para empresa tan necesaria, y levantò un buen edificio, y capaz à este proposito, arrimado à la Iglesia de San Nicasio, para que à sombra, e intercesiones del Santo, como Patron del Lugar, creciesen aquellas nuevas plantas en la enseñanza christiana.

Mas la obra en esta parte, mas digna de admiracion, y que debiera imitarse en todas partes, son las Escuelas de niños de la Ciudad de Baeza, gobernadas desde sus principios, por la prudencia, y cuidado de este Celestial Varon. Llegò en un tiempo à haver mil niños, de ordinario passan de quinientos de la Ciudad, y comarca, divididos en diferentes classes, que rigen siete Maestros, y les enseñan desde conocer las letras, à leer, escribir, contar, y Latinidad, hasta estar capaces de oir Facultad mayor: ponese el principal cuidado en que sepan la Doctrina, y obligaciones christianas. De estas Escuelas passan à las mayores, donde se leen

Artes, y Theologia, todo de gracia; de manera, que desde poner en las manos à un niño la cartilla, hasta subir al Pulpito, ò ponerse en el Altar, no les cuesta à sus padres un real solo; y muchos Lugares del Obispado de Jaen gozan de este beneficio, embiando los padres à Baeza à sus hijos: socorro grande para la gente pobre. Gastan media hora por la mañana, otra media por la tarde en enseñar la Doctrina Christiana, con que crian à toda aquella niñez, y juventud, en santas, y loables costumbres. Ha sido grande la utilidad de estas Escuelas, por la buena crianza de estas nuevas plantas, que crecen felizmente con el riego de la sana doctrina que les enseñan.

Para esto puso el santo Varon un Rector, y Preceptores, hombre de gran virtud, y exemplar vida, imitadores de su zelo.

Governò estas Escuelas muchos años el Venerable Varon el Padre Fr. Francisco Indigno, Descalzo Carmelita. Criòse en Baeza en sus primeros años al lado de los Doctores Bernardino de Carleval, y Diego Perez, discipulos todos del Venerable Maestro Avila: andaba en habito Clerical: fue un raro exemplo de todas las virtudes: salia à predicar à las Plazas: enseñaba por las calles la doctrina; y con no haver estudiado, por la grandeza del espíritu, que hervia en su corazon,

alanzando con la doctrina del Venerable Maestro Avila su Maestro, decia excelentes cosas, con admiracion de todos, por ventura con mas fruto, que las grandes eloquencias: sobre qualquier capitulo del *Contemptus Mundi* (teniale bien estudiado, y practicado) discurria largo tiempo, con gran edificacion, y admirable doctrina. De estas Escuelas sacò Dios à este santo Varon para la Universidad insigne, donde se enseñan todas las virtudes, la perfeccion Evangelica en su mayor rigor, la verdadera santidad de vida à la Sagrada Religion, digo, de los Padres Descalzos Carmelitas: aqui tomaron nuevos quilates sus virtudes. Descansa su Venerable cuerpo en el Convento de San Hermenegildo de esta Villa de Madrid, en la Capilla de la Santa Madre Teresa, en una decente Urna, à que hace correspondencia otro Francisco, igualmente docto en las Escuelas del Cielo, el Hermano Francisco del Niño Jesus, cuya admirable caridad con los pobres, sinceridad prudente, insigne humildad, y otras virtudes le hacen digno compañero del Indigno en el santo Habito, que vistieron en la decente colocacion de sus reliquias en el lugar, que tienen en el Cielo.

Fue tambien Rector de estas Escuelas el devoto Varon Pedro Sanchez, digno discipulo del Venerable Maestro Avila: fue hombre de gran oracion,

cion, y silencio: no hablaba, sino preguntado, ni respondia, sino era lo necesario, estando siempre en perpetuo recogimiento interior, en particular las noches de Navidad, permanecia inmoble todo el tiempo que duraban los oficios, con ser hombre que passaba de ochenta años. Resplandeciò en la pobreza de espiritu: no llevaba la renta por entero, contento con lo que bastasse à su sustento. Fue rara su caridad con los menesterosos: en años faltos recogia los niños pobres, que hallaba desamparados, cuidaba de su abrigo, y sustento. Fue admirable su paciencia en las injurias, murió con opinion de Santo, y por tal le respecta oy el Clero, y Pueblo de Baeza.

Otro Colegio, ò Escuelas de niños, al tenor de estas, fundò el santo Varon en la Ciudad de Ubeda, por medio del Padre Diego de Guzman, de la Compañia de Jesus, su discipulo, que oy permanecen con igual utilidad.

Por consejo del santo Maestro Avila fundò en Montilla la Marquesa de Priego Doña Cathalina, el Colegio de la Compañia de Jesus; tiene tambien Escuelas, donde crian los niños desde los cinco años, enseñase lo mismo que en Baeza, procuran que desde los tiernos años frequenten los Sacramentos; han resultado en esta Villa, y su comarca innumerables bienes, han sido causa que aya ha-

vidos en Montilla doctos, y virtuosos Sacerdotes, y algunos sujetos han salido insignes en letras, y santidad.

Yá dexamos escrito, como en Cordova el Obispo Don Christoval de Roxas, à instancia del Venerable Maestro Avila, ordenò alli un Colegio de Clerigos virtuosos, para que de alli saliesen à predicar por todo aquel Obispado.

En esta misma Ciudad, de su consejo, se fundò el Seminario de San Pelayo, donde se reciben mancebos virtuosos, pobres de todo aquel Obispado: sustentanlos siete años, hasta que acaben sus estudios en las clases de la Compania de Jesus, donde se leen Artes, y Theologia. Los dias de Fiesta del año asisten con sobrepellices à los Divinos Oficios en el Coro de la Cathedral. Criase esta juventud en virtud, y letras; salen excelentes Curas de almas, y Ministros del Culto Divino.

Lo mismo passò en Granada, donde à instancia del santo Maestro Avila se hizo un Colegio de Clerigos recogidos, para servicio del Arzobispado, y otro de niños, para enseñarles la Doctrina Christiana.

En algunas partes, como en Cordova, hizo se leyessen Artes, y Theologia, y èl proveyò de Lectores de los discipulos que tenia; y durò esto hasta que los Padres de la Compania de Jesus funda-

daron alli un Colegio, los quales succedieron en este oficio.

Finalmente, quantos Colegios se fundaron en su tiempo en toda el Andalucia, assi de la Compania de Jesus, como otros, en todo tuvo parte la diligencia, el cuidado, el consejo, y el zelo de este Apostolico Varon, que tuvo por solido fundamento, para el aprovechamiento espiritual de los Fieles, y aumento de la disciplina Christiana, estos minerales ricos, que con aguas de saludable doctrina, y buen exemplo riegan los plantales de la Iglesia.

 CAPITULO XXII.

 SU PREDICACION, Y ASSISTENCIA
 en Montilla.

Montilla, antes noble Villa, y yá Ciudad, en el Marquesado de Priego, es estancia de sus Marqueses, dichosa por las muchas veces que gozò de la doctrina del Venerable Maestro Avila, y haver sido su morada los ultimos años de su vida, y poseer oy el tesoro de su cuerpo.

Predicò à los principios una Quaresma con gran fervor, y aprovechamiento de las almas; hicie-

vidos en Montilla doctos, y virtuosos Sacerdotes, y algunos sujetos han salido insignes en letras, y santidad.

Yá dexamos escrito, como en Cordova el Obispo Don Christoval de Roxas, à instancia del Venerable Maestro Avila, ordenò alli un Colegio de Clerigos virtuosos, para que de alli saliesen à predicar por todo aquel Obispado.

En esta misma Ciudad, de su consejo, se fundò el Seminario de San Pelayo, donde se reciben mancebos virtuosos, pobres de todo aquel Obispado: sustentanlos siete años, hasta que acaben sus estudios en las clases de la Compania de Jesus, donde se leen Artes, y Theologia. Los dias de Fiesta del año asisten con sobrepellices à los Divinos Oficios en el Coro de la Cathedral. Criase esta juventud en virtud, y letras; salen excelentes Curas de almas, y Ministros del Culto Divino.

Lo mismo passò en Granada, donde à instancia del santo Maestro Avila se hizo un Colegio de Clerigos recogidos, para servicio del Arzobispado, y otro de niños, para enseñarles la Doctrina Christiana.

En algunas partes, como en Cordova, hizo se leyessen Artes, y Theologia, y el proveyò de Lectores de los discipulos que tenia; y durò esto hasta que los Padres de la Compania de Jesus funda-

daron alli un Colegio, los quales succedieron en este oficio.

Finalmente, quantos Colegios se fundaron en su tiempo en toda el Andalucia, assi de la Compania de Jesus, como otros, en todo tuvo parte la diligencia, el cuidado, el consejo, y el zelo de este Apostolico Varon, que tuvo por solido fundamento, para el aprovechamiento espiritual de los Fieles, y aumento de la disciplina Christiana, estos minerales ricos, que con aguas de saludable doctrina, y buen exemplo riegan los plantales de la Iglesia.

CAPITULO XXII.

SU PREDICACION, Y ASSISTENCIA
en Montilla.

Montilla, antes noble Villa, y yá Ciudad, en el Marquesado de Priego, es estancia de sus Marqueses, dichosa por las muchas veces que gozò de la doctrina del Venerable Maestro Avila, y haver sido su morada los ultimos años de su vida, y poseer oy el tesoro de su cuerpo.

Predicò à los principios una Quaresma con gran fervor, y aprovechamiento de las almas; hicie-

cieronse mas de quinientas confesiones generales, no por via de Jubileo, sino por la impresion que havian hecho las palabras de este siervo de Dios en los corazones de las gentes.

La comunicacion, y buena correspondencia con los Señores de esta nobilissima Casa, comenzo muy de los principios de su predicacion, y continuose con una amistad muy agradable, no sin gran bien de los Marqueses, y embidia (si asi puede llamarse) de otros Señores del Andalucia, viendo que los Marqueses de Priego tuviesen en esta Villa tal prenda, y juntamente, porque fueron grandes las medras, que se siguieron de esta asisistencia. Fue rara la Christiandad, la Religion, la bondad de estos Señores; y de verdad pudo llamarse feliz aquel Estado, por haver residido en él tan de asisiento el Venerable Maestro Avila, como tocáremos en otras partes. Las veces que vino à Montilla, antes de vivir de asisiento, fueron muchas en todo el discurso de su vida.

Sus enfermedades, y lo mas cierto, el acudir à la direccion, y magisterio de la Condesa de Feria le avecindaron, como hemos dicho, en Montilla, dispusieronle los Marqueses una casa moderada cerca de la suya, no lexos del Convento de Santa Clara.

Su modo de vida, y de distribuir el tiempo
era

era este: Levantabase à las tres de la mañana (dando lugar la salud) el primer pensamiento, que ocupaba su corazon, era el haver de recibir aquel gran Huesped, que es adorado de Angeles, Rey luyo, y hermano nuestro: rezaba con este pensamiento sus Horas. Comenzaba luego su oracion, duraba dos horas largas (como despues diremos) esto quando predicaba, y andaba cercado de negocios; mas por el tiempo que vivió en Montilla, quando le molestaron sus enfermedades, y no predicaba tanto, fue mucho mas dilatada, porque el tiempo del estudio le añadia à la oracion. Gran parte de la oracion de la mañana daba à las consideraciones, que le dispusiesen para decir bien Misa. (algunos pondremos en el tercero Libro, en capitulo particular, que trata de esto) Decia Misa tan larga, y tan devota, como verémos en su lugar. Daba gracias una hora por lo menos: despues rezaba parte de las horas que faltaban, siempre con gran devocion, y pausa: leia alguna cosa devota, de manera, que toda la mañana la llevaba Dios enteramente, hasta las dos de la tarde, sin que en todo este tiempo atendiese à otra cosa, ni admitiesse negocio, por importante que fuese. Rezaba las Vísperas, y Completas à su hora, con un poco de oracion, acordandose de aquel Señor, que aquel dia havia sido su Huesped: desde las dos à las seis daba

daba à audiència à los que venian à hablarle; era siempre en negocios de importancia, y materias Espirituales: del concurfo que havia, y consuelo de los que le trataban, hay discursos particulares adelante. Respondia algunas tardes à cartas: salia, caida la tarde, (esta era su recreacion) à visitar, y consolar enfermos, y otras personas afligidas, que le havian menester para consuelo de sus almas: no olvidaba à los presos de la carcel, que en el tuviéron padre: acudiolos con su persona, y por sus discipulos amorosa, y cuidadosamente; los ultimos años, por la falta de la villa, llelaban de la mano. Desde las seis de la tarde, hasta las diez de la noche, se tornaba à recoger, bolvia à la oracion dos horas por lo menos, en tiempos de ocupaciones: estudiaba despues, quando aquellas cesaron, y el estudio, que obligaba à predicar, casi la noche toda daba à la oracion, en que gastó casi el ultimo tercio de su vida. Allí el pensar en la muerte, en el juicio de Dios, haciendo cuenta que estaba delante de el, y el cuerpo echado en la sepultura: entraba el examen riguroso de sus obras, consideraba sus defectos, y raizes de las pasiones, para que fuese fundado el edificio; consideraba los beneficios Divinos, la cuenta que havia de dar de sus talentos: eran sus vigilijs continuas, y largas, llenas de dolores, y gemidos, por los

pecados del mundo: los Jueves, y Viernes en la noche, havia particulares exercicios, que en su lugar verémos: la intencion, fervor, y modo de obrar en todas estas cosas eran de un Varon perfectissimo: es materia de diferentes capitulos. Esta es la vida de un verdadero, y perfecto Sacerdote, que trata de cumplir su vocacion exactamente, y lo que pide su estado. Esta distribucion de tiempo se colige de lo que escribe el Padre Fr. Luis de Granada en la segunda parte de la vida, tratando de la oracion, y de una carta que escribió el Venerable Maestro à un Sacerdote. Comienza: Pues que por la gracia de Jesu-Christo, en que le ordena como ha de distribuir el tiempo, sacada de sus exercicios, y modo de vivir; es cierto no havia de aconsejar Varon tan Santo lo que el no havia; antes se acomodó con las fuerzas del sujeto à quien aconsejaba, desiguales à la robustez de su virtud. Estas eran las ocupaciones ordinarias.

Predicaba muchas veces: oyole siempre aquel Pueblo, en especial los ultimos años, con notable afecto, y copiosos auditorios. El dia que predicaba no se oia otra cosa en la Villa, sino el Maestro Avila predica. No le faltó hombre de importancia, y siempre con mucho gusto. Predicó un dia en el Convento de Santa Clara, y por no caber la gente en la Iglesia, se quedó en el patio

mucha parte, entre ellos un Gentilhombre del Marqués, que fue por la tarde à visitar al Venerable Maestro, y le dixo: Dos horas y media predicò V. Reverencia oy, y me pesò quando se acabò el Sermón, porque me parecia, que entonces comenzaba: tal modo, y gracia de decir tenia, que con sus palabras, aunque fuesen de reprehension, iban embueltas en amor, caridad, y zelo de el aprovechamiento de las almas, y así le oian con notable afecto.

El fruto que hizo en Montilla con tan larga asistencia, no es posible escribirse. Los Eclesiasticos en particular, mejoraron sus vidas. Huvo Clerigos en este tiempo exemplarísimos, en lo restante de el Pueblo gran reformation de costumbres. De lo mucho que obrò en Montilla, es materia gran parte del tercero libro, que trata de sus virtudes; porque como estuvo tan de asiento en esta Villa, y los ultimos años de su vida, en que se acrisolan las virtudes de los Santos, fue raro el exemplo que diò de

todas. Pasemos à su mayor
hazaña,

CAPITULO XXIII.

SUMARIO DE LA VIDA DE DOÑA Ana Ponce de Leon, Condesa de Feria, y la mucha parte, que el Venerable Maestro tuvo en sus virtudes.

LA obra que mediante la Divina gracia, mas descubrió la grandeza del espíritu del santo Maestro Avila, el primor, y acierto de su Magisterio, fue la virtud, y santidad de Doña Ana Ponce de Leon, Condesa de Feria, hija primogénita de la enseñanza, y direccion de este Venerable Varon. Pudo decir con Seneca, à su Lucilo, cuya virtud atribuía el Filosofo à sus cartas: *Affero te mihi, mecum opus es.* Atribuyome tu virtud, obra eres mía. En esta proporcion es cosa cierta, que el ser espiritual de esta santa señora, se debe en muy gran parte à la doctrina, y documentos de este gran siervo de Dios, porque desde sus primeros años, hasta que nuestro Señor la levantò à tan heroico grado de virtudes, la encaminaron siempre los documentos, y avisos de este excelente Maestro.

Fue Doña Ana Ponce de Leon hija primoge-

nita de Don Rodrigo Ponce de Leon, Duque de Arcos, y Doña Maria Girón, hija del Conde de Ureña, Nobleza de las mayores de España, excedióla la de su rara virtud. Huérfana à los tres años de su edad, se encargó de su crianza la Duquesa Doña Mencía su tia, muger de Don Pedro Girón, Conde de Ureña, exemplo del valor, y piedad christiana.

Las virtudes de la primera edad de la Condesa eran unos presagios de lo que en la mayor se aumentarian: llamabanla por su mansedumbre, la Cordera. Comenzó à ser misericordiola, antes que pudiera saber que era misericordia. Sus ventanas eran las Tribunas, sus vistas el Santísimo Sacramento, à quien desde su niñez fue por estremo devota. Era en hermosura, y gentileza un Angel; mas acompañada de tan rara honestidad, que componia à quantos la miraban. El cuerpecito inocente preservaba de pecados con la penitencia, con que recibió de Dios en este tiempo ternos, y dulces favores.

Quisiera de buena gana conservar el estado virginal; mas sus deudos la obligaron à admitir el matrimonio. Casó con Don Pedro Fernandez de Cordova y Figueroa, hijo de Don Lorenzo Suarez de Figueroa, Conde de Feria, y Doña Cathalina Fernandez de Cordova, Marquesa de Priego, se-

ñor

ñor de excelentes virtudes, digno solo de tan rica prenda. De Osluna la traxeron à Montilla el año de quinientos y quarenta y cinco, con alegría, y estima universal de sus vasallos, que aumentaron, conociendo sus virtudes. Estando un dia en el pasadizo, que de la casa de los Marqueses va al Convento de Santa Clara, la pidió un pobre limosna, quitóse de la mano la sortija de su desposorio, y arrojosela: admiróse animo tan generoso. Fue este hecho, como prenda de lo mucho, que dió despues à los pobres: quebrantaba los collares de oro, hacia piezas las gargantillas, y joyas, para venderlas, sin que fuesen conocidas, para el sustento de los miserables: pudo decirle de esta gran señora lo que de Santa Marcela, nobilissima Romana, refiere el gran Padre de la Iglesia San Geronyno. Repudio el oro hasta el anillo del sello, guardandolo en los vientres de los necesitados, antes que en los talegos, y los cofres.

En el capitulo de la predicacion de Zafra dexamos escrito, como estos Principes llevaron à esta Villa al Venerable Maestro Avila año de mil y quinientos y quarenta y seis, y como confessaron con el generalmente. Recibiólo desde este tiempo la Condesa por Maestro, veneróle por Santo, reconoció sus heroycas virtudes, y que por sus oraciones, y avisos le havia de hacer nuestro Se-

ñor

ñor muchas mercedes, y ya por este tiempo las recibia muy grandes, y sobrenaturales, y admirables sentimientos; mas con grande humildad, y reconocimiento de su flaqueza, no dando à cosa ninguna credito, sin haverla comunicado, y tenido aprobacion del Venerable Maestro Avila, à quien nuestro Señor havia dado gran luz, y gracia para discernir espíritus, y encaminar almas à la vida espiritual.

Escribió los sentimientos, y favores que nuestro Señor la hizo por este tiempo, halláranse en el libro, que de su vida escribió el Padre Martin de Roa, de la Compañia de Jesus. Remitiólos à su Confessor el Venerable Maestro Avila: viólos, y al pie puso estas palabras: „ Heme consolado con „ este quadernico, y toda la doctrina de él es ver- „ dadera, y toda merced de nuestro Señor, y debe „ ser muy agradecida, leída, y obrada. Aconsejó- „ la el santo Maestro, que quando entrasse à rezar en su Oratorio, hincasse las rodillas, y pidiesse à Dios limosna con el corazon, hizolo así, y libróla su Magestad de una tentacion, que le afligia contra la Fé.

Haviendo tenido, entre otros que alli cuenta, un gran sentimiento del Mysterio de la Encarnacion, en que se le representó vivamente el Amor, la Bondad, la Sabiduria, y Largueza de Dios, y de-

deseo de la salvacion de los hombres, dandonos à su Hijo por Redemptor, y sus amorosísimas, y dulcísimas entrañas para con nosotros. Espantada preguntó al Venerable Maestro Avila, como es posible irse hombre al Infierno, teniendo Dios tanta misericordia? Respondió el Venerable Maestro: „ Que porque eran los hombres malos, y pe- „ caban, y no se querian arrepentir, ni tomar el „ remedio, que Dios les havia dado en los Sacra- „ mentos. Mas adelante dice estas palabras:

„ Mostróme nuestro Señor, que tuviesse mas „ recogimiento, y embióme al Maestro Avila, que „ me lo enseñasse, y mostrasse de la manera que „ havia de andar el anima encerrada en su corazon, „ y morir à todos los amores del mundo. Y en otro papel dice:

„ Mostróme, que à los grandes, y fuertes sal- „ va Dios por otros caminos de mas trabajos, y „ con los chicos se comunica, porque esto es „ su condicion, tratar con los pequeños, y para „ esto se hizo hombre, y mostróme, que uno de „ estos era el Venerable Maestro Avila, puesto de „ rodillas ante él, con gran reverencia, pidiendo- „ le para si muchos trabajos.

Despues de grandes favores, por una falilla bien ligera, que calificada por nuestro docto Maestro Avila no llegó à mas que à pecado venial, se

le ausentò el Señor, escondió su dulcísimo semblante por un año, pasó una gran tempestad, y sequedad interior, no sintiendo en los ejercicios santos la dulzura, y visitación antigua; mas aun en la mayor ausencia acudió con mayor fervor à sus ejercicios, oraciones, y penitencia, recibiendo à tercero, y quarto dia el Santísimo Sacramento, hasta que boivió la misma serenidad.

Comenzó nuestro Señor à labrar à la Condesa con trabajos, que son las mejoras de los hijos mas queridos: llevole la mejor prenda de su casa, quitandole al primogenito, que le havia dado, heredero de su nombre, y de su Estado: en esta ocasion la escribió una carta el santo Maestro Avila, que guardó toda su vida para su consuelo, dixole así: „ Si nuestro Señor hiciere Rey en el „ Cielo al que de sus entrañas salió, dèle gracias, „ y embiele con el muy cordiales encomiendas, y „ tengale allà en prendas, que ella no darà su amor „ à otro, sino al Señor, y mire bien, que mereced „ hace el Señor à esta criatura, que al primer abrir „ de ojos se halle viendo à Dios, y gozandole para „ siempre.

Poco después enfermò el Conde por tres años continuos, con accidentes penosísimos, sirviòle la Condesa con gran puntualidad dias, y noches, sin desnudarse en tan largo tiempo, mostrando
las

las finezas del verdadero amor que debe tener una casada, sin reparar en los antojos de un señor enfermo, en los alcos, las quejas, y desamplos: cuidaba mucho de la salvacion del Conde, y para este fin hizo venir à Priego, donde à la fazon le hallaban, al Venerable Maestro Avila, unico consuelo suyo, y luz de todo su Estado.

Iba disponiendo nuestro Señor à la Condesa para la muerte del Conde su marido, con grandes sentimientos del valor de los trabajos, y padecer por Dios. Pidiòle nuestro Señor, que le ofreciese al Conde, à quien tenia un excelsivo amor: hizo lo, y fue tanto el dolor que sintió en darlo, que (como ella dixo al Venerable Maestro Avila) le pareció, que se le havia arrancado el corazon, y sacadosele por la boca: no quiere Dios à los suyos insensibles; sujetos si, y resignados, y conformes.

La enfermedad del Conde fue agravandose, y lo penoso de los accidentes daba nuevas ciertas de su breve vida. Acofabanle unos vomitos, con una flaqueza del estomago notable. Diò orden la Condesa le traxessen el Viatico, y teniendole en el Oratorio de frente de la cama, le dixo: Señor, si supiesse lo que os tengo? Allí està el Santísimo Sacramento a haceros compañía en este camino. Despidiòse la Condesa, llegó en esto el Ve-

nerable Maestro Avila, y dixo al Conde: Comulgar quiero à V. S. Respondiòle: Si como su Magestad ha dado quietud à mi alma, se sirviessè de dar fòsiego à mi estomago, y detener mis vomitos, solo este consuelo me falta para esta jornada. No tema V. S. (replicò el santo Maestro) que quien de buena gana perdona sus ofensas, tambien suspenderà el castigo de ellas, que son las enfermedades. Yo comulgarè à V. S. y me quedarè aqui à acompañarle. Comulgòle, quedò con muy grande fòsiego, quietòsele el estomago por las oraciones del Venerable Maestro Avila: reconociòlo el Conde de manera, que al punto con un criado embiò à decir à la Condesa: Decidle, que el Maestro Avila me ha curado el alma, y el cuerpo.

El dia siguiente fue el ultimo de la vida del enfermo, acompañòle hasta el postrer trance el buen amigo, y Maestro, asistiendole en aquella hora, de donde pende la eternidad de gloria, ò pena. El llanto de los criados, al espirar del Conde, dieron nueva à la Condesa de la muerte: levantòse de donde estava retirada, y à largo passo fue à entrar adonde estava el cuerpo; mas atajòla en el camino el Venerable Maestro Avila, à quien preguntò ella: Como queda el Conde: llevaba en la mano el Crucifixo con que le ayudò à morir, y alargandose, le dixo: Este es el Conde de V. S. que

que ya no tiene otro. Reportòse, y con un rendimiento grande à la voluntad Divina, recibì el Christo, que le daba el Maestro en lugar del Conde, y abrazada con el se recogì à su Tribuna, donde en los brazos de su nuevo Esposo templaba el dolor de la ausencia del primero.

CAPITULO XXIV.

PROSIGUE LA MATERIA
del capitulo pasado.

FUE el dolor de la Condesa en esta pèrdida tan grande (que hablando de ella el muy Reverendo Padre Fray Luis de Granada, que se hallò à la sazón en Priego) afirma fue la mayor que viò en su vida. Mereció el Conde qualquier demonstracion de sentimiento, fue señor de raro valor, entendimiento, y virtud: governòle el santo Maestro Avila, como su Confesor, algunos años: estimò el Conde con notable veneracion, y respeto à su Maestro.

Templaba este acerbissimo dolor la Condesa con la presència de Christo nuestro Señor crucificado, sin exceder los limites, que pide una cordura christiana. Acabadas las Exequias del Conde,

palsò de Priego à Montilla, Villa principal del Estado; y por no estàr fin cabeza à quien obedecer en una edad tan florida, como de veinte y quatro años, con parecer del santo Maestro Avila (que nunca fue de opinion, que Confesores acceptassen obediencias de mugeres) diò la obediencia à la Marquesa su suegra, en quien resplandeciò un alarde de las virtudes christianas, una de las mas queridas, y aprovechadas hijas del Venerable Maestro Avila, y que mas gozò de su doctrina, y consejos, por su absitencia en Montilla en tantos años.

Los cuidados de la Condesa en este tiempo, eran, como desembarazada del antiguo estado, entregarle mas libremente à Christo, ler santa en el cuerpo, y en el alma, guardando eternamente el grado de continencia, que tuvo los ultimos tres años de casada. Trataba con el Venerable Maestro Avila encerrarse en algun Monasterio, aunque sin obligacion, y titulo de Monja, estado desigual à sus fuerzas, quebrantadas con enfermedades fuyas, y del Conde. Recogiafe algunos dias en el Convento de Santa Clara, de la Orden de San Francisco, donde se entregaba à la oracion largas horas, consolaba su soledad nuestro Señor con amorosas vistas. Pensaba un dia como le havia llevado Dios las prendas que mas queria; vino-

fele

fele à la memoria el hijo primogenito, como primero amor. Estando en este pensamiento apareciòse el niño, y con grande alegria, y orgullo le dixo: Madre, vengo muy de pricilla à verla, porque me quiero bolver luego al Cielo. Desapareciòse al punto, quedò por una parte alegre de ver à su hijo glorioso, triste por otra de haver sido tan breve la visita. Sacrificò à Dios su contento, ofreciòle de nuevo al hijo, que ya le tenia dado: pagòle nuestro Señor este servicio, porque estando el dia del Corpus en su Tribuna en Santa Clara, entrò la Procecion del Santisimo Sacramento, de quien fue por estremo devota, y poniendo los ojos en la Hostia Sagrada, y la Fe en Christo, que venia en ella, oyò que de alli le decia: Con mi Cuerpo, y Sangre te he sustentado la vida del alma, y con ellos te he mantenido: abre me tu razon, que quiero entrarme à descansar en èl. Dixo al Venerable Maestro Avila, que le pareciò que venia Christo àzia su alma: *Saliens in montibus, & transiens colles.* Y sintiòse llena de particular dulzura, y mas estrechamente unida por amor, y soberana contemplacion con el mismo Señor. Diò cuenta, como solia, al Venerable Maestro Avila, y preguntòle, que queria significar nuestro Señor en aquella manera de venir à su alma? Respondiòle el Venerable Maestro, que era como

fal-

salvar sus culpas, y disimular sus imperfecciones, para llegar à unirse con su alma. Preguntòle como abriria su corazon à Dios, para que en el descansase? y ordenòle por particulares razones, que en ella concurrían, sin nota de otras, que comulgáse cada dia, que hasta entonces no havia dado esta licencia, si bien tan santa casada: hizolo así hasta lo ultimo de su vida.

Las grandes virtudes de la Condesa la fueron disponiendo para mayores favores de Dios, el mayor fue escogèrle por esposa suya, trayendola à la Religion Serafica, con una vocacion maravillosa. Haviase recogido al Convento de Santa Clara de Montilla, para darle mas à Dios algunos dias, donde la llamó nuestro Señor à la alteza del estado Religioso: el modo, y lo que pasó en esto lo escribió el Venerable Maestro Avila su Confessor, para pedirle consejo, si havia de executar determinacion tan ardua. Sus palabras son estas:

„Estando yo un dia en mi aposento pasó por delante de mi nuestro Señor Jesu-Christo, vestido de una ropa morada, y una Cruz grande en el ombro; y buelto el rostro à mi me dixo: Que no has querido ayudarme à llevar esta Cruz? No respondi nada; mas dióme pena, que no me contasse nuestro Señor por Cruz los trabajos que havia padecido desde niña, ni la enfermedad del

„ Con-

„ Conde, ni la viudèz presente, y quedè deseosa de entender, que quisiesse hacer el Señor de mi.

„ El Sabado siguiente, estando oyendo à una Monja, que cantaba el Psalmo: *In exitu Israel de Egipto*, puseme en oracion, y entrando en el recogimiento de mi alma, preguntèle à nuestro Señor, que era su Cruz? Y dixome: Quieres mi Cruz? Respondi: Si Señor. Dixome otra vez, mas alto: Quieres mi Cruz? Respondi: Si Señor, con vuestro espíritu, y vuestra gracia, y con el amor que Vos la llevasteis por honra de vuestro Padre, y el bien de los hombres. Mostròme la Cruz, y abrazandome con ella, comencè à gloriarne en ella, y dixè: Quièn me despreciará, y ternà en poco, viendome tan honrada con la Cruz de mi Señor Jesu-Christo. Mirè azia arriba à ver la Cruz, y yà no tenia figura de Cruz, sino de palma, con su copa muy linda. De ai à poco comencè à pensar, que seria una Cruz tan grande en cosa tan pequeña? Y acordème, que pocos dias ha predicò aquí el Venerable Maestro Avila, y dixo, que el Habito de las Monjas era Cruz, y clavos los votos; mas consideraba, que yo no era para Monja, por la falta de salud, aunque holgara mucho vivir con ellas.

„Estando así en el recogimiento de mi oracion, llegaronse cerca de mi los gloriosos San-

„ tos San Francisco, y Santa Clara, dixeronme, que
 „ les pidieſſe el Habito de ſu Religion; mas eſcu-
 „ ſabame diciendo, que no tenia fuerzas para los
 „ trabajos de ella; pero que hicieſſe Dios de mi lo
 „ que fueſſe ſervido. Tornaron ſegunda vez à alen-
 „ tarme, representandome ſu Sagrada Religion en
 „ un navio, en que iba mucha gente al Cielo. Du-
 „ daba todavia mucho darles el ſi, por el temor à
 „ los trabajos de la Religion; y dixome nueſtro Se-
 „ ñor, que arimada à el podia llevarlos. Y ofre-
 „ cieronme los Bienaventurados San Francisco, y
 „ Santa Clara, que el uno me alcanzaria de nuel-
 „ tro Señor la virtud de la humildad (por lo qual
 „ dixe yo, que daria quanto hay) y la otra la vir-
 „ tud de la Religion. Rindióſeme con eſtas pro-
 „ meſſas el corazon, y dixe: Sea lo que Dios qui-
 „ ſiere. Estuve en eſta oracion deſde que comen-
 „ zaron la Salve, haſta las once de la noche, unas
 „ veces en pie, y otras de rodillas, otras poſtrada
 „ en tierra; y quando ſali hallè à la puerta del Co-
 „ ro à Sor Juana, y no ſupe ſi havia oido algo de
 „ lo que havia paſſado: eſcrivì todas eſtas coſas al
 „ Venerable Maeſtro Avila, para que me dixeſſe
 „ lo que havia de hacer, ò crecer en ellas.

„ Domingo ſiguiente por la Mañana fui al
 „ Torno, y nunca hallè criado del Monafterio, que
 „ llevaffe el papel al Maeſtro Avila, y dixi llamaſ-
 „ ſen

„ ſen un paje de Palacio, que lo llevaffe, y nunca
 „ vino, ni hubo remedio que el papel ſe llevaffe.
 „ Eſtando yo con eſte cuidado, dixome nueſtro Se-
 „ ñor, que ſin dár mas parte al Maeſtro Avila, to-
 „ maſſe allí el Habito de Monja, porque aſi con-
 „ venia. Fue bien menester, que nueſtro Señor ſe
 „ lo mandaſſe tan expreſſamente, porque en todas
 „ ocaſiones en nada ſe determinaba, ſin el parecer,
 „ y conſejo del ſanto Maeſtro Avila ſu Confeſor; y
 „ quando de ſu oracion reſultaba algun impulso, ò
 „ ilustracion, que la movieſſe à hacer algo, decia:
 „ Mi Padre me dirà en eſto lo que tengo de hacer:
 „ tanto era el reſpeto que tenia à eſte gran Varon,
 „ y eſta vez tuvo particular myſterio el mandarle
 „ nueſtro Señor lo contrario, como adelante verè-
 „ mos. „ Faime (proſigue la Condeſa) à la oracion,
 „ para diſponerme mejor à ir à pedir el Habito, y
 „ eſtuve mas de una hora peleando con el demo-
 „ nio; y ſaliendo yà del apoſento, llamòme nueſ-
 „ tro Señor, y dixome: Mirad, que ſi tomais el
 „ Habito, que no le haveis de dexar. Reſpondile,
 „ que nunca le dexaria con ayuda de ſu gracia.

Conocida la voluntad de Dios, y con tan pre-
 ciſo mandamiento, ſaliò del apoſento la Condeſa,
 tan arrebatada de ſu deſeò, que ſe le conociò en
 el ſemblante, que iba à executar alguna grande re-
 ſolucion: paſò por delante de la Marqueſa ſu ſue-

gra, que estaba hablando con la Abadesa, iba tan en su negocio, que no les hizo ningun comedimiento: viendola así la Marquesa, dixo: Donde va tan denonada la Condesa, parece va à hacer alguna hazaña? Pidiendo à dos Monjas el Habito, y dificultando el darlele, les rogó se le diesen, para ver cómo le estaba: creyendo ellas lo hacia por divertimento de euidados, le dió su Habito una Religiosa; la santa Condesa dixo: No me está muy bien? Respondieronla que sí. Replicóles: No me daran ellas sus votos, para ser Monja? Respondieronle que sí, con mucho gusto, no creyendo iba la cosa de veras. Concurrieron en lo mismo otras muchas Religiosas, y casi todo el Convento para verla: ella declaró su voluntad, y que de ningun modo dexaria aquel santo Habito; esto con tan constante resolucion, y viveza en el semblante, y palabras, que no dudaron del hecho: admiraronle alegres de verse con tal señora, y hermana,

suspendiendo el animo à ver el paradero del suceso.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XXV.

LO QUE PASSÓ EL VENERABLE

Maestro Avila con la Marquesa de Priego.

Entendiendo la Marquesa Doña Cathalina el hecho de la Condesa su nuera, partió al punto adonde estaba, con el sentimiento que pedia el suceso: procuró con todos medios divertir la del intento, representó los grandes inconvenientes, que de tan azelerada resolucion se descubrian. Dixola quan justo era no hacer mudanza de estado, hasta dar cuenta al Duque de Arcos su hermano, que la amaba, y estimaba tanto, ya que havia atropellado el respeto que la debía tener, por madre, y suegra, mayormente estando de por medio la obediencia, que con voluntad del Venerable Maestro Avila la havia dado. Advertiçola su delicadeza, y pocas fuerzas, desiguales à la carga de una Religion tan aspera, passando del regalo de un Palacio à las descomodidades de un Convento. Ponderó mucho el desamparo de una hija unica, que le havia quedado de quatro años, cuyas colfres havia de reformar su doctrina, y enseñanza,

dexando aquel Estado sin gobierno, y tanto numero de criados sin amparo.

Respondiòla facilmente la Condesa, satisfaciendo todas sus razones, que el grande amor de Dios la diò eloquencia, y valor contra la autoridad de la Marquesa. Viendola tan resuelta en lo intentado, dixo con gran sentimiento: El Maestro Avila es autor de esta obra, y bien se parece propia obra suya, el me darà cuenta del hecho. Replicò la Condesa: Tan ageno està el Maestro Avila del hecho, como yo de dexar de proseguir lo comenzado; no lo supo, ni lo sabe, ni creo ha caido en su pensamiento. Preyino la Divina providencia, con no llevarse el papel que diximos al Venerable Maestro Avila, la indignacion que podia apoderarse en el pecho de la Marquesa contra el santo Maestro, si fuera el autor del caso, ò si lo supo, y no diò cuenta de ello, y era muy verisimil perder la gracia de esta Señora, y la Condesa tal Maestro, y tal Varon su Estado, dichofo por haver tenido los Marqueses tal huésped, y consero.

Mandò al punto la Marquesa le llamassen al Venerable Maestro Avila, y certificada que no tenia culpa alguna, dixo: Si el Maestro no lo hizo, èl lo podrá deshacer. Tuvo por cierto, que si èl ordenaba à la Condesa dexasse el Habito, al punto

to obedeceria: tal era el respeto que tenia à su Maestro. Vino el Venerable con el rigor de la sicta à los postreros de Junio, sin saber para què le llamaban: Hablòle la Marquesa con declarado sentimiento, poniendole delante à la Condesa con el nuevo Habito: multiplicò las razones, ponderò inconvenientes, valiendose de los medios que le daban la indignacion, y dolor, concluyò con decir: Hable V. Reverencia à la Condesa, defengaèla, ò defengaème, que si lo que deseo no es justo, no quiero impedir su bien, pospondrè mi gusto à su provecho.

Estuvo atento el Venerable Maestro Avila à las razones, à los semblantes de la Marquesa, que no menos declaraban la voluntad que tenia de que se dexasse el Habito. Lo que durò el razonamiento estuvo consultando con Dios en su interior la respuesta, y con gran serenidad la dixo: „ Mucha „ pena me diera ver el sentimiento grande, que „ tiene V. S. del hecho de la Condesa, à no tener „ conocido su grande entendimiento, sus chris- „ tianas costumbres, y su zelo de la honra de „ Dios, y sus deseos de darle gusto en todo, como lo hará en esta ocasion, sabiendo es voluntad suya. De este suceso vine muy ageno, como lo estava, aun de pensarlo; mas persuadome, que habiendo tomado tan ardua resolucion la „ Con-

» Condesa, ha tenido muy grandes fundamentos,
 » y sin impulso grande de nuestro Señor no se
 » atreviera à hacerlo. En su virtud, en la luz, que
 » ha comunicado el Cielo, en su grande entendi-
 » miento, y desengaño, las cosas del siglo, fio mu-
 » cho, y que no ha sido determinacion de poco
 » acuerdo. La accion de suyo es buena, como el ha-
 » ver abrazado la perfeccion Evangelica, cumbre
 » de la Religion Christiana. Como puedo abalan-
 » zarne à reprobear una accion, à que combida
 » Christo nuestro Señor en su Evangelio: Tengo
 » por premio de sus virtudes el haverla dado Dios
 » mano de Esposo, y traídola à su Casa, vitiendo-
 » la de aquel traje humilde, mas felicissimo, de
 » que se honraron tantas Princesas, y Reynas. No
 » niego que podia ser buena en el estado de viuda,
 » en que se hallaba; mas hay grande diferencia de
 » serlo en la grandeza de un Palacio, entre las ren-
 » tas, y regalos, multitud de criados, y vassallos,
 » gozando de la estimacion, y aplaulo de los su-
 » yos, ò en la estrechura de una Celda, en la po-
 » breza Evangelica, en penitencia, y descomodi-
 » dades, en el abatimiento de la Cruz, passando à
 » subdita de Señora, de ser servida, à servir, de ser
 » señora de su voluntad, ò entregarla à la obedien-
 » cia. No se alcanzan facilmente los premios, que
 » à cada cosa corresponde: ella sin duda escogió
 » la

» la mejor parte, no se la ha de quitar V.S. que así
 » lo prometió Christo à los que retirados de los cui-
 » dados de la vida pendieron de las palabras de su
 » boca, en oracion, y contéplacion continua.
 » Ningun agravio hace al Conde su primer espo-
 » so, si en su lugar ha escogido al mejor que hay
 » en el Cielo, y en la Tierra. Dexa el Estado de
 » Priego, halla el Reyno de los Cielos, y trueca el
 » Título de Condesa por el de Reyna, porque su
 » Esposo es Rey, y Rey de los Reyes. Viviendo
 » V. S. que sea por largos años, no hay que darle
 » cuidado de la crianza de su hija, crecerà à vista
 » de las virtudes de V. S. y de su exemplo. Dios es
 » el que ha hecho este concierto, pässe por el V. S.
 » eltime con su aprobacion las bodas, no se agravic
 » el Desposado de que se hace menos estimacion
 » de su Persona.

» Templo la Marquesa el sentimiento, mitigò
 » el dolor del corazon con las palabras del santo
 » Maestro, fue escusado de defenfa à la Condesa,
 » dióle ella razon de su resolucion, la que podia
 » darle en publico, dexò lo particular para el secreto.
 » Satisfecho el Venerable Maestro de su proposito,
 » dixo à la Marquesa: Señora, esto es hecho: *Quos
 » Deus conjunxit homo non separet.* Con esto se bol-
 » vio à su polada, haviendo mostrado gran valor, y
 » entereza, con una prudencia milagrola, disponien-
 » do

do el animo de la Marquesa, que hallò lleno de indignacion, y dolor, à que llevasse con christiana conformidad el mayor golpe que tuvo despues de la muerte de su hijo.

La Condesa santa se retirò à su celda, donde estuvo desde los ultimos de Junio del año de 1553. hasta el Julio del año siguiente, en que el dia de Santa Magdalena tomó el Velo de Monja, y diòle el parabien de las bodas el Venerable Maestro Avila, con un Sermon dulcissimo, en que tomó por intento declarar, que este suceso fue empresa del amor que tuvo Dios à la Condesa, conocido, y correspondido por ella: Oyole con mucho gusto, cobró brios, y deseos grandes de agradar al nuevo Esposo.

CAPITULO XXVI.

SUMARIO DE LAS VIRTUDES

de la Condesa de Feria.

LAS virtudes, la santidad, las hazañas de Sor Ana de la Cruz, que así quiso llamarse la Condesa, los favores, y misericordias, que nuestro Señor la hizo, la grande perfeccion à que llegó, tienen por Chronista al Padre Martin de Roa, de la Compañia de Jesus, Varon docto, cuya crudi-

dicion, y eloquencia igualò la grandeza del sujeto, en la proporcion que puede haver en lo Divino, y lo humano, fuera el referirlas deslustrarlas; solo pondré algunas acciones de esta santa Señora, que tocan à la estimacion de su Confessor el Venerable Maestro Juan de Avila, que le fue guia, y Maestro en el arduo camino de la santidad, y perfeccion à que la levantò la bondad Divina.

Fue rara su humildad, Grande por sangre, hija, y muger de Grande, mayor por las perfecciones de alma, y cuerpo, favorecida de Dios con grandes ilustraciones, y mercedes: llegó à desconocerse, solo conoció que era de fragil barro, lo demás tuvo por ageno.

Diòle nuestro Señor grandes sentimientos cerca de esta virtud, que puso por escrito, para comunicar con el Venerable Maestro Avila, que aunque el deshacerse es tan seguro, quiso que fuese, por parecer de su Maestro, que sino era à èl, no daba à otra persona parte de sus sentimientos: fue profundo su silencio, en especial en las cosas sobrenaturales.

Havia en aquel Convento una Monja muy sierva de Dios, devotissima de nuestra Señora: quiso esta Divina Madre de misericordia favorecer à esta Religiosa, por medio de la Condesa, à quien estando en oracion la dixo la Reyna de los Angeles;

do el animo de la Marquesa, que hallò lleno de indignacion, y dolor, à que llevasse con christiana conformidad el mayor golpe que tuvo despues de la muerte de su hijo.

La Condesa santa se retirò à su celda, donde estuvo desde los ultimos de Junio del año de 1553. hasta el Julio del año siguiente, en que el dia de Santa Magdalena tomó el Velo de Monja, y diòle el parabien de las bodas el Venerable Maestro Avila, con un Sermon dulcissimo, en que tomó por intento declarar, que este suceso fue empresa del amor que tuvo Dios à la Condesa, conocido, y correspondido por ella: Oyole con mucho gusto, cobró brios, y deseos grandes de agradar al nuevo Esposo.

CAPITULO XXVI.

SUMARIO DE LAS VIRTUDES

de la Condesa de Feria.

LAS virtudes, la santidad, las hazañas de Sor Ana de la Cruz, que así quiso llamarse la Condesa, los favores, y misericordias, que nuestro Señor la hizo, la grande perfeccion à que llegó, tienen por Chronista al Padre Martin de Roa, de la Compañia de Jesus, Varon docto, cuya crudi-

dicion, y eloquencia igualò la grandeza del sujeto, en la proporcion que puede haver en lo Divino, y lo humano, fuera el referirlas deslustrarlas; solo pondré algunas acciones de esta santa Señora, que tocan à la estimacion de su Confessor el Venerable Maestro Juan de Avila, que le fue guia, y Maestro en el arduo camino de la santidad, y perfeccion à que la levantò la bondad Divina.

Fue rara su humildad, Grande por sangre, hija, y muger de Grande, mayor por las perfecciones de alma, y cuerpo, favorecida de Dios con grandes ilustraciones, y mercedes: llegó à desconocerse, solo conoció que era de fragil barro; lo demás tuvo por ageno.

Diòle nuestro Señor grandes sentimientos cerca de esta virtud, que puso por escrito, para comunicar con el Venerable Maestro Avila, que aunque el deshacerse es tan seguro, quiso que fuese, por parecer de su Maestro, que sino era à èl, no daba à otra persona parte de sus sentimientos: fue profundo su silencio, en especial en las cosas sobrenaturales.

Havia en aquel Convento una Monja muy sierva de Dios, devotissima de nuestra Señora: quiso esta Divina Madre de misericordia favorecer à esta Religiosa, por medio de la Condesa, à quien estando en oracion la dixo la Reyna de los Angeles;

Mira que amo à Fulana, como una Señora à una doncella de su casa: díselo, porque de oy mas se adelante en mi servicio. Disimuló la Condesa el decirselo, esperando la venida del Venerable Maestro Avila, por no hacer cosa sin su consejo. Vino el Venerable Maestro à confesarla, y dixola: Señora, hanla mandado, que haga, ò diga algo que no haya hecho? Porque algunos dias hà que siento gran sequedad, quando me pongo à rogar à Dios por ella. Declarole lo que passaba la Condesa. Tan correspondientes andaban en el espíritu; es muy probable, tuvo el Santo Maestro revelacion, ò en general, ò en particular de lo que la Virgen Santísima havia mandado à la Condesa.

La Serenísima Emperatriz Doña Maria, estando en Lisboa embió à la Condesa una Reliquia del Lignum Crucis, engastada preciosamente, pendiente de un Rosario de valor, por mano del Padre Fr. Luis de Granada: pidióle en retorno le embiasse alguna cosa suya; la humildad hacia sentimientos, que se le pidiessse prenda, como de persona santa, teniendole con gran sinceridad por pecadora. El ingenio de la humildad hallò un excelente medio: embióle el Sermon, que el Venerable Maestro Avila havia predicado treinta años antes, el dia de su profesion, con que resguardò su humildad, y etimò las cosas de su Maestro.

Quien

Quien podrá dár fondo à su mortificacion? A los afectos humanos? Grandes, quando interviene carne, y sangre, y mas de descendientes. A la Marquesa su hija, vivo retrato suyo, no la veia sino muy de tarde en tarde. Criaba dos nietas en el Monasterio, por milagro las hablaba. Recogióse alli la Marquesa su suegra, por algun tiempo: pasaronse once meses sin hablarla, hasta que por obediencia se lo mandò el Venerable Maestro Avila; y fue menester expreso mandato suyo, para dexarse visitar del Marqués Don Alonso de Aguilar su yerno, despues de quatro años de pretension, y descos. Haviendo nacido el Marqués Don Pedro su nieto, escribió al Padre Maestro Fr. Luis de Granada: El idolillo ha nacido, ruegue V. Reverencia à Dios, que no tenga mas lugar en mi corazon del que ha de tener; y quando le traxeron de bautizar no quiso tomarle en los brazos. Muriò la Marquesa de Priego su hija, señora de las virtudes que diremos; fue el sentimiento de criados, y vassallos el mayor que se viò en aquel Estado: entre los gemidos, y llantos de toda suerte de gente, no se le conociò tristeza en el semblante, ni desaliento en el corazon, ni palabra que mostrasse sentimiento, antes con gran serenidad de animo alabò à Dios, y consolaba las Monjas.

Aa 2

Llc-

Llevò los ojos esta abstraccion tan rara al Venerable Padre Fray Luis de Granada, el qual en la dedicatoria de la Adiccion al libro del Memorial, que dirigió à la Condesa, à quien estimò sobre manera, entre otras virtudes suyas que refiere, pondera este desasimiento de los suyos, tan digna de admiracion. Dicele assi: „ San Geronymo escribe de una Señora Romana, que entre los desasosiegos de las Ciudades havia hallado el desierto de los Monges: mas V. Reverencia en medio de toda esta esclarecida familia, y de la hija y nietos, que nuestro Señor le ha dado, ha llegado al desierto, y soledad de los Monges, y dado à entender al mundo, que la verdadera, y perfecta soledad no la hacen los lugares, sino los corazones. Solo està, quien està con Dios: y solo està quien vive dentro de si mismo; y solo està quien cortò, y despidió de su corazon todas las aficciones del mundo, porque fuera està del mundo quien no quiere nada de él, ni tiene porque recibir pena, ni gloria de las cosas que no ama: pues donde no hay amor, no hay pena, ni cuidado, ni alegria, ni turbacion. Hasta aqui el gran Orador Christiano.

Su penitencia sobrepujó à sus fuerzas, mas alentò la gracia, y un fervoroso amor de Dios. Regaba el suelo con sangre cada dia con disciplinas

rigurosas, demás de las que hacia en la Comunidad. Igualò su abstinencia, y rigor con que tratò su persona, à los antiguos moradores del desierto. Admirable su paciencia, acrisolada con treinta años de enfermedades continuas, mostrando entre agudísimos dolores igualdad de animo, y semblante, sin mostrar el mas ligero sentimiento.

Su pobreza, y obediencia religiosa, fueron sus mas preciosas joyas; fue tan pobre, como havia sido rica; acompañò estas virtudes con oracion casi continua, siempre delante del Santísimo Sacramento, en una Tribuna que tenia, ò en el Coro: pasábansele las noches enteras en aquel sueño dulcísimo, donde el alma siempre vela. Sus luchas con el demonio fueron terribles: Erale intolerable à esta bestia infernal tan heroica virtud: permitióle nuestro Señor la atormentasse para mayor corona de su paciencia, y que vencidas las cosas de esta vida triunfasse tambien de los poderios del infierno.

No padecia à solas la Condesa, ni peleaba sin ayuda: tuvo la del Omnipotente Dios muy favorable; assi lo escribió al Maestro Avila su Confesor, y Maestro, por estas palabras.

Dixome nuestro Señor: „ Yo soy tu luz, y tu paz, estate conmigo en el corazon, y tendrás paz.

„ Diome nuestro Señor Jesu-Christo à su Madre

por verdadera Señora, y dixome: Que la debo
 mucho, porque dió de voluntad por mí à su-Hijo à
 la Cruz, y que como por el cuello passa el mante-
 nimiento al cuerpo, así por las manos de nues-
 tra Señora pasan las mercedes que Dios nos hace.
 Mostróme que tengo un Padre en el Cielo todo
 poderoso, que dió su vida por mí, y nunca me
 faltará él, ni su Madre, que lo es mía. Mostró-
 me que está en su cuidado mi camino, y que
 en el mio es hacer su santa voluntad, y que me
 presente delante de su misericordia, y que le pida
 lo que huviere menester, y desconfie de mí, y
 confie mucho de él; que como se deshace el
 yelo con el fuego, así las tinieblas del alma se
 deshacen, poniendonos delante de él en la oracion.
 Mostróme el Señor el amor entrañable, con
 que nos dá todas las cosas, y los azotes, y lo me-
 nos, y lo mas.

Haviendo puesto los ojos en una Imagen anti-
 gua de la Santísima Trinidad, le habló desde allí
 la Persona del Padre, y la dixo: Quando nos he-
 mos de ver? Humillóse tanto, y gozóse con esta
 merced, que dixo à su Confesor, y al Padre Vi-
 llarís. No pensé, Padre, que era Dios Padre tan
 humilde.

Esta palabra tan blanda, y amorosa se la cum-
 plió la Magestad Divina à los veinte y seis de Abril
 del

del año de seiscientos y uno, à los setenta y quatro
 años de edad pasó al descanso eterno, como
 piadosamente debe creerse de tan santa, y reli-
 giosa vida, à que correspondió su muerte dulce,
 y suave, recibidos fervorosamente los Santos Sa-
 cramentos.

Remate este discurso el P. Martin de Roa con
 una ponderacion, con que prueba la fantidad de
 la Condesa, que igualmente convence la de su
 santo Confesor, y Maestro. Dice así: Quiero
 acabar con una muy clara muestra de la grande
 estima que hizo, y del tierno amor que tuvo
 el mismo Señor à esta su fiel esposa: pues ha-
 viendo encendido en aquellos tiempos una an-
 torcha tan hermosa, y resplandeciente como el
 Venerable Maestro Avila, que puesta sobre el
 candelero pudiera dar muy copiosa luz en la Igle-
 sia, con los rayos de su doctrina, la encerró en
 el lugar de Montilla, para que fuese guia, y
 Maestro de la vida espiritual de la Condesa. De-
 claró el este secreto al Santo Varon el Arzobis-
 po Don Pedro Guerrero, que por no saberlo le
 importunaba mucho se passase à la Ciudad de
 Granada, donde confiaba en nuestro Señor ha-
 ría gran servicio à su Magestad, y tenia ricos
 empleos en las almas; ofreciale su casa, su mesa,
 y su compañía, sola por sí, muy aperecible, y
 ver-

„verdaderamente preciosa, por la santidad, y exem-
 „plo de tal Prelado, espejo de Principes Eclesias-
 „ticos, retrato de aquellos primeros Padres de la
 „Iglesia, y dechado de los postreros. Agradeciòle
 „mucho el Varon Apòstolico el ofrecimiento, y
 „voluntad como de padre, y amigo: significòle
 „con palabras graves, y humildes lo mucho que
 „eliminara el poder gozar de su presencia, y con-
 „versacion; pero que le havia mandado nuestro
 „Señor, que no dexasse à la Condesa: favor por
 „cierto de mucha estima para su sierva, pues
 „tuvo en el Padre, y Maestro, y unico refugio,
 „y descanso en sus tribulaciones; en lo qual mos-
 „trò tambien nuestro Señor la mucha confianza
 „que del Venerable Maestro Avila hacia, pues
 „de solo él fiaba su Espòsa. Bien, que suele su Ma-
 „gestad sujetar à la direccion, y enleñanza de otros
 „hombres, aun à los que ensena por sí mismo, por-
 „que con esto se enfrena el viento de la soberbia,
 „que arruina el edificio de las virtudes, y se ase-
 „guran las almas en el fundamento de la humil-
 „dad. Hasta aquí el Padre Martin de Roa.

Fue tambien fruto de la asistencia en Montilla del santo Maestro Avila, la buena educacion, y medras en las virtudes christianas de la Marquesa de Priego Doña Cathalina Fernandez de Cordova, hija de la santa Condesa de Feria. Fue tan santa,

como

como gran Señora: encaminòla desde niña en una vida exemplarissima, confetiòla el tiempo que viviò el Venerable Maestro Avila: ocupàra ella la admiracion, y lenguas de sus vassallos à no haver concurrido con su Madre. Diferenciase en la claridad una estrella de otra estrella; mas fueronlo ambas lucidissimas en el Cielo de la Iglesia: solos veinte y siete años fueron el termino de su vida; mas empleada toda en exercicio continuo de virtudes, y obras maravillosas, la Religion, y amor à Dios, y piedad christiana: la observancia de la Ley Divina eran sus mas preciosas joyas. Cubria el jubon de tela de oro, que por agradar al Marquès su marido se vestia, otro de cerdas, y cardas, con que maceraba su cuerpo enfermo, y delicado: las disciplinas unas mas asperas que otras, hasta bañarse en sangre. Dormia vestida, las veces que podia sin nota: la humildad, entre los resplandores de su grandeza, hallò su punto, sin faltar à su decoro: su mortificacion de una perfecta Religiosa. Comulgaba dos veces cada semana, los Domingos, y los Jueves, no en su Oratorio, de ordinario en la Iglesia de la Compañia; y porque la gente comun no se apartasse de la varandilla, ò dexasse de llegar por su respeto, aguardaba que las mugeres subiesen: poniale luego entre ellas con una humildad profunda. Vieronla sus vassallos muchas veces tres horas con-

Tom. I.

Bb

ti-

tinuas de rodillas en las Iglesias publicas: era esta virtud de la oracion el sustento de su alma: enriqueció los Templos, sustentó los Conventos de Religiosos, fue consuelo universal de los pobres, à quien socorrió con larga mano, y mas madre que Señora de sus vasallos; y para recopilar sus alabanzas fue un vivo retrato de su madre, parecida en las costumbres, imitadora de sus virtudes: cogióla el Cielo en agráz por sus pocos años; pero en una ancianidad por sus virtudes. Elimó tanto à su santo Confesor, y Maestro el Venerable Avila, que quiso enterrarse à sus pies, dexando el entierro antiguo de sus padres, y mostrò tanto afecto en esto en la acelerada enfermedad que tuvo, que havendolo mandado, dixo al Governador de su Estado: Que quiere decir inviolablemente? El respondió: Que en ninguna manera se haga otra cosa. Replicó ella, pues así lo digo. Cumplióse inviolablemente.

Fueron verdaderamente dichosos los Señores de esta Casa, en haver alcanzado tal Maestro, cuyo espíritu fue tan grande, que hizo à los Señores Santos, sin que el trato continuo de Señores le estragasse, como sucede las mas veces.

CAPITULO XXVII.

CONSULTA SANTA TERESA DE JESUS
al Venerable Maestro Avila, y su
respuesta.

ES cosa tan grande un santo, que si como dixo un docto, las generaciones todas de un siglo llegan à dar un Santo al mundo, es bastante causa de haver nacido innumerables hombres: un beneficio de Dios digno de eterna memoria, y reconocimiento, y así hace gran favor nuestro Señor al Reyno à quien concede este don, y particular aquellos que elige, para que tengan parte en esta obra.

La Santa Madre Teresa de Jesus, honor de España, y gloria de nuestro siglo, hermosura del Carmelo, alegría de la Iglesia, la dió nuestro Señor en estos dias, con acuerdo soberano, para consuelo de los Fieles afligidos, con las grandes perdidas, que en las partes Setentrionales ha tenido la Iglesia Catholica, para que con su oracion, y de sus santas hijas, y el exemplo de su vida, se reparen tan lamentables ruinas. Favoreció Dios à Varones señalados en el espíritu, y letras, en que fuesen co-

mo coadjutores en el edificio de este gran Alcazar del Principe de la Gloria; porque aunque esta obra es de la mano del Altísimo, la direccion, el gobierno de los Santos, el adelantarlos, y guiarlos en camino tan dificultoso, qual es el de la virtud heroica, le tiene cometido à sus Ministros los Confesores, y Padres de espíritu, sin consentir que el mas sabio se gobierne por su voluntad: saláz Maestro.

Entre los que escogió nuestro Señor para consuelo, y gobierno de esta santa Virgen, fue el Venerable Maestro Juan de Avila; y aunque por la gran distancia de lugares no fue posible hablarla, ayudòla de la manera que pudo. Caminaba en alta mar de los divinos favores la feliz alma de la Santa Madre, enriquecida de soberanos dones, raptos, extasis, hablas interiores, y otras misericordias, que la levantaron à la gran santidad que veneramos. Puso Dios por lastre à este navio, porque los vientos de los favores, de las visiones, y revelaciones, no le hiciesen peligrar, un temor santo, un recelo cuerdo de si su camino iba acertado, de que nacia una profunda humildad, con que se aseguraba este viage de no dar en escollo de alguna vanagloria, ó baxio de propia complacencia: estubo de aquel Señor, que sabe gobernar nuestra flaqueza. Para humillar la soberbia, que podian causar las

las revelaciones, dice el gran Doctor de las Gentes San Pablo, que se le diò aquel estímulo, ó tentacion de la carne, que le traia continuamente acosado. Esto convino al Apostol para su seguridad, y consuelo de los que viven tentados.

La Santa Madre nunca se aseguraba del todo, por grandes que fuesen las misericordias de Dios, y que las mayores letras de España, los hombres mas espirituales la certificassen de su buen camino; mas porque no quedasse medio por intentar de su parte, resolvió dar de sí cuenta à la Iglesia, y estar en todo à su juicio.

Iba visitando en aquel tiempo (como es costumbre del Tribunal de la Fé) Don Francisco de Salazar, Inquisidor Apollotico, despues Obispo de Salamanca, llegó à Avila, hablòle Santa Teresa, diòle cuenta de su espíritu, creyendo que, como hombre experimentado en casos semejantes, la podia defengañar: oyòla con atencion, y respondióla, que el estado de sus cosas no pertenecia à su Tribunal, à quien solamente toca caligar, y enmendar lo que se peca en las materias de Fé: que si era de Dios su espíritu, era gran merced suya: si demonio, era pena, que padecia contra su voluntad, y que no havia que temer, como ella no se dexasse llevar à mal alguno, si acaso se lo persuadiesse: (respuesta docta, y cuerda) mas que para mas se-

guridad le aconsejaba pudiesse por escrito todo lo que sentia, y havia pasado por su interior, con toda llaneza, y verdad, y lo embiasse al Venerable Maestro Avila, que residia en el Andalucia, y florecia entonces con gran opinion de santidad, y virtud, porque era hombre de muchas letras, y espiritu, y la entenderia mejor; que con la respuesta que el diessse se asegurasse, y que no tenia que temer. Aprobaron el consejo sus Confesores, en especial el Padre Maestro Fray Garcia de Toledo, Varon docto de la Religion de Santo Domingo; de su orden puso por escrito su vida, su espiritu, lo que interiormente passaba por su alma con gran claridad, y distincion. Esta relacion embió al Padre Maestro Fray Garcia de Toledo, que estava ausente, para que la encaminasse donde estuviessse nuestro Venerable Maestro; y en la carta que le escrive con el libro muestra la satisfacion grande que tenia del Venerable Maestro Avila; despues de haver dicho lo que passò en el escrivilo, dice entre otras razones: Suplico à V. ind. lo entienda, y mande trasladar, si se ha de llevar al Venerable Maestro Avila, porque podia conocer alguno la letra. Yo desco harto se de orden como lo vea, pues con esse intento lo comencè à escrivir; porque como à el le parezca voy por buen camino, quedarè muy consolada, que ya

yà no me queda mas que hacer, lo que es en mi.

Esta relacion de la vida de la Santa embió el Padre Fray Garcia de Toledo (con cartas suyas, y de otros Confesores, que lo havian sido de la Santa Madre) al Venerable Maestro Avila, pidiendole que las viesse, y diessse su parecer. Viò nuestro santo Maestro la relacion, y caminos por donde nuestro Señor havia llevado à su sierva, y conociò diestramente, que esta era obra de Dios: respondiòle por escrito; y porque esta carta muestra la gran luz, y experiencia en las cosas de espiritu, y tocar à persona de tan gran santidad, pondremos las principales clausulas, pues los Chronistas de la Santa Madre se valen de ella, para apoyo del espiritu de la Santa: servira tambien à nuestro intento, para que se vea el gran juicio, y talento de este Varon Apolotico: el intimo conocimiento en materias tan interiores, y dificultosas, es esta.

*CARTA DEL VENERABLE MAESTRO
Avila para la Santa Madre Teresa
de Jesus.*

LA gracia, y paz de Jesu-Christo nuestro Señor sea con V. ind. siempre. Quando acerte à leer el libro que se me embió, no fue tanto

„ to por pensar que yo era suficiente para juzgar
 „ las cosas de él, como por pensar, que podia yo
 „ en el fervor de nuestro Señor aprovecharme algo
 „ de la doctrina de él; y gracias à Christo, que
 „ aunque lo he leído con el reposo, que era me-
 „ necer mas, me he consolado, y podria sacar edi-
 „ ficacion, si por mí no queda. Y aunque cierto
 „ yo me consolara con esta parte, sin tocar en lo
 „ demás, no me parece que el respeto que debo
 „ al negocio, y à quien me lo encomienda me dà
 „ licencia para dexar de decir algo de lo que sien-
 „ to, à lo menos en general.

„ La doctrina de la oracion està buena, por la
 „ mayor parte, y muy bien puede V.m.d. fiarse de
 „ ella, y seguirla; y en los raptos hallo las señas,
 „ que tienen los que son verdaderos.

„ El modo de enseñar Dios al anima sin ima-
 „ ginacion, y sin palabras interiores, ni exteriores,
 „ es muy seguro, y no hallo en él que tropezar, y
 „ San Agustín habla bien de él.

„ Las hablas interiores, y exteriores han enga-
 „ ñado à muchos en nuestros tiempos, y las exte-
 „ riores son las menos seguras. El ver que no son
 „ espíritu propio es cosa facil: el discernir si son de
 „ espíritu bueno, ó malo es mas dificultoso. Dan-
 „ se muchas reglas para conocer si son del Señor, y
 „ uno es que sean dichas en tiempo de necesidad,

„ ò

„ ò de algun gran provecho, así como para con-
 „ fortar al hombre tentado, ò desconfiado, ò para
 „ algun aviso de peligro, &c. porque como un
 „ hombre bueno no habla palabra sin mucho peso,
 „ menos las hablarà Dios; y mirado esto, y ser las
 „ palabras conforme à la Escritura divina, y doctri-
 „ na de la Iglesia, me parece de las que en el libro
 „ están, ò de las más, ser de parte de Dios.

„ Visiones imaginarias, ò corporales son las
 „ que mas duda tienen, y estas de ninguna manera
 „ se deben desear; y si vienen sin ser deseadas, aun
 „ se han de huir todo lo posible. Debe el hombre
 „ suplicar à nuestro Señor, no permita vamos por
 „ camino de ver, sino que la buena vista suya, y
 „ de sus Santos se la guarde para el Cielo, y que
 „ acá lo lleve por camino llano, como lleva à sus
 „ fieles amigos, y con otros buenos medios debe
 „ procurar el huir de estas cosas.

„ Mas si todo esto hecho duran las visiones, y
 „ el anima saca de ello provecho, y no induce sir-
 „ vilita à vanidad, sino à mayor humildad, y lo que
 „ dicen es doctrina de la Iglesia, y dura esto por
 „ mucho tiempo, y con una satisfaccion interior,
 „ que se puede sentir mejor que decir, no hay para
 „ que huya ya de ellas: aunque ninguno se debe
 „ fiar de su juicio en esto, sin comunicarlo luego
 „ con quien le pueda dar lumbré. Y este es el me-

-Tom. I.

Cc

„ dio

„ dio universal, que se ha de tomar en todas estas
 „ cosas, y esperar en Dios, que si hay humildad
 „ para sujetarle à parecer ageno, no dexará enga-
 „ ñar à quien desea acertar.

„ Y no se debe nadie atemorizar para conde-
 „ nar de presto estas cosas, por ver que la persona
 „ à quien se dan no es perfecta: porque no es
 „ nuevo à la bondad del Señor sacar de malos jus-
 „ tos, y aun de pecados, y graves, con darles muy
 „ grandes gustos suyos, segun lo he yo visto. Quien
 „ pondrá tasa à la bondad del Señor? mayormen-
 „ te, que estas cosas no se dan por merecimiento,
 „ ni por ser uno mas fuerte; antes algunas por ser
 „ mas flaco, y como no hacen à uno mas santo, no
 „ se dan siempre à los mas Santos.

„ Ni tienen razon los que por solo esto des-
 „ creen estas cosas, porque son muy altas, y pare-
 „ ce cosa no creible abaxarse una Magestad infini-
 „ ta à comunicacion tan amorosa, con una su cria-
 „ tura: Escrito està, que Dios es amor, y si amor,
 „ es amor infinito, y bondad infinita, y de tal amor,
 „ y bondad no hay que maravillar que haga tales
 „ excessos de amor, que turben à los que no le co-
 „ nocen. Y aunque muchos le conozcan por Fe,
 „ mas la experiencia particular del amoroso, y mas
 „ que amoroso trato de Dios con el que quiere, si
 „ no se tiene, no se podrá bien entender el punto

„ don-

„ donde llega esta comunicacion; y así he visto à
 „ muchos escandalizados de oír las hazañas del
 „ amor de Dios con sus criaturas; y como ellos es-
 „ tã de aquello muy lexos, no piensan hacer Dios
 „ con otros lo que con ellos no hace; y siendo ra-
 „ zon, que por ser la obra de amor, y amor que
 „ pone en admiration se tomasse por señal, que
 „ es de Dios, pues es maravilloso en sus obras, y
 „ muy mas en las de su misericordia, de allí mil-
 „ mo facan ocasion de descreer, concurriendo las
 „ otras circunstancias, que den testimonio de ser
 „ cosa buena.

„ Pareceme, segun del libro consta, que V. md.
 „ ha resultido à estas cosas, y aun mas de lo justo.
 „ Pareceme, que le han aprovechado à su anima,
 „ especialmente le han hecho mas conocer su
 „ miseria propia, y faltas, y enmendarse de ellas.
 „ Han durado mucho, y siempre con provecho
 „ espiritual. Incitanle à amor de Dios, y propio
 „ desprecio, y à hacer penitencia. No veo por que
 „ condenarlas, inclinome mas à tenerlas por bue-
 „ nas, con condicion, que siempre haya cautela
 „ de no fiarse del todo, especialmente si es cosa no
 „ acostumbrada, ò dice que haga alguna cosa par-
 „ ticular, y no muy llana. En todos estos casos, y
 „ semejantes se debe suspender el credito, y pedir
 „ luego consejo. Iten, se advierta, que aunque

Cc 2

„ el-

„ estas cosas son de Dios, se mezclan otras del ene-
 „ migo, y por esso siempre ha de advertir rezelo.
 „ Iten, ya que se sepa que son de Dios, no debe
 „ el hombre parar mucho en ello, pues no con-
 „ siste la santidad sino en amor humilde de Dios,
 „ y del proximo, y estotras cosas se deben temer,
 „ aunque buenas, y passar su estudio à la humil-
 „ dad, virtudes, y amor del Señor. Tambien con-
 „ viene no adorar vision de estas, sino à Jesu Chris-
 „ to, en el Cielo, ò en el Sacramento; y si es cosa
 „ de Santos alzar el corazon alto del Cielo: y no lo
 „ que se representa en la imaginacion, baste que
 „ me sirva aquello de imagen, para llevarme à lo
 „ representado por ella.

„ Tambien digo, que las cosas de este libro
 „ acaccen, aun en nuestrs tiempos, à otras per-
 „ sonas, y con mucha certidumbre que son de
 „ Dios, cuya mano no es abreviada, para hacer
 „ aora lo que en tiempos pasados, y en vasos fia-
 „ cos, para que el sea mas glorificado.

„ V.md. siga su camino; mas siempre con re-
 „ celo de los ladrones, y preguntando por el ca-
 „ mino derecho, y de gracias à nuestro Señor, que
 „ la ha dado su amor, y el propio conocimiento,
 „ y amor de penitencia, y de Cruz, y de estotras
 „ cosas no haga mucho caso, aunque tampoco las
 „ desprecie, pues hay señales, que muy muchas

„ de ellas son de parte de nuestro Señor, y las que
 „ no son, con pedir consejo no la dañaran.

„ Yo no puedo creer que he escrito esto con mis
 „ fuerzas, pues no las tengo, pero la oracion de
 „ V.md. lo ha hecho: pidole, por amor de Jesu-
 „ Christo nuestro Señor, se encargue de suplicar
 „ por mi, que el sabe que lo pido con mucha ne-
 „ cessidad, y creo basta esto, para que V.md. haga
 „ lo que le suplico. Y pido licencia para acabar es-
 „ ta, pues quedo obligado à escribir otra. Jesus sea
 „ glorificado de todos, y en todos. Amen.

„ Con esta Carta se quietò Santa Terefa, lo que
 „ antes no havia hecho, aunque personas santissi-
 „ mas, y gravissimas lo havian asegurado.

„ Todos los que han escrito de las cosas de la
 „ Santa Madre, han hecho grande estimacion de
 „ haver aprobado el Venerable Maestro Avila su es-
 „ piritu. En la Vida que escribió de esta gloriosa Vir-
 „ gen el santo Obispo de Tarazona Fray Diego de
 „ Yepes, de la Orden de San Geronymo, Confessor
 „ de Don Phelipe Segundo, Rey de España, y de la
 „ Santa Madre, Varon de asentada opinion de san-
 „ tidad, haviendo puesto la carta del Venerable Maes-
 „ tro Avila en el cap. 27. del lib. 1. añade estas pala-
 „ bras, en alabanza de nuestro santo Maestro.

„ Esta carta de este santissimo Varon, anda im-
 „ pressa con las demàs que el escribió à diferentes
 „ per-

personas, y por el estilo de ella, por la gravedad, y peso de las sentencias, por la claridad, y distincion con que habla de cosas tan subidas, se echa de ver bien quan grande fue el espíritu, y santidad de su autor. Y quien mas largamente se quisiere enterar de quien fue el Venerable Maestro Avila, lea sus libros, que son bien conocidos, y estimados en toda España, y fuera de ella; y lo que en alabanza fuya escribió el Religiosísimo P. Fr. Luis de Granada, el qual à la larga trata de su vida, y virtudes, y entre otras gracias, y dones, que el Señor le comunicó, dice haverle dado particular don de discrecion de espíritus. Allí hace tambien mencion como conoció, y aprobó el espíritu de nuestra Santa, y de esta carta, que le escribió. Todo esto se ha dicho, para que se entienda quanto se ha de estimar la aprobacion de este Varon de tanta virtud, y discrecion. Otra carta le escribió este santo Varon en otra ocasion à la Santa Madre, en la qual le buelve à assegurar de su buen espíritu, y modo de oracion.

El P. Fr. Geronimo Gracian de la Madre de Dios, Religioso de nuestra Señora del Carmen, bien conocido en estos Reynos, y fuera de ellos, por sus grandes sentidos, virtudes, y trabajos en el Dilucidario del verdadero espiritual, en el cap. 4. pone tambien esta carta del V. Maestro Avila, que dice

te-

tenia original para apoyar el espíritu de Santa Teresa, y añade estas palabras: „ Esta es la carta del „ Venerable Maestro Avila, cuya vida escribió el „ P. Fr. Luis de Granada, que en sus tiempos fue „ de los mas aventajados en espíritu, que havia en „ España.

El Padre Francisco de Ribera, de la Compañia de Jesus, Varon verdaderamente santo, y de los mas eminentes en letras de esta Sagrada Religion, en el cap. 7. del lib. 4. de la Vida de la Santa, habiendo puesto una relacion de ella misma, en que hace mencion del suceso que hemos escrito en este capitulo, dice así: „ La carta que dice tu „ vo del Maestro Avila aquel santo, y sabio Varon, „ que tanto fruto hizo siempre con sus palabras, y „ la hará siempre con sus escritos.

Puede muy bien congeturarse, que esta relacion es el libro que oy tenemos de la Vida de Santa Teresa, ó muy poco añadido, y así lo dà à entender el P. Fr. Genonymo Gracian al fin del cap. 3. del libro que hemos citado; y el margen à la relacion que diximos que pone el Padre Doctor Ribera, donde à la relacion que embió al Venerable Maestro Avila llama libro de su vida; y hablando de ella la misma Santa en este lugar, dice estas palabras en tercera persona: „ Fue de fuerte esta relacion, que todos los Letrados que la han visto, „ que

que eran sus Confesores, decian: que era de gran provecho para aviso de cosas espirituales, y mandaron la trasladasse, y hiciessse otro libro para sus hijas, que era Priora, en que las diessse algunos avisos. Este es el libro de Camino de Perfeccion, y llamandole otro libro, supone que lo era el primero. Y el Venerable Maestro Avila le llama algunas veces libro en la carta: y mas claramente el Obispo Don Diego de Yepes, en el Prologo à la Vida de Santa Teresa, en que entre las personas santas que aprobaron su espiritu, pone al Venerable Maestro Avila entre los Santos Fr. Luis Beltràn, y Fr. Pedro de Alcantara; y hablando del caso de este capitulo, dice: Pues para que este santo Varon examinasse el espiritu, y revelaciones de la Santa Madre, escriviò ella, por mandado de sus Confesores, su vida. De que se infiere una grande alabanza de nuestro santo Maestro, de haverle escrìto para el solo aquel celestial volumen, que de tan gran provecho ha sido al mundo; y juntamente tener una gran obligacion, à la opinion de su rara santidad, pues ocasionò esta consulta, con que gozamos de este gran tesoro, disponiendolo asi la suavissima providencia de Dios, para tan gran bien de su Iglesia.

CAPITULO XXVIII.

DE UNA CARTA QUE EL GLORIOSO San Ignacio de Loyola escriviò al Venerable Maestro Avila, cerca de la razon, que tuvo para defenderse en la persecucion, que los de la Compañia tuvieron en Salamanca.

LA autoridad, y credito del Venerable Maestro Avila era tan grande, su santidad, y letras tan admiradas, y veneradas en la Christianidad, que en todas las cosas graves, que se ofrecieron en su tiempo, se procurò su aprobacion, y apoyo, deseando tenerle de su parte.

Haviendo corrido muchos años, que predicaba el Venerable Maestro, con tan prodigioso fruto, y que por su medio; y de sus discipulos havia obrado nuestro Señor grandes bienes en las almas, quando parece iba disponiendo hacer una Congregacion de Sacerdotes, que acudiesen à los ministerios Apostolicos, como verèmos largamente en el libro tercero, tratando de su humildad: puso nuestro Señor en su Iglesia la Religion de la Compañia de Jesus, con la profesion de vida que tenia trazada en su pensamiento el Venerable

Maestro Avila: recibió el santo Varon à los Religiosos de la nueva Compañia, con notable benevolencia, y amor, favoreciolos quanto alcanzaron sus fuerzas.

Haviendose levantado en Salamanca una recia tempestad contra los hijos de Ignacio (como es ordinario en las fundaciones nuevas) se temió que vientos tan esforzados, fino arrancasen, desmenurasen por lo menos la nueva planta. Fue esta persecucion tan porfiada, y molesta, que obligò al Santo Fundador à dar cuenta de ella al Pontifice Paulo Tercero, cuya autoridad, en cierto modo se derogaba, no admitiendo lo que el havia aprobado. Para sossegar estas inquietudes despachò un Breve Apostolico, que pudiesse el remedio conveniente.

El glorioso San Ignacio sabia, por cartas de los suyos, el ayuda, y favor, que el Venerable Maestro Avila les daba, cuya santidad, y autoridad estimaba en gran manera; y aunque estaba confiado de su entereza, y prudencia, recelaba, si por andar tan contrastado el credito de sus hijos, por hombres doctos, y religiosos, hiciesse alguna mella en su opinion, y le faltasse tan gran favor, y apoyo por malas informaciones: por assegurar su amistad, y darle satisfacion de lo que hacia, le escrivio una carta con el Breve del Pontifice, dandole razon de los motivos que havia tenido para valerle de este medio

dio, pareciendole; que ganada su aprobacion, tenia la de todos; y estando tan gran Varon de su parte hacia equivalencia al poder de sus contrarios, y dando satisfaccion al Venerable Maestro Avila, la daba à toda España. Deseò que con la carta le visitasse de su parte el Hermano Villanueva, y le diese razon del Instituto de la Compañia, para asegurarle mas en el favor que le hacia. La visita se hizo años adelante, como en su lugar veremos: contentòse por aora con embiar Carta, y Breve. Y porque en ella se muestra la grande estima que San Ignacio hacia del Venerable Maestro Avila, à que le obligaba la santidad de su vida, va à la letra, por ser propia de esta Hystoria. Dice asi:

*MUY REVERENDO MI SEÑOR
en el Señor nuestro.*

LA suma gracia, y amor eterno de Christo nuestro Señor à V. Reverencia, salud, y visite con sus santísimos dones, y gracias espirituales. Haviendo entendido diversas veces, y por diversos de los nuestros, el continuo favor, y con tanta intensa caridad, que V. Reverencia ha dado à esta su minima Compañia, me ha parecido en el Señor nuestro escrivir esta, por dos cosas. La

primera, por dar señal de gratitud, y de entero conocimiento, dando infinitas gracias à Dios nuestro Señor, y V. Reverencia en su Santísimo nombre por todo quanto à mayor gloria de su Divina Magestad, y à mayor aumento, y devocion de los que somos de V. Reverencia, se ha empleado, y así en el tal reconocimiento, con toda la devocion à mi posible, me ofreczo como uno de los sus allegados, ò hijos Espirituales en el Señor nuestro, para hacer con entera voluntad quanto me fuere ordenado en el Señor de todos, y su Divina Magestad me diere fuerzas para ellos, porque haciendolo me persuado, que me será mucha ganancia en su Divina bondad, así en satisfacer en alguna manera à lo que me tengo por tan obligado, como en servir à los que son siervos de mi Señor, pienso servir al mismo Señor en todos. La segunda es, que como V. R. habrá entendido algunas cosas de los nuestros en el Señor nuestro favorables, me ha parecido en su Divina Magestad, que es justo que de las contrarias tambien entienda, aunque espero sin poder dubitar, siendo mayor exercicio espiritual de ellos, que en todo recurrará à mayor gloria Divina: y es, que en Salamanca, segun que nos escriven los nuestros, han pasado, y pasan mucha contradiccion de algunos Padres NN. movidos, como yo creo, mas de buen zelo,

zelo, que de ciencia de vida: y esta tal contradiccion ha que dura por espacio de diez meses; y aora teniendo letras de nuevo de 25. de Noviembre, y 2. de Diciembre pasado, está mas en aumento, y tan fuera de todos terminos, que hemos sido forzados à proveer en ello, conforme à lo que San Agustin, y otros Santos Doctores nos lo muestran. San Agustin de *Viduitate*, dice: *Nobis est necessaria vita nostra, alijs fama nostra*. San Juan Chrysostomo, sobre San Matheo: *Discamus illius exemplo nostras quidem injurias magnanimitè ferre. Dei autem injurias, nec usque ad auditum sufferre*. Sanct. Hieronymus in Epist. contra Rufinum: *Nolo quemquam in crimine hæresis patientem esse*. Sanct. Thom. 2. 2. quæst. 27. art. 3. *Tenemur habere animum paratum ad contumelias tollerandas, si expediens fuerit, quandoque tamen oportet, ut contumeliam illatam repellamus maxime propter duo, primo propter bonum ejus qui contumeliam infert, ut videlicet Audacia ejus reprimatur, ut de cætero talia non attentet, secundum illud. Proberviorum 26. Responde stulto justa stultitiam suam ne sibi sapiens videatur: alio modo propter bonum multorum quorum profectus impeditur, propter contumelias nobis illatas*. Undè Gregorius super Ezequielem homil. 9. *Hi quorum vita in exemplo imitationis est posita, debent, si possunt, detrahentium sibi ver-*

verba conspiceret, ne eorum predicationem non audiant, qui adire poterant, & ita in pravis moribus permanentes bene vivere contemnuntur. San Buenaventura in Apologetico quaestio: Cum debeatis omnia mala vobis illata patienter sustinere, & nullam super his querimoniam facere, vel movere, quid est, quod non solum istud non facitis, sed etiam non contenti Episcoporum iudicij obtinetis à Sede Apostolica indices, & conservatores, & ad illos quoslibet molestantes vos etiam leviter citatis, gravatis laboribus, & sponis, donec satisfaciant vobis pro bello vestro contra Apostolum ad Corinth. Delictum est in vobis, quae iudicia habetis, respondeo injurias, & molestias, ex quibus aliud malum non sequitur, nisi quod illa hora sentiri potest, ut sunt verba probrosa, vel damna rerum, seu verba, & scilicet Religiosi equanimiter sustinere debent, quia nihil aliud afferunt nocenti. Sed ubi possunt graviora damna subsequi, vel animarum gravia nocumenta, ubi non est expediens tolerare. Cajetanus in Summa: Famam propriam falso creptam negligere tunc est peccatum cum alijs noceret, seu nocere timetur, nam fama propter alios necessaria est, & in tali casu dicit Augustinus. Qui confidens conscientiae negligit famam, crudelis est, quia aliorum animis occidit. Así pensamos proceder por mayor gloria Divina, primero con todo cumplimiento, y amorosamente, embiandoles una letra de un Car-

denal, que parece en alguna manera puede con ellos. Lo segundo, alsimilimo presentandoles una Patente de su General. Lo tercero, si lo primero, ni segundo, por lo que Dios nuestro Señor, y la caridad cerca de nuestros proximos, nos obliga, y por quitar fuerzas al enemigo de nuestra naturaleza humana, que así suade, y persuade à las personas, aunque sean de letras, siendo Religiosas, y criadas para mayor gloria Divina, se procederà por virtud de un Proceso fulminado, y un Breve del Papa, como V. Reverencia verá; porque estando del todo así avifado V. Reverencia, tenga mayor materia para encomendar muy de veras à Dios nuestro Señor en sus Santos Sacrificios, y Santas Oraciones, que su Divina Magestad se quiera dignar en dar su Divino favor, y ayuda à la parte de adonde su mayor gloria, y alabanza pueda redundar para siempre, pues otra cosa alguna, mediante su Divina gracia, ni buscamos, ni deseamos, à quien de ello, y de todo sea gloria para siempre sin fin, y que por la su infinita, y suma bondad, nos quiera dar su gracia cumplida, para que su santissima voluntad sintamos, y aque-lla enteramente la cumplamos. De Roma 24. de Enero de 1549.

Ignacio.

Ref-

Respondió el Venerable Maestro Avila con gran cortesía, y amor en esta sentencia: Que tenia por don, y beneficio Divino el haver puesto nuestro Señor en su Iglesia la Religión de la Compañía de Jesús; y así lo havia entendido luego desde su principio, afirmando, que esta nueva planta era obra manifiesta de la Divina Sabiduría, y usaba de una gran misericordia, y una clemencia de Padre, así con los que entraban en ella, como con todos aquellos que por su medio aprovechan en virtud. Aprobó el consejo del Santo Padre Ignacio en haverse valido de la Sede Apostolica, contra los que se oponian à la obra de Dios, para que se reprimiesen las lenguas de los que, ó con buena, ó mala intencion, ponian nota en los suyos. Que desde que empezó el mundo no hubo virtud que no fuese exercitada, ni vicio que no exercitase. Que no agradan tanto à aquel Señor celestial sus siervos, quando les dice prosperamente las cosas, que aun hacen en su servicio, quanto en sufrir con alegría, y confianza las adversas. De otra manera no se conoceria el verdadero siervo del fingido. El Aguila prueba sus polluelos à los rayos del Sol, el Artífice el oro en el crisol: y Christo prueba los siervos, si son de admitirse por suyos, en el horno de la tribulacion. Finalmente, que por don-

donde pasó la cabeza, era forzoso passasen los miembros, que haviedo sido Christo perseguido, lo havian de ser los que pretendian seguirle; mas que à lo ultimo prevaleceria la verdad, que así esperaba se havia de verificar en los de su Compañía.

Por este tiempo Don Antonio de Cordova, hijo de los Marqueses de Priego, criado con la doctrina del Venerable Maestro Avila, estudiaba en Salamanca, se havia aficionado mucho à los Padres de la Compañía, tan perseguido de muchos, por cuyo medio nuestro Señor havia comenzado à dar luz à su alma; dió cuenta al V. Maestro Avila de sus trabajos, de la variedad de opiniones en sus cosas, escrivióle el santo Maestro con gran acierto, y prudencia en abono de los Padres, defendió su causa nervosamente; no pongo, por no alargar tanto la carta, dilele: Persevere en su amistad, mayormente haviedo por su comunicacion experimentado tantas medras su alma; quando grandes fueron, verémos en su lugar.



CAPITULO XXIX.

DE LO MUCHO QUE EL VENERABLE

*Maestro Juan de Avila se ocupò en confessar,
y el provecho que de ello se siguiò.*

ERA tan viva la fe, tan encendido el deseo de que todos se salvassen, tan abrasado el zelo de la salud de las almas, que ardia en el corazon del Venerable Maestro, que le movian poderosamente à usar todos los medios para ganarlas à Dios; no contento con el copioso fruto que hacia con sus Sermones, le asegurò, y acrecentò en gran manera en el Confessionario, llegando à aplicar con cada particular lo que universalmente havia predicado. Eran dardos sus palabras: seguía la caza que dexaba herida, hasta que de todo punto hacia la presa, y la ponía en la mesa de Dios.

En acabando de predicar dos horas, de ordinario, convidaba à todos los que quisiesen ir à confessarse con él, diciendo, que estaba allí dispuesto à oír à todos de penitencia. Y así cansado, y quebrantado, tal vez enfermo, sin tomar algun alivio, ò mudar ropa, inmediatamente en ba-

xan-

xando del Pulpito se sentaba en el Confessionario, oía de confesion à quantos llegaban, durando en esta ocupacion, sin comer muchas veces hasta las cinco, y seis de la tarde, sin que mostrase cansancio; antes con gran afabilidad rogaba que aguardassen. Tomaba este trabajo con gusto, por lograr muchas mociones, que excitadas luego, se libran del peligro de desvanecerse por las calles. Fue grande el bien que con esto hizo à innumerables almas, ò confessándose, ò dando cuenta de sus conciencias, ò estado peligroso de sus cosas, para tratar del remedio, ò tomar mejor acuerdo en su vida, deciales con gran espíritu palabras tan eficaces, y proporcionadas à la necesidad de cada uno, que les duraba por mucho tiempo su doctrina.

Mostraba el rostro alegre, y gustoso en administrar este Sacramento; no dexaba el Confessionario hasta que no huviesse quien confessasse, aunque fuesse muy tarde; en acabando se iba muy alegre, alabando à Dios de haverle servido en esto.

Bastante prueba de quan gran Maestro fue en el Confessionario, es la santa Virgen Doña Sancha Carrillo, pues de una confesion sola, vimos aquella mudanza tan rara, tan admirable, tan milagrosa. La comunicacion ordinaria en la confesion, y fuera de ella formò aquella gran fantidad de la Condesa de Feria: decíase comunmente, que nin-

Ee 2

gu-

guna persona se llegaba à confesar con él, que no la reduxesse, ò à mudar, ò mejorar de vida.

Demàs de los dias en que predicaba, oia todas las horas del dia à quantas personas se venian à confesar con él, y oialas con notable sufrimiento, y espera, aunque se sintiesse muy cansado, y fatigado, conociendo la importancia de esta obra. Siempre aconsejaba à sus discipulos, que nunca despidiesen confesiones ningunas, ni consejos, por muy cansados, y ocupados que estuviessen, porque era mucho lo que se servia Dios nuestro Señor en el bien que las almas recibian, y le es muy agradable ampararlas en sus aprietos, y trabajos en que se veian; y que era tanto el gusto que Dios recibia, que lo pagaba, y satisfacia à los suyos con grandes ventajas. Quexandosele un Cura de almas, que por acudir à las ocupaciones de su oficio no sentia la devocion que él quisiera, le dice: No desmaye, sino alcanzare lo que quisiere, que las almas en cuyo provecho entiendo, algo valen, pues costaron à Jesu-Christo su Sangre. Esta consideracion le hacia incansable en los trabajos, y le daba fuerzas mas que humanas.

Lo mucho que estimó el venir à brazos con los pecados, y como en duelo particular batallar, y vencer al enemigo, lo mostrò bastantemente en este caso. Haviendo ido à decir Missa à la Iglesia

Par-

Parroquial de la Magdalena de Cordova, como à las once y media, se llegó à él una muger, en el trage, y alioño de poca fuerete, y le pidió la oyessé de penitencia: sentose con mucho sosiego à oirla, dieron las doce, llegó el Padre Villaràs, y dixo, que era muy tarde, que viesse à decir Missa. Respondiòle: No importa que sean las doce, mas conviene acudir al consuelo de esta alma, y en ello se servirà mas à Dios, que no que yo diga Missa. Con esto profinguiò en su confesion, hasta cerca de la una, con que quedó sin decir Missa.

Fue grande, y universal el provecho que el santo Maestro hizo exercitando el oficio de Confesor; y las muchas almas que por este camino ganò, y cosa maravillosa quan à la mano le ponía Dios la presa, que parece se la havia prometido à él personalmente. Fueron muchas las personas graves, y principales, que consiguieron quietud de conciencia, y muy gran aprovechamiento sus almas, y sirvieron à Dios, mejorando vidas, y costumbres. Otros se convirtieron eficazmente, y con perseverancia hasta el fin de su vida, con gran olor, y exemplo de virtud, de solo haverse confesado con él.

Son muchos los casos que prueban esta verdad, sirva por todos este suceso. En un Lugar, cerca de Montilla, vivia un virtuoso Sacerdote, tenia un

her-

hermana doncella, hermosa, pero mucho mas desvanecida. Haviála recibido una señora Titulada en su servicio, con que estaba mas ufana, que si fuera à ser dama de la Reyna. Su hermano mas la quisiera santa, que en Palacio; y aunque procurò disuadirla de su intento, era en vano, porque ella se figuraba gran señora; con todo le persuadiò, que antes de su partida se confesasse con el Venerable Maestro Avila: vino en ello, confesòse, y con tan notable efecto, que bolviendo à su casa dexò las galas, puso un habito honesto, vivió con un recogimiento exemplar en compañía de su hermano: fue muy caritativa, y limosnera, acabò la vida con santidad notable.

Finalmente, ninguno confesò con el Venerable Maestro Avila, que no sacasse muy grande medra para su alma, luz, seguridad, y quietud de conciencia: grande fue el fruto que hizo predicando, no menor en el ministerio de confesar; sembraba la divina palabra desde el Pulpito, cogía por la mayor parte el fruto en el Confesionario.

El provecho de las confesiones aun fue mayor en Señoras, y otras personas de mayor calidad, cuya reducion, y buena vida es de mayotes efectos. Demàs de la Condesa de Feria, à quien, como diximos, confesò hasta la muerte, confesò as-

asimismo à Doña Isabel Pacheco, y à Sor Maria su hermana, Monja en el mismo Convento, y à Doña Teresa Enriquez, que hizo vida continente, hermanas de la Marquesa Doña Cathalina, y à Maria de Christo, Monja de gran santidad. Fueron grandes las virtudes de todas estas Señoras, adelantaronse en espiritu, murieron con opinion de Santas.



UNIVERSIDAD AVILA
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA DE BIBLIOTECAS



LIBRO SEGUNDO.

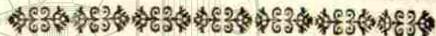
DE LOS ELOGIOS, Y VIDAS
de algunos Discipulos del Venerable Maest-
tro Juan de Avila, Predicador
Apostolico.

INTRODUCCION AL LIBRO segundo.

EN TRE los medios con que el gran Padre de la Iglesia San Geronymo prueba la santidad de Santa Marcela en su Epitafio, pone por muy singular el haver profesado con ella amistad la gloriosa Santa Paula, y que en su aposento mismo le criò la Santa Virgen Eustoquia, y añade: *Ut facilis estimario sit qualis maistra, ubi talis discipula.* Una de las cosas que mas descubre la fecundidad, y grandeza del espiritu del Venerable Maestro Juan de Avila, la eficacia de sus palabras, y doctrina, fueron sus discipulos, cuya santidad es el mayor testimonio de la de su Maestro. Havemos discurrido en el libro primero, por los maravillosos efectos de su pre-

predicacion, en el segundo trataremos de los de su enseñanza, lo que alcanzò su trato, y conversacion familiar, y exemplo con muchos Sacerdotes, que sacò eminentes en la vida, y espiritu Apostolico. Sus virtudes, y sucesos seràn materia del libro en que aora entramos, en que se infieren tambien muchas cosas que tocan al Venerable Maestro. Pertenece à la entereza de esta Historia la santa, y docta Escuela del Venerable Maestro Avila, que por acabarse con su vida, y no dexar familia Religiosa, que pudiesse en Anales conservar su memoria, el tiempo ha puesto en olvido muchas cosas dignas de saberse: y en estos pocos pliegos tendrà este daño algun reparo, aunque corto. Fue mi intento al principio hacer unos elogios breves, que en dos, ò tres capitulos remataran el libro primero: en el discurso que esta obra se iba haciendo han venido à mis manos papeles tan importantes, que han podido formar un libro entero: parece lo ha dispuesto así la divina providencia, que tiene contados los cabellos de los buenos, para que virtudes tan Apostolicas, hazañas tan heroycas no quedassen sepultadas en el olvido. Son los elogios mas, ò menos largos, segun ha havido la materia, no dudo que podian escribirse de muchos mas dilatados discursos. Si à alguno le pareciere esta digresion muy larga, considere que es estilo en las Chronicas

de los Santos Padres de las Religiones, escrivirse las virtudes de sus hijos, y que de esta calidad es la del Venerable Maestro Avila: y que si sus discipulos perdian esta ocasion de acompañar à su Maestro, apenas podia ofrecerse otra que diese noticia de quien fueron, y de lo que obraron. Esta Historia tiene algo de universal del tiempo del Venerable Maestro Avila, y los suyos, que merecen por sus virtudes, y vida una memoria inmortal.



CAPITULO PRIMERO.

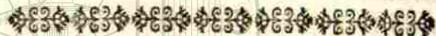
DE LOS PADRES JUAN DE VILLARAS,
Doctor Bernardino de Carleval, y Doctor
Pedro de Ojeda.

EL fervor del espíritu del Venerable Maestro Avila fue tan grande, tan raro el resplandor de sus virtudes, que desde los principios de su predicacion, con una cierta violencia movió à su imitacion à muchos, en especial Sacerdotes, que movidos de su exemplo, fueron imitadores de su vida, y figuieron sus passos, y virtudes. En Sevilla se llegaron algunos, en Granada fue mayor la cosecha de hombres doctos, muchos se dieron por

sus discipulos, resignados à su direccion en todo. Algunos de los mas familiares comian con él en su meta, en un pequeño refectorio que tenia. Vivian sus discipulos apostolicamente ocupados en los empleos, que despues verèmos. Tuvo sin duda intento, como insinuamos, y diremos mas largamente adelante, de fundar una Religion de Sacerdotes exemplares, que coadjutores de los Obispos, acudiesen à cultivar las almas, enseñar à los niños la doctrina, criar santamente la juventud, ayudar à los Fieles en el camino de la salvacion, gobernar los mas perfectos en la vida espiritual: finalmente, que predicassen por el mundo, dilatassen la verdad Evangelica, manifestassen los tesoros que tenemos en Christo crucificado: empresa que reservò Dios al glorioso San Ignacio, haviendo dado el pensamiento, el espíritu, y todo el aparato al santo Maestro Avila, como mas largamente verèmos adelante.

El muy Reverendo Padre Fray Luis de Granada, por vivir los mas de estos discipulos al tiempo que escrivio la vida de su Maestro, reparò en referir sus nombres; mas ya que estan escritos en el libro de la vida, gozando sin riesgo de vanagloria verdadera, justo es que el mundo conozca à los que con virtud heroyca abrazaron la perfeccion Evangelica, y siguiendo los passos de este Apolto-

de los Santos Padres de las Religiones, escrivirse las virtudes de sus hijos, y que de esta calidad es la del Venerable Maestro Avila: y que si sus discipulos perdian esta ocasion de acompañar à su Maestro, apenas podia ofrecerse otra que diese noticia de quien fueron, y de lo que obraron. Esta Historia tiene algo de universal del tiempo del Venerable Maestro Avila, y los suyos, que merecen por sus virtudes, y vida una memoria inmortal.



CAPITULO PRIMERO.

DE LOS PADRES JUAN DE VILLARAS,
Doctor Bernardino de Carleval, y Doctor
Pedro de Ojeda.

EL fervor del espíritu del Venerable Maestro Avila fue tan grande, tan raro el resplandor de sus virtudes, que desde los principios de su predicacion, con una cierta violencia movió à su imitacion à muchos, en especial Sacerdotes, que movidos de su exemplo, fueron imitadores de su vida, y figuieron sus passos, y virtudes. En Sevilla se llegaron algunos, en Granada fue mayor la cosecha de hombres doctos, muchos se dieron por

sus discipulos, resignados à su direccion en todo. Algunos de los mas familiares comian con él en su meta, en un pequeño refectorio que tenia. Vivian sus discipulos apostolicamente ocupados en los empleos, que despues verèmos. Tuvo sin duda intento, como insinuamos, y diremos mas largamente adelante, de fundar una Religion de Sacerdotes exemplares, que coadjutores de los Obispos, acudiesen à cultivar las almas, enseñar à los niños la doctrina, criar santamente la juventud, ayudar à los Fieles en el camino de la salvacion, gobernar los mas perfectos en la vida espiritual: finalmente, que predicassen por el mundo, dilatassen la verdad Evangelica, manifestassen los tesoros que tenemos en Christo crucificado: empresa que reservò Dios al glorioso San Ignacio, haviendo dado el pensamiento, el espíritu, y todo el aparato al santo Maestro Avila, como mas largamente verèmos adelante.

El muy Reverendo Padre Fray Luis de Granada, por vivir los mas de estos discipulos al tiempo que escrivio la vida de su Maestro, reparò en referir sus nombres; mas ya que estan escritos en el libro de la vida, gozando sin riesgo de vanagloria verdadera, justo es que el mundo conozca à los que con virtud heroyea abrazaron la perfeccion Evangelica, y siguiendo los passos de este Apolto-

lico Varon fueron exemplo al mundo del entero cumplimiento de las obligaciones del estado Sacerdotal, executadas con el vigor que pide dignidad tan alta.

Los que cercanos al tiempo que vivió el santo Maestro Avila no se conocieron, y trataron, pudieron templar su sentimiento, habiendo visto, y comunicado al Padre Juan de Villarás, su discípulo, y compañero, retrato vivo de su gran Maestro, Baltará para mostrar lo que fue este Varon santo, que gozó diez y seis años del lado, y compañía del V. M. Avila: vivía con él en una casa, comían en una mesa, gozando continuamente de sus palabras, y exemplos. Succedióle en su casa, y espíritu, y señaladas virtudes: representaba muy al vivo quien fue su Maestro. Fue Varon perfectísimo de una profunda humildad, raro recogimiento, encerramiento perpetuo, con admiracion de quantos le conocieron, y extremada paciencia: hablaba de Dios con gran suavidad, y dulzura. Estimó en tanto al V. Maestro Avila, que muriendo mando, que le enterrassen à sus pies; mas por la grande estima, que de este gran Varon hizo la santa Condesa de Feria, ordenó que se enterrasse en su Convento de Santa Clara; mas despues de su muerte, los Religiosos de la Compañia de Jesus no quisieron carecer de este tesoro, ni los santos compañeros estar dividi-

dos en la muerte; habiendo estado tan unidos en la vida. Traslaron su Venerable cuerpo à su Colegio, depositaronle al pie del sepulcro del Venerable Maestro Avila, donde juntos esperan la inmortalidad, y levantarse gloriosos à hacerse eterna compañía en el Cielo.

Remate este Elogio el Padre Martin de Roa; en el ultimo capitulo de la vida de la Condesa de Feria, dice así: „ Ni es menos de consideracion la „ particular providencia que tuvo el Señor, quan- „ do llevó para sí al Venerable Maestro Avila, de „ tenerle ya criado à los pechos de su doctrina al „ humilde, y santo Varon el Padre Juan de Villa- „ rás, noble por sangre, y mucho mas por lo mu- „ cho que él se aprovechó de la de Christo nues- „ tro Redemptor, para enriquecer, y adornar su „ alma de las preciosas joyas de las virtudes. Fue „ maravilloso exemplo de mansedumbre, y hu- „ mildad; padecia mucho, y sabia padecer; por- „ que supo amar. Solo Dios era su pensamiento, „ su cuidado, y regalo: con él hallaba compañía „ en su soledad, alivio en sus dolores, y remedio „ en sus enfermedades. Afligianle muchas el cuer- „ po; mas crecia el alma con ellas en merecimien- „ tos, y labrabanle coronas de admirable pacien- „ cia. De esta manera trataba Dios al Maestro, y „ à la discipula, haciendolos muy parecidos en la „ vida,

vida, y trabajos de ella: para que el uno al otro se diessen la mano en el camino del Cielo. Dexòle, pues, el Señor à la Condesa este finto Varon en lugar del Venerable Maestro Avila, y con maravillosa disposicion le conservò la vida mientras à ella le durò la fuya, y mas el tiempo que precisamente fue necessario, para que de su pecho sacasse los tesoros de la fantidad de su fierva, y los comunicasse, para exemplo, y edificacion de su Iglesia. Hasta aqui el Padre Martin de Roa.

Corta quedará la mas feliz eloquencia, que se animare à mostrar lo que fue el Venerable Varon el Doctor Bernardino de Carleval, uno de los de mayor nombre, de mayor caudal, y letras de los discipulos que tuvo el Venerable Maestro Avila. Siendo Colegial, y Rector del Colegio Real de Granada, mozó de floridos estudios, y talentos, predicando en esta Ciudad el Maestro Avila, dixo un dia à un compañero: Vamos à oir este idiota, veamos como predica. Oyò al Varon Apostolico las verdades Evangelicas, predicando con tal fuerza, y valentia, que se hallò tan trocado de la mano de Dios, y de su amor, que de alli adelante le oia con suma veneracion, y gusto. Continuando sus Sermones, comenzò à tratar con el finto Maestro, y frequentar su casa, con resolucion de abrazar la

vir-

virtud en su mayor perfeccion. Contaba el despues este suceso con lagrimas, reconociendo la virtud divina, que iba embuelta en las palabras de este gran Predicador.

Haviendose fundado años despues la Universidad de Baeza, le traxo el Venerable Maestro Avila, para que fuesse la piedra fundamental de estos Estudios, como de verdad lo fue, y el primero que se graduò de Licenciado, Maestro, y Doctor: leyò en ellas la Sagrada Theologia muchos años: diò gran exemplo de todas las virtudes, en especial de la pobreza Evangelica, con un desprecio grande del mundo, y de sus cosas: no admitiò renta, ni Beneficio Eclesiastico, contento con el dispendio de su Cathedra: permaneciò leyendola lo que le durò la vida, sin aspirar à Prelacias, de que era benemerito: vivia pobremente en un aposento en las Escuelas, y hombre doctissimo: exercitaba por su persona los ordenes, que dexò el Venerable Maestro Avila: acudia al Hospital los Sabados à servir los pobres, y componerles las camas: hacia platicas à los Estudiantes, salia por las calles, desde la Universidad, cantando la Doctrina, predicaba en la plaza, y muchas veces en las Parroquias, y Conventos de Monjas. Succediò en el Patronazgo de la Universidad al Venerable Maestro Avila, y en el espiritu, y zelo de la salvacion de

de las almas. Fue uno de los Varones Apostolicos, y Religiosos que tuvo la Universidad de Baeza, y aun España. Plantò la virtud en las Escuelas, y en todas partes. Fue tanto su deseo de la conversion de las almas, que continuamente aconsejaba à otros Predicadores, que predicassen à Christo crucificado, tema unico de su gran Maestro.

De los ultimos discipulos del Venerable Maestro Avila, fue el Doctor Pedro de Ojeda; mas de los primeros en las virtudes, y meritos, Varon de gran talento, y grandes letras. Leyò muchos años Escritura en la Universidad de Baeza, con gran aprovechamiento de la Escuela. Succediò al Doctor Bernardino de Carleval en el Patronazgo, y el espiritu: mantuvo con gran valor, lo que le durò la vida, la rigurosa disciplina, y el espiritu, en que fundò estas Escuelas el Venerable Maestro Avila, haciendo rostro à los que con sus vicios intentaban corromper el vigor de las costumbres antiguas: padeciò por esta causa pesados testimonios, injurias, contradiciones, y molestias, que tolerò con animo invencible, sin responder una palabra sola, ni alterar el tenor de su semblante, y religiosas costumbres, mas pudo llevarlo todo, apoyado en la levantada oracion, y heroyca contemplacion que tuvo. Fue admirado de quantos le trataron, y con

conocieron por un exemplo raro de modestia, de desprecio de cosas humanas, dignidades, puestos, acrecentamientos: (atributo comun de todos los discipulos del Venerable Maestro Avila, mayor en los de mas aventajadas letras, y talentos) veneraronle todos por Maestro de un verdadero, y desengañado espiritu, con gran aprovechamiento de toda aquella Provincia. Fue muy zeloso de la honra de Dios, y de su gloria: efficacissimo en la palabra divina: predicaba muchos dias con tan esforzado espiritu, que atemorizaba los oyentes, con copiosissimo fruto. Los Jueves todos predicaba del Santissimo Sacramento, con quien tuvo afectuosa, y tierna devocion, tanto, que muchas veces ponía tan fixada la vista, tan elevada en la Custodia Santa, tan largo espacio de tiempo, que mostraba la fineza de su amor, y con quan fuertes cadenas le tiraba: excedia en esta accion las fuerzas de la naturaleza. Cuidò del Culto Divino en las Iglesias de su cargo, acudiendo à esto con devocion, y ternura, sin que la Cathedra, y Pulpito le divirtiesen del adorno, y limpieza de los Templos. Padeciò grandes enfermedades, y en los mayores desconuelos, y apreturas no hallaba otro alivio, sino hacer que le leyessen las Epistolas de el Venerable Maestro Avila, en particular las escrituras à afligidos, y tentados, y agravados de enfermedades penosas lla-

234 ELOGIOS DE LOS DISCIPULOS
maba à un Sacerdote, que le hacia compañía, y
decia: Digamos à nuestro Venerable Maestro, que
nos consuele, y nos hable. Muriò con opinion de
Santo, aclamandole por tal el Pueblo, tocando
Rosarios à su Venerable cuerpo, y llevando cosas
suyas por reliquias.

CAPITULO II.

DEL MAESTRO HERNAN NUÑEZ.

EL Maestro Hernan Nuñez, natural de Granada, fue de los aventajados discipulos del Venerable Maestro Avila, Varon exemplarissimo, de grande espíritu, insigne Operario Evangelico, admirable en el zelo de aprovechar las almas, residia en la Universidad de Baeza, y con sus ardientes ansias del bien de sus hermanos, llevaba à los Maestros, y Estudiantes mozos de la Universidad à que enseñassen la Doctrina Christiana, por los Lugares cercanos: procuraba que los ejercicios de la disciplina que se hacian en la Capilla de la Universidad algunos dias de la semana, se exercitassen con sumo cuidado, y devocion, y nadie faltasse à ellos. Fue raro su espíritu de pobreza: nunca quiso vivir, sino es en un apofencillo debaxo de una

ef-

DEL V. M. JUAN DE AVILA. 235
escalera en las Escuelas, donde estaba el relox. Conservaba con esto tan gran severidad en sus costumbres, que era temido de todos los Doctores, y Maestros, y Estudiantes, y en solo verle en el patio se componian. Fue admirable en la abstinencia, era su comida ordinaria una ensalada, y unas migas: solian decir los Venerables Doctores Bernardino de Carleval, y Diego Perez, que no osaban ir à predicar donde havia predicado el Maestro Hernan Nuñez, viendo la abstinencia que él hacia, y lo mucho que trabajaba dia, y noche, y que ellos havian menester una comida ordinaria.

Por orden del Venerable Maestro Avila estuvo algunos años en Almodovar del Campo, compenso con este Varon santo lo poco que alsitiò en su patria: (no se sabe que bolviessè despues que partió para las Indias) allí predicaba, y confesaba, enseñaba à los niños la Doctrina, de donde salia à predicar à los Pueblos comarcanos à pie, con el Manteo al ombro, sin mas provision, ò alforjas, que la divina providencia, al modo de los Apóstoles. En este santo exerciò gasto lo restante de su vida, que fue muy larga: he visto cartas originales suyas, en que pone algunos successos de estas peregrinaciones, y los trabajos grandes que padecia con los Curas; en una que tengo dice: Havia sido veinte y ocho años criado del Padre Maestro

Gg 2

Juan

Juan de Avila, hallóse indigno de nombrarse su discípulo.

Describele, y alabele su Maestro, que tenia conocido el fondo de su virtud. Aconsejando el Venerable Maestro Avila al Arzobispo Don Pedro Guerrero, que embiasse Predicadores, y Confesores por su Arzobispado, hombres de gran espíritu, y zelo, que le ayudassen à cumplir las grandes obligaciones de su oficio, añade estas palabras en la Epistola segunda, en la nueva impresion: „ He pensado en una buena pieza para esto, „ y es el Maestro Hernan Nuñez, natural de esta „ Ciudad, y está aora en Baeza: ha hecho muy „ gran provecho en muchos Pueblos: tiene una „ rentilla con que se mantiene, y no toma nada de „ nadie, porque para unas migas, y una ensalada „ con que tiene barto en su rentilla, aunque „ como ha usado de este rigor muchos años, no „ se si está algo gastado: pidenlo aora muy apriesa „ en Caravaca, para cierta obra buena, deseo „ que se emplee así en las ovejas de V. Señoría, „ y con el un Confessor, y parece hay muestras del „ provecho que de esto resultaria en esse Arzobispado, en que los dos de la Compañia hicieron „ en su Casa, y este Clerigo no es de menor virtud: Si à V. Señoría esto pareciesse, seria bueno „ escribir al Doctor Carleval una carta, en que se „ di-

„ dixesse, como tiene pensado de embiar por el „ Arzobispado hombres de gran zelo de Dios, y „ que tiene relacion del Maestro Hernan Nuñez, „ que le queria emplear en esto. Hasta aqui el santo Maestro Avila: de cuyas palabras se colige el credito que tenia de este santo Clerigo, de su austeridad, y empleos. Hablando del mismo Hernan Nuñez el Venerable Doctor Diego Perez en una carta, que escribe al Doctor Pedro de Ojeda desde Barcelona à veinte y dos de Enero del año de mil y quientos y ochenta y dos, dice del Padre Hernan Nuñez: „ Tengo cada dia cartas de esse dichoso, „ que anda peregrinando, como pobre: à mi me llaman el Apoltolico, y èl tiene las obras: ha me „ dado gana de rogarle que nos vamos juntos, no „ se si querrá, porque el Obispo de Zaragoza le „ pide, que se vuelva con èl, no quiere, trae razones: rica vida por Lugaricos: *Ubi annuntiat* „ *tur Verbum Dei.* Andar predicando con pobreza „ y con humildad. Y en otra carta de veinte de Febrero de quinientos y ochenta y cinco, tratando de las Escuelas de Baeza, dice: „ Sabe Dios „ el continuo cuidado que tengo de esta Casa, y „ las reliquias del dichoso Maestro Avila, y buen „ Doctor Carleval. Y bolviendo al santo Maestro „ Hernan Nuñez, dice tiene en su poder la vida „ de una santa Religiosa, que se llama Isabel de „ Bac-

Baeza, que murió año de mil y quinientos, y sesenta y seis, doncella santa, y muy penitente: al principio, contando su conversión refiere, como dixo à una compañera suya: He oido, que este Confessor (por el Padre Hernan Nuñez) hace Beatas à quantas doncellas se confiesan con él, no se me da à mi nada de esso, que aunque baxe San Pedro, no me hará Beata. Estando en esta platica acertò à entrar el Padre Hernan Nuñez; al punto que lo vido, sin mas hablarle palabra, vino un espíritu tan poderoso en ella, que la adormeció, y mudò el corazon, y la hizo otra, y en aquel mismo instante quedò tan llena de sabiduria de Dios, que no fue menester que la enseñassen, ni como havia de hacer penitencia, ni como havia de mortificarse. Halta aqui el Venerable Diego Perez. Este fue el Maestro Hernan Nuñez: estos hombres salieron de esta Escuela. Muriò con opinion de santo, y como tal le honrò el Pueblo con grandes demostraciones.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL DE

CAPITULO III.

DE OTROS EXEMPLARES SACERDOTES,
discipulos del Venerable Maestro Avila.

NO fue de menor nombre el Padre Maestro Alonso de Molina, estimado en Cordova, (de donde era natural) y su Obispado, por Varon Apostolico, y de conocida santidad: pasó Seglar buena parte de su vida, puso los ojos en el el Venerable Maestro Avila, aconsejóle que mudasse habito, y se hiciesse Sacerdote. Obedeciòle, fue el santo imitador de su Maestro en la modestia, pobreza, humildad, y las demás virtudes, que componen un exemplar Sacerdote; nunca quiso Beneficio Eclesiastico, ni mas riquezas que la pobreza Evangelica. Hospedaba al Venerable Maestro Avila, quando venia à predicar à Cordova: dabale vestido, y comida, y todo lo necesario; y no era mucho, porque su casa era un refugio de pobres, con quien gastò toda su hacienda: fue treinta y seis años discipulo del Venerable Maestro Avila. Tuvo tan gran don de consejo, que acudian à él como à un Oraculo, Religiosos, Cavalleros, y toda suerte de personas por gobierno de sus cosas,

fas, y gozar de su conversacion, que era dulcissima: fue una copia del Venerable Maestro Avila. Haviendo el Padre Alonso de Molina llegado à los ochenta años de su edad, lleno de dias, y virtudes volò al Cielo con una muerte exemplar, correspondiente à su vida.

Fue de los discipulos de Cordova el Padre Maestro Alonso Fernandez, insigne en letras, y virtudes, y singular doctrina. Leyò Teologia en Cordova en el Colegio de Sacerdotes, que de orden del Venerable Maestro Avila se fundò en esta Ciudad; fue humilde, y docto, siguiò la pobreza de su Maestro, con el rigor que pide el Evangelio à los Discipulos de Christo; no quiso admitir Beneficios Eclesiasticos, aun ofrecidos à su virtud, y meritos. Don Christoval de Roxas, Arzobispo de Sevilla, que lo havia sido de Cordova, le embió desde Sevilla un grueso Beneficio, no quiso admitirle, diciendo, que le havia aconsejado su Maestro no le tomase. Claro es, que estos Varones santos no juzgaron con este hecho haver algun defecto en tener, y gozar Beneficios Eclesiasticos; mas siguiendo la perfeccion Evangelica con las veras que hemos visto, creian que las rentas Eclesiasticas les podian ser algun impedimento, y su espiritu desnuado abrazò la pobreza con el rigor que enseñaron, y practicaron los Santos; siguiendo el

Evangelio;

Evangelio; mas en todos los grados, y puestos Eclesiasticos se puede conseguir la santidad en el supremo grado, y guardar la misma, y mayor pobreza, de que verèmos exemplos raros: cada qual seguia el llamamiento del espiritu de Dios, que le movia.

Cupo gran parte del espiritu del Venerable Maestro Avila al Licenciado Pedro Rodriguez su discipulo. Fue natural de Saagun, Villa nombrada en Castilla, por aquella gran oficina de santidad el Real Convento de San Benito. Fue Varon exemplar, y verdaderamente Apostolico, gastò su larga vida predicando por las Montañas de Castilla, enseñando la Doctrina, administrando Sacramentos: obra verdaderamente heroica. Llegò à la ultima vez con extremada pobreza, jamàs quiso admitir Beneficio, aunque se lo ofrecian los Obispos: Cayò en una enfermedad gravissima, que la hacia mas penosa, sobre los muchos años, el saltarle, no solo con que curarse, mas el preciso sustento de la vida; empero la Providencia Divina, que nunca falta à sus siervos, le tuvo en esta ocasion prevenida la admirable caridad del Varon exemplar Geronymo de Reynoso, Canonigo de Palencia, insigne en todas las virtudes, y raro en la misericordia con los pobres: recogióle en Ussilos, donde le tuvo mas de dos años, casi siem-

Tom. I.

Hh

pre

pre enfermo: para la ultima dolencia, que le durò seis meses, le traxo à Palencia, y en su casa le sirvió, y regalò por su propia mano, hasta que fue à recibir el premio de sus grandes trabajos. Enterròle el piadoso Canonigo à su costa en la Iglesia Cathedral, y le hizo honrosas Exequias, como se escribe en el capitulo diez y ocho de su vida, que anda con la del gran Obispo de Cordova Don Francisco de Reynoso su tio, Prelado digno de memoria eterna.

Nuestro Señor comunicò el espíritu del Venerable Maestro Avila al Maestro Bernardo Alonso, su aprovechado discipulo, resplandeció en todas virtudes, en especial en la oracion, y silencio, y un despego grande de las cosas de la tierra; fue Visitador del Obispado de Jaen, con que pudiera conseguir muy grandes puestos, y Prebendas, mas obediente à su Maestro, se fue à vivir de su orden à Leruela, Villa del Adelantamiento de Cazorla, à cuidar de algunas almas espirituales, que estaban à cargo del Venerable Maestro Avila: de tal zelo del aprovechamiento de los proximos participaron todos.

Al Licenciado Nuñez cuentan entre los discipulos del Venerable Maestro Avila, hombre de gran bondad, fue su residencia en Baeza, donde vivió con grande exemplo. Fundò el Convento

de

de Monjas de Santa Maria Magdalena, y el Hospital de la Concepcion, que es el principal que hay en esta Ciudad, en que se curan setenta enfermos, hombres, y mugeres; fue gran imitador del Venerable Maestro Avila, y demàs de las virtudes interiores, con que Dios le adornò, que fueron grandes, pasó adelante en el vestido exterior: anduvo siempre vestido de un paño pardo grueso, Manteo, y Sotana, humildad, y mortificacion notable. Su caridad con los pobres fue excessiva. Passando un dia al Convento de la Magdalena, una muger pobre se le puso delante con una criatura en los brazos, y pidió le diese unas mantillas para aquella criatura; y diciendo que no tenia que darle, instaba en su demanda con mayor persistencia. Diòla el Manteo, y se anduvo dos dias por Baeza en cuerpo, con su Breviario debaxo del brazo. (tan corta era su recamara) De su extremada pobreza puede colegirse facilmente quales fueron las demàs virtudes.

Ponemos al Padre Licenciado Marcos Lopez entre los más insignes discipulos de el Venerable Maestro Avila igualmente docto, y Santo. Fue natural de Cordova, y de orden de el Venerable Maestro Avila leyò Theologia en esta illustre Ciudad, y despues de haver vivido muchos años debaxo de su disciplina, le hizo Rector del Colegio,

Hh 2

que

que à instancia fuya fundò la Marquesa de Priego en esta Villa. Fue Varon de rara virtud, y para reducir à una todas sus alabanzas, es comun sentir de toda aquella Villa, que no se hallaba quien le huviesse visto hacer, ò decir cosa que fuesse venial, por espacio de cinquenta años que vivió en ella, habiendo tratado todo el lugar, y exercitado el oficio de Vicario. Alentò la devocion al Santísimo Sacramento, que aprendió de su Maestro, y èstima grande de las cosas Eclesiasticas: celebrante en esta Villa con gran decencia, que puede ser exemplo à toda España. Enseñaba la Doctrina Christiana, exercicio comun, à todos los discipulos del Venerable Maestro Avila. Llegò à ochenta y cinco años de edad, gasta en tan santos exercicios.

Dignamente puede nombrarse entre hombres tan grandes el Venerable Padre Juan Sanchez; mas porque sus virtudes tuvieron felicidad de mejor Historiador, pondré las palabras del muy Reverendo Padre Fray Gregorio de Alfaro, de la Sagrada Religion de San Benito, digno Chronista de aquel gran Padre de pobres, Prelado de los mejores que ha tenido el Obispado de Cordova, y por ventura España, Don Francisco de Reynoso, en el capitulo doce del libro segundo de su vida, hablando del Convento de las Recogidas, à quien sus-

sustentò este santo Obispo, y de los que favorecieron à esta casa, dice así: „ Quien con mas fer-
 „ vor acudiò à esta obra tan piadosa, fue un Sa-
 „ cerdote, que se llamaba Juan Sanchez, Varon
 „ de tan santa virtud, que me obliga à que le
 „ nombre, y diga lo mucho que aprovechò en
 „ este exercicio. Primero fue casado, y havien-
 „ do muerto su muger, se hizo discipulo del Ve-
 „ nerable Maestro Avila, que en aquel tiempo
 „ predicaba en el Andalucía. Por su consejo se de-
 „ terminò de estudiar hasta ordenarse de Missa: y
 „ despues que fue Sacerdote comenzò con mas ve-
 „ ras à exercitarse en todos los oficios de piedad,
 „ en especial à los que tocan à la honra de Dios,
 „ y à sacar almas de mal estado, aunque fuesse
 „ con riesgo de su persona. Sucediòle, que con
 „ su buena industria llevò à las Recogidas una mu-
 „ ger, que estava torpemente entretenida con un
 „ hombre, que en sabiendolo saliò à buscarle, y
 „ hallandole en una plaza publica, delante de mu-
 „ cha gente, le diò un bofeton en el rostro, sin
 „ respetar sus venerables canas. El buen Viejo, con
 „ la misma paz que siempre traxo en el alma, sin
 „ hacer mudanza, ni hablar palabra desentona-
 „ da, se humillò en tierra, y bolvió el otro carrillo (para
 „ si gustaba darle otro bofeton) para cumplir con el
 „ Evangelio. Los circunstantes acudieron luego:
 „ el

« el agresor , viendo un acto de tan señalada
 « paciencia , y humildad , se compungió de ma-
 « nera , que arrojado à sus pies , lloraba amarga-
 « mente su pecado. Todo el cuidado de este Sa-
 « cerdote era buscar mugeres disolutas , y perdidas,
 « y recogerlas en aquel Convento , y pedir limosna
 « por toda la Ciudad , porque no les faltasse el sus-
 « tento necesario. Hasta aqui el Padre Fray Grego-
 « rio de Alfaro. En esta santa ocupacion durò este
 « exemplar Sacerdote hasta la muerte, que sucedió à
 « la del gran Prelado à ocho dias, como el lo predixò.

El Licenciado Pedro Fernandez de Herrera
 pudo gozar mucho tiempo en Montilla, de don-
 de era natural, de la conversacion , y exemplo del
 Venerable Maestro Avila, imitador de su espíritu:
 fue tan grande el de este virtuoso Sacerdote, que
 de ordinario, las temporadas de la pesca de los atu-
 nes, iba à las javegas à confesar, y enseñar la doc-
 trina à mucha gente perdida, que alli se recoge,
 en que hizo notable provecho à muchos, y à Dios
 grandes servicios.

Puedese ultimamente afirmar con toda ver-
 dad, que quantas personas de grande espíritu hu-
 vo en aquel tiempo en estos Reynos, se pueden
 poner en el numero de sus discipulos, que ya su
 exemplo, yà sus Cartas, sus Sermones, los ins-
 truitan en el camino del Cielo. Quantos Prelados

zelosos regian las Iglesias de España, estimaron su
 comunicacion, y correspondencia, y consultabanle
 sus dudas, y tenian los consejos, y avisos de este
 santo Varon, y los reverenciaban como si fueran
 de un Angel, y el les ayudò con cartas, y con-
 sejos, el tiempo que predicò en los lugares de
 su residencia, como vimos en Granada, y otras
 partes: Remito al Lector al Epistolario, ultima-
 mente estampado, donde se ponen juntas las
 cartas escritas à Prelados, y Sacerdotes, que el
 que las tomare por instruccion, y guia, no erra-
 rà en el gobierno Ecclesiastico, y vida Sacerdotal.

Ayudò tambien à los Obispos con un discurs-
 so largo, intitulado: Reformation del Estado Eccle-
 siastico, y unas Anotaciones al Concilio de Tren-
 to, son obras que hacen entero volumen, y à no
 ser tan grandes, dieran remate à esta Historia; mo-
 verá nuestro Señor à algun zeloso para que las de
 à la Imprenta.

Estimaron grandemente sus discipulos à este
 Varon santo, reconocian sus medras, despues de
 Dios, de su magisterio, y enseñanza, y assi lo
 publicaban. Fueronle obedientísimos, de mane-
 ra, que en la ocupacion que los ponía persevera-
 ban hasta la muerte, como si un Angel, de parte de
 Dios, les dixera, que se ocupassen toda su vida en
 aquel ministerio. Vivía en Cordova un Sacerdote

exemplar, que habiendole el Venerable Maestro mandado, se ocupase en servir los pobres del Hospital de San Bartholomé, donde se curan males contagiosos, y por esta parte, estancia penosísima, aconsejándole, que à cabo de tantos años, por su mucha edad, y falta de salud, se ocupase en otro ministerio, respondia: Aquí me puso mi santo Maestro, aquí tengo de perseverar hasta morir, porque en esta ocupacion está mi salvacion.

CAPITULO IV.

ELOGIOS DE LOS VENERABLES

Padres Maestros Luis de Noguera, Hernando de Vargas, y Juan Diaz.

Muchos de los discipulos de el Venerable Maestro Avila fueron hombres tan insignes, que merecian Hiltoria particular, por sus hazañas, que no fueron menos admirables, que las de su Maestro. Triunfó de muchos el tiempo, poniendolas en olvido; mas son muy conocidas en la gran Corte de el Cielo. De tres ilustres Varones discurrirémos en este capitulo, no como merecia la grandeza de sus obras, mas

con-

conforme lo que ha podido juntar nuestro trabajo.

Sea el primero el Maestro Luis de Noguera, Cura de la Iglesia Parroquial de Santa Cruz en Jaen, que de consejo del Venerable Maestro Avila exerció este oficio santamente: Fue este gran Varon discipulo de los de mayor nombre del Venerable Maestro Avila, y à voces decia en el Pulpito, haver sido su Maestro, y que debía la merced que nuestro Señor le havia hecho, à su enseñanza: y el santo Maestro Juan de Avila pudo muy bien honrarse de haver tenido tal discipulo, que fue corona, y gloria suya, como de su patria Baeza, donde nació de padres virtuosos; criaronle en temor santo de Dios, humildad, y modestia: Fue à un passo aprovechando en letras, y virtudes; en todo salió eminente. Graduóse en Artes, y Theologia, en las Escuelas de Baeza, de donde le sacó el Priorato (así llaman los Beneficios Curados) de Santa Cruz de Jaen, rênue en la renta desigual (hablando al modo humano) à sus estudios, y letras; fue tan rara su modestia, que perseveró en el treinta y dos años, sin dexarle hasta la muerte. Y aunque los Obispos de Jaen intentaron mejorarle, (porque acrecentarle en renta era darfela à los pobres) fue tan fino amante de su primera esposa, que no la dexó jamás; cla-

Tom. I.

li

vò-

exemplar, que habiendole el Venerable Maestro mandado, se ocupase en servir los pobres del Hospital de San Bartholomé, donde se curan males contagiosos, y por esta parte, estancia penosísima, aconsejándole, que à cabo de tantos años, por su mucha edad, y falta de salud, se ocupase en otro ministerio, respondia: Aquí me puso mi santo Maestro, aquí tengo de perseverar hasta morir, porque en esta ocupacion está mi salvacion.

CAPITULO IV.

ELOGIOS DE LOS VENERABLES

Padres Maestros Luis de Noguera, Hernando de Vargas, y Juan Diaz.

Muchos de los discipulos de el Venerable Maestro Avila fueron hombres tan insignes, que merecian Hiltoria particular, por sus hazañas, que no fueron menos admirables, que las de su Maestro. Triunfó de muchos el tiempo, poniendolas en olvido; mas son muy conocidas en la gran Corte de el Cielo. De tres ilustres Varones discurrirémos en este capitulo, no como merecia la grandeza de sus obras, mas

con-

conforme lo que ha podido juntar nuestro trabajo.

Sea el primero el Maestro Luis de Noguera, Cura de la Iglesia Parroquial de Santa Cruz en Jaen, que de consejo del Venerable Maestro Avila exerció este oficio santamente: Fue este gran Varon discipulo de los de mayor nombre del Venerable Maestro Avila, y à voces decia en el Pulpito, haver sido su Maestro, y que debía la merced que nuestro Señor le havia hecho, à su enseñanza: y el santo Maestro Juan de Avila pudo muy bien honrarse de haver tenido tal discipulo, que fue corona, y gloria suya, como de su patria Baeza, donde nació de padres virtuosos; criaronle en temor santo de Dios, humildad, y modestia: Fue à un passo aprovechando en letras, y virtudes; en todo salió eminente. Graduóse en Artes, y Theologia, en las Escuelas de Baeza, de donde le sacó el Priorato (así llaman los Beneficios Curados) de Santa Cruz de Jaen, rênue en la renta desigual (hablando al modo humano) à sus estudios, y letras; fue tan rara su modestia, que perseveró en el treinta y dos años, sin dexarle hasta la muerte. Y aunque los Obispos de Jaen intentaron mejorarle, (porque acrecentarle en renta era darfela à los pobres) fue tan fino amante de su primera esposa, que no la dexó jamás; cla-

Tom. I.

li

vò-

vòse en esta Cruz, perseverò en ella, aunque le pedian que baxasse. El gran Obispo Don Francisco Sarmiento le hizo gracia de un Arcedianato; dixo el humilde Sacerdote: No me quiere V. Señora bien, pues quiere quitarme de mi quietud. Replicòle el Obispo: Que así tenia mas que dár à pobres; respondió: Que con las limosnas que su Señora, y otros buenos hacian por sus manos, serviria à la Magestad Divina; perseverò en el primer puesto, en que le puso su Maestro Santo. Apuntare solamente las virtudes de este Varon insigne, mientras mas dilatada historia le dicre à conocer al mundo. Su humildad fue profundissima, de la que desprecia honores, y tiene contento en un rincón à un hombre docto: Esta virtud le hizo admirable, y de la que mas le alaban los que escriven de sus cosas. La caridad con los pobres prodigiosa; daba quanto tenia de renta de limosna. Veianle tan fiel dispensador de lo propio (si es de los Eclesiasticos lo que sobra) que acudian à él todos los ricos, y dependian por sus manos sus haberes, ciertos de la seguridad, y del acierto, dependian al año mas de dos mil ducados; con que era el remedidor de todo el Pueblo, à todos acudia, y consolaba; Padre de huérfanos, aliento de las viudas, era linca de las necesidades mas ocultas. Guardò con sumo rigor la

po-

pobreza Evangelica, el trage modestissimo; los adornos, y omenages de su casa, dos fillas, una camilla pobre, unos libros. Fue su asistencia rara; de casa de una señora noble se le embiaba una porcion moderada, apenas lo bastante à su sustentacion: tenian espías hasta que huviesse comido, porque era muy de ordinario dár la comida de limosna, y era forzoso hacerle algun focorto. La penitencia sobre las fuerzas humanas, fortalecian las influencias del Cielo en la oracion, que fue altissima. Diò raro exemplo en materia de recato; serviale un viejo honrado; no atravesò muger jamás sus puertas, aun estando enfermo, ni aun su madre, ni hermanas: Con què modo trataria à los que no lo fuesen? Fue opinion comun, que murió virgen. Cumplió exactissimamente la obligacion de Cura, fuèlo de verdad, y no de nombre; no se conociò en su Parroquia muger escandalosa, muchas si Religiosas, y de exemplar virtud, y penitentes; los hombres de modestas costumbres; velaba sobre su ganado, amonestaba, reprehendia, cuidaba de cada uno, como si fuera solo. No se limitò su zelo al gobierno particular de sus ovejas; participò toda la Ciudad de Jaén de su doctrina. Fue insigne Predicador, y de encendido espíritu; reprehendia los vicios, y los viciosos con vehemencia (modo de predicar de el santo

Maestro Avila, y sus discipulos) eran sus Sermones continuos, y fervorosos; convirtió innumerables almas; oianle como à Santo; decian muchas personas, que quando predicaba, parecia que hablaba el Espiritu Santo en él, y que sus reprehensiones las hacia Dios à cada uno dentro del alma; remedio muchas ofensas de Dios, públicas, y secretas con notable prudencia, y recato. Tuvo particular gracia de componer enemistades; hizo perdonar agravios; curó odios, y rencores sangrientos, y envejecidos. Puso frenos à los juegos escandalosos, persiguió los usureros: (tan dilatada es la jurisdiccion del verdadero Predicador) Finalmente, no hubo pecado publico à que no hiciesse guerra. Dieronle estas obras, y virtudes opinion, y veneracion de Santo: y mas la estrecha amistad con el Venerable Padre Diego Perez (correrà la pluma mas dilatada en sus cosas) fueron estos insignes Varones muy parecidos condiscipulos en esta santa Escuela. Andaban en una piadosa competencia, confesando el uno al otro, por mas siervo de Dios, mas humilde, y justo. Y el humilde Luis de Noguera suspiraba con lagrimas, diciendo: Que daba gracias al Padre Eterno, que el Santo Diego Perez era mas puro, y mas Santo, y à quien no osaba nombrar, ni merecia por su compañero; mas que tenia confianza en Dios, que

que por las oraciones de aquel tan grande amigo fuyo vendria sobre él su misericordia: y suspiraba, rogando al Señor le dexasse seguir sus pisadas, por ser tan parecidas à las de Jesu-Christo nuestro bien. Quan gran alabanza sea del Venerable Luis de Noguera el andar apareado con el Doctor Diego Perez, se verá quando hablemos de su vida. Haviendo el Santo Luis de Noguera pasado una carrera felicissima, cargado de años, y merecimientos, dió à Dios su espíritu el año de mil y quinientos y noventa. Concurrió toda la Ciudad à su entierro, aclamandole hasta los niños por santo. Estima Jaen su Venerable cuerpo, que hallaron incorrupto despues de diez años, con tan fragante olor, como fue el de sus virtudes.

Fue el honor de esta Escuela, y gloria de su Maestro el Padre Hernando de Vargas, Varon verdaderamente digno por sus virtudes, y vida, de historia eterna. Nació en Granada, fueron sus padres Fernando de Vargas, y Maria de Roxas, Ciudadanos nobles, merecen memoria eterna los que escogió Dios para ser origen en la tierra de un tan insigne Varon, à quien predestino en su eternidad para tanta gloria suya. En diversos lugares gasto lo mas florido de sus años en los estudios sagrados, en que salió suficientemente docto; la entereza, y bondad de sus costumbres dieron

realce à sus letras, como se deslustran, y envilecen, quando los vicios ahuyentan la virtud que ellos persuaden. Quando el gran Capitan de Christo, el Santo Maestro Avila, hacia gente para debelar el reyno de los vicios, el Maestro Hernando de Vargas, movido del clamor de su doctrina, diò su nombre à esta Celestial Milicia, à lo que puede entenderse, quando predicò en Granada. Saltò valentissimo soldado; quan rara fue su virtud, quan Apostolica su vida, el modo con que anduvo predicando por orden de su Maestro, lo describe el Venerable Juan Diaz en una carta que le escribió, que se hallarà en su elogio à pocas planas.

Por ventura para probar las fuerzas de su zelo, con la obstinacion de los Moriscos del Reyno de Granada, aceptò el Curato de Berja; lugar populoso, distante un dia de camino de aquella insigne Ciudad. Fue en esta Villa verdadero Cura; apacentaba sus ovejas con palabras de vida; era continuo en la predicacion; en las exortaciones, fue el amparo de las viudas, Padre de huérfanos, su casa refugio de todos los miserables, blason glorioso de el verdadero Eclesiastico.

La vispera de Navidad del año de quinientos y sesenta y ocho, dia destinado al cruel rebelion

lion de los Moriscos, al salir de Visperas, le avisò un Morisco viejo, criado suyo, el levantamiento que estava prevenido aquella noche, que si amaba la vida, sin bolver à su casa, disimuladamente se fuesse retirando. Temiò prudente, y sin quitarse la sobrepelliz, abriendo su Breviario, como que iba rezando, dexò la Villa, pudo entrar-se en el monte sin ser visto, donde dexando la Sobrepelliz, passò subiendo en una encina, aquella funesta noche, viendo los sacrilegios, incendios de los Templos, las lamentables voces, y alaridos de los Fieles, y aquellas crueldades inauditas, mas terribles en el lugar de donde havia salido. Asì guardò Dios la vida de este Varon santo, que tan agradable le era. Tres dias passò escondido en este monte, sustentado del fruto de las encinas, y agua de los arroyuelos. Aportò à Granada, donde en mano de su Prelado renunciò su Beneficio, y quanto poseia de la Iglesia; consagrò à Dios su vida, que de nuevo havia recibido, encomendò à un amigo vendiesse todo su patrimonio, y lo repartiessse à pobres: vino al Reyno de Toledo, con animo de emplearse en la predicacion del Evangelio. No halla con quanto determinamiento en Castilla; partiò à predicar à Aragon en compania del Obispo de Sidonia: su nombre el Doctor Merchante, Varon de zelo Apostolico, que

que movido del espíritu de Dios, con el mismo pensamiento le acompañó en esta jornada. Vendió el Padre Hernando de Vargas los libros que havia juntado, dió su precio à los pobres: retuvo dos solamente, la Biblia, y Contemptus Mundi, que bien entendido el primero, y bien obrado el segundo, fueron bastante librería à su abrasado espíritu. Por doce años continuos anduvo predicando à lo Apostólico por diversos lugares de aquel Reyno, su ardiente zelo le dió esfuerzo para intentar la conquista de la dureza, y rebeldía de los Moriscos; dificultosa Provincia, pero de gran merito: discursó por todas sus poblaciones, con increíbles trabajos, y fatigas, y vida verdaderamente Apostólica. En todos estos años afirman los que escriven los Anales de aquel Reyno, que no tocó dinero; tal enemistad profesó con aquel gran señor, que à tantos avasalló. El fruto de los Fieles fue colmado, ninguno el de los Apostatas; caía en piedras la semilla Evangelica, mas perseveraba la porfia de este Varon constante infatigable. Un día, entre otros, en la Villa de Richa, otros dicen Torrellas, población de estos rebeldes, exortandoles à la enmienda de sus vidas, les dixo estas palabras: „Pues no „queréis dar en la cuenta, y arrancar de vuestros „endurecidos corazones esta infernal, y maldita „secta de Mahoma, os hago saber, que este día „ha

„ha nacido un Principe en Castilla, que os ha de „expeler de España, y castigar vuestra rebeldía, y „dureza. Ocho horas antes el mismo dicho día catorce de Abril de mil quinientos setenta y ocho havia nacido en Madrid nuestro gran Monarca, el amado, y santo Phelipe Tercero: Profecía que hemos visto cumplida en nuestros dias. Hace mencion de este suceso tan notable el señor D. Diego Guzmán, Capellán Mayor, y Limosnero del Rey, despues Cardenal, y Arzobispo de Sevilla, en la vida de la esclarecida Reyna Doña Margarita, en el cap. 20. de la segunda parte. El Doctor Vincencio de la Naza en los Anales de Aragon, lib. 5. del ultimo tomo cap. 11. Fr. Marcos de Guadalaxara en la quinta parte de la Pontifical, lib. 5, el Epitome de las Historias Portuguesas, en Phelipe Tercero, y mas largamente en la Chronica de este Rey, el Maestro Gil Gonzalez de Avila, ilustre Chronista de estos Reynos, haciendo un honorífico Elogio à nuestro Hernando de Vargas; tal fue el Profeta, que comenzó à dar noticia de los hechos de este glorioso Principe.

De Aragon bolvió à Castilla, aportó al Obispado de Cuenca, hizo asiento en la Villa de Utiel, mil ve ces felicissima, gozó algunos años de la predicacion, y exemplo de este Varon santo, hasta que descansó en el Señor. No alcanza la facultad

Tom. I. Kk del

del decir lo que con sus Sermones, administracion de Sacramentos, y consejos saludables aprovechó à las almas. Fue abstinentísimo en el comer, y beber, su recamara un solo vestido, abundante con la pobreza Evangelica, apenas tomando lo necesario à la vida, daba quanto alcanzaba à los pobres. Dixo un dia en el Pulpito en la Iglesia Parroquial, que estando previniendo el Sermon de la Concepcion de la Santísima Virgen, vio con sus ojos al enemigo del linage humano: no podia sufrir los argumentos, y creyó divertirle con su vista. Predicando el dia del Apostol San Mathco, dixo al Pueblo: Ya os tendran cansados mis Sermones, dentro de pocos dias no me vereis. Cosa maravillosa! A pocas horas le dio una calentura, y à lo que puede entenderse, sabidor de que llegaba el fin de su peregrinacion: se fue disponiendo a la ultima jornada. Decia muchas veces, con christiana confianza, ya cercano à la muerte: Dadme, Señor, lo que prometisteis; aludiendo à las palabras de Christo nuestro bien, en que promete el premio à los pobres Evangelicos. De verdad os digo a vosotros, que dexateis todas las cosas, y me haveis seguido, recibireis ciento por uno, y poseereis la vida eterna. Haviendo recibido devotamente los Santos Sacramentos, consiguió el cumplimiento de la palabra de la Verdad inmutable, entrando à gozar

de

de Dios eternamente, dia del gran Doctor de la Iglesia San Geronymo, treinta de Septiembre año de mil quinientos y noventa y tres, à los ochenta años, ó cerca, de su edad. Enterrose el Venerable cuerpo en el Seminario de San Salvador, que erigió en Utiel el Doctor Gonzalo Muñoz, Canonigo Penitenciario de la Santa Iglesia de Cuenca, à quien debe esta Villa la asistencia del Padre Hernando de Vargas, y poseer sus reliquias. Años despues vinieron unos Cavalleros Aragoneses, movidos de la gran santidad del Varon Apostolico, à visitar su sepulcro; partidos, huvo fama havian hurtado parte, ó todo el cuerpo. Dio ocasion à visitarle con licencia del Prelado, hallaronse quebradas las tablas del ataud, descubrieron el cuerpo fulto del brazo derecho, y mano izquierda; mas incorrupto, y entero, despidiendo un olor suavissimo, haviendo pasado siete años de su dichoso transito. Al moverle, como si acabara de espirar entonces, corrió no poca sangre de las partes à que se atrevió el cuchillo, y baño las manos de un Sacerdote que le movia, viendolo, y admirandolo muchos Sacerdotes, y otras personas del Pueblo. Fue tanto mayor la maravilla, porque el fulto cuerpo estaba cubierto de tierra, por la descompostura de las tablas. Son innumerables los milagros, que por la intercesion de este Varon santo

Kk 2

obra

obra nuestro Señor, grande el concurso de la gente de toda aquella comarca à su Capilla, donde dicen Missas, dando gracias por beneficios recibidos, ò pidiendolos por su intercesion, y meritos. Adorna este Epitafio su sepulcro.

EPITAPHIUM IN MAGISTRI

Ferdinandi Vargæ, Patria Granatensis
monimentum.

Conditus hoc tumulo Vargas est, ille beatus

Qui rectum docuit ducere semper iter.

Hic jacet, inquam (ne dubites) venerabile corpus

At tamen in superis spiritus ejus adest.

Is mundi laqueos fugit mundana reliquit

Ut se se melius tradideret ipse Deo.

O felix, & pulchra domus, quod digna fuisti

Que caperes tanto corpus honore viri!

Vos qui reliquistis omnia, & secuti estis me, sede-

bitis super sedes duodecim judicantes duodecim

Tribus Israel. Math. 19.

Dexo escrito una elegante relacion Latina de la vida de este Varon Apostolico el Maestro Juan de Pradas, Sacerdote exemplar, fu Confessor, y compañero, que con otros papeles han dado materia à este discurso, sacado del Archivo de Utiel,

1750

261

don-

donde, con autoridad del Ordinario, se hacen informaciones de los milagros, y vida, tratase de mejorarle de sepulcro, colocando decentemente el Venerable cuerpo, premio debido à tan heroyca fantidad.

El Padre Maestro Juan Diaz, deudo, y discipulo del Venerable Maestro Avila, gozò de su lado muchos dias, sacò de aquel grande original la copia de sus virtudes, con que adornò su alma, que tanto resplandecieron en esta Corte, que las ellimò, y venerò, como fue justo. Tuvo mucha parte en la fundacion del Hospital de la Parroquia de San Martin. Recogió las Epistolas, y Sermones, y otras obras del Venerable Maestro Avila, diólas à la Imprenta, con que enriqueció el mundo, y poblò el Cielo: exercitòse en los ministerios Apostolicos, que se aprendian en esta santa Escuela.

Los que eran pone en una carta, que escribió al Padre Hernando de Vargas, su compañero, y condiscipulo, hace memoria de los sucesos antiguos, como fueren los amigos, que hà dias que no se han visto. Servirá de su elogio, y de que se entienda qual fue el espíritu de estos Varones Apostolicos, como iban a las Misiones, y su modo, y profesion de vida; dice así el Padre Juan Diaz.

1750

„ Pax

„ Pax Christi. Entendiendo que nuestro Se-
 „ ñor me hiciera merced, aunque yo no lo me-
 „ rezco, de haver visto, y oido à V.md. con lo
 „ qual me consolàra, mas que con escribirlo, no
 „ he hecho esto mas veces: y bien sabe nuestro Se-
 „ ñor el consuelo que mi alma tuuiera en ver à
 „ V.md. antes que me muriera, y así lo espero,
 „ que aunque soy tan vil, y pobre en su presencia,
 „ me ha de hacer esta merced.

„ Dos cosas quiero decir à V.md. que seràn
 „ de su gusto. La primera es, que tengo un poquito
 „ de salud para poder decir Missa cada dia, donde
 „ consiste todo mi consuelo, paz, y riqueza. La se-
 „ gunda, que no nos huelen las manos à dinero,
 „ porque con tener un pedazo de pan para comer
 „ aquel dia, todo nos sobra, y consumido lo poco
 „ que tenemos en la tierra, tenemos por hermana
 „ la santa pobreza, teniendo por gran dicha no te-
 „ ner que ver con el mundo, ni con la honra, y
 „ de que algun rato pensamos en aquelle tesoro,
 „ que se nos ha descubierto: alabamos à Dios, y
 „ estamos contentos, teniendo el corazon en la
 „ tierra de nuestro descanso, y acordandonos mu-
 „ chas veces de la buena memoria de V.md. y san-
 „ ta compania, la qual tomamos aora para aca-
 „ bar esto poco que resta, con que no fuera en Al-
 „ modovar del Campo; mas antes me holgàra que
 fuera

„ fuera cerca de la mar, donde comieramos algu-
 „ nas yervas crudas, ò cocidas, ò calcaras de melo-
 „ nes guisadas, como sabe V.md. soliamos en los
 „ tiempos passados. O pecador de mi, y que ver-
 „ guenza tengo de Dios, y de sus Angeles, quan-
 „ do me acuerdo de los años, y dias, que gasta-
 „ mos con tanta hambre, y sed, y trabajos, que
 „ sufrimos, por predicar la palabra de Dios à los
 „ hombres, sin oro, ni plata, y sin regalo! Nuel-
 „ tra comida eran yervas campesinas, que las co-
 „ ciamos nosotros despues de haver predicado, y
 „ dicho la Doctrina en la plaza, y calles, y bebia-
 „ mos agua del pozo de nuestra casa; y aun de es-
 „ to sabe V.md. haciamos escrupulo, que nos pa-
 „ recia mucho regalo: à Dios sea la gloria por to-
 „ das sus obras, que castigada nuestra carne, nos
 „ era muy dulce, lo que aora nos parece, con la
 „ carga de la vejez, amargo; por esto dixo muy
 „ bien el santo desprecio del mundo: Muchas co-
 „ sas podriamos hacer aora, que somos mozos, y
 „ estamos sanos: por amor de Christo, que quan-
 „ do seamos viejos, ò estemos enfermos, no las po-
 „ drèmos hacer. Grande locura es dexar lo que po-
 „ driamos hacer oy, por amor de Christo, para
 „ mañana, que ni sabemos si havrà mañana, ò si
 „ la huviere, si la verèmos nosotros; y si vieremos
 „ esse dia, no nos faltará algun trabajo, ò dolo, ò
 en-

» enfermedad, que sufrir por amor de nuestro Se-
 » ñor Jesus, que tanto sufrió por nosotros: El dè
 » à V. ind. su gracia, para trabajar en su viña, con
 » perseverancia hasta la hora postrera. Amen. *Tu*
 » *autem confortare in Domine, & esto robustus, &*
 » *preliare prelia Domini, opus enim ipsius operaris,*
 » *Pax tecum. Amen.* De Madrid, y de Junio 15.
 » de 1583. Este fue el Padre Juan Diaz, à este
 modo los demás discipulos.

CAPITULO V.

DE OTROS DISCIPULOS DE EL
 Venerable Maestro Avila, de singular santidad.
 Del Padre Estevan de Centenares.

Discurrido hemos largo tiempo por Ciudades,
 y Villas, visto varios sucesos, conversio-
 nes, y virtudes grandes. Bien es descansar un ra-
 to, retirandonos al Yermo, donde en el silencio,
 y soledad se quiete el animo, y tome, para lo que
 resta de esta Historia, algun aliento, consideran-
 do las vidas, y virtudes de tres grandes solitarios
 discipulos del Venerable Maestro Avila, que han
 de dar materia à tres capitulos. Nuevo estilo pe-
 dia este sugeto, mas esforzado aliento que no el
 mio,

mio, debeseles Historia entera; mas un sumario
 darà noticia breve de sus cosas, mientras que un
 libro, que està proximo à salir, la dè cumplida.

Es el primero el Padre Estevan de Centenares,
 Varon exemplarissimo, muy conocido por su gran
 santidad en el Andalucía; fue de los mas queridos
 discipulos del V. Maestro Avila. Nació por el año de
 quinientos en Ciudad-Rodrigo, del linage de los
 Centenares, y Pachecos, de la primera nobleza de
 esta illustre Ciudad: fue page del Rey D. Fernando el
 Catholico, despues con mejor acuerdo se dedicò à
 la Iglesia; y siendo Canonigo de la Iglesia de su patria,
 se diò à las letras Sagradas, que conliguiò felizmente
 en la Madre de las Ciencias Salamanca: lo bizarro
 del ingenio le inclinò à la Astrologia, en que salìo
 eminente. Movido con particular luz del Cielo,
 determinò emplear los grandes talentos de su sabi-
 duria, è ingenio, que nuestro Señor le havia da-
 do, en su servicio, y beneficio de las las almas, dexò
 su Prebenda à un sobrino, acordò passar à pre-
 dicar à las Indias: caminando à executar su inten-
 to, hallò en Sevilla al Venerable Maestro Avila, à
 quien comunicò, y pidió consejo: dixole el Ve-
 nerable Maestro, que en España hallaria donde exer-
 citar su zelo, que se quietasse: dexò su jornada,
 y alistòse en la Escuela del Venerable Maestro
 Avila. El tiempo que estubo en su compañía go-

zando de su doctrina, no se sabe; mas de que en el discurso largo de su vida, pendió de su direccion, gobernandose en todo por su consejo: su modo de vivir fue raro, y los empleos tan extraordinarios, que por ventura hay pocos exemplos en la Iglesia semejantes.

Hecho ya Sacerdote ilustre por la sangre, consumado Theologo, quando por sus grandes prendas podia aspirar à honrosos puestos, se fue à las Almadrabas, donde se pescan los atunes, à predicar, y enseñar la Doctrina à aquella plebezucla de todo punto barbara, que en multitud grande se ocupa en aquella pesca: haciales Platicas, enseñaba la Doctrina, instruíales en los principios de la Fé Catholica, haciendose Cura de tanta gente perdida, que no hay quien cuide de sus almas, ni ellos saben si las tienen. Hizo una casa de juncos, fabrica de la pobreza, donde decia Missa, empleo de un hombre abrasado en el amor divino. Vieron él, y un mozo, que le acudia una vibora cerca de la estancia, procuró matarla, escondióseles en un pajar que allí estaba: pegaronle fuego, saltó à una choza, en que tenia sus libros, perecieron los de Astrologia, quedaron libres los Theologos, con que entendió ser voluntad de Dios, que dexasse aquella ciencia, como lo hizo. Saltaron Turcos en tierra, cautivaron mucha de aquella gente; no

encontraron con el Padre Centenares, con estar à la Marina. Retirose, por mas seguridad, la tierra dentro, y aposentado en una cueva, salia à predicar, y hacer platicas espirituales por los Pueblos del Condado de Niebla, con un zelo, y espíritu apostolico. De las Almadrabas se vino à las Montañas de Don Martin à hacer vida solitaria: edificó una celdilla en un sitio asperísimo, que oy dia permanece, con un hornillo, en que cocia su pan: permaneció aqui dos años, donde padeció grandes trabajos, hambres, y necessidades, procuro echarle de aqui el demonio, fingiendo grandes temblores de tierra, y ahullidos, por espantarle.

Tuvo noticia el santo Centenares, que en Fuente-Ovejuna, y gran parte de Sierra Morena, y otros despoblados del Obispado de Cordova, habitaban Cabreros, Colmeneros, Cazadores, Pastores, y otra gente, poco menos que barbara: abriganle en chozas, y cabañas, y otros, que entienan en cultivar la tierra, en los cortijos, en casas mal formadas: padecian notable falta de Doctrina, y Sacramentos, y muchas veces peligrosaba el del Bautismo: haviendo reconocido el estado de esta gente, entendió que estas necessidades eran las Indias, que su Maestro le dixo, y à que le llamaba Dios: determinó hacer aqui su asiento, teniendo el cultivar estas almas, por la empresa de su vocacion:

discurrió por estos montes, y halló algunos muchachos, y niñas de nueve, y mas años, sin bautizar, y uno de veinte y cinco, con la rusticidad, ignorancia, y poca doctrina, que pudiera en el Japon: acudió al Obispo de Cordova, lamentóse, que sus Visitadores quitaban la lana, y no curaban la roña, que aquello pedia gran remedio. Ayudado del Obispo, y la Marquela de Priego, gobernado todo el caso por el santo Maestro Avila, con quien comunicaba los menores pensamientos, edificó siete Iglesias, y otras Hermitas distribuidas à competentes distancias, con el Santísimo Sacramento, y Pilas de Bautismo: en estas puso el Venerable Maestro Avila algunos de sus discipulos, hombres de grande espíritu; decían Misa, acudían las Fiestas mucha gente de los montes, confessaban, comulgaban; oían la doctrina, con notable fruto de la tierra; ganaron muchas almas con los Sacramentos; bautizaban los hijos de aquella gente rustica, todo tan sin interés, de que lo que les daban de limosna repartían à los pobres. Sucedió muchas veces decir, en tal parte está un cabrero de peligro, y el santo Sacerdote con Sobrepelliz, y Eltola tomaba el Santísimo Sacramento en una mano, y linterna en otra, muy de ordinario en el mayor rigor de los calores, cantando Psalmes, llegando à la cabaña confessaba, y comulgaba al enfermo; daba la Ex-

trema-Uncion, y sucedió tal vez morir el enfermo al punto. Esta obra tan heroyca se debió la mayor parte al Venerable Maestro Avila, digna de imitarse en muchas partes de España, que tanto necesitan de ella.

Este genero de vida tan raro, y de tan gran merecimiento abrazó el Padre Estevan Centenares, y perseveró en el quarenta años, juntando con eminencia los dos grados mas excelentes de la Iglesia, la vida solitaria, y ministerios Apostolicos, vivió como Anacoreta recogido en una Iglesia en aquella soledad: gastaba la mayor parte del tiempo en oracion, y contemplacion altísima; jamás estaba ocioso, yà en los libros, yà en exercicios de penitencia, y trabajo de manos. Tenia junto à su estancia un huerto, que cultivaba, y regado con el sudor de su rostro, le daba con sus verduras parca, y penitente mesa. Alcanzó aquel candor de animo, aquella pureza de los antiguos Padres del Desierto; vieronle muchas veces jugar con las Anguilas de los rios, y los peces venirle à las manos, y albagados los bolvia al agua: ninguno se halló burlado, jamás los tomó para el sustento. A un conejillo que le comia su huerto, le castigó con unas varas, y riéndole le dexó ir libre, mandándole no bolviesse: obedeciòle, sin que animal de aquella especie, ò otra atravesasse sus lindes.

Predicaba, enseñaba à la gente de aquella Serania, bautizaba los niños, instruía en la Doctrina Christiana, haciales pláticas despues del Ofertorio, con tan gran fervor, y espíritu, que le vieron muchas veces levantado del suelo media vara. Las Fiestas decia dos Missas, caminando leguas, con una sed de almas infaciable: administraba todos los Sacramentos à todas horas con notables riesgos: mas el amor de Dios, y el bien de sus hermanos, le hacian animoso. Yendo un dia à decir Missa à otro cortijo, le salió al camino un mastin grande, que le acosó pesadamente, tomó por remedio el asentarle, (leyó que lo era en un libro) hizo lo mismo el perro, pasóse à rezar en su Breviario, y el mastin estava quieto: pensando eran ya amigos, prosiguió su camino, y le tornó à acometer con mayor brio, hasta que vino gente, y le libro del peligro. Lo mismo le sucedió un dia de Verano, que vinieron à llamarle para que fuese à dár los Sacramentos à un enfermo, que estaba muy al cabo, sin reparar en la vehemencia del Sol de medio dia, tomó el Santísimo Sacramento, y Oleo Santo, partió à buscar el doliente: salióle al camino un mastin ferocísimo, que andaba con un ato de ovejas, acometióle con tal impetu, que por librar la cabeza puso el brazo: tiraba de él con gran furia, y córage por buen espacio.

cio: acudieron los pastores, que estaban lexos, divirtieron al mastin, hallaron el brazo sin lesion alguna: adoraron al Señor, que llevaba el Sacerdote, à él le tuvieron por Santo, y el caso por milagroso.

Sucedió, que una noche muy obscura, llamaron à deshora à la puerta de la Hermita, y rezelando no fuesen ladrones, rehusaba el abrirles, mas vencido de la porfia de los que llamaban, salió à ellos: halló dos mancebos hermosísimos de rostro, y talle maravilloso, con dos antorchas resplandecientes en las manos; dixerónle tomase el Santísimo Sacramento, y se viniese con ellos: fueron acompañando al Señor de Cielo, y Tierra, con las luces por aquella soledad, y asperezas de aquel monte, como si fuera por un campo llano: llevaronle à la choza de un enfermo, confesóle, dióle el Viatico, y acabó la vida dichosamente. Los dos mancebos le bolvieron à la Hermita con la luz, y guía que le havian llevado; y despues de haver puesto el Santísimo Sacramento en su lugar, saliéndo à dár las gracias à los dos mancebos, no los halló, ni rastro de las luces.

Estando el Padre Centenares para escribir este caso al Venerable Maestro Avila, recibió carta suya, en que le dixo: Hermano Centenares, no tiene que dudar, que los mancebos que tal noche

le acompañaron, eran Angeles de los que asistían al Santísimo Sacramento: tuvo el santo Varon revelacion divina de este successo; así escribe que pasó el Padre Martín de Roa, de la Compañía de Jesus, en el libro del Angel de la Guarda, en el cap. 9. del lib. 3. y en el cap. 5. del mismo libro refiere, que viniendo otra noche el Padre Centenares con su compañero (dicen lo era entonces el Padre Alfonso de Molina) de exercitar sus ministerios, bien necesitados ambos de algun refresco, y descanso, hallaron puesta la mesa en su celda, con pan blanco, una perdiz bien aderezada, y vino generoso, donde en la ocasion no tenia, ni aun dexado prevenida cosa alguna, quedó la puerta cerrada, y llevados la llave, reconocieron ser beneficio del Cielo, comieron con hacimiento de gracias; con estas demostraciones aprobò Dios los empleos de este Sacerdote, tan pocas veces vistas en el mundo.

Ocupado en esta vida tan santa, y provechosa al próximo, succedió vacar el Obispado de Ciudad-Rodrigo, sus Ciudadanos, que tenían gran noticia de la virtud, y empleos del Padre Centenares; pidieron al Rey prudente, se les diese por Obispo, vino facilmente en ello; recibiendo la Cedula el santo Anacoreta, agradació la merced, y escusóse con que estaba criado en soledad, y entre breñas, y que no aperecia Dignidad ninguna: re-

pu-

pudióla facilmente el que havia gustado de Dios en la soledad, y quietud de aquel desierto, pena juzgó intolerable volver à vivir entre hombres, y en el ruido, y bullicio de los Pueblos. No dexaba su puesto, sino por ir à ver al Venerable Maestro Avila, que vivia por este tiempo en Montilla, las cartas eran mas frecuentes.

Superfluo parecerà discurrir por las virtudes de este Varon admirable, que à no ser excelentes, mal pudiera perseverar quarenta años en tan singular modo de vida, su pobreza, la forzosa en un desierto, su trage una loba, y papirote de paño pardo grosero, su regalo el que le daba el huerto, y las limosnas, rara su abstinencia; finalmente, tuvo todas virtudes, que componen un perfecto Anacoreta, y un Predicador Apostolico.

Coronò nuestro Señor esta vida tan agradable à sus divinos ojos, con un remate felicissimo. Haviendo muerto en San Basilio del Tardon su Abad el Padre Matheo de la Fuente, (sugeto del elogio que se sigue) los Monges desconsolados pidieron al Arzobispo de Sevilla Don Christoval de Roxas, que lo havia sido de Cordova, y amaba, y estimaba grandemente al santo Centenares, que le mandase fuesse à consolarlos. Habitaba en el cortijo de la Posladilla, seis leguas del Convento: embióle carta el Arzobispo, que obedeció el Padre, em-

y Tom.I.

Mm

bia-

biaron un Monge, que le llevase con secreto. Apenas hubo llegado al Monasterio, puso en execucion unos grandes deseos de morir en Religion, pidió el Habito, dieronsele gustosamente, pues honraban con tal hombre su Casa: viltió la Cogulla negra con barba, y cabeza mas alva que la nieve, comenzó à ser Novicio el gran Maestro de virtudes de setenta y siete años, con la candidez, y sinceridad de un niño: dióle nuestro Señor grandes sentimientos de esta misericordia, y así decia con tierno sentimiento: gran cosa es acabar el hombre en Religion. Admitiolo aquella Comunidad santa el mes de Noviembre del año de mil quinientos setenta y siete: dióle cuidado antes de professar, si havian de hacerle Prelado; dixole, por consolarle, un Monge, con quien lo comunico: Mire, Padre Centenares, lo que puede hacer es, decir en la profesion, que no vino à ser Prelado, sino à obedecer. El le dixo: No digas mas, no digas mas, díteme la vida, díteme la vida; en que se echa de ver la simplicidad, y candor del Cielo, que havia en su alma, como si bastara decir aquellas palabras, para que no le hiciesen Prelado. Andaba rogando à todos pidiesen à Dios no le llevase hasta hacer profesion, hizola el ultimo de Noviembre del año de quinientos setenta y ocho, y à los diez y ocho de Mayo del año siguiente de setenta

y nueve le llamó nuestro Señor, para darle el premio de sus trabajos, à los setenta y nueve años de su edad, sin tener calentura, ni otra enfermedad, murió naturalmente, haviendo dicho tres días antes Missa, y recibido los Santos Sacramentos, con la paz, y tranquilidad que havia vivido: los Monges le coronaron de flores, el Señor de los Monges con la corona inmortal: dexò opinion de Santo, por tal le tiene toda la Serrania de Fuente-Ovejuna, que cuentan casos maravillosos, obrados por este santo Varon, y raros exemplos de virtudes.

CAPITULO VI.

RESUMEN DE LA VIDA DEL PADRE
*Matheo de la Fuente, discipulo del Venerable
Maestro Avila.*

Siguiese un rato exemplo de santidad de nuestros tiempos, que renovò los siglos de oro antiguos, que vieron poblados los desiertos de hombres de santidad incomparable, que en la miserable condicion humana fueron emulos de la naturaleza de los Angeles en la pureza de vida, continuo trato con Dios en los cantares dulces de sus alabanzas: este fue el Venerable Padre Matheo de

biaron un Monge, que le llevase con secreto. Apenas hubo llegado al Monasterio, puso en execucion unos grandes deseos de morir en Religion, pidió el Habito, dieronsele gustosamente, pues honraban con tal hombre su Casa: viltió la Cogulla negra con barba, y cabeza mas alva que la nieve, comenzó à ser Novicio el gran Maestro de virtudes de setenta y siete años, con la candidez, y sinceridad de un niño: dióle nuestro Señor grandes sentimientos de esta misericordia, y así decia con tierno sentimiento: gran cosa es acabar el hombre en Religion. Admitiolo aquella Comunidad santa el mes de Noviembre del año de mil quinientos setenta y siete: dióle cuidado antes de professar, si havian de hacerle Prelado; dixole, por consolarle, un Monge, con quien lo comunico: Mire, Padre Centenares, lo que puede hacer es, decir en la profesion, que no vino à ser Prelado, sino à obedecer. El le dixo: No digas mas, no digas mas, díteme la vida, díteme la vida; en que se echa de ver la simplicidad, y candor del Cielo, que havia en su alma, como si bastara decir aquellas palabras, para que no le hiciesen Prelado. Andaba rogando à todos pidiesen à Dios no le llevase hasta hacer profesion, hizola el ultimo de Noviembre del año de quinientos setenta y ocho, y à los diez y ocho de Mayo del año siguiente de setenta

y nueve le llamó nuestro Señor, para darle el premio de sus trabajos, à los setenta y nueve años de su edad, sin tener calentura, ni otra enfermedad, murió naturalmente, haviendo dicho tres días antes Missa, y recibido los Santos Sacramentos, con la paz, y tranquilidad que havia vivido: los Monges le coronaron de flores, el Señor de los Monges con la corona inmortal: dexò opinion de Santo, por tal le tiene toda la Serrania de Fuente-Ovejuna, que cuentan casos maravillosos, obrados por este santo Varon, y raros exemplos de virtudes.

CAPITULO VI.

RESUMEN DE LA VIDA DEL PADRE
*Matheo de la Fuente, discipulo del Venerable
 Maestro Avila.*

Siguiese un rato exemplo de santidad de nuestros tiempos, que renovò los siglos de oro antiguos, que vieron poblados los desiertos de hombres de santidad incomparable, que en la miserable condicion humana fueron emulos de la naturaleza de los Angeles en la pureza de vida, continuo trato con Dios en los cantares dulces de sus alabanzas: este fue el Venerable Padre Matheo de

la Fuente, que en la profesion de vida fue imitador de los Antonios, y Paulos, Varon verdaderamente grande, que guiado por el magisterio del Venerable Maestro Avila, llegó al grado de santidad heroica, y mostró quan uniuersal fue la sabiduria del Venerable Maestro en todos los propositos de vida, en todas las sendas de perfeccion, que hay en la Iglesia, quan diestro cooperador del espíritu divino en el camino por donde lleva à las almas.

Nació este santo Varon por el año de mil quinientos veinte y quatro, en un Lugarajo cerca de Tomcjon, Arzobispado de Toledo, su nombre Almuere, el de sus padres Pedro Diego, y Maria de la Fuente, humildes como el Lugar, Christianos viejos; y lo que importa mas, buenos Christianos: criaronle como tales. Mozo ya de buenas inclinaciones, y costumbres, fue à estudiar à Salamanca, supo bien Gramatica, Logica, y Filosofia, que con virtud se aprende facilmente, à que le amaneció una luz grande, que muestra el camino de la virtud, y mueve eficazmente à seguirle. Vivía en soledad, cerca de Salamanca, un Hermitaño exemplar, que se sustentaba del trabajo de sus manos: balte esta por sena de su gran virtud. Trabò Matheo amistad con este siervo de Dios, estuvo algun tiempo en su compañía, practicaba

los exercicios mismos que veía en el Hermitaño: inclinòse poderosamente à la vida solitaria, à que le llamaba nuestro Señor, con una vocacion muy descubierta. Por no satisfacerle este buen hombre à algunas dudas, que le proponia, bolvió à Salamanca, donde la comunicò con el Padre Fray Domingo de Soto, de la Orden de Santo Domingo, Cathedratico de Prima Jubilado, oraculo de su edad, admiracion de las que le sucedieron. Tratò à nuestro Estudiante, descubrió el fondo de su virtud, y de las muestras que daba coligió lo mucho que havia de ser en lo adelante: amóle tiernamente, pagòle de su bondad, aprobò sus deseos, animóle à seguirlos: gustàra el Padre Maestro tenerle en su compañía en un retiro, que premeditaba, que en Varones tan grandes pueden ser de escar executar facilmente quando tira por ellos el bien comun, y beneficio de las almas. Del trato de estos dos Varones, el uno santo, y el otro santo, y docto, sacò por conclusion cierta Matheo, que la verdadera sabiduria consiste en buscar à Dios con veras, dexar todas las cosas de la vida, facultad que se enseña (siendo Dios el Maestro) en los desiertos, con el trabajo de manos, oracion, mortificacion, y penitencia; y así resolvió seguir este camino arduo, y dificultoso. Leyò mucho en las Vidas de los Santos solitarios, meditaba sus virtudes, determinò

practicarlas. Tuvo noticia, que en las Sierras de Baeza hacian vida en soledad unos Hermitaños, partió en su busca desde Salamanca, con solo una Biblia pequeña, y la Vida de los Padres: pidióles le recibiesen en su compañía: no duró mucho en ella, desagradóle el no trabajar de manos, pedian limosna, con que la oracion, ni el recogimiento no era tanto como él deseaba. Entróse por aquellas Montañas, deseoso de aprender algun oficio con que sustentarse. Deparóle Dios un hombre, que andaba cortando mimbres para labrar cestas, contentole el oficio, aprendióle con brevedad, con que se prometió poder imitar aquellos antiguos Anacoretas, que se sustentaban con la industria de sus manos: detuvo se en aquellas soledades, con distancia moderada de poblado, para oír Misa las Fiestas: su exercicio orar, leer en su Biblia, meditar las Vidas de los Padres, hacer sus cestas, con su precio compraba un poco de pan, y unas cebollas: la cama el suelo duro, donde le cogia la noche, ó en una cueva, ó artimado à alguna mata del monte. En una vida tan penitente, y santa andaba lleno de recelos, si iba errado, si le movia el espíritu de Dios, ó el propio gusto, que en todo puede buscarse el hombre, y si se busca perderse. (ó miserable condicion humana.) Llegó à su noticia en este tiempo el gran nombre del Venerable

Maest-

Maestro Avila, su destreza en discernir espíritus, su magisterio en gobernar las almas: fuele à buscar à Montilla, echóse à sus pies, pidió le oyese de confesion generalmente, dióle cuenta de su alma, hasta el menor movimiento. Conoció el gran Ministro de Dios las grandes prendas, que el Cielo atesoraba en este mozo, y los grandes bienes para que le escogia: aprobó su vocacion, recibióle por hijo, con una aficion, y amor ternisimo. El Hermitaño Matheo veneró al Varon de Dios, y en sus palabras la asistencia del espíritu divino en su pecho santo, y docto: tomóle por Maestro, y Padre Espiritual, con tan grande aficion, y rendimiento, que lo que duró la vida del santo Maestro Avila, no dió passo, ni hizo cosa alguna sin su orden, y consejo. Dióle à conocer el Venerable Maestro Avila à los Marqueses de Priego, y otras personas devotas, que le ayudaron, y estimaron todo el discurso de su vida. Muy consolado se despidió Matheo del Venerable Maestro Avila, volvió à su soledad, fuesse à la Albayda de Cordova, donde en una cueva passaba como un Angel habitando en el Cielo con la mejor parte del hombre: oía Misa en el Convento del Arrizafa, venia à la Ciudad à vender sus cestillas, y otras cosas que labraba: sustentabale con lo que sacaba de ello, sin pedir jamás limosna. No pudo estar en-

encubierta mucho tiempo esta virtud, ganòle tanto aplauso, y estimacion en Cordova, que le obligò à desamparar el puesto. Palsò à las Montañas de Don Martin, estan en Sierra Morena, en termino de Hornachuelos, sitio de notable aspereza, passa por lo profundo de un valle Bembejar, rio de nombre, teniendo à un lado, y à otro tan gran altura de riscos, que se descuellan media legua en alto de camino, la aspereza de peñascos, la maleza de los montes impiden el passo humano, danle apenas à las fieras; en esta profundidad, à poca distancia del rio, hallò una celdilla, que havia habitado dos años el Padre Eltevan de Centenares, que oy aun dura, comenzò en esta horrible soledad à hacer vida tan penitente, y aspera, qual la describe el gran Padre de la Iglesia San Geronymo de su amigo Bonoso, tal la de nuestro Matheo; goce de aquella eloquencia, pues no puede la mia engrandecer sus virtudes. Habla el Santo con Rufino, dice asi:

Tu, Bonoso, digo mio, y para decir la verdad, de ambos, sube ya la mystica Escala en el sueño de Jacob prevista. Ya lleva su Cruz, ya no cuida lo que serà de el mañana, ni buelve à mirar atrás. Siembra en lagrimas para coger en gozo, y con el Sacramento de Moylen, suspende de la serpiente en el desierto. Cedan à esta verdad

dad quantos portentos con mentira han fingido plumas Griegas, y Romanas. Veis aqui un manco enseñado en nuestra compañía, en las honestas Artes del siglo, que gozaba riquezas en abundancia, y estimacion grande entre sus iguales, despreciada su madre, y sus hermanas, y un hermano amantissimo, como un nuevo cultivador del Paraiso, habita en una Isla naufrago en el mar, batida por todas partes con los horribles bramidos de las olas, donde los riscos asperos, los peñascos pelados, la soledad espantosa ponen terror. No alcanza alli gente, que cultive el campo, ni Monge alguno, ni el pequeño Ormesimo, que tú conoces, à quien trataba con amiltad de hermano, en tan dilatada soledad le es compañero. Solitario, mas no solo, porque acompañado de Christo, vè alli la Gloria de Dios; la qual aun los Apoltoles, fino es en el desierto, aun no havian visto. No alcanza à ver las Ciudades torreadas; mas hase avvicindado en la nueva Ciudad. Están sus miembros deshechos con el horrible saco, mas así fera mejor arrebatado à las nubes, saliendo à Christo al encuentro. No goza de la amenidad de las artificiosas fuentes, mas bebe del Costado del Señor agua de vida. Propongale el succello ante los ojos, ò amigo dulcissimo: entregate atento con todo el animo,

Tom. I.

Nn

con

„ con todo el entendimiento à la representacion
 „ de lo que passà, podràs entonces celebrar la vic-
 „ toria, quando huvieres conocido el trabajo del
 „ que así pelea. En contorno à toda la Isla brama
 „ furioso el mar, y hiriendo en los peñascos conca-
 „ bos de los montes, resurte con mayor estruendo.
 „ No reverdece aqui el sitio con yerva, ò flores, ni
 „ el campo en la Primavera se texe de espezuras, que
 „ hagan sombras: las quebradas peñas forman con su
 „ horror, como una cerrada cárcel. El empero segu-
 „ ro, intrepido, y todo armado con la doctrina del
 „ Apostol, ya oye à Dios, mientras lee las Divinas
 „ Escrituras, ya habla con Dios mientras ora: y por
 „ ventura à semejanza de Juan, algo ve mientras
 „ mora en aquella Isla. Qué lazos pienfas no le ar-
 „ ma el demonio? Qué asechanzas imaginas no le
 „ pone? Quizà no olvidado de la antigua astucia,
 „ procura persuadirle, le ha de acabar la ham-
 „ bre; mas ya se le respondió: No con solo pan
 „ vive el hombre. Proponiale por ventura ri-
 „ quezas, y gloria humana, diràsele: Los que de-
 „ sean ser ricos caen en el lazo, y tentacion del
 „ diablo, y tambien para mi toda mi gloria està
 „ en Christo. Combatia los miembros quebran-
 „ tados con ayunos, con enfermedades largas; mas
 „ rebatiràsele con el dicho del Apostol: Quando
 „ estoy mas enfermo, entonces soy mas fuerte, y

„ la virtud en la enfermedad se perfecciona. Ame-
 „ nazaràle con la muerte, mas oirà. Deseo verme
 „ desatado de este cuerpo, y estàr con Christo:
 „ vibrarà dardos ardientes, mas repararàse con el
 „ escudo de la Fè, y para no acomular mas cosas,
 „ combatiràle Satanàs, defenderàle Christo. Hasta
 „ aqui el Doctor Maximo à nuestro intento. Tal fue
 „ la vida, y peleas del Hermano Matheo de la Fuen-
 „ te. Su vèstido un faco de xerga, que le curtia las
 „ carnes, de color de ceniza; un escapulario, y ca-
 „ pilla pardo, tambien de xerga, para algun abri-
 „ go aforò la capilla de pellejo crudo de becerro,
 „ descalzo de pie, y pierna. Estaba todo el dia en
 „ la presencia de Dios; en oracion, y contempla-
 „ cion continua, de la que hace sabrosa tan aspera
 „ soledad. Iba à Missa las Fiestas, confessaba, y co-
 „ mulgaba; costabale seis leguas de camino ida, y
 „ buelta, y en ayunas, en que padeció grandes aprie-
 „ tos, y aflicciones: trabajaba de manos, y teniendo
 „ acabada mucha labor, la llevaba à vender un hom-
 „ bre de Hornachuelos: tratàle un poco de harina de
 „ cebada, ò trigo, sal, y vinagre, cebollas, raras
 „ veces aceyte, era el mayor regalo. Fueron gran-
 „ des, y continuas las batallas con los demonios,
 „ consultaba quanto le passaba con el Venerable
 „ Maestro Avila, y de todos los combates del ene-
 „ migo alcanzaba victorias gloriosissimas: desperta-

bale el demonio à la media noche puntualmente, para que se levantasse à Mayrines, llamandole por su nombre, Matheo, Matheo, à fin de enfobervecerle: estaba quedo, y dormia, que no se ha de hacer el bien, si le aconseja el demonio. Hurtòle el Breviario en que rezaba las Horas; registrò la Biblia, valiafe de ella, hasta que tuvo otro. En esta vida tan ardua, tan superior à las fuerzas del hombre, en estos trances tan fuertes le ayudaba el Arcangel San Miguel, de quien fue devotissimo. Muchos Hermitaños desearon darsele por discipulos, no quiso admitir alguno, teniendose por insuficiente de gobernar à otros. Yendo por este tiempo à comunicar su espiritu con el Venerable Maestro Avila, unico refugio suyo, le pidió llevasse consigo al Hermano Diego Vidal, hombre de mucho espiritu, que tenia en casa: obedeciòle, habitaron algun tiempo junto al rio, una creciente hizo inhabitable la estancia; retiraronse cerca de una Hermita de nuestra Señora de la Sierra, hallaron unas cuevas, en que hicieron su habitacion; aqui le persuadiò el Hermitaño Diego Vidal, como diremos en su elogio, que recibiese Hermitaños: y consultandolo con el Venerable Maestro Avila, le ordenò los admitiese. Por ser este sitio para este intento corto, subieron à la cumbre de Sierra Morena, donde al pie de un cerro altissimo, que por

por abundar de cardos le llamaron el Cardon, oy el Tardon, mudandole una letra, hallò una estendida llanura: mas vestido de un asperissimo monte espeso de encinas, malezas, y alcornoques, que nacen entre las peñas, tierra seca, inculca, y aspera, que forman una estendida soledad, que abrasada con los ardores del Sol, espantosa morada es à los Monges: comenzòse à poblar este desierto de hombres santissimos, en poco tiempo llegaron à quarenta, sin muchos à quien echò del Yermo el excesivo rigor. Vivian en unas chozas, ò celdillas; formabanse de unas tapias, cubiertas de xaras, y de corchas: un corcho servia de puerta, otro de cama; pendia junto à la celda una campanilla de la primer encina, ò alcornoque, tocabanla todos à la media noche, para dàr à esta hora principio à las alabanzas de Dios, si es que cessaban; cada uno trabajaba para si, con esso se sustentaba; comenzaron à desbastar la tierra, labraba cada qual su pegujar, cogian trigo, regado con su sudor, beneficiado con su hazada; edificaron una Iglesia, con licencia del Obispo, donde oian Misa; muy semejante à las celdas, la bobeda de corchos, las paredes de tierra, sobre piedras informes: el Caliz, y demàs Ornamentos no valian cien reales; el Retablo un lienzo, al temple, de San Miguel, Patron del Yermo, arrodillado ante el Pa-

Padre Matheo. Governaba este santo Varon sus Hermitaños con gran cuidado: ayudabales en todas sus necesidades, haciales Platicas Espirituales, era en todo solícito, y piadoso Padre. Dioles Regla breve, y compendiosa. Perseveren los Monges en oracion sin intermision, coman el pan con el sudor de su rostro, quien no trabaja no coma. Dió la obediencia à Don Christoval de Roxas, Obispo de Cordova, y él le dió poteltad sobre los Hermitaños. Advirtió el Padre Diego Vidal, al Obispo, que el Padre Matheo sabia suficientemente para ser Sacerdote, cosa que no havia entendido de un trato muy continuo, tal fue su mortificacion; ordenole, y dió licencia para confesar, viста su suficiencia. En este desierto vivió ochos años en la disciplina Heremitica del Venerable Matheo, el Padre Mariano de San Benito, y el Padre Fray Juan de la Misericia, que despues Descalzós Carmelitas fue el primero una gran columna de su Religion, el otro un raro exemplo de santidad: hace mencion de este desierto Santa Teresa Virgen en el cap. 16. del libro de las Fundaciones; y hablando del Padre Mariano, dice:

„ Por estas, y otras virtudes (que es hombre limpio, y casto, y enemigo de tratar con mugeres) „ debia de merecer con nuestro Señor, que le diese „ se luz de lo que era el mundo, para procurar apar-

„ apartarse de él, y así comenzó à pensar en qué „ orden tomaria, intentando las unas, y las otras, „ en todas debia hallar inconvenientes para su condición, segun me dixo. Supo, que cerca de Sevilla estaban juntos unos Hermitaños en un desierto, que llaman el Tardon, teniendo un hombre muy santo por Mayor, que llaman el Padre Matheo: tenia cada uno su celda aparte, sin decir Oficio Divino, sino un Oratorio, donde se juntaban à Missa, ni tenian renta, ni querian recibir limosna, ni la recibian, sino de la labor de sus manos se mantenian, y cada uno comia por sí harto pobremete. Parecióme, quando lo oí, „ el retrato de nuestros Santos Padres; en esta manera de vivir estuvo ocho años. Hasta aqui Santa Teresa. Bastantemente queda acreditado este desierto. Llegó el olor de este vergel del Cielo à recrear el animo del Santísimo Pio Quinto, dióle noticia de él un General de la Orden de Santo Domingo: dió gracias à Dios, que en su tiempo tuviese la Iglesia lo que en los passados la Tebayda, y Egypto. En esta fazon despachó un Breve, para que todos los Hermitaños, que estoviesen sujetos à Prelados, eligiesen una Regla de Religion aprobada, y se reduxessen à Conventos. Al punto el Padre Matheo lo puso en execucion, y él, y sus Hermitaños eligieron la Regla de San Basilio:

lio: fundóse el venerable Convento del Tardon: juntaron la vida Heremítica à la Conventual, conservandose la pobreza, y vigor que antes havia. De estas pobres celdillas salió la Sagrada Religion del gran Doctor, y Padre de los Monges San Basilio, restituida a su primer rigor por el Padre Matheo de la Fuente, y sus Heremitianos: traza ordinaria de Dios, de pequeños principios, levantar fabricas grandes, unas cuevas, y cabañas dieron principio heroyco al Monasterio de Claraval, y exemplarissimo fundamento de la Orden de San Bernardo. De una humilde choza, de sus habitadores venerable, que el glorioso San Francisco, antes de mudarse à la Porciuncula, vivia con sus discipulos con tanta desnudez, y pobreza, salió la mas fecunda familia de la Iglesia, à que son cortas las quatro partes del Orbe.

Eligieron los Monges por su Abad al Padre Matheo, dió forma à su Convento, al modo de los de Egipto, que pinta San Geronymo, asentó la labor de la lana: labraban paños, disponian la lana: texian, hilaban hasta darles perfeccion, y labraban la tierra. Salian por la comarca los Monges, tomaban à estajo las siegas de los Lugares vecinos; lo que ganaban repartian entre pobres, embiandoles pan, y paño para su abrigo, y sustento, con que à los Monges del Tardon los veneraban como

à verdaderos santos; fue tan grande la opinion del Padre Fray Matheo, que passando el Rey Don Phelipe Segundo por Cordova, le dixeron de él tantas alabanzas, que mandó al Obispo que se le traxessen: holgó verle, y le ofreció si queria alguna cosa: respondió, que no havia menester cosa de esta vida. Por ventura no pudo decirlo el Rey, que en esta parte aventajan los verdaderos pobres de espíritu à los Reyes de la tierra. Dixole el Rey: Padre Matheo, lo que pude daros os ofrecia, mirad que tengais cuidado de encomendarme à nuestro Señor me dé gracia para cumplir su santa voluntad, y cumplir con mis obligaciones, y que vuestros Monges hagan lo mismo; mostro gusto de ir à ver el Tardon, desviolo el Padre Matheo, así por la aspereza del camino, como porque sus Monges no tuviesen ocasion de desvanecimiento, viendo que los visitaba el Rey.

Las enfermedades de este siervo de Dios fueron iguales à sus penitencias: entre otras ocasiones, que salió à curarse à poblado, porque en el Tardon, ni un poco de carne fresca havia: fue una à Montilla, à que fue mas gustoso, por ver al Venerable Maestro Avila, que por curarse, estando en esta Villa sucedió la muerte de nuestro Venerable Maestro, asistiòle con particular providencia de Dios, consolandole, y confortando.

le en aquel amargo trance; y como representado à Dios en su persona los frutos de la predicacion, y enseñanza del santo Maestro Avila. Dixo el Padre Matheo en una carta à sus Monges: „ Al Padre Maestro Avila hemos enterrado, tuvolo por muy gran dicha, por el consuelo que de ello recibò de verme à su cabecera en tiempo de tanta estrechura, y èl, que tanto lo merecia, y que tanto se lo debemos todos, como à buen Doctor, que tanto ha trabajado en la Iglesia de Dios, y tanto fruto ha hecho en ella.

Este es, Christiano Lector, un breve discurso de la vida de este discipulo del Venerable Maestro Avila, quien pudiera adornarle con exemplos, y hechos particulares de sus heroicas virtudes, de las pruebas con que Dios acrisolò su fineza, y los dones con que le enriqueciò? Haviendo llegado à una grande ancianidad en solos cinquenta y un años, citandose curando en Hornachuelos, sintiò que se llegaba su fin: embiò à llamar diez de sus Monges, consolòse con ellos, exortòles à la rigurosa observancia de su Regla, à la caridad, unos con otros, que se conservasse el trabajo de manos, el retiro, la oracion, el silencio, que de nadie recibiesen, y que cuidassen de los pobres. Haviendo recibido los Santos Sacramentos, restituyò su alma à Dios à los veinte y siete de Agosto del

año de quinientos setenta y cinco: quedò su cuerpo tratable, sintiòse un olor suavissimo, llevaronle los Monges à su Convento. Este se conserva oy con gran observancia, y Religion; es uno de los mayores Santuarios de España: pasan los Monges de ciento, la tercera parte de Sacerdotes: nunca piden limosna, conservan el trabajo de manos en la labor de la lana; con que no solo se viste toda la Ciudad, mas facan para otras necesidades. Este insigne Convento reconoce por Maestro, y bienhechor al Venerable Maestro Juan de Avila, por cuyo consejo, y direccion encaminò nuestro Señor esta Reformation de la Orden de San Basilio. Tiene esta Provincia dos solas Casas, ambas fundadas por el Padre Matheo, con que han asegurado mas su conservacion

CAPITULO VII.

DEL PADRE DIEGO VIDAL.

Debesele lugar en esta Historia al Padre Fray Diego Vidal, de la Orden de San Basilio, en el Yermo del Tardon, no solo por discipulo del Venerable Maestro Avila, mas por su familiar, y Secretario; es verdad constante, que no huvo

hombre que pudiesse los pies en esta Casa, aunque por breve tiempo que no saliese sugeto de singular virtud, tan fecunda fue la del Venerable Maestro Avila. Sea este el segundo exemplo: otros se hallarán mas adelante.

Nació este Venerable Padre en Villafranca, cerca de Zafra en Extremadura: siendo mozo pasó de Alcalá à Salamanca à refinarle en la Latinidad; llegando à comprar un Arte, dixo el Librero, si era el de servir à Dios: agrádole el titulo, (era Diego de gran bondad, è inclinacion excelente) pidióle, leyó un poco, y dixo: En verdad, señor, que entiendo que este Arte me está mejor que el que buscaba, que si por este libro puedo aprender à servir à Dios, para que quiero otra ciencia? Compróle, comenzó à poner en execucion lo que decia el Arte, que es el modo de estudiar la ciencia de los Santos, dabase à penitencias, oracion, y mortificacion, dirigiendo sus obras à fin de agradar à Dios, como su libro lo enseñaba. La salud se le acortaba, y el gusto de otros estudios, que le divertían de aquel fabor que havia tomado en el camino de Dios. Dexó à Salamanca, fue en peregrinacion à Santiago de Galicia; quebrantaronsele las fuerzas del cuerpo, doblaronsele las del alma, siguiendo el impulso Divino, y una gran luz que le guiaba à hacer vida solitaria; aporó à Sierra Morena,

cerca de un Monasterio de la Sagrada Religion de la Cartuja, que está cerca de la Villa de Cazalla; hizo en lugar bien aspero una choza, donde vacaba à Dios en oracion, y contemplacion, y otros exercicios santos; acudia al Monasterio, confesaba, y comulgaba, y los Religiosos, viendo tan virtuoso, le acudian con lo necesario. Con deseo de mayor soledad, à imitacion de los antiguos Padres, que andaban siempre con ansias de mayor retiro, se fue à una dehesa del Conde de Palma, llaman el Aleornoca, donde se metió en una cueva, y continuó los mismos exercicios, labraba unas cucharitas muy curiosas, y otras cosas, que le daban el sustento. Iba à Missa al Convento de San Luis, de la Orden de San Francisco; de ida, y buelta iba cantando Psalmos, con que aprendió el Psalterio. No pudo tanta virtud estar mucho tiempo oculta; estimó el Conde el huésped, ofrecióle una racion; despues de larga porfia aceptó solo el pan: gustó de verle el Conde, persuadióle que estudiase, que en su edad, y buena habilidad, que descubria, podia ser su virtud mas provechosa: embióle con este intento à Ossuna à la Condesa de Ureña, favorecióle mucho, y ayudó à este intento, con poco efecto, porque le pareció bastaba su librito, para saber lo que solamente importa, si bien muchos le persuadian estudi-

diáse. Era en este tiempo grande en el Andalucía la fama de santidad del Venerable Maestro Avila; parecióle à Diego, que ninguno, como él, podía darle luz en estas dudas: fue à verle, manifestóle su conciencia, y deseos, y lo que le aconsejaban, puso en sus manos, para que le guiase à aquel empleo de vida, en que agradasse mas à Dios. Contentóse grandemente el santo Maestro Avila de la virtud, y natural del mozo: hizo que se quedasse en su casa; ocupabale en varias cosas, en particular en escribirle cartas; muchas de las que havia impresas, decia se havian escrito de su mano. Hallabale Diego bien en tal posada, no necesitaba ya del libro antiguo, considerandole en la vida, y virtudes del Maestro, que era arte vivo de servir à Dios. Mucho aprendió en este Libro, que le hizo docto en esta gran facultad que professaba. Estuvo mas de un año en compañía del Venerable Maestro Avila, deteniendole por ventura de intento, viendo las medras de su alma. Dilaraba el tomar resolución, si havia de bolver à soledad, à que su poca salud, y flaca complexion resistia. Muchas cosas le passaron en esta casa Santa. Comunicando un dia con el Venerable Maestro una tentacion que tenia de que no podia dormir, le dixo: Idos acostar, y mirad que os mando, que durmais: fué, durmió, sin que

que le molestasse mas este desvelo. En esta fazon iba el Padre Matheo de la Fuente muchas veces à comunicar su alma con el Venerable Maestro Avila: pidióle tuviesse à Diego Vidal en su compañía, hizolo el santo Hermitaño con agrado; llevo à aquellas asperezas de Don Martin, de donde, por la causa que diximos, passaron à habitar aquellas cuevas de nuestra Señora de la Sierra, que estaban legua y media del Tardon. Gozaba Diego Vidal de la doctrina del Padre Matheo, herianle el corazon aquellas palabras vivas forjadas en el espíritu del Cielo; la caridad le movía à no gozarlas à solas, pudiendo ser tan provechosas à muchos que andaban en pretension. Dixo el Padre Matheo: Mira, Diego, vamoslo à consultar con el Venerable Maestro Avila, y si él dixere que los recibamos, lo hare; y si no, con esto se despediran, que yo soy llamado para solitario. Fueron los dos, consultaron aquel oraculo del Cielo: respondiòles, que Diego tenia razon; que si por su medio se querian salvar aquellas almas, no las despidiesse. Luego se pobló aquel Yermo, qual el de Nitria en el Egipto, como dexamos escrito. R

Aqui hizo Diego Vidal su Celda, à la filda de un cerro; fue de los mas fervorosos Hermitaños: su trage, su comida, sus exercicios, y virtudes, las del Padre Matheo, que como mas antiguo gozó

gozo mas de su comunicacion, y amor. Trabajaba de dia, oraba de noche, labraba su pegujar, como lo hacian los demàs, cogia su trigo, jamàs pidió limosna. Quièn podrá decir sus lagrimas, sus gemidos, la alteza de su oracion? Testigos eran los Angeles, y el que lo era en la tierra. El santo Maestro Avila, con quien se registraba quanto passaba en aquella soledad, alli los encaminaba, y governaba; y regadas con su doctrina, y conlejos estas plantas, dieron tan colmados frutos. Estando en oracion uno de los Hermitaños (y se entiene fue el Padre Diego Vidal) viò venir un bello joven, vestido de un pellico, faldas en cinta, que caminaba al Oratorio, ò Iglesia que tenian, y preguntandole quien era, dixo, que era el Arcangel San Miguel, que venia à ayudar los Hermitaños, y que el tenia su proteccion, amparo, y que les yudaria; los sucesos han mostrado la verdad de esta vision, dedicòsele una Hermita en lo alto del cerro, que diximos, que llaman de S. Miguel, donde se retiran à tiempos algunos de los Monges à hacer vida solitaria, con serlo tanto la de el Monasterio. Muerto el Padre Matheo, eligieron los Monges por su Abad al Padre Fray Diego Vidal, exemplo raro de todas las virtudes, tan continuo en la oracion, que siempre que le buscaban los Religiosos le hallaban de rodillas, fuesse qualquiera

hora de la noche, sin que jamàs le viesen acostado; fue Padre amoroso de sus subditos; qualquier cosa que le pidiesen para sus necesidades, si no lo estorbaba la decencia, la quitaba de su cuerpo, y se la daba; decia, que à los Prelados nunca les faltaba: Conservò Monge el mismo tenor de vida, que Hermitaño, y la Religion, y observancia Regular, que entablo el Padre Matheo. Murì santissimamente, habiendo llegado à los setenta y quatro años de su edad, los siete de Junio de mil quinientos noventa y nueve. Fue el primero Provincial de su Orden en España. Las Reliquias de estos tres Varones Santos los Padres Centenares, Matheo, y Diego Vidal, se veneran juntas, en una caja, en el hueco de el Altar Mayor del Convento del Tardon, con particular acuerdo, que à los que juntò un espíritu en la tierra, juntos en un mismo monumento esperen la ultima Resurreccion, y como debe creer la piedad Christiana, juntos gozan en el Cielo el bien que no tiene fin.

CAPITULO VIII.

*DE ALGUNAS PERSONAS RELIGIOSAS,
Discipulos del Venerable Maestro Avila, en particular
del Padre Maestro Fray Luis de Granada,
su grande amigo.*

Fueron innumerables los Religiosos insignes en santidad, y extraordinaria virtud, que con gran gusto suyo reconocian à este Varon santo, por Maestro, y Padre, y despues de Dios por Autor de su bien.

El Venerable Padre, y gran Maestro Fr. Luis de Granada, rio de la eloquencia sagrada, lengua de su edad, gloria de la illustre Familia de los Predicadores, no se dedignara, si lo contaràmos entre los discipulos del V. Maestro Avila, si bien le toca igualmente el titulo de intimo, y querido amigo. Dio Granada à este heroyco Varon su suelo en que nacièssè: pagòselo con engastarla en su nombre, que haviendo sido tan grande en todo el Orbe Christiano, participò de esta gloria su Ciudad, dichosa por haver sido Madre de tal Hijo. Sus Padres, aunque de condicion humilde, fueron la mina que produxeron este oro finisimo, que tambien

bien de la tierra baxa sabe Dios producir ricos metales: mas segun el fuero del Reyno de Dios, fue el Padre Fray Luis muy noble: porque como dice el gran Doctor de la Iglesia San Geronymo en la carta à Celancia: Es la nobleza fuma en el aprecio Divino, ser illustre en las virtudes. Qué cosa huvo entre los hombres, mas noble con Christo que San Pedro, que fue pescador, y pobre? Qué cosa entre las mugeres mas illustre que Maria, y se nombra esposa de un Oficial? Mas à aquel pescador, à aquel pobre confia las llaves del Reyno Celestial: y esta Esposa del Oficial mereciò ser Madre de aquel Señor, que confiò las llaves. Eligiò Dios lo ignoble, y despreciado del mundo, para por este medio reducir mas facilmente à la humildad à los poderosos, y à los nobles. De esta verdad fue exemplo insigne el Venerable Maestro Fr. Luis de Granada.

Hizo vano, ò menos cierto, aquel celebre emblema, del que oprimido con la piedra de la pobreza, queria volar, y no podia, con las alas del ingenio, porque el suyo desde niño fue tan raro, que pudo vencer las dificultades, que comunmente trae la falta de lo necessario. A los diez y seis años de su edad (siendo los medianeros su habilidad, y pobreza) le admitiò à su Congregacion Santa la Orden de Santo Domingo, que solo mira

virtudes, y talentos, y limpieza de sangre: la del Padre Fray Luis era tan assegurada, que su Convento de Santa Cruz de Granada le nombrò por Colegial de San Gregorio de Valladolid, illustre Oficina de hombres doctos. Aqui profugió el edificio del alcazar sumptuoso de sus virtudes, de que havia hechado profundos fundamentos, en su noviciado exemplarissimo, confirmando con el lucimiento de sus virtudes, y prendas el acierto de su eleccion à tan calificada prebenda: con el estudio descubrió aqui su ingenio, su juicio, y madurez de costumbres. No era menos penitente, que estudianto. Yendo una noche dos cavalleros mozos al cumplimiento de un antojo en ofensa de Dios, passando por el Colegio oyeron los recios golpes de disciplina, acompañados de unos suspiros, y gemidos dolorosos, repararon, cotejando lo que veian con lo que iban à hacer; desistieron de su intento, considerando su vida, y la inocencia del que así se maltrataba. Inquirieron otro dia por el dueño de la Celda, era Fray Luis de Granada, el del gran talento, el que en la virtud, y estudios era la admiracion del Colegio: encomendaronse en sus oraciones, con harto sentimiento suyo, de que le huviesse descubierto lo que afectó encubrir.

Bolvio à Granada docto, y santo, donde comen-

menzó à exercer el oficio de Predicador, con tan grande eminencia, que sus principios fueran felices remates de un curso felicissimo. Despues de algunos años pasó à Cordova à trasladar el Convento de Escala Cœli, de su Orden, sito en la sierra, una legua distante de la Ciudad, donde predicò con increíble opinion: Dixo bien un Varon docto, que como Santo Thomàs vino al mundo à alumbrar entendimientos, el Padre Fray Luis para abrazar corazones. Alcanzó la mas esencial parte de la Oratoria, el mover, y persuadir. Por este tiempo tratò mucho con los Marqueses de Priego, grandes favorecedores de hombres doctos, y santos; con esta ocasion, en particular en la enfermedad del Conde de Feria, de que hablamos, tratò amistad estrecha con el Venerable Maestro Avila, trataronse familiarmente, habitaron juntos muchos dias en una misma casa, comian à una mesa, como lo afirma el mismo Padre Fray Luis en muchas partes, oyòle muchos Sermones, y sin duda aquel grande espiritu de nuestro santo Maestro, puso fuego en el corazon bien dispuesto del Venerable Fray Luis. Cuentase comunmente, que habiendo predicado este gran Maestro en Montilla aun quando quedaban en aquel arbol feliz algunas flores, que dieron con el tiempo tan gran fruto, preguntò el Conde Don Pedro al Venerable Maestro Avila

la, que le havia parecido. El respondiò, despues de larga porfia, (estaba presente el Padre Maestro Fray Luis) que Sermon en que no se predicaba à Christo crucificado, y à San Pablo, y traído su doctrina, no le satisfacía mucho. Imprimieronsele tanto estas palabras al Padre Fray Luis, que desde aquel dia le escogió por su Maestro, y le reconoció por tal; consultó con él todas sus dudas, oíale con gran gusto, resolvió escribir, y predicar conforme à su censura, confesando havia aprovechado mucho de la comunicacion, y trato del Venerable Maestro Avila. Dicen tambien, que en esta, ò otra ocasion, dixo al Padre Fray Luis: Templese V. Paternidad; dixo él, que no le entendia. Respondiòle: Haga lo que los señores con los azores, quitandoles la comida, para que con hambre se abalancen à la caza. Haga gran hambre, gran sed, gran deseo de la conversion de las almas, y experimentará grandes efectos, y conseguirá copioso fruto: consejo felizmente logrado.

Refieren muchos en las informaciones, que se hallaron presentes, que habiendo predicado el Padre Fray Luis en Santa Clara de Montilla, y oídole el Venerable Maestro Avila, entrò à verle à la Sacristia, fuéle à él el Padre Fray Luis, y le dixo: Mas debo yo à V.md. à sus consejos, que à muchos años de estudio, y así le confieso, y

re-

reconozco por mi verdadero Maestro. El Maestro Avila le respondiò con grande humildad: El verdadero Maestro es Dios, à quien se debe la gloria, y honra. Es opinion constante en toda el Andalucía, que el santo Maestro Avila diò algunas advertencias, y consejos al Padre Fray Luis de Granada, tan importantes, y con tan buena razon, que pudo con toda verdad llamarle su verdadero Maestro, y aquellos celestiales escritos, de que oy goza la Iglesia, en muy gran parte se deben à esta comunicacion, à esta correspondencia, esta fue tan amigable, y el amor tan grande que le tuvo el Padre Fray Luis, que luego que el santo Maestro Avila pasó al descanso eterno, se puso à escribir su vida, que es la mayor demostracion de una voluntad finisima, con tan grande afecto, que como escribe el P.Fr. Francisco Diago en su vida, quando pidió licencia en el Consejo Real de Castilla, para sacarla à luz con otras obras del Venerable Avila, algunas personas de poco conocimiento de los meritos de nuestro Apostolico Varon, le escribieron que no convenia à su autoridad ser Chronista de un hombre particular, y que debía desistir de ello. Respondiòles: que si por autoridad lo llevaban, tenia él por medio, no poco eficaz, para aumentarla, escribir la vida del Maestro Avila, à quien havia muy bien conocido, y à cuyo cono-

ci-

cimiento tenia en más, que à la amidad, y favor de los Grandes del mundo, por su mucha virtud, letras, y Pulpito, con que havia ganado muchas almas para Dios; y que quando en Castilla no se imprimiesse, el presentaria su obra al Sumo Pontífice, y le suplicaria la recibiesse debaxo de su amparo, y la favoreciesse. Hasta aqui llegaron las finezas con el Venerable Maestro Avila, del gran Maestro Fray Luis de Granada.

Haviendo estos Reynos de Castilla gozado muchos años de su doctrina, y exemplo, pareciendo estrechos à un Varon tan grande, la providencia divina nos le llevó à fecundar los de Portugal, que poseyò este tesoro la ultima parte de su vida. El Infante Cardenal Don Enrique, despues Rey, siendo Arzobispo de Evora, buscando hombres insignes, que le ayudasen à llevar el peso Episcopal, movido del gran nombre del Padre Fray Luis, que residia en Badajoz en la fundacion de un Convento de su Orden, le traxo à su compania, que con brevedad sintió las medras de sus ovejas; para asegurar Obrero tan importante, hizo que su General le adjudicasse aquel Reyno, donde alcanzò veneracion tan grande, que foraltero le eligieron Provincial: en este Reyno pasó lo restante de su vida. O quien, Fray Luis Venerable, tuviera vuestra eloquencia, para emplearla toda en vuestras

ala-

alabanzas! Ella sola, que ha admirado al mundo, pudiera cabalmente engrandeceros, indignos son de esta empresa los mas elevados ingenios, si bien muchos en vuestro loor han levantado el vuelo siempre corto.

Fue admirable el desprecio, que el Padre Fray Luis tuvo del mundo, y sus grandezas, que à los rayos de la luz del Cielo, que ilustra su alma, eran imperceptibles atomos. La esclarecida Reyna Doña Cathalina, hermana de Carlos Quinto, Gobernadora del Reyno de Portugal, de quien fue Confessor, le presentó en el Obispado de Viseo, y por su persona misma le ofreció el Arzobispado de Braga, trayendole razones eficaces para obligarle à aceptarle: ambos los desprecio constantemente; y poniendole la Reyna en sus manos la eleccion, nombrò à Fray Bartholomè de los Martyres, tan excelente Prelado, que le ha declarado la Iglesia por Beato, en que à su Religion, à la Ciudad de Braga, y al Reyno todo, hizo un incomparable beneficio. Succediendo en el Gobierno, y despues en el Reyno de Portugal el Cardenal Don Enrique, su gran Patron, pudiendo esperar grandes aumentos de la grandeza, y amor de este Principe, à no tenerlos todos debaxo de los pies, no pisaba los umbrales de Palacio no llamado. El Rey Don Sebastian le quiso dar otros Obispados, reu-

Tom. I.

Q9

107

sólos con valor Apostólico. La Santidad de Sixto Quinto resolvió darle Capelo, como à tan benemerito de la Iglesia, ataxó la promoción con diligencia, proponiendo su edad, y enfermedades.

Alcanzo la mayor estimacion, que por ventura tuvo hombre en su tiempo, de personas Reales, de Principes, de Prelados Eclesiasticos, de sobrinos de Pontífices, Nuncios Apostolicos, y con particular agrado le trató, y oyó el gran Phelipe Segundo. Fue venerado de todos, como un milagro del mundo, en tanta altura de favores humanos conservó una profunda humildad, y prodigiosa pobreza: encerróse en una celda, su adorno tres sillas, las dos con respaldares de xerga, dos Cruces grandes, en las paredes dos imagenes, y algunas Estampas de papel: una cama con mantas remendadas, como los Habitos rotos viejos, como de un Novicio: duróle quarenta años un sombrero, no pudo su compañero que se le comprasse un argayo, así llaman una ropa de abrigo, que ponen sobre los Habitos, con que se reparasse en el rigor del Invierno: sobre ochenta años de edad, y muchas enfermedades, tenia tan vil concepto de sí, que se llamaba monstruo horrible. Su caridad con los pobres fue rarísima: lo que sacaba de la impresión de los libros, que era mucho, lo que recogia de limosnas de Principes, que por saber el

gusto que tenia en esto, eran muy grandes, todo lo repartia à los pobres, tomando de esta manera algun desahogo su excesivo amor al proximo. Vivió tan retirado del mundo, y de agradar à Poderosos, que habiendo el Padre Fray Hernando del Castillo ido à Portugal à cosas de servicio del Rey D. Phelipe Segundo, llevando en sus Instrucciones el ganar la voluntad del Padre Fray Luis de Granada, en apoyo de sus pretensiones; respondió, que no dudaba de su justificacion, como de Principe tan Religioso, y Catholico, que no necesitaba de Reynos, que no fuesen suyos, teniendo los tan grandes, que à él no le tocaba mas que encomendar à Dios su prospero suceso, como Religioso, en su celda, como lo hizo sin salir de ella, ni meterse en nada.

Quien podrá dar alcance à la grandeza de sus heroicas virtudes? Lo profundo de su espíritu? Baste decir, que obró lo que escribió, y escribió tan acertadamente, porque obraba, y escribia; lo que aconseja en los libros executaba en el rincón de su celda. Escribió de Oracion, tuvola altísima muchas horas cada dia, que remataba con una aspera disciplina. Su amor à Dios le trasladó à este tratado. Escribió la Guia de pecadores, mostró como havia predicado, libro tan excelente, que él mismo admiraba haverle escrito. Alabó el ayuno, sa-

cólo de su templanza, exortó à las penitencias, hízolas continuamente, y con rigor increíble. Engrandece la castidad, copia fue de la fuya. Aconseja la pobreza, y desprecio del mundo, pisóle en mil ocasiones. La vida de Christo tan impresa en su corazón, como en los libros. Habló divinamente del Augusto Sacramento de la Míssa, decíala con grande devoción, que desde el Canon parecia estar elevado. En nueve lenguas andan traducidos sus escritos, llegaron à los Turcos, pasaron à los Persas, hasta los últimos Chinas; son leídos hasta de los enemigos de la Fè, Hereges de todas Sectas, Moros, Gentiles, Judios, todas las Naciones del mundo engrandecen su estílo, su elegancia, su energía, su verdad, su doctrina, danle justamente el nombre de Ciceron Christiano: Que virtud no se debe à su lectura? A quantos pecadores ha reducido à ser Santos? A quantos hombres ha convertido en Angeles? Pobladas tiene las Religiones, y el Cielo, dispuestos con tan celestial prudencia, que igualmente convienen al hombre mas distraído, y mas perfecto.

El prodigio de santidad de nuestros tiempos el glorioso San Carlos Borromeo, Cardenal, y Arzobispo de Milan, estimó grandemente la doctrina, juicio, y religion de este Varon raro, amóle tiernamente, trataronse por cartas, no solo mos-

tró quanto le agradaron sus trabajos; mas escribió à la Santidad de Gregorio XIII. para que calificasse su importancia; instó con el Pontífice à que le honrassse con Capelo; y porque esta carta no anda comunmente en obsequio del Maestro como à quien debemos tanto, rematarà este elogio, y suplirá mi gran corteidad, y consolarà mi afecto; dice así:

SANTISSIMO, Y BEATISSIMO PADRE,

Entre todos aquellos que hasta nuestros tiempos han escrito materias espirituales, que yo haya visto, se podrá afirmar, que no hay alguno que haya escrito libros, ni en mayor número, ni mas escogidos, y provechosos, que el Padre Fray Luis de Granada. Experimento lo cada dia en esta Iglesia, viendo que todos los que están escritos en su lengua, ayudan grandemente à todo estado de personas à emprender el camino de la virtud, y conseguirla. Y así mismo se sabe de quanta ayuda sean los Latinos, especialmente para instruir à los que han de predicar, y enseñar al Pueblo; de manera, que no se que en este genero aya oy hombre mas benemerito de la Iglesia que él, y mas à proposito para ayudar con semejantes trabajos, à las almas, lo poco que le puede quedar de vida siendo de

ochenta años. Esto me ha dado aliento de po-
 ner en consideracion à V. Santidad, si le parecief-
 se feria bien de hacerle escrivir alguna carta,
 mostrando à V. Santidad agradecerle su caridad
 en las obras que ha sacado, exortandole à que
 saque otras: Servirà esto, no solamente de dar
 testimonio de su virtud, y piedad, que tiene tan
 merecido; mas será tambien motivo para que
 disponga con brevedad otros libros, que he en-
 tendido por cartas suyas, que trae entre manos
 para publicar, y servirá de animar à otros hom-
 bres doctos à dexar curiosidades, y tomar aquel
 camino util à las almas que Dios les ha encomen-
 dado, para que las ayuden en el negocio de su
 salvacion. Hago este oficio tanto mas gustosa-
 mente, porque habiendo discurrido sobre esto
 con el Cardenal Paleoto, ha mostrado ser del
 mismo parecer, y tener el mismo credito de los
 meritos de Fray Luis. Demàs, que algunas per-
 sonas graves, y de fe, que han venido de Es-
 paña, y le han conocido, y tratadole, y oido
 algunos Sermones, me afirman, que correspon-
 de la vida llanamente à los escritos, y à la Reli-
 gion de verdad grande, y santidad, que en ellos
 resplandece, y todos encarecen la grandeza de
 su bondad, y del graal nombre que tiene en
 aquellas partes; de lo qual puede V. Beatitud in-

for-

formarse facilmente de los que han sido Nuncios
 en España. Por tanto parece digno de otras ma-
 yores demostraciones, que la de este solo testimo-
 nio. Esto hizo la Santidad de Pio V. con Loren-
 cio Surio, y lo mismo otros Sumos Pontífices con
 diferentes personas. Todo empero lo remito à su
 prudentísimo juicio, y humildemente le hago re-
 verencia, besandole sus santísimos pies. De Mon-
 za à 28. de Junio de 1582.

Humildísimo, y devotísimo siervo,

Carlos, Cardenal de Santa Praxedes.

Dentro de veinte y dos dias expidió el Pontifice
 un Breve, con no menores alabanzas, que las que
 contiene esta carta; no le pongo à la letra, por an-
 dar al principio de sus obras, donde se puede ver.
 Dícete entre otras cosas: Quantos han aprovecha-
 do por vuestros Sermones, y escritos, (y es cierto
 que han aprovechado muchos, y que cada dia
 aprovechan) tantos hijos haveis engendrado à Chris-
 to, y les haveis hecho mucho mayor beneficio,
 que si huvierades alcanzado de Dios vista à los
 ciegos, vida à los muertos. En cierto modo pare-
 ce canonizo en vida las virtudes, vida, y excelen-
 tes libros del gran Orador Christiano, que no me-
 recieron menor calificacion.

Def-

Despues de haver pasado una feliz carrera, le labró nuestro Señor con graves enfermedades, y otros trabajos sensibiles, que le sucedieron, bien sin culpa suya, y aumentaron mayor corona de su paciencia. Siendo, de su natural, corto de vista, vino à perder de todo punto un ojo à pura fuerza de estudio: encomendatónle un Sermon en una noche, en ocasion precisa; trabajola toda, y reparando un rato la cabeza, hallò el ojo vaciado; sin embargo predicò otro dia con un animo quietissimo, y dandose por ciego, se puso à aprender à tocar tecla (rara humildad:) por merecer no ocioso la comida, y lo consiguió felizmente, por la mucha noticia que tenia del canto de organo: reforzòsele la vista del ojo que havia quedado, bolvio à los libros, y usaba para escribir de papeles de colores. Viviò los dos años ultimos con las tripas fuera de su lugar, que por una rotura se salieron, sin que la medicina, despues de varios tormentos, pudiesse reducir las à su puesto. No por esto dexaba de decir Misa; y acudir à todos los exercicios santos, como si estuviera con unas fuerzas robustas. Haviendo el Adviento del año de mil quinientos ochenta y ocho, estendido las velas à la oracion, y penitencia, como si se previniera à la última jornada, el poltrero dia de este año, recibiendo los Santos Sacramentos con devocion, y ternura,

diò

diò su dichosa alma à su Criador, que la piedad Christiana cree estar gloriosa entre los Doctores de la Iglesia, y el afecto de sus devotos espera lo ha de declarar así el Pontifice Romano, honra que opinan muchos hombres graves, se debe à sus heroicas virtudes, y celestiales escritos. Muriò en Lisboa à los ochenta y quatro años de su edad, y sesenta y ocho de Religion, hizo con su venerable cuerpo el piadoso Pueblo Lusitano, las demostraciones que se fueren con los grandes Santos. Este es (Lector piadoso) un mal formado bosquejo de la vida, y virtudes de este gran Padre. Hallarásle retrato perfectamente acabado por la valiente mano del muy Reverendo Padre Fray Francisco Diago, y por el Venerable Obispo de Monopoli, en la quarta parte de la Chronica de la Sagrada Religion de Predicadores, y en la de Portugal, en el lib. 5. desde el cap. 12.

Precióse tambien de discipulo del Venerable Maestro Avila el Padre Maestro Fray Alonso Carrillo, de la misma Religion Dominica: oia à nuestro gran Predicador con gran gusto, y frecuencia, y muchas veces si tenia aceptado Sermon, y sucedia predicar el Venerable Maestro Avila, le encargaba à otro, y iba à oirle; y reprehendiendole esto su Prelado, respondia, que tenia por cosa cierta era de mayor gloria de Dios oir al Venerable Maestro

Tom. I.

Rr

Avi.

Avila, que predicar sus Sermones, para que quando los huviera de hacer, aprovechado de tal doctrina, hiciesse mas fruto en las almas.

Aumente este lucido esquadron de los discipulos del Venerable Maestro Avila el muy Reverendo Padre Fray Francisco de Segovia, de la Orden de San Geronymo, Professo del Convento de Granada, Prior en él, y Sevilla, Valencia, y Madrid, y General de su Orden, insigne Predicador, muy estimado del gran juicio de Phelipe Segundo, Rey nuestro. Fue Varon verdaderamente santo, hablaba admirablemente de nuestro Señor, sin que en sus conversaciones, y platicas pudiesse divertirse à otra materia. Sus palabras eran siempre de espíritu, importantes al alma. Esto se originaba del trato continuo con Dios, (fue su oracion altísima) y del exemplo que en esta parte le dió su Santo Maestro. Decía, que por Consejo del Venerable Maestro Avila recibió el santo Habito de San Geronymo; preciabase de su discipulo, y quando hablaba de su persona, era con la veneracion, que si hablara de San Pablo: llamabale Varon Apolítico, bueno de veras, lleno de virtudes: empleaba en sus alabanzas su eloquencia, que fue grande; escriviese la vida de este gran Religioso, digna de que la sepa el mundo, por sus grandes virtudes, y meritos.

CAPITULO IX.

DE LOS RELIGIOSOS DE LA COMPAÑIA DE JESUS, que fueron discipulos del Venerable Maestro Avila, de los Padres Diego de Guzmán, Gaspar Loarte, y Antonio de Cordova.

LOS Religiosos de la Compañia de Jesus, que por la comunicacion, y exemplo del Venerable Maestro Avila adelantaron su espíritu, son sin numero, trataronle muchos en Montilla, donde, recién fundado el Colegio, les leyó, como diximos, las Epistolas de San Pablo, y con rigor pueden llamarle sus discipulos; mas en este lugar referiremos algunos, que haviendo vivido muchos años en su escuela, hechos Varones grandes con su doctrina, y exemplo, entraron por su consejo en la Compañia de Jesus.

Sea el primero el Padre Diego de Guzmán, hijo segundo del Conde de Baylen; mas segun el espíritu, primogenito del Venerable Maestro Avila. Entregole à Dios de veras en los floridos años de su edad, fue exemplo de virtudes, dexando la esperanza de succeder en el Estado de sus padres: se

hizo Sacerdote, deseò correspondièssle su vida à las obligaciones, que pide dignidad tan alta. Hallò en el su santo Maestro tan gran prontitud à la virtud heroyca, y un desprecio de los respetos, que suele representar la nobleza en estos casos, que le traia por diversos lugares, sin algun aparato de criados, aprovechando las almas en todo quanto podia. Iba en su compañía el Doctor Loarte, su ayo, Theologo doctíssimo, de igual espíritu, discípulo tambien del Venerable Maestro Avila. Repartian así los ministerios; predicaba el Doctor Loarte con gran fervor, y espíritu; mas el humilde Don Diego enseñaba à los niños la Doctrina, y oia confesiones, ayudando à todos con su buen exemplo, y consejo en el camino del Cielo. Catorce años, o quince, de lo mejor de su edad, gassò en exercicio santo este exemplar Cavallero: estas fueron sus pretensiones, y designios: tantos años fue discípulo del santo Maestro Avila, tantos gozò de su consejo, y doctrina. Estos empleos tan agradables à Dios, quiso su Magestad realzarlos con la profesion religiosa, que los añade quilates de merecimientos. Diòle nuestro Señor grandes deseos de entrar en la Compañia de Jesus, llevado en grande parte de la bondad de aquellos primeros Padres, exemplos de santidad; comunico su pensamiento con el Venerable Maestro Avila, que con

con fervorosas oraciones suyas, y de otros siervos de Dios, se asseguraron de la vocacion divina. El año de quinientos cinquenta y dos tuvo noticia el santo Maestro Avila, que San Francisco de Borja havia venido de Roma à Oñate, en Vizcaya, de donde esparcia los resplandores de sus grandes virtudes por España. Por este mismo tiempo el Obispo de Calahorra el Doctor Bernal de Lugo, embiò un sobrino suyo, hombre de gran virtud, al Venerable Maestro Avila; para que le embiasse algunos de sus discípulos, para que anduviesen predicando por todo su Obispado, que es muy grande: (cuidado digno de un zeloso Obispo) el santo Maestro Avila embiò à esta Mission tan importante à Don Diego de Guzmán, y al Doctor Loarte; encaminòlos con cartas à San Francisco de Borja, que los diò los exercicios, con que se resolvieron de entrar en la Compañia, recibìolos el santo Duque con gran benignidad, y amor, y à pocos meses le embiò al Obispo, que instaba por sus personas. Estuvieron la Quaresma de aquel año en Pamplona, donde hicieron gran fruto. Corrieron despues casi todo el Obispado de Calahorra, deteniendose en los Lugares populosos, como Logroño, Naxera, Santo Domingo de la Calzada, Haro, y otros, en que nuestro Señor favoreciò sus passos con el copioso fruto, que cogieron en innume-

merables almas. Pafsò despues à Roma el Padre Diego de Guzmàn, donde gozò de la doctrina, y amor de San Ignacio: en esta ocasion pafsò entre los dos el eoloquio tocante al Venerable Maestro Avila, que esta entre sus elogios en el lib. 3. Anduvo por muchas partes de Italia exercitando los mismos ministerios de enseñar la Doctrina, y ayudar à la salvacion de los Fieles, continuò hasta los ultimos años de su vida en el Andalucía, donde dura su memoria tan agradable en los corazones de todos, quanto fue su persona viviendo amable, por sus excelentes virtudes, humildad rara, ferviente caridad, y zelo de las almas, à quien el gran-geaba para Dios, tanto con el agrado, y alegria de su semblante, y palabras, como con el exemplo de sus santas ocupaciones: murió en Sevilla con opinion de Santo.

El Padre Doctor Loarte prosiguiò en la predicacion del Evangelio con notable eminencia: pafsò à Roma con el Padre Diego de Guzmàn, donde instruido de San Ignacio, su segundo Maestro, governò los Colegios de Genova, y Mecina; y despues de haver trabajado muchos años en la viña del Señor, con mucha edificacion de las almas, yolo al Cielo, donde està gozando del denario diurno, que es el premio que el Señor de la viña le prometió por cierto, por ser de los que comen-

zaron à trabajar en la hora de Prima, y sufrió el peso del calor, y del dia: escribió algunos libros doctos; de todo dà testimonio el Padre Pedro de Ribadeneyra en el libro de los Escritores de la Compañia de Jesus, por estas palabras:

Gaspar Loarte, natione Hispanus, patria Methymnensis, vir pius juxta, & doctus, grandis jam natus, & Doctor Theologus, & pietatis officii bene versatus auctore JOANNE AVILA, viro Apostolico, cujus discipulos fuerat, Societatem concupivit, & in eam admissus est anno M. D. L. II. Postea Romam profectus, & ab ipso B. P. nostro Ignatio probe institutus Collegium nostrorum Genevensis, & Missanensis Regendorum Provinciam sustinuit, denique Hispaniam rediit, & Vexcentie annis gravis, & bonis operibus plenus anno salutis M. D. XXC. II. mortuus est. Scripsit.

De afflictorum consolatione. Meditationes in Passionem Domini, & Rosarium Beatæ Mariæ. Exortationes vitæ Christianæ. Remedia contra septem peccata mortalia. Tractatus Sanctorum peregrinationum, & stationibus, & indulgentiis in eis. Admonitiones Sacerdotum.

Quæ ejus opera Latino, Hispano, Italico, & Gallico ideomate aliqua etiam Germano excussa circumferuntur.

En las obras que ultimamente se imprimieron del

del Venerable Maestro Avila anda una Instruccion, que diò à los Padres Diego de Guzmàn, y Gaspar Loarte, quando entraron en la Compañia, digna de leerse, y guardarse por todos los que professan el estado Religioso.

El Padre Antonio de Cordova, de la Compañia de Jesus, hijo de Don Lorenzo Xuares de Figueroa, y Doña Cathalina de Cordova, Marqueses de Priego, Grande por su Nobleza, mayor por sus virtudes: parte fue de los triunfos del Venerable Maestro Avila, aumento honroso de su escuela, si bien en la heroyca resolucion de seguir en su desnudez à Christo, tuvieron otros parte, que menester son muchos para facer à un gran Señor del mundo. Con esta ocasion de la asistencia del Venerable Maestro Avila en Montilla, se criò con su doctrina, con ella fue creciendo, y aumentandose en el temor de Dios, y no degenerar de las obligaciones de quien era. Estudiando en Salamanca, Rector de aquella Univerfidad, se aficionò à los Padres de la Compañia, combatidos entonces de varias perfecuciones, de que le cupo harta parte por conservar su amiltad, por cuyo medio le comenzò nuestro Señor à abrir los ojos, para conocer la vanidad, y engaño de este siglo, descubriosele la hermosura de la virtud, tan grande como ella es, y los medios por donde podia alcanzarla:

co-

comenzò à recogerse, y darse à exercicios de oracion, y penitencia, camino real por donde viene al alma el Reyno de los Cielos. Con esto le fue labrando nuestro Señor, y disponiendo con varias inspiraciones para entrar en la Compañia de Jesus, à que hacian resitencia su grandeza, y las grandes esperanzas, que el mundo le ofrecia. Daba cuenta al Venerable Maestro Avila de los impulsos divinos, animòle poderosamente à que lo dexasse todo: escriviòle en esta ocasion aquella carta, que dice „ Los peces grandes son malos de tomar, han „ menester muchas bueltas, rio arriba, y rio abaxo, „ hasta que cansados tengan poca fuerza, y los „ prendan del todo con el anzuelo, por lo qual „ no se maraville V.md. si tantos golpes nuestro „ Señor le dà, contradiciendo à lo que lleva pensado, y deseado, que sin duda deben de ser la „ voluntad, y parecer de V.md. recios de tomar, „ y rebeldes à morir, y han menester, que à poder de golpes los cante el Señor, y los mate, para que no viva en V.md. sino la Fè del Señor, y la voluntad del mismo Señor, &c. Anda esta carta en el Epistolario. Acertò por este tiempo à comunicar Don Antonio aquel espejo raro de toda virtud, y santidad San Francisco de Borja, dixole quecia tomarle cuenta de la luz, que nuestro Señor le havia dado, y le exortò à la corresponden-

Tom.I.

Sf

cia,

cia, y seguirla perfeccion à que nuestro Señor le llamaba. De todo era sabidor el santo Maestro Avila, que viendo la disposicion grande, que en Don Antonio havia, le aconsejó entrasse en la Compañia, donde nuestro Señor le havia comenzado à llamar. Ofreciòle à un mismo tiempo Christo nuestro Señor su Cruz, su abatimiento, con desprecio de todo lo temporal: enseñòle la senda por donde se va à la vida; por otra parte el mundo le ofreciò un Capelo, que à instancia del Principe de España le havia hecho gracia Paulo Tercero, Pontífice Romano. O trance à pocos ofrecido! porque se puede fiar de pocos, no los resplandores de la purpura, no lo magestuoso del Capelo, no la gran Dignidad Cardenalicia pudieron divertir aquel animo generoso, y verdaderamente grande de seguir la humildad, y pobreza de Christo, diò de mano à quanto le ofreciò el mundo, animado con aquel raro exemplo de mudanza del sacro Duque de Gandia Don Francisco de Borja, que entones ocupaba la admiracion de todos: partiòse à Oñate, pusòse en sus manos, para serle compañero, como en la Nobleza, en la Escuela de Christo, diòle el Habito de la Compañia, de que diò luego cuenta al Venerable Maestro Avila, que le escribió aquella admirable carta, que comenzo: Sabida la mudanza de V.md. iguala la eloquencia

à la ocasion; anda en su Epistolario. Despues de su Noviciado, y Estudios del Andalucia, desterrado de los fuyos, y por ventura por la estimacion, que de él hacian, vino à vivir à Alcalà, donde pasó lo restante de su vida. Fue un raro exemplo de todas las virtudes, dieron mayor resplandor la humildad, mortificacion, paciencia, oracion, y caridad con los proximos. Andaba en su exterior tan encogido, que parecia un hombre baxo, y afrentado: en sus Sermones, y Platicas mostraba quanto aborrecia la soberbia, y solo mirarle era la mayor condenacion de este vicio. Padeció con sufrimiento heroyco graves, y continuas enfermedades, congoxas de corazon, tristezas naturales, y una hambre canina; penalidad intolerable en un hombre abstinentísimo; y no eran estos los mayores combates de su paciencia. Fue pregonero de la virtud, y de la oracion, como tan Maestro en ella: gastaba la mayor parte del tiempo en una continua comunicacion con Dios; y como le iba tan bien en este trato, eran continuas en él sus alabanzas, y así encomendando esta virtud en un Sermon, dixo, que se maravillaba como los hombres, en vida tan acosada de trabajos, y necesidades, y tentaciones, podian vivir sin el socorro de esta virtud; y discurrindo por todos los estados, decia: Mugercita, como puedes vivir sin oracion?

Labradorico, cómo puedes vivir sin oracion? Y repitiendo estas palabras, discurría por todas las otras calidades de personas. Acudía à confessar los pobres de los Hospitales, con tanta continuacion, que una Quaresma efluvo à pique de perder la vida. Hallabase de ordinario à dar la limosna à los pobres de la puerta. Mas largo discurso, que este, pedian sus virtudes: supla este corto dibuxo, mientras mayor Historia diere la copia entera. El ultimo Verano de su vida los Condes de Oropeña le llevaron à su Villa, por gozar de su conversacion, y ver tan gran Nobleza adornada de excelente fantidad: dióle aqui su ultima enfermedad, recibidos los Santos Sacramentos, diciendo dulcissimos coloquios à un Christo, que tenia en las manos, dió su espíritu al Señor por Febrero del año de quinientos sesenta y siete: quince años vivió en la Compañía, que premia Dios por toda su eternidad.

Ocupa el lado de personas de tan gran Nobleza (aunque no haya sido de la Compañía) Don Pedro de Cordova, hermano de Doña Sancha Carrillo, Sacerdote de exemplar vida, y costumbres: Fue muy rendido discípulo del Venerable Maestro Avila, aconsejóle desistiese de pretender Prelacias, y que solo cuidasse de su alma, pues tenia bien que hacer en esto: Filosofia que alcanzan pocos, que

pueden conseguirla; mas Don Pedro penetró la verdad de este secreto, pretendió, y consiguió las virtudes, à vista de aquel raro exemplo de su Santa Hermana, cuya vida escribió, y imitó en gran parte.

CAPITULO X.

PROSIGUE LA MATERIA DEL CAPITULO pasado de los Padres Francisco Gomez, Alfonso de Barceña, Hermano, y Gaspar Pereyra.

UNO de los discipulos de mayor nombre, que tuvo el Venerable Maestro Avila en Cordova, fue el Padre Francisco Gomez, natural de Fregenal. Empleó los años de su juventud, en que tanta parte suelen tener los vicios, en loables estudios de letras humanas, y Divinas, que hizo mas lucidos con el resplandor de sus virtudes, y vida anciana en años juveniles. Dióse por discípulo del Venerable Maestro Avila, que predicaba à la fazon en Cordova, en cuya Escuela creció en espíritu, y en aquel desengaño de las cosas humanas, primer fundamento de su magisterio. Conoció el Varon santo las aventajadas letras, y gran

Labradorico, cómo puedes vivir sin oracion? Y repitiendo estas palabras, discurría por todas las otras calidades de personas. Acudía à confessar los pobres de los Hospitales, con tanta continuacion, que una Quaresma efluvo à pique de perder la vida. Hallabase de ordinario à dar la limosna à los pobres de la puerta. Mas largo discurso, que este, pedian sus virtudes: supla este corto dibuxo, mientras mayor Historia diere la copia entera. El ultimo Verano de su vida los Condes de Oropeña le llevaron à su Villa, por gozar de su conversacion, y ver tan gran Nobleza adornada de excelente fantidad: dióle aqui su ultima enfermedad, recibidos los Santos Sacramentos, diciendo dulcissimos coloquios à un Christo, que tenia en las manos, dió su espíritu al Señor por Febrero del año de quinientos sesenta y siete: quince años vivió en la Compañia, que premia Dios por toda su eternidad.

Ocupa el lado de personas de tan gran Nobleza (aunque no haya sido de la Compañia) Don Pedro de Cordova, hermano de Doña Sancha Carrillo, Sacerdote de exemplar vida, y costumbres: Fue muy rendido discípulo del Venerable Maestro Avila, aconsejóle desistiese de pretender Prelacias, y que solo cuidasse de su alma, pues tenia bien que hacer en esto: Filosofia que alcanzan pocos, que

pueden conseguirla; mas Don Pedro penetró la verdad de este secreto, pretendió, y consiguió las virtudes, à vista de aquel raro exemplo de su Santa Hermana, cuya vida escribió, y imitó en gran parte.

CAPITULO X.

PROSIGUE LA MATERIA DEL CAPITULO pasado de los Padres Francisco Gomez, Alfonso de Barceña, Hermano, y Gaspar Pereyra.

UNO de los discipulos de mayor nombre, que tuvo el Venerable Maestro Avila en Cordova, fue el Padre Francisco Gemez, natural de Fregenal. Empleó los años de su juventud, en que tanta parte suelen tener los vicios, en loables estudios de letras humanas, y Divinas, que hizo mas lucidos con el resplandor de sus virtudes, y vida anciana en años juveniles. Dióse por discípulo del Venerable Maestro Avila, que predicaba à la fazon en Cordova, en cuya Escuela creció en espíritu, y en aquel desengaño de las cosas humanas, primer fundamento de su magisterio. Conoció el Varon santo las aventajadas letras, y gran

talento del Licenciado Francisco Gomez; y como siempre se valia de los que tenian sus discipulos en beneficio de los proximos, ordenò leyese Artes, y Theologia en Cordova. Profeso veinte y quatro años continuos las letras Sagradas; y leyendolas publicamente con notable acepracion, y lustre: seguir hasta que se fundò Colegio de la Compania de Jesus en Cordova, y se encargò (como diximos) de leer estas facultades. Aficionado el Padre Francisco Gomez del Instituto, y vida de los Padres, quando por sus grandes letras podia ocupar alguna Canongia Magistral, o Beneficio grueso llamado de Dios, de consejo del Venerable Maestro Avila, entrò en la Compania à los treinta y cinco años de su edad, el de quinientos y cinquenta y nueve. Conociòse, con admiracion de todos, la Escuela en que se havia criado, y quan aventajado discipulo fue del Venerable Maestro. Comenzaron con la ocasion del nuevo estado à dar mayores resplandores sus virtudes. Creció el fervor de su espiritu, la oracion continua, fervorosa, en que tiernamente se regalaba con nuestro Señor, sin que ocupacion alguna fuese parte para divertirlo de las horas de su contemplacion, de que sacaba alientos para la mortificacion, en que fue admirable: declaró guerra à su cuerpo, sin perdonarle en nada; y aunque gastado con trabajos, y penitencias, jamàs remitió un

pun-

punto del rigor, y aspereza con que se trataba. Decia Misa con gran fervor, y ternura; y desde el primer momento, hasta las oraciones postreras, eran sus ojos continuas fuentes de lagrimas, tan suaves, que aun en los que le miraban engendraban tanta suavidad, y ternura, y tan gran aliento para amar à su Criador, que personas graves, y doctas procuraban ayudarle à Misa, por gozar de esta influencia. Por escusar vanidad se retirò à una Capilla, donde à solas à vista de Dios, y de sus Santos, gozaba de los regalos, y gustos que no puede dar el mundo vano. La virtud que mas campeò en este gran Varon, fue la humildad, sin duda profundissima, tanto mas admirable en un hombre, venerado por la grandeza de sus partes, ciencia, y autoridad. Dieronse en el las manos amigablemente, grande eminencia en el Pulpito, è inteligencia de las Sagradas Letras, con una continua penitencia: prudencia grande, con humildad de niño: un estudio continuo de la Sagrada Theologia, con aspereza de vida rigurosa: extraordinaria discrecion, con una sinceridad, y sencillez; gravedad con mansedumbre, afabilidad, y dulzura en la conversacion, con un raro recogimiento interior. El trato intimo con Dios entre tantas, y graves ocupaciones: una encendida caridad con los proximos, con mortificacion de pas-

sio-

fiones admirable: gran autoridad con todos, y un amor, y trato llano con los pequenuelos, un zelo abrafado de la salud de las almas, y de la gloria de Dios, que fue corona de todas sus virtudes.

Su opinion, autoridad, y grandeza de su credito passaron los limites del Andalucia: fue venerado su nombre, y estimado su parecer en las mas insignes Uiuersidades de España. El Maestro Mancio, de la Sagrada Orden de Santo Domingo, Cathedratigo de Prima de Salamanca, tan conocido en estos Reynos por sus grandes letras, consultado en Salamanca de algunos de aquella Provincia, respondia, que teniendo al Padre Licenciado (asi se llamaban comunmente) que podia dar parecer a la materia mas ardua: no era menester el luyo, ni buscar otros. Y el santo Maestro Avila decia, que estando en Cordova el Padre Francisco Gomez, no hacia el falta para dar consejo; y asi le remitió la direcion de la vida del Doctor Pedro Lopez, Medico del Emperador, que se havia puesto en sus manos. En esta ocasion le escribió el santo Maestro: Ordene V. m. la vida, como el Padre Francisco le dirá, al qual puede V. m. obedecer seguramente; y podrá hacer en los exercicios de penitencia lo que el Padre Licenciado le dixere. Y V. m. le dirá sus fuerzas para si es menester obrar mas, o es menester quitar.

Don

Don Chriitoval de Roxas y Sandoval, Obispo entonces de Cordova, despues Arzobispo de Sevilla, le llevó por su Theologo al Concilio Provincial, que se celebrò en Toledo el año de quinientos y setenta y cinco: tan gran opinion tenia de su santidad, y letras: diò en esta ocasion grandes muestras de su prudencia, y valor, admirò su humildad. Haviendo la Santidad de Pio V. prohibido en España correr toros, algunos Cavalleros de Cordova, mas alentados, que cuerdos, se dieron por desentendidos de la obligacion del motu proprio: no les faltò pareceres (haylos para todo) que lo podian hacer sin riesgo, entre ellos el del Obispo, sin duda mal informado. El Padre Francisco Gomez, con el zelo grande que tenia, que se evitasen pecados, tuvo traza, juntandò pareceres de hombres doctos, de reducir al Prelado, con que evitó aquel escandalo, dispuso el caso con notable prudencia, sin reparar en el disgusto de los empeñados en el regocijo, hizo se obedeciese al Pontifice.

Acudiò con su prudencia, y consejo, en una grande afliccion que hubo en su tiempo en Cordova, en que la hambre, y enfermedad la iban arruinando lastimosamente. Junto copiosas limosnas, con que remediò grandes necesidades: salia à la media noche con algunos de sus Padres à bus-

Tom.I.

Tt

car

car pobres por las calles, y las plazas, en quien la hambre, y el frio hacian pesadas fuertes, mostro en esta ocasion su caridad, su zelo, remediando cuerpos, y almas de muchos miserables.

Eranle intolerable al demonio virtudes tan heroicas; solia molestarle de mil modos. Yendo à acostarle una noche, se le atravesò en la cama, en figura de un fiero, y horrible negro: el Padre, con un animo, y senorio notable, sin turbacion, le dixo: Hazte allà, que ambos cabrèmos: no pudo el enemigo sufrir tan gran aliento, huyò atrevido.

Fue dos veces Rector del Colegio de Cordova, que governò como Padre: aceptò el oficio con notable repugnancia, en especial la ultima vez, descaba, desocupado de todo lo exterior, datse del todo à Dios, usò para no entrar en el oficio de varios medios; no le aprochando, dixo: Pues con los hombres no puedo, yo lo negociare con Dios. Pidiò à nuestro Señor libertad del cargo, y en recompensa le ofreciò su vida; parece le aceptò nuestro Señor su ofrecimiento: à pocos dias le sobrevino la ultima enfermedad, que admitiò gustoso, y resignado. Tuvo revelacion del dia de su muerte, que recibì con alegria entre los brazos, y lagrimas de los suyos, echando à todos su bendicion; diò el alma à su Criador dia de Santo Thomas, vein-

te y uno de Diciembre, año de quinientos, y setenta, y seis, con universal sentimiento de toda la Ciudad, que le amaba, y veneraba como à Santo. Concurriò, sin ser llamado, al entierro, el Obispo, Inquilicon, Religiones, y toda la Nobleza: recibì Dios su alma, para Estrella de su Firmamento, en perpetuas eternidades.

Fue de los mas fervorosos, y queridos discipulos del Venerable Maestro Avila el Padre Alonso de Barcena, de la misma Religion, hombre de grandes prendas, y talentos: traxole el santo Varon predicando por los Pueblos de Andalucia, Evangelizando el Reyno de los Cielos, como à los mas de sus Discipulos. Soldado veterano de esta Santa Milicia, mudò Capitan, mas no Exercito: passò à la Compania del Gran Patriarca San Ignacio, (llamemosla asì esta vez con venia suya, no los tendrà à mal Jesus) donde con mayor espiritu continuò los mismos ministerios: De orden de San Francisco de Borja passò al Perú, y à las Provincias de Tucumàn, y Paraguay, donde con zelo, y sucesos Apostolicos, convirtiò gran numero de Infeles à la Fè de Jesu-Christo, llevandole este Señor muchas veces milagrosamente de unas partes à otras. En once horas anduvo el camino de ocho dias. Toda su vida fue una Mission continuada, caminando casi siempre à pie

por aquellas dilatadas soledades, passando de unos Pueblos à otros, padeciò inclemencias del Cielo, y no pensados trabajos, ordinarios en tan frequentes caminos. Libróle Dios, y por él à muchos, de evidentes peligros de la vida. Sucedió passar cinco, y seis dias con solo la Comunión Santísima, sin comer otra cosa. Supo los pensamientos, y las cosas más ocultas de los hombres, tuvo espíritu de profecía: hablaba en once lenguas, de que tuvo especial don: fue perseguido, y maltratado, por espacio de quarenta años, de los demonios, de quien el Varón santo, y por su medio otros muchos, alcanzaron ilustres victorias: fue muy regalado de la Santísima Virgen, de quien fue tierno devoto, y muy favorecido de su Hijo. Estando enfermo en la cama, un Niño Jesus, que estaba en un Altar en la Celda, se fue à él, y se le puso en los brazos con gran gozo, y júbilo de su alma: testimonio de la gran santidad de este Varón Apostólico. Murió à los setenta años de su edad, con gran paz, y serenidad de conciencia, y opinion de Santo.

Digna es de eterna memoria la heroica virtud del Hermano Galpar Pereyra, de la Compañía de Jesus, hijo querido del Venerable Maestro Avila; de Evora de Portugal, donde nació de padres nobles, le traxo la fama de nuestro Apostólico Varón à Montilla, para assentar en la Escuela de tan gran

gran Maestro, y criarse con la leche de su excelente doctrina; desde edad de quince años estuvo en compañía del Maestro Avila, hasta que pasó à mejor vida. Sus virtudes en un aspecto Angelico ganaron la voluntad del Varón santo, llamabale su Benjamin, y como tal le trataba, leia à la mesa, acudia à otros servicios proporcionados à su edad, y à en años tan tiernos comenzaron à brotar las flores, mejor dixera frutos colmados de virtudes, compostura, modestia, humildad, y rendimiento, con una honestidad rara. Asistió al santo Maestro en su ultima enfermedad, y estando hincado de rodillas, bañado en lagrimas, entre los que cercaban el santo lecho, le pidió su bendición; dixole el santo Varón, para que la alcanzasse de Dios en esta vida con prendas de gozarle en la eterna, le convenia entrarle en la Compañía de Jesus, no apeteciendo más grado, que el de Hermano Coadjutor; con que le dió à besar la mano, y con ella su bendición, que le alcanzò colmadísima: usò con el santo Maestro el ultimo oficio, diòle la vela, cerrò los ojos, quando los abrió à la eternidad. Siguió el consejo, despues de muchas dudas, ocasionadas de su nobleza, y talento, y mas que medianos estudios de Latinidad, y el natural apetito de vivir entre los hombres con mayor estima. Vençiólo todo con la Divina gracia ayudado de los

exerc-

exercicios santos de oracion, y penitencia, teniendo por oraculo del Cielo las palabras del Varon Apostolico. Despues de haver estado en los Colegios de Montilla, y Granada, empleado en ministerios humildes, con mayor seguridad, y merito, passó, por mandado de los Superiores, al Perú, residió en el Colegio de Lima con mas estimacion, ocupado en los oficios manuales de su grado, que si gozara de las mayores Prelacias: luce la perla aun en el lugar alqueroso, y el resplandor de la piedra purissima despide sus rayos, aun en el lodo. Sobrepujó con su humildad las virtudes de otros, y quanto mas se abatia, tanto mas Christo le sublimaba. Venerabanle los inferiores, respetabanle los iguales, y los Superiores le estimaban: tales fueron sus virtudes. Fue su oracion continua, la contemplacion elevada, y fervorosa la mortificacion de todas horas, grande el amor à la pobreza, desprecio mayor de las cosas del siglo. Su amor de Dios fue admirable, su obediencia sencilla, pronta, y alegre: jamás quebrantó Regla alguna, y en quarenta años afirmo no haver tenido un quarto de hora ocioso: la castidad entre todas las virtudes se descollaba usana, junto à una gran afabilidad, y blandura de condicion, una entereza religiosa: con la una se hizo amable, ganó con la otra respeto.

La devocion al Santissimo Sacramento, la que apren-

aprendió en la escuela del Venerable Maestro Avila, que acabando un dia de ayudarle à Missa, le dixo el santo Varon: Mire, Hermano Gaspar, que el oficio que ha hecho es proprio, y ha sido de Angel, tanto, que los que lo son en el Cielo, se tienen por favorecidos en la tierra de asistir al Sacrificio de la Missa. Prendió esta semilla en el corazon de este Hermano, tuvole hecho siempre un vergel deleytable, donde se recreaba el Cordero Soberano. Los ultimos años de su vida, quando su edad, y achaques le escusaban de acudir à otros oficios, era continua siempre la asistencia al Altissimo Sacramento, festejandole con actos fervorosissimos de amor, en particular los dos dias, que comulgaba en la semana, dando gracias à Dios continuamente por este gran beneficio. Hallabale muchas veces tan encendido en el Divino Amor, que parecia el rostro como embestido de fuego, quedaba como fuera de sí, tan enagenado de sus sentidos, que parecia no ver, ni oír. Fue devotissimo de nuestra Señora, imitola en todas las virtudes, en especial en la humildad, y pureza, que fue rara la de su alma, sin hallar, de ordinario, el Confessor materia para absolverle. La abstinençia en el comer fue grande, unas yervas cocidas sin sal, un poco de pan basto era su mayor regalo, sin admitirle aun estando enfermo, las penitencias rigurosas le acabá-

ran, la obediencia puso alguna moderacion en sus fervores. Finalmente, fue un retrato vivo, un modelo de un Varon perfecto en obras, y palabras. La virtud que mas campeo en el, y le dio mayor merecimiento, fue una invicta paciencia en las enfermedades, que como en esquadrones le acometieron desde los cinquenta años adelante; los capitanes fueron dolor de hijada, gota, mal de orina, venian de por si, tal vez juntas a conquistar la fortaleza de su animo, siempre en vano. Fue grande su resignacion, y continuas en su boca las alabanzas à Dios. Rindieronle ultimamente los tres años postreros de su vida à passarlos en la cama, menos los dos dias, que salia à comulgar. Apretole el ultimo de los males, que diximos, padeciò intensísimos dolores, con que moria por horas: los remedios violentos, mas que de alivio le sirvieron de Martyrio: recibidos los Sacramentos con gran devocion, descansò en el Señor à veinte y uno de Abril del año de mil seiscientos veinte y siete, à los setenta y siete de su edad, y cinquenta de Religioso.

DIRECCION GENERAL DE

CAPITULO XI.

SUMARIO DE LA VIDA DEL PADRE
Juan Ramirez.

NO tuvo la Corte dicha de gozar de la predicacion del Venerable Maestro Avila, fueron varios sus motivos, para no dexar la Andalucía: pudo templar este julto sentimiento la predicacion del bendito Padre Juan Ramirez, de la Compañia de Jesus, Predicador verdaderamente Apostolico, rayo abrasado en el Amor Divino, verdadero discipulo del Venerable Maestro Avila, ò para decirlo en una palabra sola, el Padre Maestro Avila Religioso. Oimos à nuestros Padres la grandeza de la predicacion de este Varon santo, los grandes efectos de su doctrina, eran sus palabras laetas encendidas, que penetraban los corazones mas duros. Fue Profeta, acepto en su patria, veneròle Madrid, donde havia nacido de padres nobles. Desde muy niño se criò al lado del Venerable Maestro Avila, bebió la leche de su doctrina, y entre el fervor de la predicacion suya, y de sus discipulos, anhelaba emplearse à este ministerio, lle-go en tanto la intencion de su deseo, que un dia

Tom. I. Vv de

de la Conyersion de San Pablo, siendo de diez y seis años, pidió, con grandes ansias, y igual ferocidad, al Padre Eterno, por su Unigenito Hijo, le hiciese su Predicador, tuvo prendas que fue oido. Ordenóle à su tiempo de Sacerdote con notable devocion, y habiendo dado los años de su juventud à los estudios sagrados, se graduò de Doçtor en Artes, y Theologia: tratò luego con el santo Maestro Avila, si seguiria el oficio de la predicacion; para determinarle quiso oirle una vez, diòle un Sermon, para que le tomasse de memoria, y le predicasse en un Convento de Monjas en Cordova. Fue à oirle el santo Maestro, en el discurso del Sermon, con la novedad, y tener delante à su Maestro, habiendo comenzado à decir una autoridad de Jeremias, hizo una digresion, y no acertando à bolver al puesto donde havia salido echòlo de ver el Venerable Maestro Avila, y le dixo de la filla, solo esta palabra: *Aquilon*, con que le puso en camino, y bolvió à aquella autoridad, que decia: *Ab Aquilone pandetur omne malum*. Acabado el Sermon, fue à oir el parecer del Venerable Maestro Avila, pensò que le havia de decir, que tomasse otro camino: mas como el sabio Varon no juzgaba por aquella falta de memoria, ò turbacion, el talento del nuevo Sacerdote, con resolucion le dixo, que estudiasse, y predicasse

se

fe, que nuestro Señor le havia escogido para Predicador de su palabra. Animado con esta aprobacion impaciente del deseo de la conyersion de las almas, emprendiò este alto, y dificultoso ministerio à los veinte y seis años de su edad. Comenzò su predicacion en Cordova, con notable admiracion, y aplauso, y grandiosos auditorios. Pasò à Malaga, donde fue oido con la misma aceptación, de donde diò cuenta de sus felices principios al Venerable Maestro Avila, como lo hacia en todas sus cosas; èl como Medico experto, para evitar la enfermedad en muchos Predicadores peligrosa, le respondiò: „ Huelgo de que tan bien le vaya à „ V. md. pero mire haga este oficio con tanta ver- „ dad, como si estuviera con la candela en la „ mano.

Traxole à Madrid la muerte de su padre al amparo de su madre, y hermanas; y Rector del Hospital de la Latina (de cuyos Fundadores era deudo muy cercano) hacia la vida de un perfecto Religioso, segun el orden que el santo Maestro Avila le havia dado, que era estàr siempre encerrado en casa, ocupado en oracion, y estudio, sin salir sino à sus Sermones. Predicaba con gran fervor, y provecho en las Parroquias de Madrid; mas deseò de juntar à la predicacion la perfeccion Religiosa, consultò à boca su pensamiento con el

Vv 2.

Ye-

Venerable Maestro Avila, que con gran resolución le dixo: Entraos en la Compañia, que en ella Dios os amparará, admiró al Doctor Ramérez tan pronta respuesta, dixole, que por qué le decia à él tan resueltamente, y no à los otros sus discipulos? Respondiòle: No penseis que todos harán lo que yo les dixere, como vos. Obedeciò al punto el Doctor Juan Ramirez à la voz del gran siervo de Dios, porque le tenia por hombre por quien hablaba el Señor. Amoldòse facilmente al Instituto de la Compañia, su modo de vivir el mismo.

Prosiguió por orden de la obediencia el ministerio à que nuestro Señor le havia llamado, y como un Apóstol, con extraordinario zelo, corrió por toda España, Portugal, Aragon, Castilla, Reyno de Toledo, sin haver Provincia, Ciudad, y Poblacion considerable, donde no esparciesse la semilla del Sagrado Evangelio. Tuvo todas las partes que componen un perfecto, y consumado Orador. Era naturalmente eloquente, parecia haver derramado Dios la gracia en sus labios; el zelo de la honra de Dios, y de la conversion de las almas, era la joya principal que le adornaba. el pecho de donde salian vivas, y eficaces razones, para reprehender los vicios, para exortar à la virtud, y desterrar el pecado, intento principal de sus Sermones. Exageraba comunmente la malicia del pecado mortal,

cada

cada dia con nuevas ponderaciones, y al fin clamaba con una voz, que hacia temblar los hombres: antes rebentar, que pecar, palabra que hizo mudar à muchos vida. Faltárame la voz, aunque de bronce, si huviera de referir las conversiones, la multitud de almas que reduxo à penitencia, y cosas particulares, en que se mostro la Justicia Divina severissima contra los rebeldes à sus amonestaciones. Poblaba las Religiones, predicando en Alcalá, quedaban los Generales desiertos. El Claustro de la Universidad, despues de largo acuerdo, le embió à pedir se remplasé en el hablar, y poner tanta fuerza en las exortaciones. Respondiò, que predicaba la Doctrina de Christo, y él era el que traia à sí la multitud de Estudiantes, que no les pesasé de lo que su Magestad hacia: tuvo particular gracia en reconciliar enemistados, encaminar à la perfeccion las almas. Apenas havia Sermon en que no encomendasse la limosna (camino real de la salvacion de los ricos) hicieronse grandissimas en su tiempo, y no menos insistia en el modo de vida de los pobres mendigos, gente sin ley, y sin Rey, cuya perdicion lloraba, parte de govietno, desamparada en la Republica. En los ultimos años que predicó en Madrid, y Alcalá exortaba à esta obra continuamente, y decia en los Sermones: No os espanteis, hermanos, que

os

os repita, y encomiende la limosna tantas veces, porque quanto mas me llego à la muerte, mas gana me dà el Señor de encomendaros la caridad, que el tanto, y tantas veces nos dexò encomendada. Tuvo grande destreza en el govierno de las almas, profundo conocimiento de las cosas espirituales. Una buena muger dabale mucho à exercicios de devocion, sin guia que la encaminasse, con que fue facil perderse, vino à caer en ilusiones del demonio, que fingiendose Angel de luz, persuadia à hacer exquisitas penitencias, y azotarse tan cruelmente, que quedaba como muerta; deciale el enemigo con unas voces muy suaves: Date, hija, que me son tus azotes muy agradables. Con esto la pobre se batia cruelmente, ibase secando, y consumiendo, de manera, que parecia un esqueleto: embiola nuestro Señor un rayo de luz, para que reparasse si iba bien encaminada; llego à aquella fazon al Lugar el Padre Juan Ramirez, acudiò à pedirle consejo, y remedio, conociò facilmente el ardid del demonio, curòla tan diestramente, que el enemigo la dexò: comenzò vida nueva, fue santa à menos costa, y nuestro Señor la hizo particulares mercedes.

Las admirables virtudes de este Venerable Padre, materia son de un entero volumen, hallarànse en otros volumenes. Sea epilogo, que por
la

la divina gracia conservò hasta la muerte la inocencia bautismal, con la virginidad, y pureza. Despidiendose en Valladolid del Padre Juan Fernandez, su grande amigo, y siervo de Dios, le dixo estas palabras: Ya, Hermano, no nos veremos mas hasta el Cielo, porque yo me voy à morir à la Provincia de Toledo; (como se cumpliò) y para que me ayudeis à glorificar à nuestro Señor, os quiero decir, que en toda mi vida no he ofendido à Dios mortalmente, porque quando niño me criè con la leche del Maestro Avila, y despues en la Compañia. Passò à esta Provincia, y ultimamente à predicar à Alcalá, donde tanto provecho havia hecho, consiguiò su desseo de morir, exercitando su oficio. Haviendo predicado una Quaresma, aun no convalciente de unas quartanas, fue el ultimo Sermon la conversion de la Magdalena, en que encomendò con notable espiritu la caridad, y limosna; predicò con tan gran aliento, como si fuera de treinta años. Otro dia le cargaron tantos males, que conociò claramente estar cercano à su muerte, pidió à nuestro Señor le diese grandes congexas, para padecer algo por su amor, y sentir alguna parte de lo mucho que Christo havia sentido en su Pasion. Diòselas nuestro Señor tan grandes, que no le dexaban hablar, ni respirar un momento; preguntandole, si con ellas se

se olvidaba de Dios, respondió: Tengole tan fixo en mi corazon, que no puedo olvidarme de él. Otra vez dixo: Yo he dicho à mi Amado, que tenga el cuidado de mi alma, y se encargue de ella, porque las congoxas grandes no me dexan hacer lo que quería. Pidió à nuestro Señor fuesse fervido de llevarle de esta vida en el dia, y hora que Christo murió en la Cruz, y como si tuviera respuesta del Cielo lo afirmaba, que en aquel dia, y hora havia de morir. El Miercoles Santo, despues de Tinieblas, le dieron el Santísimo Viatico, y regalándole con su Dios el santo viejo, le dixo: Ay amado mio de mi alma, y de mi vida, si es posible, Señor, si es posible, hacedme esta merced, que muera yo en el dia que Vos moristeis por mi. Pidió perdon de las faltas de su oficio, decia por este tiempo à voces: Perdonadme, Señor, los excessos, y demasias, que hice en mi oficio, en decir algunas curiosidades, que à mi me pesa mucho de ello. (de que estuvo bien lexos) Dixo en esta fazon: Que entendia se havian de condenar muchos Predicadores, porque tenia Dios librada la salvacion de las almas en ellos, y olvidados de esto, miraban mas por su honra, y estimacion, que por el provecho, y salvacion de los proximos. Mostrò en la ocasion de su muerte una profunda humildad, porque pensando los Padres les

di-

dixera algunas cosas de Dios, como lo hacia en vida, solo atendió à su negocio, mostrò pena de que le pidiessen bendicion. Llegando yà à la hora deseada, se le quitaron todas las congoxas, y quedó muy sossegado; y teniendo el rostro sobre la mano derecha, con tanta quietud, como si durmiera, sin dar boqueada, diò el alma à su Criador el Viernes Santo à las doce del dia, à los quatro de Abril del año de mil quinientos y ochenta y seis, de edad de sesenta y seis años, haviendo gastado los quarenta de ellos en la predicacion, los treinta y uno en la Compañia. Su entierro fue tan acompañado, y glorioso como lo fue la hora de su acabamiento; el sentimiento de su muerte grande, igual la veneracion que hicieron à su cuerpo, haciendo las demostraciones que suelen hacerse con los de los Santos, debida à una fantidad à todos visos grande.

Otros muchos fueron los que en aquel tiempo de la escuela del Venerable Maestro Avila pasaron à la de San Ignacio, donde vivieron con notable exemplo de humildad, y modestia, y desprecio de las cosas de la tierra, procurando parecerse à su santo Maestro. Los Historiadores de esta Sagrada Religion lo testifican con singulares, y notables Elogios de nuestro Santo, sirva por todos el Padre Nicolás Orlandino, que hablando

Tom. I. Xx del

del Venerable Maestro Avila, dice: *Complures eius discipline deinceps, & quidem optimi ad nos prodierunt, & inter nos sancto pieque vixerunt sanctissimeque diem obierunt.* Proceció esta propension de los discipulos del Padre Maestro Avila à entrar en la Compañia de Jesús del grande afecto que en su Maestro conocieron à esta Religion Sagrada, à quien en sus principios favoreció con felicísimos efectos; dice lo así el mismo Orlandino, por estas palabras: *Societati vero ipsi plurimum ille auctoritatis, & gratie sua auctoritate, eximiaque in tam beneyolentia comparavit.*



CAPITULO XII.

VIDA, Y VIRTUDES DEL VENERABLE

Padre el Doctor Diego Perez de Valdivia.

ENTRE los discipulos del santo Maestro Avila, lucidísimas estrellas de la Iglesia, resplandee con superiores luces el Venerable, y santo P. el Doctor Diego Perez de Valdivia, Varon verdaderamente grande, de prodigiosas virtudes, de superior espíritu, de sólida santidad: fue el Eliseo de nuestro gran Elias, heredó su espíritu doblado, parecido en todo à su gran Maestro, à quien procuró imitar, y lo consiguió felizmente.

Fue

Fue su patria la Ciudad de Baeza, dichosa por madre de tal hijo; sus padres Juan Perez, y Cathalina de Valdivia, ricos de bondad, y honor, mas que de otros bienes temporales, de sangre conocidamente pura, dignos padres de este Varon santo. Apenas pisó los umbrales de la vida, quando dió mueltras, que era elegido de Dios para una gran santidad. Comenzó la abstinencia desde el primer alimento; dicen personas de credito, que les contaba su madre, que no podia con él, que los Sabados le tomasse el pecho; de tres, ò quatro años rehusaba los regalos que le hacian las vecinas, ò otras parientas, y los tomaba forzado; de seis años ayunaba tres dias la semana; tan temprano comenzó à imitar al Bautista, de quien fue devotísimo; huia las travessuras de niños, ni él lo fue mas que en la edad; previnole à los primeros años el juicio, que muchos no alcanzan à los setenta; aborrecia pláticas deshonestas; amó sobremanera la pureza, conservó virginidad, desde la cuna à la tumba; doce años le llamaban el santo. Quién pienas será este niño? Sin duda la mano de Dios era con él.

Después de las primeras letras de la Latinidad, que consiguió felizmente, estudió las Artes, y Sagrada Theologia, en que salió eminente. Conoció por su dicha en muy buena fazon al Venerable Maestro Avila; diósele por discipulo, resolvió

Xx 2

fe

seguir su santa vida, de su consejo recibió el grado de Doctor, y las Ordenes Sagradas, con la estimación debida à tan gran dignidad. Haviendose fundado los estudios de Baeza, le encargò el Venerable Maestro Avila la Cathedra de la Sagrada Escritura; pudo muy bien fiarse à una gran virtud, à unos lucidísimos estudios. Fue de aquellas Escuelas los ejercicios, y vida de aquellos primeros padres exemplo de santidad, que con sumo trabajo, y continuos sudores, introduxeron, y conservaron por largo tiempo el espíritu del Venerable Maestro Avila en aquellos primeros Cathedraicos, los dexamos escritos, su pobreza de espíritu, su zelo de la salud de las almas, el criar la juventud en virtud, y letras. En todos estos ministerios Apostolicos se exercitò el Padre Doctor Diego Perez con notable perfeccion. En un curso de Artes que leyò, entraron en el Colegio de la Compañia de Jesus de Granada doce de sus discipulos, dos de ellos fueron Provinciales, y el Padre Juan Geronymo, Predicador insigne.

De un hecho solo de este Varon Santo se conocerà su espíritu, y el modo con que entonces se vivia. Avilaron al Venerable Diego Perez un dia de Feria en Baeza, que en el Mercado, y en la Placeta del Agua havia por las tiendas hombres, y mugeres parlando con alguna disolucion, dando mal

mal exemplo; al punto hizo que un Bedel tocasse à juntar todos los Estudiantes, salieron todos diciendo la Doctrina Christiana, como acostumbra-
braban. Fue en esta forma al mercado, subiose sobre una mesa, y à voces dixo: Ea, Cavalleros, damas, y galanes, que vendo el Cielo, lleguense acà, que le ofrezco muy barato; tres blancas me dan por èl, y mas barato se dà, dàse por un golpe de pechos, por un suspiro, por una lagrima; quien le pierde: y habiendo repetido algunas veces estas, y otras razones, se acercò la gente, profiguò su Sermon con notable espíritu; todo eran lagrimas, suspiros, con una commocion grande, convirtió la profanidad de tanta gente, en un auditorio compungido, y acabado el Sermon se bolvió cantando la doctrina.

Fue eminentísimo en la predicacion, con un espíritu tan vehemente, y fuerte, que desencaxaba de su lugar las piedras, y arrancaba de quaxo los arboles de los mas arraygados pecadores; unas verdades claras, llanas, sencillas, mas dichas con tan valiente esfuerzo, con un aliento, y brio de un Ministro verdaderamente Apostolico. Las reprehensiones demasíadamente rigidas, algunas veces con sentimiento de muchos, que en lugares no demasíadamente populosos ofendense con facilidad los que algo pueden, causa en casi todo el dif-

discurso de su vida de grandes trabajos suyos. En una carta de letra del Venerable Maestro Avila, que tengo original, le dice así: „ Avisado foy de parte cierta, que aquellos señores estan disgustados del modo riguroso, y no llano del predicar de V. m. y lo daran así à entender en la obra, si otra vez les viene V. m. à las manos, así conendrã mirar mucho como predica, para que no haya causa de afirle en palabras. En sus ocupaciones le enseñe nuestro Señor lo que debe tomar, y decir por su misericordia. Este modo de predicar tan de veras, poco grato à los hombres, fue muy agradable à Dios, de grandes efectos, y copioso fruto, como adelante veremos.

Haviendo leído mucho años en la Universidad de Bacza con el temor de vida, y empleos de virtud que veremos, el Arcedianato de Jaen, deseoso de hacer de su Dignidad un buen empleo en un hombre de eminentes letras, y superiores méritos, puso los ojos en el Doctor Diego Perez, y le ofreció su Arcedianato, rehusó su humildad, y pobreza de su espíritu; entre otros que intervinieron, para que aceptasse, fue el Venerable Luis de Noguera; dixole el Doctor Diego Perez: Yo la recibiera, Padre mio, si supiera havia de dar tan buena cuenta como vos de vuestro Priorato: el humilde sacerdote le replicó: Recibila, que quer-

guerra Dios la deis mejor. Entre estas dudas fue à consultar, si admitiria este ascenso con el Venerable Maestro Avila, el le dixo: Bien podeis aceptar; mas no os faltarán trabajos, carceles, persecuciones: profecia que se cumplió colmadamente. Aceptó esta Dignidad.

De Bacza pasó à Jaen à su residencia. Prebenda tan honrosa de tres mil ducados, ò mas de renta, no alterò su modestia, no su pobreza de espíritu, professada tantos años con un exemplo raro; toda la renta enteramente la gastaban los pobres; trabajaba en remediar necesidades de alma, y cuerpo. Su comida la misma que Cathedralico; pasaba muchos dias con pan, y agua, y unas yervas, tal vez se quedó sin el puchero de su mesa, por darle al pobre, ò la viuda. Succedió, que para responder à una carta no huvo en su casa un maravedi para comprar un pliego de papel, como se predicó en sus exequias: el vestido modestissimo, sin aumentar mas criados, ò omenage de casa, que la que tenia en Bacza. La oracion duraba hasta las doce de la noche: prevenia con muchas horas al Sol en las divinas alabanzas. No se le caian los asperos silicios de su cuerpo: notable vida de Arcedianato. Continuo con su predicacion con gran espíritu, cesaron en gran parte los pecados, atajaronse vicios, mejoraronse cof-

costumbres , ponia particular cuidado en evitar ofensas de Dios , fin de todos sus trabajos ; ayudo grandemente à estos intentos el raro exemplo de su vida. Dixo un hombre docto , que si huviera de escribirla , solo dixera : Huvo en la Ciudad de Jaen un Varon santo , y perfecto , que vivio segun la Ley de Dios , guardando su Evangelio , sin saltar un atomo , en penitencia , y caridad.

Este su modo de vida mortificada , y pobre , causo alguna ofension en los Canonigos , y se lo reprehendian , que por que no havia de traer pagecillos , y lacayos , y tratarse con el lustre , y ostentacion , que otros Arcedianos de Jaen : Respondia , con alguna sequedad , que las rentas Ecclesiasticas eran para mantener los pobres , y no para vanidades , y ostentaciones de mundo. Renuncióse en él la Dignidad contra la voluntad de un poderoso que la queria para cosa suya. La severidad de sus costumbres , y santidad de su vida desagradaban à algunos ; el modo de predicar , mas regido que agradable , fue escandalo à los que lo cancelado de sus vicios no admitian tan saludables remedios. A pocos lances , torciendo esta , ó aquella proposicion del Pulpito , y maliciandolo todo , acumulando calumnias à calumnias , imputandole proposiciones mal sonantes , le delataron en el Santo Oficio en Cordova , con tan poderosos enemigos ,

y una persecucion tan grande , que fue bien merecer la robustez de su virtud para no desfallecer , y el valor de su animo , y gran fortaleza para golpe tan pesado.

Estando en la carcel escribió una instruccion à su Abogado , que original tengo en mi poder , pondré una clausula de ella en que refiere un resumen de su vida , y en casos tan apretados , licito es , y aun necessario valerse de sus defensas , y ninguna en tribunal tan santo , como la santidad de la vida que sanca , y dà el verdadero sentido à qualquier proposicion , porque de cabeza sana nunca salen proposiciones erradas ; son estas sus palabras :

„ Puedo probar mi buen nombre , donde
 „ quiera que tienen noticia de mi , de tenerme
 „ por Catholico , y recogido , y amigo de tal , y
 „ que hago fruto , que soy particular aficionado
 „ al Papa , y à la Iglesia Romana , rogando por
 „ ella , y del Santo Oficio. Zelo de todas las Le-
 „ yes , costumbres , ceremonias de la Santa Iglesia ,
 „ y de los suyos , y de la veneracion de los Tem-
 „ plos , y que se tenga reverencia à todo genero de
 „ Religiosos , y Sacerdotes , y de obedecer à mis
 „ Prelados , y rogar à Dios por ellos. Enemigo de
 „ novedades , y amigo de ser enmendado , y de
 „ seguir la comun vida , y doctrina de los Santos.
 Tom.I. Yy „ Co-

„ Como soy recogido, honesto, y doy buen exem-
 „ plo de mortificacion, he obrado verdad, hom-
 „ bre llano, sencillo, claro, humilde con gran-
 „ des, y chicos, y que soy amigo de union, y paz,
 „ y no parcial, particular, ni que trato, ni hago mis
 „ cosas à obsecuras, ni ando en secretos. Limolnero,
 „ y que doy quanto tengo, y no tengo à pobres, y
 „ tengo especial, y gran cuidado de ellos. Que
 „ visito Hospitales, y carceles, y que suelo ir à lu-
 „ gares publicos à predicar à aquellas pobres mu-
 „ geres, y acompañar, y consolar à los que llevan
 „ à ajusticiar. Que ha veinte y cinco años que leo
 „ en las Esquelas Artes, y Santa Escritura, y otras
 „ cosas poco leidas, y predico gratis por amor de
 „ Dios, ò si dan limosna, la doy à los pobres, tra-
 „ bajando dia, y noche, sin parar; y siendo mi cel-
 „ da como meson de todos, y respondiendoy, y
 „ dando consejo à quantos me lo piden, los qua-
 „ les son muchos, y de todo genero de gente, los
 „ que en mi casa, y en la Iglesia comunico. Que
 „ decia Missa cada dia, ò los mas, y ordinaria-
 „ mente confesaba para decirla, y que desde que
 „ me conozco guardo este modo de vivir, sin mu-
 „ renta; aunque me vi con un quento, y mas de
 „ de predicar es con traza, y orden, todo endere-
 „ zado à la perfeccion de clara doctrina, y dando

„ fa-

„ razon de lo que digo; y que he sido zeloso en
 „ reprehender sin acepcion. Que he sido siem-
 „ pre aficionado à la Santa Theologia, y Santos
 „ Doctores de la Iglesia, y doctrina comun, pia-
 „ dosa, y de edificacion. Que desde que hago los
 „ officios de Lector, Predicador, Confesor, y co-
 „ mun siervo de mis proximos, he hecho mucho,
 „ y notable fruto, donde quiera que he estado,
 „ siendo instrumento para conversion de muchas
 „ almas, y para que se hiciesen muchas buenas
 „ obras, comunes, y particulares en Jaen, y Baeza,
 „ mayormente en Ubeda, Anduxar, Carabaca,
 „ Huelca, Marchena, y otros muchos Lugares, à
 „ los quales me han llamado, è importunado fuesse
 „ à predicar.

Hasta aqui la advertencia de este santo Va-
 ron à su Abogado: hela puesto gustosamente,
 porque puede servir de instruccion à los Sacerdotes
 de las ocupaciones de su estado, y como deben vi-
 vir; y juntamente declaran quien fue el Doctor
 Diego Perez, à quien Dios nuestro Señor, por su
 mayor corona, permitió esta persecucion.

Todos los que conoçian la virtud del Arceidia-
 no confiaban mucho de su inocencia: si bien la
 calumnia esforzò terriblemente. Duro esta prueba,
 este crisol, algunos años, (assi labra Dios sus sier-
 vos) que èl con increíble paciencia tomó por pur-

Yy 2

ga-

gatorio de sus pecados; mas nuestro Señor, por cuya cuenta corre el honor de los suyos, por medios no entendidos de los hombres, manifestó su inocencia, facò su virtud resplandeciente, y clara, despues de los nublados de tantas calumnias, y falsedades.

La causa tuvo felicissimo suceso, faliò reconocida su inocencia, su virtud mas acrisolada, su espíritu mas robusto, y con mayores deseos de emplearse en el servicio de Dios. Aquel Tribunal Santo le diò por libre, y le laureò en testimonio de su verdad, y justicia. Bolviò à Jaen triunfante, fue recibido con júbilo, y universal alegría de los buenos, que le amaban antes por Santo, aora por Santo perseguido.

Y porque la Dignidad havia sido la causa de la gran tempestad de sus persecuciones, aunque pasada, podia esperar gozarla con tranquilidad, la renunciò tan animosamente, como si le quedara otra tanta renta. Procurò el Obispo detenerle, no fue posible. Respondiòle estas palabras: Reverendissimo Señor, si V. Señoria no gusta que yo muera en la carcel del Santo Oficio preso, no me persuada tal: con que diò à entender el origen de sus prisiones. Vieronse en sus perseguidores mil desdichas.

Por este tiempo, ò antes de estas borrascas, el

Se-

Señor Rey Don Phelipe Segundo le hizo su Predicador, con orden de ir à servirle; embiò la carta al Venerable Maestro Avila, para que le aconsejase lo que fuese mas agradable à nuestro Señor; el santo Maestro Avila le respondiò estas palabras: Jesus, hijo, no le diò Jesu-Christo nuestro Señor corazon para Palacios, sino para salvar las animas, por quien nuestro Maestro diò su Sangre; con que no aceptò este puesto, que ha sido ocasion à muchos de grandes Dignidades.

Tomò resolución de seguir la desnudez de su Maestro el Venerable Juan de Avila; y desahido de todo apoyo humano, confiado en la divina providencia, predicar el Evangelio evangelicamente. Determinò passar à Roma, y con la bendicion del Sumo Pontifice, y su licencia ir à tierra de Infieles à predicar el Evangelio, con vemente deseo de ser martyr. Partió para esto à Valencia, donde habiendo intentado su navegacion, por el mal temporal, no tuvo efecto, empleòse algun tiempo en predicar en esta Ciudad, con aquel su grande espíritu; malquistaronle algunos al principio con el Patriarca Don Juan de Ribera, que conocida su gran santidad le estimò, y venerò mucho.

En esta Ciudad le honró el Cielo con una gran calificacion, de que hacen gran estima quantos hacen mencion del Venerable Diego Perez,

Flo-

Floreçian por este tiempo en Valencia dos resplandecientes lumbreras los Beatos Fray Luis Beltrán, y Fray Nicolás Fator, honor de aquella Ciudad, y lustre de la Religiosas Familias de los Santos Patriarcas Santo Domingo, y San Francisco. El Chronista del Padre Fray Nicolás, en el cap. 37. de su Historia cuenta, que un dia de Resurreccion el Beato Fray Luis Beltrán, y el Doctor Diego Perez, gravíssimo, y famoso Predicador, embiaron à decir al Padre Fray Nicolás, que le querian ir à dar las Pasquas; respondió, que no viniessen, que él iria à casa del Doctor, y juntos irian à ver al Padre Fray Luis Beltrán à su Convento; y añadió: Decidle al Doctor, que haga gracias à Dios, que ha convertido à un gran pecador en el Sermon que hizo en la Iglesia Mayor el Viernes de Lazaro, el qual se havia dado mas de veinte pellizcos en los brazos entretanto que predicaba. Esto decia por sí mismo, conociendo quan gran pecador era. (ò maravillosa humildad, que no poco declara la eminencia, y energia de nuestro Predicador!) Otro dia fueron los santos Fray Nicolás, y el Doctor Diego Perez à la Celda del Beato Fray Luis, donde gastaron hablando de Dios toda la tarde; allí, con ocasion de una grande humiliacion, que intento hacer, el Padre Fray Nicolás quedó elevado muy gran rato, y bolviendo del rapto, alzò los ojos, y dixo

dixo al Padre Fray Luis Beltrán estas palabras: Padre, ni tú, ni yo aprovechamos. Y boyendose al Doctor Diego Perez, dixo: Este sí, porque le ha comunicado Dios don Apostolico. Ilustre testimonio, gran calificacion de la santidad, del acierto de la predicacion del Doctor Diego Perez, dado por persona de tan gran nombre, y en ocasion tan notable.



CAPITULO XIII.

*PASSA A BARCELONA, QUEDA
de asiento en esta Ciudad.*

NO habiendo podido en Valencia executar su jornada, partiò à Barcelona, con el mismo intento, por el año de quinientos setenta y ocho; tres veces se hizo à la mar, tres veces por temporal le bolvió el mar à la tierra, con que se persuadiò no era voluntad de Dios dexarle à España, y así resolvió quedar de asiento en Barcelona, dichosísima por haverle conocido. Fue la ocasion de que quedasse en esta ilustre Ciudad el Canonigo Vila, Doctor en Theologia, que despues fue Obispo de Vique: tenia conocimiento del santo Diego Perez, por haverle oido leer en Barcelona,

Floreçian por este tiempo en Valencia dos resplandecientes lumbreras los Beatos Fray Luis Beltrán, y Fray Nicolás Fator, honor de aquella Ciudad, y lustre de la Religiosas Familias de los Santos Patriarcas Santo Domingo, y San Francisco. El Chronista del Padre Fray Nicolás, en el cap. 37. de su Historia cuenta, que un dia de Resurreccion el Beato Fray Luis Beltrán, y el Doctor Diego Perez, gravíssimo, y famoso Predicador, embiaron à decir al Padre Fray Nicolás, que le querian ir à dar las Pasquas; respondió, que no viniessen, que él iria à casa del Doctor, y juntos irian à ver al Padre Fray Luis Beltrán à su Convento; y añadió: Decidle al Doctor, que haga gracias à Dios, que ha convertido à un gran pecador en el Sermon que hizo en la Iglesia Mayor el Viernes de Lazaro, el qual se havia dado mas de veinte pellizcos en los brazos entretanto que predicaba. Esto decia por sí mismo, conociendo quan gran pecador era. (ò maravillosa humildad, que no poco declara la eminencia, y energia de nuestro Predicador!) Otro dia fueron los santos Fray Nicolás, y el Doctor Diego Perez à la Celda del Beato Fray Luis, donde gastaron hablando de Dios toda la tarde; allí, con ocasion de una grande humiliacion, que intento hacer, el Padre Fray Nicolás quedó elevado muy gran rato, y bolviendo del rapto, alzò los ojos, y dixo

dixo al Padre Fray Luis Beltrán estas palabras: Padre, ni tú, ni yo aprovechamos. Y boyendose al Doctor Diego Perez, dixo: Este sí, porque le ha comunicado Dios don Apostolico. Ilustre testimonio, gran calificacion de la santidad, del acierto de la predicacion del Doctor Diego Perez, dado por persona de tan gran nombre, y en ocasion tan notable.



CAPITULO XIII.

*PASSA A BARCELONA, QUEDA
de asiento en esta Ciudad.*

NO habiendo podido en Valencia executar su jornada, partiò à Barcelona, con el mismo intento, por el año de quinientos setenta y ocho; tres veces se hizo à la mar, tres veces por temporal le bolvió el mar à la tierra, con que se persuadiò no era voluntad de Dios dexarle à España, y así resolvió quedar de asiento en Barcelona, dichosísima por haverle conocido. Fue la ocasion de que quedasse en esta illustre Ciudad el Canonigo Vila, Doctor en Theologia, que despues fue Obispo de Vique: tenia conocimiento del santo Diego Perez, por haverle oido leer en Barcelona,

za, dixo à los Consejos de la Ciudad, que tenia allí un hombre celebre en letras Sagradas, y exemplo raro de vida, que convenia detenerle, dándole una Cathedra en la Univerſidad, dieronle la de Eſcritura, con ciento y cinquenta eſcudos de eſtipendio. Comenzò luego à predicar con tanto fervor, y eſpiritu, que ſe ſeguia la Ciudad toda con notable aplauſo, y grande aprovechamiento.

Procuraronle caſa acomodada las Monjas de los Angeles, que les pago con buenas obras, ſiendoles Confessor, y Padre de eſpiritu; fueron grandes las medras en la virtud de eſtas Religioſas, y hubo algunas con opinion de ſantidad. Malquiſtole con algunas un caſo, que parecera ligero, mas en la eſtimacion de los cuerdos muy conſiderable: Cantaban las Religioſas el Oficio Divino en canto de organo, con demaſiada afectacion, y tono, mas agradable al oido, que por ventura decente à la Mageſtad del culto: ocasionaba que los hombres bolvieſſen el roſtro al Coro por mirarlas, reprehendiolo con alguna aspereza el Padre Diego Perez, y pidio ſe remediaſſe, ſiguieron algunas ſu conſejo, y entre ellas la Priora: fueron otras de contrario parecer, y por medios que ſe hallan, facilmente indignaron al Obiſpo de Barcelona Don Juan Dimas Loris, defacreditandole de fuerte, que al encontrarle por la calle le bolvia el roſtro por

no

no verle. Allegaron delaciones de algunos, que referian ſus coſas, y doſtrina, con torcido afecto. Fueron grandes las contradicciones, y inquietudes con que el demonio procurò defacreditarle à los principios, y echarle de Barcelona. Mas à pocos lances, informado el Obiſpo del raro exemplo de ſu vida, y virtudes, y ſantidad, le embia à llamar, y pidiendole el Santo Sacerdote la mano para beſarſela, intentò beſarſela el Obiſpo, y de allí adelante le eſtimò, y honrò con grandes demonſtraciones, ſin hacer coſa de importancia del gobierno Ecleſiaſtico ſin ſu conſejo, y le encomendò los negocios mas graves de ſu Obiſpado, y de verdad, fue eſte Prelado ſobre manera dichoſo, porque le embiò Dios un gran Coadjutor de ſus obligaciones.

Otro accidente le pudo ſacar de Cataluña, que parece le havia cabido en fuerte de ſu Apoltoſado, como el Andalucía al Venerable Maeſtro Avila. Deſeò el Obiſpo de Jaen bolver à ſu Obiſpado al Venerable Diego Perez, doliendole que le faltaiſſe tal hombre, eſcriviole ſe bolvieſſe, moviendole eſcrupulo, cerca del cumplimiento de cierta obra pia, que tenia à cargo, à que el havia dexado baſtantemente prevenido; fue eſta como una porſia, que durò algunos años, inventando varios medios, y eſtratagemas, para ſacarle

Tom. I.

Zz

de

de Barcelona; ultimamente embió por el un Canonigo, con carta de creencia, tomò juramento el Canonigo, que no revelaria lo que le dixesse; hecho, le intimo el mandato del Obispo, de que bolviessse à Jaen; mas por una carta que se escriviò à un Padre Capuchino, en que le decian respondiessse con aquel Canonigo, que iba por el Doctor Diego Perez; avisaron al Obispo Dimas, que vino en persona en casa de el Venerable Doctor, y por obediencia le mandò, que no partiesse, y el Consejo de la Ciudad; por salir de estos riesgos, y assegurar de una vez su Apostol, el año de quinientos y ochenta y cinco, pidió à la Magestad de Phelipe Segundo, que estava en Monzon, teniendo Cortes à las tres Coronas, que mandasse al Doctor Diego Perez, no dexasse à Barcelona, y al Obispo de Jaen, que cessasse de su intento: Respondióles su Magestad esta carta.

„ Amados, y Fieles nuestros, habiendo visto
 „ una carta de catorce de Octubre, y en ella nos
 „ suplicais mandémos al Doctor Diego Perez, no
 „ haga ausencia de esta nuestra Ciudad, por el notable fruto que en ella hace, con el fin que tenemos de complacer à nuestra Ciudad, en lo que se le puede dar satisfaccion, havemos mandado escribir al Obispo de Jaen, que tenga por bien de que quede en esta Ciudad: y al dicho

„ Doc-

„ Doctor, que lo haga así, y se os embian las dichas cartas para que las deis, y embieis, como mas convenga. Dada en Monzon à veinte y tres de Octubre de mil quinientos y ochenta y cinco.
 „ YO EL REY.

La carta para el Doctor decia así: „ Amado nuestro, el Doctor Diego Perez. Haviendonos hecho entender esta nuestra Ciudad, el mucho fruto que en ella haceis con vuestros Sermones, y buen exemplo, y que tratais de hacer ausencia de ella, por haveros embiado à llamar el Obispo de Jaen, de cuya Diocesis sois, y por lo que deseamos complacer à esta dicha Ciudad: y por que no falte en ella tan buen exemplo, y doctrina, como vos los enseñais, havemos mandado escribir al dicho Obispo, que tenga por bien, que quedeis ai, y de vos seremos muy servidos, que así lo hagais, por ser tan conveniente al servicio de nuestro Señor. Dada en Monzon à veinte y quatro de Octubre de mil quinientos y ochenta y cinco. YO EL REY.

Toda la estima que la Ciudad de Barcelona hizo del Doctor Diego Perez de Valdivia la mereció muy bien por su doctrina, por sus virtudes, y exemplo, por las buenas obras que de él continuamente recibia, y dexando à los que dilatadamente tratan de sus cosas todo el campo, pondrémos

Zz 2

co-

como los sumarios de los capitulos, que llenarà el que intentare esta empresa.

Leyò continuamente su Cathedra de Escritura Sagrada, con gran concurso de gente principal, y de todos estados, con grande aprovechamiento de los que le oian, porque no solo en su letura miraba à la erudicion, mas principalmente à las costumbres, y en tiempo de vacaciones, ò feriados, que no se acostumbra leer, porque no estuviesen ociosos sus oyentes, leia en la Iglesia de Santa Ana el Apocalypsi de San Juan, ò Epistolas de San Pablo, ò otro libro, y un año leyò en su Casa la Cosmographia.

Su principal exercicio fue la predicacion, sin faltar casi todos los Domingos, y Fiestas de entre año, y las Quaresmas enteras. Su modo de predicar fue à lo Apostolico, con un espiritu, y fervor tan grande, con un zelo tan de la primitiva Iglesia, que parecia un Elias; era en el Pulpito un Leon, en la conversacion familiar un Angel, en el Confessionario manso como una oveja. Su tema como la de su Maestro Christo Crucificado, su amor, su Cruz, sus trabajos, plantar la verdadera mortificacion en los corazones, vocar contra los vicios, exclamation contra las ofensas de Dios, exagerar la fealdad del pecado, reprehender trages, abusos, y todo aquello que aparta de la virtud,

y inclina al vicio: Decia, que no havia de predicarse, viniendo à partidos en el Pulpito, ni darte licencia, ò permission en cosa de que con facilidad se puede resvalar à lo que no fuere licito, que en el Confessionario se havia de censurar lo que era, ò no pecado, en el Pulpito reprehenderlo todo; este su modo de predicar tan rigido, hizo increíble fruto, reformò aquel Reyno, mejorar onse costumbres, y se viò Cathaluña tan llena de virtudes, qual nunca en los siglos, que passaron, ni se han visto en los que se siguieron. Ganò la voluntad de los buenos, y tan gran autoridad, y credito, que en la Ciudad, y todo el Principado, le llamaban el Apostolico. La santidad de su vida, y la verdad con que exerció este tan importante officio, le merecieron tan honroso titulo. Reprehendianle algunos de que en los Sermones repetia una cosa muchas veces. Respondia: Si diciendolo muchas veces, no se enmendàn, como se han de enmendar diciendoselo una vez.

Fue zelosissimo de la honra de Dios; persiguiò, sin desistir de la empresa, los vicios, y pecados publicos. Tenia casa de juego cierto Cavallero, con escándalo notable, y muchas ofensas de Dios, eran continuas las reprehensiones contra este seminario de pecados, amenazaronle, que le matarian

si trataba mas de la materia; no le permitió su zelo de dexar de affectar contra este vicio; dixo un Domingo en el Pulpito, que le havian puesto un pistolete à los pechos, amenazandole de matarle, lino cessaba en las reprehensiones; pero que el no cessaria de reprehenderle, y de dar voces, hasta que fuese muerto, ó remediado aquel daño, remediose, y èl quedó con vida, que los valientes espíritus no se acobardan con estas amenazas.

Fue gran perseguidor de las comedias, bayles, mascaradas, en Barcelona frequentes, reprehendialas à voces, si las topaba en la calle; escribió un libro contra ellas, y à vivir mas, sin duda las quitara, havo grandissima reformation en esta parte, y reprehendió desde el Pulpito al Virrey publicamente, porque havindole rogado, que no diese licencia para baylar publicamente en Carnestolendas, no lo havia hecho, representóle en el Sermon, con maravilloso artificio los daños que se han seguido en el mundo de complacer à sus mugeres los que tienen cargo de gobierno publico. Para evitar en parte los inconvenientes, que suelen ofrecerse en este tiempo, fue el primero que introduxo, que los tres dias de Carnestolendas estuviese el Santissimo Sacramento descubierto en la Iglesia de Belén,

y

y en San Joseph de los Padres Descalzos Carmelitas.

Introduxo la frecuencia de los Sacramentos, y gran veneracion al Santissimo Sacramento de la Eucharistia, en que havia algunas inadvertencias. Hizo que en las Oçtavas del Corpus, y todas las veces que estuviese patente este Divino Señor Sacramentado, estuviesen todos descubiertas las cabezas, ignorancia en que no se reparaba; y predicando en Santa Maria de la Mar, estando descubierto el Santissimo Sacramento, y cubierto el Virrey, le reprehendió alperamente, hasta que se descubrió, asentando este debido respeto. Reformó algunos abusos el dia de la Proceçion del Corpus, à que asistían en coches, y cavalletos, con grandissima indecencia.

Fue zelosissimo de la honra de los Templos, en que cargó la reprehension en los Sermones; no podia sufrir se hiciese paxo por ellos, ni se tratasen negocios, ni se atravessasen con cosas de comer, ó alhajas viles, ni que delante de las puertas en dias solemnes se vendiesen golosinas, y ramilletes. Mas en lo que era implacable, y justamente, de que hablasen hombres, y mugeres, y no se estuviese con el respeto debido à la gran Magestad de nuestro Dios, que alli asiste. Si veia que algunos mozos miraban à las mugeres, ó las ha-

cian

cian señas, no quería passar adelante en el Sermon, paraba hasta que se quitasen de alli, y ellas se cubriesen, y retirasen. Lo mismo hacia si hallaba por la Ciudad hablando à mugeres mozas, reprehendialas severamente, y hacia se apartasen los unos de los otros. Entrando un dia en la Iglesia de los Angeles, hallò à un Cavallero mozo, hijo de una Grande de España, hablando con una muger de mala fama, con postura no decente: reprehendiòle con notable brio, diciendole: Mal hombre, en casa de mi amo habeis de estàr vos de esta manera: Y como el Cavallero tomase por la mano à la muger, diciendo, que era su hermana; le tomò por los cabezones, y le sacò de la Iglesia: tenia en estas acciones un valor, un cierto modo de imperio, que hacia que le temblasen. Estando predicando en San Justo, se andaba paseando por la Iglesia un Cavallero forastero con sus criados, reprehendiòle desde el Pulpito; aguardandole el Cavallero à que saliese del Sermon, y à la puerta de la Iglesia preguntò al Santo Doctor, si le conocia: el arrebatado de un zelo grande de la honra de Dios, con un brio notable le dixo: Sois vos mas que Dios: Le atemorizò tanto, que se hincò de rodillas, y le pidió perdon. Un dia de San Antonio Abad, yendo à visitar su Iglesia, para ganar las Indulgencias, encontrò à un Noble

de

de la Ciudad, que iba à cavallo con el mismo intento; tomò la rienda, y le hizo apearse, diciendole, que era muy grande inadvertencia ir à ganar indulgencias, y no querer trabajar un poco para ganarlas.

Mirabanle todos con un respeto, y veneracion que à un Apostol venido del Cielo, para la reformation de aquel Reyno. Diò muestras de tener espíritu profetico, y los casos pudieron persuadirlo facilmente. Predicando un dia en Santa Ana, donde tenia la Quaresma, estaban dos Señoras de lo principal de Barcelona, oyendole junto à la Capilla del Sepulcro, distancia grande del Pulpito, dixo la una: (debía de ser culta, tan antigua es la dolencia) Valgame Dios, que este hombre no se alzarà dos dedos de la tierra, ni dice sutilezas. No haviendolo podido oír naturalmente, al mismo punto se bolvió àzia ellas, y dixo mirandolas: Yo no vengo aqui à decir sutilezas, sino à reprehender vicios de los pecadores. Otro dia, en la misma Iglesia, estando unos Cavalleros debaxo del Coro, oyendole muy apartado del Pulpito, el santo Predicador arrebatado de aquella su vehemencia reprehendia los vicios, y pecados, dixo con voz baxa uno de los Cavalleros: Este hombre parece que predica à Luteranos; al instante el santo Doctor bolvió àzia ellos, y dixo: Yo no pien-

Tom. I. Aaa lo

fo que predico à Luteranos, porque aqui, por la gracia de Dios, no los hay, sino à Christianos pecadores.

Era muy ordinario (si veia convenir al servicio de Dios, y provecho de las almas) referir en los Sermones las cosas que se decian de el en las conversaciones. Dos mugeres de lustre havian una noche dicho mucho mal del Padre Diego Perez, y en particular la una, que havia sido su hija de confesion, y le havia dexado, porque la reprehendia algunas cosas, que ella pensaba que podia hacer, dixeron hartos disparates, huvo en la conversacion una buena muger (que lo depone) que le defendió valientemente: hallaronse el dia siguiente todas tres en la Parroquia de San Miguel, donde predicaba, y sin haverle dicho palabra de lo que havia pasado, refirió en el Sermon todas las palabras que havian dicho contra el, y las de su defensa: y añadió, que los que le querian bien no bolviessen por el, que Dios le defenderia; y remató con decir: Bueno fuera, que el Padre Perez les diese licencia para lo que ellas quieren. Quedaron espantadas.

Mas lo que causò mayor admiracion, fue, que un dia que predicaba en Santa Maria de la Mar estaban en el Auditorio dos mugeres muy compuestas, ò por mejor decir, descompuestas, haci-

do

do

do

do ostentacion; y aun provocando con su gala, viendo subir al santo Doctor al Altar à tomar la bendicion, dixo la una à la otra: cubramonos, no nos afrente el Padre Perez: estando tan lexos, que fue imposible oirla, en subiendo al Pulpito comenzó su Sermon con estas palabras: Decid buenas mugeres, no haveis tenido respeto à Dios, y por haver visto este pobre viejo haveis cubierto las cabezas, y dando voces como un leon, replicò estas palabras: Aqui de Dios, que me haveis tenido à mi respeto, y no à Dios; pues callad, que vendrà el dia de Dios.

Proferizò la peste, que el año que murió vino à Barcelona. Palsò así: Entre las cosas en que puso mayor cuidado, fue en la observancia de los dias de Fiesta, que se profanaban en Barcelona irreparablemente, las tiendas abiertas, y tratar, y contratar con poco menor publicidad que en dias de trabajo, reprendió mucho esto en los Sermones, y lo remedió en gran parte. Opuosóle un Boticario, que era de Conicjo de la Casa de la Ciudad, y por todos medios procurò estorvar los intentos del Venerable Doctor, y se dexò decir publicamente con enojo, que à pesar del Padre Perez havia de tener su tienda abierta, y que no havia de venir el à mandarles. En un Sermon, que hizo dia de San Juan Bautista, dixo estas palabras: Buen viejo, vos que

Aaa 2

fois

sois de Consejo, y que teneis tantas canas, decis, que à pesar mio se abriràn las tiendas los dias de Fiesta: no veis que yo soy un pobre viejo, y un no nada, y que no haceis esse pesar à mi, sino à Dios; pues yo aseguro, que en los dias de hacienda las cerrareis, porque os embiarà Dios una peste, que os las hará cerrar: y esto lo vereis vosotros, y no lo verá yo. Cumplióse puntualmente, porque el santo Varon murió por los principios de quinientos ochenta y nueve; y el Junio, y Junio siguiente comenzó la peste de Barcelona, que hizo notable estrago: Mas todos los cuerdos tuvieron por mayor daño, y castigo mas severo el haverles llevado Dios este gran Padre, que el azote de la peste, aunque muy severo, y parece le quitò Dios delante, para descargar el golpe, que su oracion, y santidad podrian en alguna manera detenerle.

CAPITULO XIV.

PROSIGUE LA MATERIA DEL PASSADO,
sus escritos, y virtudes.

AL continuo trabajo de leer, y predicar se llegó el de sus escritos, en que si huviera gattado el tiempo que residió en Barcelona, le huviera empleado frutuosamente, son estos: Un tomo, su titulo, Documentos saludables para las almas piadosas, que con espíritu, y sentimiento quieren exercitar las obras, y exercicios, que Jesu-Christo nuestro Señor, y la Santa Iglesia Catholica Romana enseña. Forma en este libro un Christiano cuidadoso, y que obra con advertencia, y merito intencionando las obras, que en si buenas, por hacerse sin atencion se pierdan: al fin de este libro pone una instruccion para Hermitaños, con doctrina que alcanza à todo estado de personas. Otro, unos discursos espirituales sobre la vida, y muerte de la Princesa de Parma. Un tratado en alabanza de la castidad, efecto de la que tuvo. Un tratado de la frequente Comunión, y Confesion, muy cuerdo, y grave. Un libro grande, que llama Camino, y Puerta de Oracion, en que facilita este exercicio à toda fuerte de estados. Un tratado de la fin-

gu-

gular, y Purísima Concepcion de la Madre de Dios. Otro anda con él, que intitula: Explicacion sobre el capitulo segundo, tercero, y octavo del libro de los Cantares de Salomón. Otro pequeño contra las máscaras: mas donde se excede à sí mismo en volumen, y sustancia, es en el libro que llamo: Aviso de gente recogida, y especialmente dedicada al servicio de Dios, en que trata de los peligros de personas de espíritu, y en particular de toda suerte de tentaciones, con gran conocimiento de esta materia.

Estos libros, demás de ser muy doctos, están escritos con tan grande acierto, con un estilo tan sencillo, y llano, que la persona de mas corto caudal puede bastantemente entenderlos, sin ser necesarios comentarios, y defensorios. Ostentan asimismo la profunda inteligencia que este Padre alcanzó en la arte dificultosa de gobernar almas: fue en esto tan gran Maestro, que por ventura en su tiempo (dexo à su gran Maestro, à quien sobrevivió veinte años) no hubo hombre de mayores noticias, ni de mas acertadas experiencias. En la prefacion del ultimo de los libros, que diximos, dice: era de sesenta y dos años, y havia quarenta y ocho estudiado estas materias, y treinta y dos tratado con conciencias, y pasado por sus manos cosas innumerables, visto, leído, y comunicado hom-

bres doctísimos. Alcanzó un magisterio en esta parte, y una doctrina tan sólida, que se puede seguir seguramente, y crecer à quien la santidad, las letras, la edad, la experiencia, el haverse criado al lado del Venerable Maestro Avila, y una gran luz de Dios, le hicieron prudentísimos. Estos talentos no los tuvo ociosos, porque en quantas partes estuvo, como sino atendiera à otra cosa, fue Padre Espiritual de innumerables personas, comunicolas, guiolas, mejorolas, sacó aventajadas almas, fue continuo en el Confesionario, muchas veces le vieron, en acabando de predicar, sin desnudarse, sentarse en la escalerilla del Pulpito, y oír de penitencia à quantos llegaban. Todas las personas Espirituales de las Ciudades, donde residió, fueron fruto de sus manos. Su casa oficina de virtud, abierta siempre à quantos quisieron valerse de su espíritu, oyendo à todas las personas, por baxas, y humildes que fuesen, respondiéndole à todas las preguntas, con una paciencia, y mansedumbre increíble; escribió cartas, y avisos à los ausentes, perseverando continuamente en un perpetuo trabajo: Mas las que participaron con ventajas del espíritu, y zelo de este gran siervo de Dios, fueron las Monjas de casi los Conventos todos de Barcelona, à quien confesaba, y hacia pláticas, que como parte mas bien dispuesta dió grandes frutos de virtudes. Que

Que ojos podrán fixarse en el resplandor de sus virtudes, desfillice mi vista quando debiera alentarse vencida de la fuerza de sus rayos, mayor aliento, mayor vigor pedian; mas fueron tan esclarecidas, tan heroicas, que como un Sol resplandeciente vencerán las nieblas de mi cortedad, y insuficiencia. Su casa fue un recoleto Monasterio, tenia en su compañía buen numero de Clerigos, vivian religiosamente, con gran recogimiento, y concierto; ocupabanse en estudiar, escrivar, dados à la oracion, y leccion, y otros exercicios piadosos; algunos ratos de el dia en hacer ciertas trenzas, ò cuerdas de esparto, para no estar ociosos, ni un momento; sustentabalos con el estipendio de la Cathedra, y lo que sacaba de la imprescion de los libros, y limosnas; fueron hombres de gran virtud, en especial un Padre de Calatrava era su Confessor, de quien hizo mucha confianza.

Su aspecto fue de santo, venerable, y grave; la composicion exterior admirable, su medida con gran edificacion de quantos le miraban: fue mansueto, y cortés, el trato de un Angel, sus palabras siempre espirituales, sin que jamás se le oyese alguna ociosa, ò inutil.

Profesó la virtud de la pobreza Evangelica en su mayor rigor, su vestido pobre, y humildissimo;

mo; anduvo siempre à pie, las alhajas de su casa humildes, y precisas, y que mas al uso, servian à la penitencia, de que fue amantissimo. La cama un colchoncillo, el la hacia, sin que consintiese llegar à ella otras manos, una Cruz de madera grande à la cabecera. No se encendia jamás fuego en su casa, ni se comia hasta el medio dia; de casa de una persona devota se le traia una modestissima comida, la salsa, la leccion de libros santos, y platicas espirituales: no era la comida comun, que su rara, y penitente abstinencia se contentaba con un poco de carnero cocido en agua sin sal, estos eran sus platos regalados, y faynetes, jamás cenaba, con una moderada colacion pasaba toda la noche. Traia, de ordinario, ceñida al cuerpo una gruesa cadena de hierro, con unas puas, que le lastimaban, diola à una persona confidente, para hacer otra por ella; derramó algunas lagrimas, por verla esmaltada con su sangre. Tenia en su casa una Capilla retirada, en que decia Misa; los ornamentos en estremo pobres, un Christo de talla, que tenia en el Altar; no vino en que se le diese de encarnacion, pareciendole faltaba à la pobreza. La Condesa de Miranda, siendo Virreyna de Cathaluña, se confesaba con él, y con su piedad deseò mejorarle de ornamentos, y colgarle la Capilla con algunas sedas, su espiritu po-

brísimo no consintió este adorno: Fue desafidísimo de quanto el mundo estima. Dexò el Arcedianato de Jaen, la Cathedra de Baeza, su patria, la estimacion que tenia entre los suyos partió à Roma, de donde desconocido pensó ir à predicar à Infieles. No aceptò ser Predicador del Rey, y las medras que de puesto tan honroso podia prometerse: y es opinion constante, (facil de creer en aquel siglo) que la Magestad de Phelipe Segundo le presentó en un Obispado, que no admitió su humilde conocimiento.

Fue su humildad un prodigio, leanse las Prefaciones de sus libros, donde uta de terminos tan abatidos, y humildes, para aniquilar su persona, como si fuera un hombre lego, que escriuiera de cabeza; en el prologo del tratado de la Limpia Concepcion; comienza con estas palabras: „Ma-
 „ravillarseha, por ventura, el Christiano Lector
 „quando leyere, ò oyere, que un hombre tan sin
 „devocion, y letras, y tenido por tan riguroso,
 „haya oslado tomar la pluma para escribir la limpia
 „Concepcion de nuestra Señora. Elto dixo un Cathedra-
 „tico, que leyò Escritura quarenta años: y
 „en la Prefacion del libro de la Oracion, dice: „Bien
 „veo que dirà el Lector, pues un hombre baxue-
 „lo, como vos, os atreveis à escribir de una mate-
 „ria tan alta como la oracion? Y palabras equiva-
 „len-

lentes se hallan por todos los libros. Pidiòle una persona grave un Sermon, embiòle un hermano suyo estudiante à acordarfele; preguntò si estaba en casa el Padre Apostolico, atravesòle la palabra el corazon, baxò con aquella su santa indignacion, y despues de haver dicho de su persona muchas baxezas, le diò una grave reprehension, porque le llamaba Apostolico; en esta parte pudo conateguir poco, con este honroso titulo le conocia aquel Reyno.

Su castidad, y recato fue admirable, es opinion asentada que fue virgen, así lo afirmó el Padre Lorenzo, de la Compania de Jesus, en el Sermon de sus honras, y lo afirmaba su Confessor: y de esta virtud fue fruto el libro de la castidad, donde habla de la virginidad tan altamente. De su recato en el hablar con mugeres, (guarda de esta virtud) me valdrè de una grande autoridad, que sanearà mi credito: El Maestro Juan Francisco de Villava, Prior de Javalquinto, en el docto tratado de los Alumbrados, que anda al fin de sus Empresas Espirituales, en la advertencia segunda de la doctrina de San Juan Chrysoftomo, casi al fin del libro, reprehendiò el poco recato de algunos, en el tratar mugeres, que hacen profesion de espíritu, dice, poniendo al margen al Doctor Diego Perez: „Y si los que se defienden

con decir, que no es su trato con galanas, y que por tanto no es razon, que de ellos se presume cosa fea, no obstante, que se ponga en la ocasion podrán engañar à los bobos, y no à una persona, que yo conosci, de las mayores prendas de letras, y santidad, que pisò nuestra tierra, que solia decir, que no se atreviera el à ponerse solo en un aposento, con una disforme negra de Etyopia, porque el demonio quando quiere, y le dan lugar, es mejor pintor, y mas diestro que Apeles, y Michael Angel, y sobre lo mas disforme, y feo, sabe poner matices de cielo, y sombras de gloria, como cada dia se ve por experiencia de personas, que dexando à sus mugeres, como unos Serafines, se mueren por esclavas, y fregonas. Hasta aqui el Maestro Villava. Esto decia de si un hombre de tan consumada santidad. Esta humildad fue su mayor defensa, que confianzas indiscretas han sido despenadero de muchos.

Su amor de Dios fue ardentísimo, igual el zelo de su gloria, extremado en el amor del proximo, para cuyo beneficio parecia haver nacido. Su oracion continua, y elevada, gozò en ella muchas visitaciones divinas, tuvo muchas luchas con los demonios; sus compañeros le oian hablar con ellos, tratabanle con crueldad, ofendidos de las

pre-

prefas, que les sacaba de las manos, apretabanle à veces de manera, que el santo viejo no podia respirar; y haviendole una noche echado por una escalera, y pensando los enemigos que le dexaban rendido; el les decia à voces: Aquí estoy, si sois demonios, en el nombre de Dios volvamos à la pelea; desaharcieron ahentados: tuvo notable imperio sobre ellos, y expeliò algunos que tenazmente posician, y atormentaban los cuerpos. Passò esta virtud à sus reliquias.

Mas la virtud, que con admiracion le hizo amable, y campeò mas en este siervo de Dios, fue la caridad con los pobres, apenas tenia para el sustento moderado de su casa, molestabale la necesidad agena: fueron grandes las limosnas que hizo, las miserias que remedio: qualquier regalo que le hacian, que la prudencia Christiana obligaba à recibirle, iba à los pobres de los Hospitales: era muy inclinado à remediar necesidades de Religiosas: todos sus ahorros eran para tener con que contentar al pobre; diò tal vez las sabanas de la cama. Saliendo un dia del Estudio General de Barcelona, se le puso delante un Clerigo forastero, sin tener cosa con que cubrirse, pidiole limosna, quitòse el Manteo que tenia puesto, diòle al pobre, fuesse en cuerpo, nunca mas bien adornado en los divinos ojos. Como lo veian tan fiel dif-

pre-

pensador de lo propio, le ayudaron muchos con grandes cantidades de dinero, nunca le faltò que dar. Una noche, dadas las diez, tocaron à su puerta, y preguntaron por èl, los compañeros no le dexaban baxar, temiendo que alguna persona, à quien huviesse ofendido reprehendiendo, quisiesse hacerle algun daño; èl respondió, que le dexassen ir, que no le haria Dios tanta merced, que le matassen por essa causa: baxando à la puerta le dieron una gran suma de dinero, y mucha ropa, de que venia una carga. Reformò el Hospital General, y puso buen orden en el servicio de los pobres, ferviente Franceses, hizo que todos los sirvientes facessen naturales, y los vistió de sayal, y con las frequentes visitas que los hacia, y sus limosnas, y lo que las encargaba en los Sermones, se mejorò el partido de los pobres en numero, y regalo.

El año de quinientos ochenta y uno fue estéril en aquel Reyno, y grande el concurso de pobres de Barcelona, insintió se erigiesse el Hospital de la Misericordia, donde se focorriesen los pobres, y se doctrinassen, y en èl se recogiesen las criaturas, que andaban perdidas por la Ciudad; consiguiólo, venció grandes dificultades, y contradiciones, fue obra heroyca: crianse en este Hospital gran numero de niños, y les enseñan ofi-

cios, y ser Christianos. En reconocimiento de esta hazaña, se puso un retrato suyo en este Hospital.

Estendiòse su misericordia à los pobres de la carcel, eran muchos, mayor su necesidad; hizo les dixessen Míssa, (havia tiempo no la oían) edificò una Capilla, y la provcyò de Ornamentos, erigió una Congregacion de hombres pios, que cada dia les llevassen una olla para su sustento. Apenas hubo obra pia, que no recibiesse aliento de su misericordia.

Con estas obras, y vida, alcanzò tan gran opinion, que le tenian todos como un Apostol, un Profeta, un Ángel del Cielo; llamabale la Ciudad à todas las consultas graves, que se ofrecian: daba su parecer, sin palsion, à gloria de Dios, y provecho del bien publico. Su autoridad mas que de hombre, fue arbitro de la paz publica: componia todas las diferencias, y discordias publicas, y particulares: compuso un gran encuentro entre el Virrey, y el Obispo; sobre llevar este una silla en la Proceçsion del Corpus, temietonse grandes pesadumbres, y escandalos; mas el Venerable Doctor, con su prudencia, y autoridad, los reduxo à una amigable concordia. El año de quinientos ochenta y ocho hubo una grande discordia entre la Ciudad, y Virrey, passò tan adelante el desconcierto, que

que una Compañia de quinientos hombres acometió al Palacio, y comenzaban à disparar, y la gente de la Ciudad les seguia; acudiò con gran presteza el Venerable Diego Perez, fue tanta su autoridad, y la opinion de su virtud, que con sus persuasiones les hizo dexar las armas, y salir de los zaguanes de Palacio, ataxò aquel tumulto, sin que sucediesse la menor desgracia: asentò un amigable acuerdo.

Empleado en tan heroycas obras, tan del servicio de Dios, le parecia que era siervo inutil, y no hacer nada, todas sus ansias eran de ser Frayle Capuchino, intentòlo varias veces, opusòse el Obispo, y los Prelados mismos de la Religion no vinieron en sus ruegos, y se lo disuadian, por no impedir el gran fruto que hacia; mas murió con estas ansias; en su Testamento dice estas palabras: „ Deseo „ que los Padres Capuchinos lleven mi cuerpo, ò le „ hagan llevar à Monte Calvario, y alli me entier- „ ren cerca de ellos, que yà que en vida deseè estår „ con ellos, y ser su compañero, y no pude, sea si- „ quiera muerto. Favoreciò grandemente à estos Padres, quando entraron à fundar en Cathaluña, alababalos en sus Sermones, y lecciones; del mismo beneficio participaron los Padres Descalzos Cermelitas; venció algunas dificultades.

Haviendo passado una feliz carrera, acabado su

su curso, le llamó Dios para darle la corona de justicia. En su ultima enfermedad le saltò la habla, y sentido ocho dias continuos, antes que muriesse, algunos lo atribuyen à haver pedido à Dios no le embiasse muerte con que diesse contento à sus amigos, à esto llegó su humildad, que morir predicando, regalándose con Dios, dando consejos, disculpa una vida poco cuerda, aumenta grandemente el credito de los que vivieron bien. Otros, y por ventura lo mas cierto, dicen lo pidió à Dios, enfadado de ver, que estando enfermo le viniesen à venerar como à Santo, con demostraciones de estimacion, intolerables al desprecio que de sí hacia. Libróle sin duda Dios de una gran molestia; todos los ocho dias que durò la suspension vinieron à visitarle innumerables personas de todos estados, besabanle pies, y manos, y hacian otras de mostraciones de la opinion que tenian de su gran santidad. Por todo este tiempo salia de sus pies, y manos, y de todo el cuerpo un olor suavissimo, que llenaba el aposento. No será juicio temerario pensar, que esta suspension no fue efecto de la enfermedad, sino obra sobrenatural, y que nuestro Señor, aun en esta vida, le comunicò unos vislumbres de la gloria, que tan vecina tenia. Y no es leve congetura, que haviendo estado estos ocho dias sin moverse, le levantò despues por sí

mismo, llamó al Padre Calatrava, y se abrazò con
 él, y le dixo algunas cosas en secreto, que las en-
 tendió él solo: bolvió à tenderse en la cama; poco
 despues, con grandísimo sosiego, dió à Dios su
 espíritu, sin accidente, ò señal, que fuele haver
 en aquel trance, como levantarse el pecho, ò caer
 alguna reuma; y no echarian de ver si havia muer-
 to, si unos como resplandores, que le salian del
 rostro, con que parecia un Ángel, no testificaran
 su tránsito, y su gloria. Viendolo muerto, se abra-
 zò con él el Padre Calatrava, y con lagrimas dixo:
 O Santo Varon Apostolico! bien te podemos lla-
 mar Martyr, por el deseo que tuviste de padecer
 martyrio, y Virgen, como el dia en que naciste, de
 lo que puedo dar testimonio delante de Dios, co-
 mo el que te confesó quarenta años! Fue esta
 muerte à los veinte y ocho de Febrero, à las once
 de la noche, de mil quinientos ochenta y nueve,
 (haviendo predicado once años en Barcelona) en
 casa de una viuda noble, y devora, hija espiritual
 suya. Hizo el Padre Calatrava salir la gente de la
 pieza, y dió orden à dos virtuosas Matronas, hijas
 espirituales del Padre, que compusiesen el cuer-
 po. Quisieron quitarle la camila, por devocion,
 y ponerle otra limpia, y yendo à executar lo per-
 dieron de tal manera la vista, que no pudieron ver
 el cuerpo virginal, ni hacer nada: llamaron al Pa-
 dre

dre Calatrava, que mandandolas salir, él solo,
 cerrado, compuso el cuerpo santo; una de estas
 piadosas mugeres le cogió un Bonetillo, que te-
 nia en la cabeza, con que dormia: instrumento con
 que ha obrado nuestro Señor prodigiosas mara-
 villas.

Quan gran milagro tuvo Barcelona en el Doc-
 tor Diego Perez vivo, lo mostró en su muerte:
 apenas havia dado su espíritu, apenas havia resti-
 tuido su alma debida à Christo, quando toda la
 Ciudad, con gran concurso, acudió à la casa en
 que murió, à venerar, y honrar al santo difunto,
 procurando algunas cosas de su uso, para guardar
 por reliquias, fue menester poner guardas: retra-
 taronle muerto, y oy se conserva con estimacion
 en muchas casas del Principado. Con un concurso
 de toda suerte de personas, con un afecto, y sen-
 timiento grande le llevaron à Monte Calvario, y
 le entregaron à los Padres Capuchinos, que con
 suma estimacion le recibieron, y le pusieron en la
 sepultura misma de los Religiosos, pues lo fue
 con el afecto, y deseo, donde es visitado de mu-
 chos. Hicieronse en Barcelona grandes demost-
 raciones de sentimiento, y amor, reconociendo la
 gran pérdida. Apenas hubo Iglesia, ò Convento
 de Monjas donde no se hiciesen solemnissimas
 Exequias, las mayores que se han visto, fuera de

perfonas Reales: levantaronse tumulos, humeaban los Altares, resonaban las Bobedas de los Templos con sus alabanzas. Pusieronse varias Poesias en lugares publicos, en que referian sus virtudes, sus hazañas, y se conservaron muchos dias. Hase venerado su sepulcro, como de hombre santo, y ynvocado su intercesion en todas necesidades, y nuestro Señor ha obrado gran numero de milagros con el contacto del Bonetillo, que diximos. Los Padres Capuchinos, agradecidos del afecto que les tuvo, quanto embidiados de tener tan gran reliquia, han recibido deposiciones varias de muchos, que han conseguido salud en dolencias peligrosas, enfermedades desesperadas: hanse reducido à un librico todos estos milagros, con algunas deposiciones de su vida, de personas fidedignas, que por manos segurissimas han venido à las mias, de donde he sacado este sumario, que servira de dar alguna noticia de este gran Varon, mientras que sus Barcelonenfes, obligados de tantos beneficios, nos den enteramente su vida, si bien esta obligacion toca igual, y por ventura mayor, à sus naturales de Baeza; y es de admirar, que en tantos años, una Ciudad, donde ha havido tanta Religion, tantos hombres insignes en letras, y virtud, no haya hecho informaciones de las virtudes, y vida de este Varon Apolico, y sacadolas à luz, que fue gloria, no solo

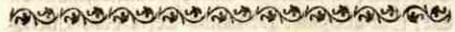


UNIV

OMA

UNIVERSIDAD DE BAEZA

de la Iglesia, y Obispado de Jaen, sino de toda España. Espero ha de enmendarse este descuido, y que unidas Barcelona, y Baeza, han de acudir al Pontifice Romano à que nos permita publicamente venerar por Santo al que tenemos por tal, manifestando al mundo sus virtudes, y vida, para gran gloria de Dios, y aprovechamiento de los Fieles.



CAPITULO XV.

VIDA, Y VIRTUDES DEL SIERVO de Dios el Padre Hernando de Contreras.

EL muy Reverendo Padre Fray Luis de Granada, como dexamos escrito, no refirió en particular los nombres de los discipulos del Venerable Maestro Avila, por ser los mas de ellos vivos, y otras razones, que pudieron obligarle à este silencio; solo hablando de su predicacion en Sevilla, dice: Aqui se llegó el Padre Contreras, y algunos Clerigos virtuosos, que trataron familiarmente con el, y se aprovecharon de su doctrina; y en la predicacion de Granada añade: Pudiera referir las personas insignes, que fueron tocadas de nuestro Señor, que despues fueron Doctores en Theo-

perfonas Reales: levantaronse tumulos, humeaban los Altares, resonaban las Bobedas de los Templos con sus alabanzas. Pusieronse varias Poesias en lugares publicos, en que referian sus virtudes, sus hazañas, y se conservaron muchos dias. Hase venerado su sepulcro, como de hombre santo, y ynvocado su intercesion en todas necesidades, y nuestro Señor ha obrado gran numero de milagros con el contacto del Bonetillo, que diximos. Los Padres Capuchinos, agradecidos del afecto que les tuvo, quanto embidiados de tener tan gran reliquia, han recibido deposiciones varias de muchos, que han conseguido salud en dolencias peligrosas, enfermedades desesperadas: hanse reducido à un librico todos estos milagros, con algunas deposiciones de su vida, de personas fidedignas, que por manos segurissimas han venido à las mias, de donde he sacado este sumario, que servira de dar alguna noticia de este gran Varon, mientras que sus Barcelonenfes, obligados de tantos beneficios, nos den enteramente su vida, si bien esta obligacion toca igual, y por ventura mayor, à sus naturales de Baeza; y es de admirar, que en tantos años, una Ciudad, donde ha havido tanta Religion, tantos hombres insignes en letras, y virtud, no haya hecho informaciones de las virtudes, y vida de este Varon Apolico, y sacadolas à luz, que fue gloria, no solo



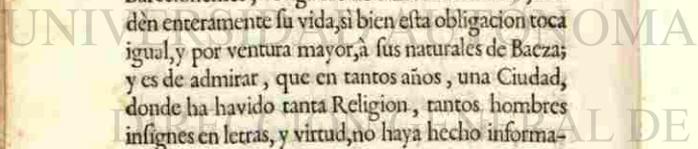
de la Iglesia, y Obispado de Jaen, sino de toda España. Espero ha de enmendarse este descuido, y que unidas Barcelona, y Baeza, han de acudir al Pontifice Romano à que nos permita publicamente venerar por Santo al que tenemos por tal, manifestando al mundo sus virtudes, y vida, para gran gloria de Dios, y aprovechamiento de los Fieles.



CAPITULO XV.

VIDA, Y VIRTUDES DEL SIERVO de Dios el Padre Hernando de Contreras.

EL muy Reverendo Padre Fray Luis de Granada, como dexamos escrito, no refirió en particular los nombres de los discipulos del Venerable Maestro Avila, por ser los mas de ellos vivos, y otras razones, que pudieron obligarle à este silencio; solo hablando de su predicacion en Sevilla, dice: Aqui se llegó el Padre Contreras, y algunos Clerigos virtuosos, que trataron familiarmente con él, y se aprovecharon de su doctrina; y en la predicacion de Granada añade: Pudiera referir las personas insignes, que fueron tocadas de nuestro Señor, que despues fueron Doctores en Theo-



Theologia, y muy utiles à la Iglesia con su exemplo, y doctrina. Nombro al Padre Contreras, ò por ser ya difunto, ò por el honor grande que daba el Venerable Maestro Avila, con decir, que se le llegó el Padre Contreras, y se aprovechò de su doctrina, ora sea como compañero, (como yo creo) ora como discipulo; fue alabanza incomparable del Venerable Maestro Avila, que el Padre Contreras, ya de mayor edad, y conlamada virtud, se le allegasse. Debemos à este Varon tanto el haver gozado España al Venerable Maestro Avila: fue la mano de que se valió nuestro Señor para detenernos à este Varon Apostolico, debemosle grande agradecimiento, y honorifica memoria, dandole el ultimo lugar entre los discipulos, aunque haya sido el primero.

Produxo esta generosa planta la Nobilissima Sevilla, fecunda madre de eminentes hombres en letras, armas, y santidad: fue su padre Diego de Contreras, no le tiene noticia del nombre de su madre, dà lugar à que pensemos que lo fue la Caridad, que le engendro en sus entrañas, è hizo olvidar la naturaleza. Nació el Padre Hernando de Contreras, cerca del año de mil quatrocientos y setenta. Criaronle sus padres en todo genero de virtud, y exercicios loables. Siendo de edad competente, por sus grados, fue ordenado Sacerdote.

Sa-

Sazonò los mas floridos años de la vida con los estudios Sagrados. Saliò aventajado Theologo, y muy buen Predicador, conforme à verdad, y sinceridad, que se profesaba en aquel siglo. Sirvió en el Coro de la Iglesia Cathedral, y con humildad, (es fama) que se ocupaba en enseñar los mozos de Coro, y Clericones de la Iglesia, y Latinidad, sin algun interès, porque se atencionasen à la virtud, y à servir mejor los ministerios Eclesiasticos, y aplicarse al estado Clerical. Comenzaron à descollarse en el desde muy mozo todas las virtudes: dificultoso es juzgar qual de ellas diò mayores respaldos. Sacaban las unas à las otras, y como Estrellas fixas en el firmamento de su alma, la convirtieron en cielo: grata habitacion de Dios. Fue admirable su humildad en lo interior, y exterior, escogió para su habitacion una casilla humilde, y pobre, cerca de la Iglesia Cathedral, no lexos de la puerta del Hospital de Santa Marta, solia alquilarle à alhameles, para tener alli sus cavallos; no alterò nada su forma, acomodò en el pefebre la cama, los colchones unas hazas de sarnientos, y un madero por almohada, y por evitar la nota la cubria con un cobertor pobrissimo. Aqui le visitaron los mas doctos, y nobles hombres de Sevilla; y habiendo llegado à una suma estimacion, perseverò en ella hasta la muerte; despues de ella

el

el Cabildo de la Iglesia Cathedral la incorporò en el Hospital; no permitió que aquella humilde caxilla, ennoblecida con la habitacion de tan insigne Varon, y en cierto modo consagrada en Templo, sirviesse mas à usos profanos.

La templanza en el manjar afirman los cercanos à su tiempo, que fue rara, apenas sabian quando comia, jamás admitió combite, aunque le porfiassen personas de autoridad, por no aventurar un solo dia su abstinencia. No hay palabras que igualmente signifiquen su pobreza de espiritu, y el desinterès sobre humano, siendo dueño de las haciendas de todos, y manejando tan grandes sumas de dinero, como despues verèmos; nunca tuvo casa propia, el menage de su casa correspondiente à la regalada cama que diximos, unas sillas, una mesa con sus libros: prendas preciosas, que oy conservan doctos, que los saben estimar. Su habito de verdadero pobre, un manto basto de paño negro, abierto por los lados, como entonces usaban los Sacerdotes, un bonete redondo, un sombrero encima con que cubria la cabeza, y un baculo en la mano. Su inclinacion natural era la misericordia, y caridad con los proximos, devotissimo de los pobres de los Hospitales, sus queridos amigos, para ellos eran todos los regalos, que le hacian. Cantò Missa un sobrino suyo, llamado

Fran-

Francisco de Contreras, no previno cosa alguna para la Fiesta, embiaronle devotos suyos muchos regalos, acetòlos sin defechar ninguno, embiòlos todos al Hospital de los Incurables: y generalmente, quantos focorros, limosnas, y regalos le hacian en salud, y enfermedad, los repartia entre los pobres, dandose las manos la caridad, la pobreza, y la abstinencia: esta le hizo natural un sustento uniforme, y moderado. Fue hombre de gran oracion, y meditacion altissima; con ella celebraba frecuentemente, y con grande exemplo de devocion: la contemplacion de la muy fina, y elevada; fue humanissimo, daba à todos agradable oido; acudia à las necesidades de todos, sin escusarse en cosa alguna, era afable de condicion, jamás se le conociò descuido en su vida, ni una ligera imperfeccion; hizole mas amable ser de linda estatura, y disposicion corporal; fue muy devoto de nuestra Señora, y la adoraba en su Santa Imagen del Reposo, que està detras de la Sacristia Mayor de la Santa Iglesia. Cuentan, que havendosele causado de sus trabajos una passion en el pecho, que le ahogaba, se vino delante de la Santa Imagen, y le dixo: Virgen Santissima, dadme repollo, y al punto echò de su boca una culebra mayor que un palmo, y quedò libre de su mal. Por estas virtudes començò à ser conocido por los años

Tom. I.

Ddd

de

de quinientos adelante, con notable estima de aquella gran Ciudad, apreciadora de hombres de partes, y meritos. Predicaba muchas veces, (demás del Sermon continuo del exemplo de su santa vida) pontificaba una sobrepelliz muy llana, no por parecer singular, mas por su humildad, y el desprecio grande que de si tenia. Estimóle en mucho el Cardenal Don Alfonso Manrique, Arzobispo de Sevilla, y haciendo una Fiesta à San Ildefonso, en su dia, encomendò el Sermon al bendito Padre Hernando de Contreras: predicòle, hallòse presente el Cardenal; puesto en el Pulpito puso los ojos en él, y dixo: Reverendissimo Padre, vos me haveis mandado predicar este Sermon de la Fiesta de San Ildefonso, y yo os he obedecido como à mi Prelado, y Señor, y me ha dado que pensar lo que he de predicar: el Alfonso, y vos Alfonso, mirad lo que vâ de Alfonso à Alfonso. Yo harè lo que debo por mi, y vos hareis lo que debeis por vos, y encomendemonos ambos à Dios; con esto comenzò su Sermon, fuesse por la vida del Santo, y sus virtudes, y como las iba ponderando bolvia al Arzobispo, con su tema: el Alfonso, y vos Alfonso, mucho vâ de Alfonso à Alfonso. Celebrò el Cardenal el Sermon, y gustò grandemente de aquella gran sinceridad, y bondad: desde entonces en Sevilla quedò por

pro-

probervio, y comun modo de hablar, quando se hace comparacion de personas desiguales, suelen decir: el Alfonso, y vos Alfonso, mucho vâ de Alfonso à Alfonso. Floreciendo en esta gran opinion de santidad el Venerable Hernando de Contreras: Sucediò la jornada à las Indias del Venerable Maestro Avila, y con ojos en cierto modo profeticos, conociò el gran provecho que havia de hacer con su doctrina; diò noticia al Arzobispo, para que le detuviesse, y conociendo mas cada dia la gran santidad de nuestro Varon Apostolico, se le llegó, como dice el Padre Fray Luis de Granada, cuyo trato, y amistad, no hay duda que recibieron nuevos quilates sus virtudes.

Coronò el Santo Padre Contreras esta vida tan exemplar, y santa con la obra, de mayor misericordia, de redimir cautivos, en que igualmente participan de libertad cuerpo, y alma: Floreció la mayor parte de su vida, computado el tiempo de su muerte, quando los Moros de Africa, en emulacion del Inviecto Carlos Quinto, molestaron con invasiones continuas las Costas de nuestra España, llevaban en cautiverio gran numero de Christianos, y los trataban con rigor inhumano, en especial Dragud Artacz, Rey de Argel, Corsario cruelissimo. Llegaban por momentos à Sevilla nuevas lastimosas de las continuas presas,

Ddd 2

y

y del fiero tratamiento; lastimaron el animo piadoso del santo Sacerdote, resolvióse de darle à esta ocupación de redimir cautivos, el fuego grande de amor de Dios, que ardia en su pecho le compelió en cierto modo à aplicarse à esta obra tan pia, tan santa, y con notable fervor vendió su patrimonio, exemplo con que facilitó la empresa; comenzo à juntar limosnas en Sevilla, y sus vecinos, viendo el ardor de su espíritu, estimando se ocupasse en obra de tan singular misericordia, le comenzaron à acudir con larga mano. Junto la mayor suma que pudo, y animoso en Dios, con un aliento gallardo, sin reparar en peligros se encaminó la primera vez à Marruecos, donde comenzo su trato felicisimamente, y con alegría natural de su rostro, y su modo afabilísimo, y con el exemplo raro de su vida, ganó el amor, y gracia de los Moros. Llamabanle Morab, que en su lengua quiere decir, hombre de Dios, bueno, y santo; usaron con él diferentes tratos de los que comunmente suelen con Religiosos, y otras personas que hacen estas redempciones: no hubo menester mudar su habito, ni disimular su estado Clerical, que con él, y por él fue respetado, y conocido; con él entraba, y salía, y discurría por toda la Berberia, sin peligro, ni rezelo. Es fama que gastó en estas redempciones, en que ocupó gran

gran parte de su vida, mas de trescientos mil ducados, mas con tal despego, y desinteresamiento (mejor diria) temores del dinero, que jamás le vió, ò tocó; todo quanto juntaba, y llevaba à las redempciones corria por mano de terceras personas de confianza, que como le estimaban, le acudian. Procedió con los Moros con tan gran satisfaccion, y fidelidad; llegó à tener tan gran credito con ellos, que si le faltaba dinero en Berberia, para redimir los cautivos que le encomendaban, y él juzgaba que convenia sacarlos de cautiverio, por algun peligro, especialmente mugeres, y gente nueva, los pedia debaxo de su palabra: y quando queria asegurar à los Moros que le pedian prenda, les daba el baculo, que traía en la mano, compañero de sus peregrinaciones, y se le entregaba, y prometia desempeñarle presto, y los Barbaros quedaban tan seguros, y contentos, como si les dexara un joyel precioso: y tal vez huvo, que dexó el baculo empeñado en tres mil ducados: la avaricia Africana, à vista de tan gran virtud, perdió su naturaleza; es tradición, que este baculo le desempeñó la Ciudad de Sevilla, dando tres mil ducados, y le presentó al Emperador Don Carlos, que le mandó poner entre sus joyas, y estimó, como otra Vara de Moyses, que mudó naturaleza; pusole el nombre

398 ELOGIOS DE LOS DISCIPULOS
bre de Varon santo , cuyo havia sido , y nota de quien le havia dado.

Iban en la compañía del santo Padre Contreras , en los muchos passages que hizo al Africa , la Paciencia , la Humildad , la Abstinencia , virtudes que se exercitan en estas ocasiones , haciendo à todas la guía un fervoroso amor de Dios , y de los proximos . Quando entraba en Argel , y en otras partes de Africa , le recibian los cautivos Chriistianos como à un Angel , cantando con voz alta : Bendito sea el que viene en el nombre del Señor , y los Moros se lo permitian , por la gran reverencia , que tenian con el santo Contreras (que así le llamaban) y mientras se detenia en Argel , eran los cautivos tratados con humanidad , por su respeto : era universal el consuelo de los Fieles , animabalos , consolabalos , confortabalos en la Fè , dando libertad à los unos , y ciertas esperanzas à los que quedaban .

Quando salia de Sevilla (caminaba siempre à pie) le iban acompañando hasta la embarcacion los hombres mas principales de la Ciudad , y al entrar en los Puertos de Berberia le salian à recibir los Moros , y los Turcos , no solo por el interés que les llevaba (como ellos decian) sino tambien porque les daba salud con su bendicion , y toque de sus manos , y le traian sus enfermos para que los

to-

DEL V. M. JUAN DE AVILA. 399
tocasse , y bendixesse . Mas lo que no puede referirse sin lagrimas , y ternura , es el ver al Venerable Padre bolver de sus redempciones . Entraba el noble Triunfador en Sevilla , no como el ambicioso Emperador Romano , que acompañaba el carro de su triunfo , libres , hechos esclavos , por solo el derecho de su espada ; mas el Capitan de Christo , por el fuero de la caridad , entraba acompañado de libres , sacados de cautiverio . Salia todo el Pueblo à verle , y recibirle , y el rico con tan honroso despojo , alegraba à todos con su presencia , y la de sus cautivos , y caminaba triunfante hasta el Templo de la caridad , donde fixaba el estandarte del amor del proximo , que servia de guion en esta empresa . Aumentaban este acompañamiento muchos Moros , y Judios , que traia convertidos , que era otra parte de sus felicissimas jornadas ; pide mas larga Hiltoria . Trabajò mucho en la conversion de los Infieles , disputaba con ellos , sobre el engaño de sus Sectas , y con sus grandes letras , fervorosas , y eficaces razones traxo à muchos à la Fè de Christo .
Publicaba en Sevilla su empeño , sus necesidades , decia publicamente en las Iglesias , y Plazas , y en las casas de los principales Eclesiasticos , y Seglares , que venia empenado en tantos millares de ducados , que cada qual havia de ayudarle à desempeñarle , y que despues de la honra de Dios era

era de los particulares de Sevilla, y así con la confianza en el Cielo, y de los Ciudadanos ilustres, prometia à los Moros de cumplirles su palabra con brevedad, todos le acudian largamente, pagaba lo que debía, y las sobras de una redempcion era principio de otra. La mayor parte, y ultima de su vida (como diximos) se ocupò en esta contradicion santa, imitando al Hijo de Dios, que por rescatar los hombres del poder del demonio, del pecado, y del Infierno, vino al mundo, y ganò el glorioso Titulo de Redemptor. Con los continuos passages del santo Padre Conteretas, era tan conocido en Argel, como en Sevilla, y en ambas partes estimado por santo; de manera, que los Moros le pedian rogasse al Santo Alá por ellos, para que les diese buenos successos en sus cosas; mas su gran caridad, reputandolos, aunque Infieles, por sus proximos, pedia à Dios su conversion; y porque se aficionassen à la Fè Catholica, suplicaba les concediesse los bienes temporales, en que sucediò un caso muy notable. Estando en Argel en uno de estos rescates, por el mes de Abril, no es cierto el año, aunque se presume seria el de quinientos treinta y uno, que fue generalmente falta de agua, era Señor de Argel Hariademo Barbarroxa, pidió le licencia para el rescate, à que venia: estaba la tierra falta de agua; preguntole el Rey, si havia

llovido en España; respondiòle el Padre Conteretas, que sí, porque los Chritianos havian pedido à Dios, con devotas oraciones, su remedio, y Dios les havia oido. Quedò suspenso el Barbaro, y le dixo, si queria hacer oracion à Dios por ellos, para que les diese agua. Vino el santo Sacerdote en hacer lo que pedia, con que le diese para ello todos los niños Moros, menores de siete años; y los niños cautivos, que no passasen de diez, (havia buen numero entonces) y que si Dios le oyese, y embiasse agua, le havia de dar libres los niños Chritianos; y que si no recibiesse la buena voluntad, y desseo de servirle. Aunque la condicion parecia dura, vino el Rey en el concierto: creyò que no tendria efecto la promessa, porque el milagro havia de ser muy grande, y conforme à las influencias del Cielo, y dias de Luna era imposible lloviesse. Mandò luego dar los niños Moros, y Chritianos, de la edad que el santo Varon havia pedido. Passaban los Fieles de doscientos, juntos en la plaza de Argel, ordenò con ellos, y otros Eclesiasticos, que le permitieron, una devota Procecion, encaminola al Baño de los Cautivos: (así llaman un lugar donde à estos esclavos miserables se les dice Misa, y administran los Santos Sacramentos de la Iglesia) iban cantando las Letanias Romanas. Apenas comenzò à caminar

toda aquella inocencia, quando el Cielo reconoció la Fè de su Ministro, ablandose de manera, y comenzó à dar tanta abundancia de agua, que por todo aquel dia no pudieron salir del Baño; los Moros quedaron atonitos, el Rey confuso, y les embió locorro de comida. Durò el agua seis dias continuos, con que remediaron los campos: cumplió el Rey su palabra, con que el santo Varon bolvió muy rico con los gages de su Fè. Afirman, que aquella vez traxo mas de treientos cautivos.

Creció con esto su opinion entre los Moros, y en todos sus trabajos se encomendaban en sus oraciones, y comunicabanle sus mas intimos secretos, hasta los Renegados, que fueron, por la verguenza que sienten de su apostasia, huir de los Religiosos, y algunos que conocieron su yerro, le pedian sus oraciones; dabanle algunos avisos de maquinas que se intentaban contra los Christianos, en gran beneficio de estos Reynos, especial una salida que intentaba el Rey de Argel, vino à reparar el daño, con sentimiento del Moro; con que cessaron sus viages, con gran dolor de su corazon, por impedir el uso de su caridad en obras tan heroyca, aunque el la exercitaba en otras cosas muy del servicio de Dios.

Tuvo noticia de las virtudes, y viages del santo Padre Contreras el Emperador Carlos Quinto, y le

le presentó en el Obispado de Guadix; mas el Varon cuerdo, con profunda humildad, y agradecimiento se excusò de esta carga; no se pudo acabar con el que la aceptasse. Cuentan personas de credito, que el dia que le traxeron la cedula, sintió una grande, y notable turbacion, y que se retirò à su casa, y se diò una fuerte disciplina, como para vencer una molesta tentacion; y entendido por un amigo suyo, le preguntò la causa de maltratarse asi, tras haver dexado un Obispado: hazaña que merecia mas premio, que castigo. Respondió, que havia azotado à un diablo Obispo, que le queria tentar.

Haviendo llegado con estos santos exercicios à una grande ancianidad, causada mas de los trabajos, y penitencias, que de los años, se le aumentaron sus enfermedades: padecia unas llagas en las piernas, ocasionadas de los caminos, andaba con dificultad, y pena. La aficcion de su espiritu, por no poder acudir à sus peregrinaciones, le congoxò en demasia. Entre estas ansias, y muchas obras buenas, le sobrevino la enfermedad postrera en su pobre casilla, teniendo su gran pobreza por compañera: la cama en el establo, donde le visitaban los hombres mas graves, y principales de Sevilla: asistiale el sobrino Clerigo, o un Hermano del Hospital de las Tablas. Vino à visitarle

en esta ocasion la Duquesa de Alcalá Doña Juana Cortés, y compadecida de tan pobre, y aspera cama, le ofreció embiarle una, en que tuviese algun descanso: aceptóla de buena gana, y luego que llegó la embió al Hospital de las Tablas. Con el poco regalo, y los dolores, y miseria, que voluntariamente padecia, ocupado continuamente en la meditacion de la Passión de Christo nuestro Señor, habiendo recibido, con devocion christiana, todos los Sacramentos, que en el discurso de la enfermedad havia frequentado diversas veces, con suma paz, y tranquilidad bolvió su espíritu à su Ducño, que para tan gran gloria suya le havia dado, à los veinte de Febrero el año de mil quinientos quarenta y ocho, à los setenta y seis años de su edad: quedó su rostro tan hermoso, y ledo, que parecia dormido. Las Duquesas de Alcalá, y Bejar le amortajaron, y vistieron con sus manos, buscabanse sus alhajas por reliquias, y con un Bonete fuyo, que llevaban à enfermos, obrò Dios grandes milagros. El Cabildo de la Santa Iglesia, con generoso, y piadoso afecto, se encargò de sus Exequias. Hizósele el Entierro con la pompa funeral, que si fuera un gran Prelado: llevarónle en ombros los mas graves Prebendados, concurrió todo el Pueblo, deseoso de venerar, y tocar el santo cuerpo. Diósele honorifico lugar en la Iglesia

en esta Cathedral, señalado milagrosamente (segun cuentan) por un niño, en parte que se ha negado à sus Prelados. Y à su costa el Cabildo, sobre el Sepulcro, murado, para mayor conservacion, y decencia del cuerpo, puso una losa, gravada en ella este Epitafio.

Gloriam. D. G. Deo.

Dormit hic clarus virtutis omnis alumnus. Fernandus à Contreras Gaudice Episcopus designatus, qui post omnia monstra devicta pauperiem mansu esecit habitque comitem, & captivorum in Africa Redemptioni magnis exhaustus erumnis usque ad senium inservit, postquam Judeos, & Saracenos ad veritatis agnitionem compulerat. Obiit anno Domini 1548. decimo Kalendas Martii.

Declara esta inscripcion sus virtudes, y con pocas palabras comprehende lo mas generoso, y excelente de su vida. Estos dias, la piedad religiosa de un gran amador de la virtud, y honrador de los Santos, ha hecho que se reciban informaciones de su vida, y renovado las letras de la losa; y aunque se movió para este efecto, la veneracion al santo cuerpo, venció à la curiosidad, aunque parecia justa, no se llegó à descubrir el cuerpo, que sin gran causa no es bien inquietar los muertos, si bien los que andaban en la obra sentian se encubria alli un

un gran tesoro. No se quedó su opinion en estos Reynos, tuvola igual de santidad en los estranos. El Padre Nicolás Orlandino (yá citado) dice de él estas palabras en el lib. 8. num. 89. *Hispanus erat quidam Ferdinandus, cognomento Contreras, apprimé sanctus, qui charitatis studio flagrantissimus eorum sibi Christianorum de poposcerat curam, sive corpora de servitute redimeret, sive ut animas à Satanae dominio defenderet. Hic oblatum Episcopatum, & Abbatiam simul adjunctam constanti animo recusaverat, eodemque semper tenore vitæ adeo se probaverat universis, ut magna apud Hispalim sanctitatis opinione decesserit. Cujus ad funus facto undique ex ea civitate concurso tanta fuit, seu pie cadaveris astretlandi religio, seu reliquiarum inde aliquid asportandi cupiditas vix, ut aliquid ex barba capillo unguibus totoque cultu corporis super fuerit. Hasta aquí à nuestro intento.*

CAPITULO XVI.

DE LOS MINISTERIOS EN QUE ocupaba sus discipulos, y en particular de las Misiones.

PUSO nuestro Señor en su Iglesia al Venerable Maestro Avila, por un perfecto dechado del estado Sacerdotal, por Capitan, y guia de otros muchos, à quien cupo esta dichosa suerte, y la havian de imitar en los siglos venideros. En dos cosas consiste principalmente la obligacion de este estado, como consta de la carta que escrivio el gran Padre de la Iglesia San Geronymo à Nepotiano, en que trata de la vida de los Clerigos. La primera la perfeccion de la vida, excelentes virtudes, la santidad que pide traer entre las manos la Sangre de Jesu-Christo en los Santos Sacramentos. La segunda, aprovechar al proximo la enseñanza de los pobres en las cosas de la Religion, y virtud, en cuyo numero entran muchos ricos de bienes temporales. El haver florecido eminentemente en estas dos partes el santo Maestro Avila, consta en lo que havemos escrito, y resta de ver en esta Historia. Su magisterio, y predicacion, hasta humillar-

llarse à instruir à los niños en los principios de la Religion Christiana, y subiendo desde este extremo, hasta los que en la Iglesia ocupaban el grado de mayor perfeccion en todo genero de estados.

No fue su espíritu limitado, difundióse en sus discipulos, en cuyos elogios hemos visto la excelencia de vida, y doctrina, y zelo de aprovechar los proximos, cada qual en aquel ministerio, à que respondia su talento, y letras, y le ocupaba su Maestro.

Una de las cosas en que mas procuró se exercitassen, fue en las Misiones, que parece que en su tiempo tuvieron principio: traza divina, que le enseñó su zelo, para bien de innumerables almas. Este santo exercicio de discurrir por los Pueblos, predicando, enseñando, administrando los Santos Sacramentos, es la imitacion mas propia de la vida, y peregrinaciones de los Apostoles, que siguiendo à Christo nuestro bien, anduvieron por el mundo evangelizando el Reyno de Dios; y aunque ellos dieron las primeras nuevas de la venida de Christo, en el tiempo del Venerable Maestro Avila estaba en muchos Pueblos, mayormente en sierras, y montañas, tan poco conocidas, las verdades evangelicas, y menos practicadas, que pudieron llamarse à boca llena Varones Apostolicos, los que se ocuparon, y ocuparen en estas Misiones.

nes. Son sus utilidades grandes para la enseñanza de los rudos, sacar almas de pecado: hacenfe confesiones bien hechas, de ordinario generales, sueldanse muchas hechas facileganente, por el empacho que muchas personas tienen, mayormente mugeres, de confesarse con sus Curas, frequentanse Sacramentos, y otros innumerables bienes, que ha mostrado la experiencia.

Tuvo noticia el Venerable Maestro Avila, que en Fuente-Ovejuna, y toda Sierra Morena, y otras partes, se padecia mucho, por falta de Sacerdotes, que enseñassen los Pueblos, por la pobreza de la tierra. Para remediar estos daños juntó en Cordova à sus discipulos, passaban de veinte y quatro; muchos de los referidos, y otros, cuyos nombres, y virtudes, si los ha borrado el tiempo, gozan de la eternidad, y desconocidos en el mundo, son nombrados en la Corte del Cielo. Hizoles varios razonamientos, con aquellas sus palabras encendidas, para poner en sus corazones un ardor grande, y zelo de la salud de las almas, representóles la ignorancia de los Pueblos, las ofensas de Dios, tan sin remedio, tan pocos los que con lagrimas vivas las llorassen: officio que juzgó siempre propio de los Sacerdotes; animóles à que procurassen el remedio; dixoles era su intento, que se repartiessen por diferentes partes, predicando la

palabra Divina, moviessen los Pueblos à penitencia, contrición, y lagrimas, les oyessen de confesion, y administrassen el Sacramento de la Eucharistia: finalmente, les ayudassen en todas las cosas de su salvacion.

La instruccion fue esta: que fuesen de dos en dos: que no aceptassen posada en los lugares de los legos, ni Eclesiasticos: que se recogiesen en los Hospitales, ò Sacristias de las Iglesias: que no recibiesen limosna de Missas, ni regalos: que en la abstinencia, en la comida, y todo el trato diesen buen olor de hombres desinteresados: que si la autoridad de la persona, y otros respetos cortes obligassen à recibir algun presente, llamassen al Cura, ò algun Ministro de justicia, ò señalando por ella, y lo repartan entre los pobres vergonzantes mas necesitados, y enfermos: que diesen buen exemplo, no visitassen mugeres, y evitasen otras qualesquier visitas, que no sirviesen al intento que llevaban: que à las mugeres las confesassen de dia, y à todas de manera, que no hiciesen falta à sus maridos: que los parcceres que diesen fuesen en la Iglesia: que trabajassen de noche, y las Fieftas, confesando los labradores, y demás gente del campo, y que socolor de esto vendrian algunos hombres de lustre embozados, los acogiesen, y despachassen con agrado:

do: que si huviesse algunas enemistades, las comipusiesen, procurando quedassen todos concordados.

Señalòles las partes donde havian de ir; el Maestro Hernan Nuñez, con otro compañero, fueron à las Alpujarras. El Padre Centenares, y otro Sacerdote, à las Almadrabas de los Atunes, y tierra de Sevilla: y en haciendo aquella Mision tornassen à las Hermitas: otros à Fuente-Ovejuna, y sus Sierras. El Obispado de Jaen cupo à los Doctores Medina, Avila, Pedro de Oxeda, y señalò Lugares al Doctor Gonzalo Gomez, Padre Varajas, y à los dos hermanos Carlovas. En Cordova, y sus contornos se quedaron Don Diego de Gazman, Doctor Loarte, Doctor Juan Ramirez, Don Pedro de Cordova, el Padre Alonso de Molina, el Maestro Juan Diaz: otros repartió por otras partes donde entendió havia necesidad.

Llevaban un jumentillo, que les aliviaba à ratos, en este iba la recamara: contenia los manteos unas alforjas con una caja de Hostias, para decir Missa, en las Hermitas, porque no faltasse el Pan, que alentaba aquellos passos: silicios, rofarios, medallas, estampas, tenacillas con alambre, para hacer candelillas, que labraban con sus manos, y repartian entre los que hallaban capaces de estas armas con que pelean los Christianos contra los enemigos

invisibles, no llevaban cosa de comer, expuestos à la providencia Divina, y lo que los Fieles ofrecian voluntariamente; raras veces comian carne, ni mas que pan, y algunas frutas secas.

Partieron en esta forma: con licencia, y gran potestad de los Obispos, fueron executando sus Misiones, yendo por todos los Pueblos Evangelizando el Reyno de los Cielos, haciendo grandes bienes à las almas.

El Capitan, y guia de esta empresa, fue el Santo Maestro Avila, que en compañía de algunos de sus discipulos partió executando puntualmente la instruccion que dió à los suyos; corrió gran parte del Obispado de Cordova, hasta tocar en los confines, que le dividen del Arzobispado de Toledo, y Campo de Calatrava, visitando innumerables poblaciones, sin que su zelo dexasse despoblados, durmiendo en ventas, chozas, y cabañas. Predicaba, confessaba, encaminaba las almas en el camino del Cielo: padeció mucho, no en las incomodidades del camino, aunque fueron grandes; mas en ver tanto numero de almas, tan faltas de doctrina, y conocimiento de las cosas mas precisas de nuestra Sagrada Religion: Tocó con larga experiencia, quan necesarias son las visitas personales de los Prelados Eclesiasticos, que quando se hacen en esta forma de Misiones, como las

hi-

hicieron los Obispos Santos: Descubren innumerables lastimas, que remedian con su presencia, y poder.

Haviendo llegado cerca del Almaden, alabaronle un sitio, donde está un Hermitaño, no lejos de esta Villa, llamanla nuestra Señora de el Castillo, venerase en ella una Imagen de nuestra Señora milagrosa, está en una Sierra altissima, descubrese de ella la Sierra Nevada, el Puerto del Pico, Montañas de Guadalupe, à distancias grandissimas; en esta Hermita confesó muchas personas, que iban en seguimiento de las partes donde havia predicado, por oír sus consejos, y recibir de su boca la Absolucion Sacramental.

Desde esta Hermita descubrió la fabrica de el azogue, y aquella gran multitud de miserables, que trabajando en las minas, pagan intolerablemente sus delitos: Enterneciòle oyendo los trabajos de los Forzados de todas las Naciones: Caban unos, facan otros el metal, para facar el azogue: Traen leña gran numero de carretas, para los hornos, cuyo humo parece cosa infernal. Viendo tanta multitud de gente, que parte libre à jornal, y parte forzada, se emplea en tan penoso trabajo: Preguntó, con gran humildad, quantos son los Curas que administran estas almas? Respondiòle un Sacerdote, que uno solo. Respondiò con gra-

vedad notable, los ojos en el suelo: *Mensis quidem multa, opera ij autem pauci.* Si él lora los pecados, como buen Pastor de sus ovejas, y imita à Christo en el amor, y gime con los gemidos de San Pablo; mucho premio tendrá con Dios. Palabras dignas que las ponderen todos los que cuidan de almas. Contradiciones hechas à sus discipulos, le impidieron entrar en el Almaden; vió algunos azogados, con tierno sentimiento de su corazon, admiróse no huviesse Hospital para curar los enfermos: dixo era falta de hombres pios, que lo advirtiesen à los Reyes, pues como Catholicos mandan dar hospitalidad en los puertos, y galeras, y para los de las Ciudades hacen tantas mercedes: deseó mucho huviera gran cuidado de aquellas almas, y consuelo espiritual, para tan gran numero de personas, que à jornal, y forzados firven en esta fabrica. Acabada su Mision, bolvió à Cordova, donde cosas de el servicio de Dios requerian su presencia.

Casi toda la vida del Venerable Maestro Avila, fue un continuo caminar de unas partes à otras, hasta que nuestro Señor le recogió en Montilla. En las Ciudades grandes le detenia la mas copiosa mies, lo demás era andar por los Pueblos Evangelizando el Reyno de Dios. Consta esto de muchas de sus cartas, donde promete ir en persona

à

à esta, ò aquella parte, dice las ocupaciones que le detienen en otras; en la Epistola primera al Arzobispo Don Pedro Guerrero, le dice: „ Yo tengo tantas trampas, que así llamo à mis ocupaciones, que no así luego puedo desembarazarme, y es necessario visitar unos Pueblos, aunque no creo me detendrán mucho: y el quando será, no lo sé, señalar tiempo en que veia, nunca lo suelo hacer, por no decir cosa, que despues no pueda cumplir, de lo qual huyo mucho; à lo que mas me estiendo, es decir lo que pienso hacer, dexando el afecto de ello à la voluntad del Señor, sin que me quede cerrada la puerta, para hacer lo que mas, conforme à ella, me pareciere: De que se colige claramente la ocupacion continua de andar discurriendo por los Pueblos, el modo de prometer, y cumplir: y como este se hallaron otros lugares.

Esta santa, y provechosa ocupacion exercitaron, aun despues de la muerte de el Venerable Maestro Avila, los Padres Juan de Villarás, Juan Diaz, y otros discipulos suyos: y sobre todos, el Venerable Maestro Hernan Nuñez, dexando sus casas, y sus tierras, por ir à predicar, y enseñar la doctrina Christiana à los Fieles, aunque estaban enfermos, ò con muy corta salud, viendo que esto no fue causa para que el Venerable Maestro

tro

tro Avila dexara de acudir à este exercicio, y así lo hacian à su imitacion. Y aquellos Santos Doctores, y Maestros de las Escuelas de Baeza, que bebieron el espíritu del Venerable Maestro Avila, fahian muy de ordinario à estas Misiones: y como diximos, no admitian à persona al grado de Doctor, ò Maestro, sin que huviesse algun tiempo andado en ellas.

Y generalmente en el Obispado de Jaen ha havido muchos Clerigos exemplares, y de mucha virtud, que à imitacion de el Venerable Maestro Avila, han salido por todo aquel Obispado à predicar, y confesar, y enseñar la doctrina, de que se ha seguido grande aprovechamiento.

Donde mas ha durado este espíritu, ha sido en Cordova, donde se conservaron muchos Sacerdotes, discipulos del Venerable Maestro Avila, y discipulos de estos, que fervorosamente acudieron à este Ministerio. Hallò algunos Don Francisco de Reynoso, quando vino à gobernar la Iglesia de esta Ciudad el año de mil quinientos noventa y siete, y se aprovechò de su industria para esta misma ocupacion: y porque es insigne el testimonio que de esto dà el Padre Fray Gregorio de Alfaro, de la Orden de San Benito en el cap. 3. del lib. 3. de la vida de este gran Prelado, pone sus palabras; dice así:

„ Uno

„ Uno de los mas insignes Varones, que ha
 „ tenido el Andalucia, fue el Venerable Maestro
 „ Avila, Predicador famoso, y muy diestro en esta
 „ facultad, que fuera de la doctrina que enseñò
 „ en los Pulpitos, y dexò escrita en sus libros,
 „ con que ha mejorado el partido de la virtud:
 „ Trabajò por instruir, y enseñar à los Sacerdo-
 „ tes, y otras personas devotas, que se juntaron
 „ à él en los mismos exercicios de la predicacion,
 „ que él havia usado: y uno de ellos, y el mas
 „ principal fue el de estas Misiones, en que ha-
 „ llò siempre conocido provecho, y así las exer-
 „ citaba ordinariamente, y encomendaba à sus
 „ discipulos, y en ellos se fueron continuando,
 „ hasta el tiempo de nuestro Obispo: Pues aun ha-
 „ via en Cordova muchos Clerigos de gran virtud,
 „ en quien, como por sucesion, se conservaba
 „ la doctrina, y zelo del Venerable Avila, el Obis-
 „ po se aprovechò de la industria de ellos, em-
 „ biando por los Lugares del Obispado à algunos,
 „ y con la buena relacion que tuvo de su diligen-
 „ cia, se alegraba mucho, y con obras, y palabras
 „ les daba las gracias por aquel trabajo. Hasta aqui
 „ el Padre Fray Gregorio de Alfaro, que prosigue lo
 „ mucho que en el Santo Obispo fomentò esta ocu-
 „ pacion.

El Venerable Maestro Avila juzgò por una de
 Tom. I. Ggg las

las principales partes de el Oficio Episcopal estas Misiones, porque ya que los Prelados, por sus ocupaciones, y otras causas, no pueden por sus personas intruir a tanto numero de almas en las cosas de la Fe, ni guiarlas en el camino de el Cielo, ni tener especial noticia de cada particular, suplen grandemente esta obligacion, embiando personas de gran espiritu, y zelo por todos los lugares de la Diocesis, que exerciten esta parte de su Ministerio. En una Carta, que escrivió a Don Pedro Guerrero, Arzobispo de Granada, que es la segunda del primer tratado; dice estas palabras:

„ Lo que he deseado decir a V. Señoria, movido
 „ con deseo de verle aliviada su carga, que tanto
 „ le apricta, es, que convenia, que V. Señoria em-
 „ bialse por su Arzobispado, á lo menos por los
 „ Lugares donde moran Christianos viejos, y
 „ de los Moriscos, si entienden nuestra lengua a
 „ Predicadores, y Confesores tales, que se pue-
 „ da decir de cada uno: *Confidit in eo cor viri sui;*
 „ porque estos tales son los que hacen guerra al de-
 „ monio, armados del zelo de la honra de Dios,
 „ que tan despreciada está oy, y de la salud de las
 „ almas, por quien el dió su sangre: *Est non est*
 „ *qui recogite.* Y en la carta primera, dice al mismo
 „ Prelado: Menester era Predicadores devotos,
 „ y zelosos, para discurrir por el Arzobispado a

„ ga-

„ gan ar almas, que tan perdidas están; mas don-
 „ de los hallaremos? Saul llamaba a su compa-
 „ ñia a qualquier Cavallero fuerte, de quien tenia
 „ noticia: Hagalo así V. S. para que sea en su
 „ tiempo: *Bellum forte ad versus Filisteos;* pues sin
 „ Cavalleros no se puede hacer la guerra.

Lo mismo escrivió, y consiguio de Don Juan de Ribera, Obispo de Badajoz, y despues Arzo-
 bispo de Valencia, y Patriarca; dicelo así en la car-
 ta segunda, que alegamos. „ El Obispo de Bada-
 „ joz ha embiado seis Predicadores por el Obispa-
 „ do, segun el me ha escrito, y da a cada uno qua-
 „ renta mil maravedis, y quarenta fanegas de trigo:
 „ y aun si yo le embiara algunos, dixo que daria
 „ mas, si tuviese necesidad de socorrer madre, ó
 „ hermanas.

Este consejo le admitió el Santo, y gran Pre-
 lado Don Pedro Guerrero buscando, embiando
 estos obreros Evangelicos, califica quales son a
 proposito en la tercera carta que le escrivió el Ve-
 nerable Maestro Avila, dice así: „ Placeme que a V. S.
 „ le ofrezcan muchos Religiosos, para la obra de
 „ doctrinar los Pueblos, mas mucho temo, que
 „ son pocos los que para este Ministerio son aptos:
 „ porque la experiencia nos enlana, que son me-
 „ nester hombres de mucha virtud, porque los pe-
 „ ligros son mayores, y que tengan zelo, y hu-

Ggg 2

mil-

420 mildad para andar por las calles con los niños,
 y por las plazas, y otras cosas de este modo de
 vivir, que hay pocos que las tengan, y los que
 las tienen no han de estar ocupados en otros mi-
 nisterios. Por tanto, si V. Señoria hallare de es-
 tos hombres libres, aceptelos, y los Religiosos
 serán para la temporada del año ayuda.

De lo referido en el discurso de todo este
 capitulo se conoce el grande aprecio que el Santo
 Maestro Avila tuvo de estas Misiones, de su gran-
 de importancia, lo que las practicó en su persona,
 quanto las persuadió á sus discipulos, lo mucho
 que las encomendó á los Prelados.

CAPITULO XVII.

DE SUS LIBROS.

FUE el Santo Maestro Avila un vivo retrato
 del Apostol San Pablo, copiado por el que
 pintó el original, fue imitador de sus accio-
 nes, predicacion, y virtudes; cumplió lo que el
 Apostol pide, que seamos imitadores suyos, co-
 mo el lo fue de Christo. No se contentaba el abra-
 sado zelo del Maestro de las gentes con aprove-
 char los Fieles en presencia con palabras, mas

tam-

tambien con sus cartas procuró atraer à Christo à
 todos los que habitaban el Orbe. El Venerable
 Maestro Avila humilde discipulo imitador fuyo,
 escribió innumerables cartas à todo genero de per-
 sonas, para que ausentes, y presentes, cumpliesen el
 ministerio à que Dios les havia embiado, y no les
 faltasse parte à esta santa imitacion.

No fue el intento del Venerable Maestro Avila
 escribir libro de cartas, como algunos han hecho,
 ni imaginó que salieran à luz las que escrivia, an-
 tes que quedaran sepultadas en poder de sus due-
 ños; mas la Providencia Divina, por medio de sus
 fieles discipulos, que las recogieron de diversas
 partes, y estamparon, dispuso como se perpetuasen
 en el mundo, para que los que no pudieron oír à
 este gran Predicador, cuya voz se limitó à su vida,
 gocen à lo menos de su doctrina, para pasto espiri-
 tual de sus almas.

Casi se puede decir lo mismo del libro de el
Audi filia, por haverle escrito para la Santa Virgen
 Doña Sancha Carrillo, si bien le aumentó des-
 pués, y dió à la Imprenta. Anda demás de estas
 obras un libro grande, con veinte y siete tratados
 del Santísimo Sacramento; otros del Espiritu San-
 to, de nuestra Señora, y San Joseph; otras muchas
 cosas que quedaron por imprimir, con que enrique-
 cieron otros sus Escritos.

Pa-

420 mildad para andar por las calles con los niños,
 y por las plazas, y otras cosas de este modo de
 vivir, que hay pocos que las tengan, y los que
 las tienen no han de estar ocupados en otros mi-
 nisterios. Por tanto, si V. Señoria hallare de es-
 tos hombres libres, aceptelos, y los Religiosos
 serán para la temporada del año ayuda.

De lo referido en el discurso de todo este
 capitulo se conoce el grande aprecio que el Santo
 Maestro Avila tuvo de estas Misiones, de su gran-
 de importancia, lo que las practicó en su persona,
 quanto las persuadió á sus discipulos, lo mucho
 que las encomendó á los Prelados.

CAPITULO XVII.

DE SUS LIBROS.

FUE el Santo Maestro Avila un vivo retrato
 del Apostol San Pablo, copiado por el que
 pintó el original, fue imitador de sus accio-
 nes, predicacion, y virtudes; cumplió lo que el
 Apostol pide, que seamos imitadores suyos, co-
 mo el lo fue de Christo. No se contentaba el abra-
 sado zelo del Maestro de las gentes con aprove-
 char los Fieles en presencia con palabras, mas

tam-

tambien con sus cartas procuró atraer à Christo à
 todos los que habitaban el Orbe. El Venerable
 Maestro Avila humilde discipulo imitador fuyo,
 escribió innumerables cartas à todo genero de per-
 sonas, para que ausentes, y presentes, cumpliesen el
 ministerio à que Dios les havia embiado, y no les
 faltasse parte à esta santa imitacion.

No fue el intento del Venerable Maestro Avila
 escribir libro de cartas, como algunos han hecho,
 ni imaginó que salieran à luz las que escrivia, an-
 tes que quedaran sepultadas en poder de sus due-
 ños; mas la Providencia Divina, por medio de sus
 fieles discipulos, que las recogieron de diversas
 partes, y estamparon, dispuso como se perpetuasen
 en el mundo, para que los que no pudieron oír à
 este gran Predicador, cuya voz se limitó à su vida,
 gocen à lo menos de su doctrina, para pasto espiri-
 tual de sus almas.

Casi se puede decir lo mismo del libro de el
Audi filia, por haverle escrito para la Santa Virgen
 Doña Sancha Carrillo, si bien le aumentó des-
 pués, y dió à la Imprenta. Anda demás de estas
 obras un libro grande, con veinte y siete tratados
 del Santísimo Sacramento; otros del Espiritu San-
 to, de nuestra Señora, y San Joseph; otras muchas
 cosas que quedaron por imprimir, con que enrique-
 cieron otros sus Escritos.

Pa-

Para dar la estimacion justa, que se debe à estas Obras, y dar à conocer su excelencia, en particular las cartas, en que parece resplandece mas la grandeza del Autor, era menester la pluma de un Cypriano, un Geronymo, ò Chrysoftomo, ò de otro Maestro de la eloquencia Christiana, ò que el mismo Venerable Maestro, que tanto participo del espiritu de estos Doctos Santos, explicara su grandeza: y de verdad passa asi, porque el mismo con su discurso Divino ostenta poderosamente lo grande, lo admirable, lo magestuoso de estas Artes. Quien no admira aquella doctrina solida, enriquecida de tan doctas, y graves sentencias, llenas de zelo de Dios, con aquella pureza, y estilo, hijo del Evangelio? y sobre todo, el nervio en el decir, y persuadir tan valiente, redundan todas de un primor Divino, con una viveza, y eficacia tan grande, que parecen dictadas del Espiritu Santos las palabras con un ardor tan eficaz, que ponen fuego à los corazones mas helados, y ninguno las lee, que no quede con vivos, y fuertes propósitos de mudar, y mejorar la vida. Y todas las personas doctas, y fantos tienen aquestos escritos por unos de los de mayor espiritu, y fantidad, de quantos tenemos entre las manos, y que por ellos mereçe ser llamado Doctos de la Iglesia, ponderan justamente, no solo lo que dice, sino una traza, y Rhe-

torica tan lucida, y tan disimulada, como pudiera estar en Ciceron, y Demostenes.

Testifican asimismo estas Obras, la fantidad, las letras, la perfeccion Evangelica del Autor, porque es verdad certissima, que no son otra cosa los escritos, que una imagen donde se retrata el Escritor. Siguese, moralmente hablando, que quien escrivio estas Obras, fue hombre santissimo, y es cierto, que si se hallaran estos libros sin Autor, se persuadiera qualquier grande entendimiento, que eran alguna traduccion de algunos de los Padres de la Primitiva Iglesia, San Eiren, San Cypriano, ò San Ignacio, ò de otro de aquellos Varones Apotolicos, que sucedieron à los Apostoles; porque el modo de escrivir fue de aquella edad, y de un verdadero Padre de la Iglesia, que no solo mira por el bien particular de su alma, sino por el bien comun, y Cuerpo universal de la Iglesia, atrayendo las almas à la filiacion de Christo nuestro Señor, para hijos queridos suyos; ambas cosas concurren en el Venerable Maestro Avila, y esto resplandece en todas las Epistolas.

Sobre todo admira grandemente la especial gracia, y facultad que nuestro Señor le diò, porque siendo tantas, y tan diferentes las materias sobre que escrivio, quantas eran las necesidades que se ofrecian, à todas respondia tan à proposito,

como si en cada una huviera hecho particular estudio; con que viveza, y fuerza de razones consueta à los tristes, anima à los flacos, despierta à los tibios, esfuerza à los pusilánimes, socorre à los tentados, socorre à los caídos, humilla à los presuntuosos; es admirable, como descubre las Artes, celadas del enemigo; que avisos dá para defendernos de el; que señales para conocer el hombre su aprovechamiento, ò desfallecimiento; cómo abate las fuerzas de la naturaleza, levanta las de la gracia; con que palabras declara la vanidad del mundo, y la malicia del pecado, y los peligros de nuestra vida: Quàn copioso, y continuo es en exortarnos à la confianza en la providencia paternal de Dios, y en los meritos, y sangre de Christo? Què eficacia tienen sus palabras para movernos à la paciencia en los trabajos, para alegrar los tristes, para alentar los desconfiados. No hay estado en la Iglesia à que no intime sus propias obligaciones, y proponga los medios para cumplirlas: que avisos dá à Señores de vasallos, para gobernar bien sus estados; à los Sacerdotes, para que dignamente celebren; à los Predicadores, para que fructuosamente prediquen; à las Virgenes desposadas con Christo, para que guarden con todo estudio el tesoro de la pureza virginal. Era el pecho de este santo Varon un archivo de sabiduria Divina, una Real armería para

todos los Soldados de la Milicia del Cielo, y una espiritual botica, donde el Espiritu Santo havia depositado las medicinas necesarias para todas las enfermedades como padecen nuestras almas, que sin duda son mas que las de los cuerpos.

Conocieronse felicisimos sucesos en sus cartas, porque nunca escribió à persona alguna, que no causase en su alma efectos maravillosos, mudanza, ò mejora de vida: quien alcanzaba una, juzgaba poseer un gran tesoro.

Mas lo que pide mayor ponderacion, es la facilidad, y presteza con que se escribían estas cartas, porque de ordinario iba dictando, como se ofrecia, sin premeditacion, y estudio; la plenitud de su corazon en esta ciencia espiritual, era tan grande, y como reducida à natural, y ordinaria, que salian las razones, los consejos, los lugares de la Escritura, y Santos, con la facilidad que escribimos una carta familiar: embiaba como salia de la primera mano, sin borrar, ni enmendar nada, sin costarle mas trabajo que dictarlas; esta facilidad alcanzò por la oracion, que tenia luego por la mañana, como en su lugar diremos.

Sucedia muchas veces, estando comiendo, recibir cartas, ò consultas, y en acabando, sin mas detenimiento, mandaba escribir al Padre Villars estas cartas, que con razon pasan al mundo. Otras veces decia, encomendemoslos à nuestro

Señor, y digamos Misa sobre ello; passaban dias, y si le instaban por respuesta, decia: No me ha dado todavia nuestro Señor que deciros, y à pocos dias respondia con tan gran certeza, y acierto, como si con los ojos huviera visto el suceso, y oido la respuesta de nuestro Señor.

Es tambien muy de notar, que aunque muchas de estas cartas escrivian à grandes Señores, ò personas de honoroso estado, otras veces se escrivian à personas muy humildes, y ordinarias, y con la misma caridad escrivia muy largo, y de proposito, segun la necesidad lo pedia, sin atender ser baxo, ò ilustre la persona, estimando solo el valor del alma, igual en nobles, y plebeyos. Algunas cartas son como tratados, en que discurria altamente en materias muy profundas; esta se embiaba à una muger pobrecita, sin caer en su pensamiento huviesse de salir de sus manos.

Pide particular ponderacion la carta que escrivio al Asistente de Sevilla, en que da varios avisos para el buen gobierno de una Republica; es digna de estar delante de los ojos de los que ocupan grandes puestos: feliz fuera la Republica que se rigiera por tan doctos documentos! Muestra la gran capacidat de este Santo Varon en todas las materias.

Estas cartas han tenido grande estima cerca de todos los hombres doctos, y espirituales, y se han

han recibido con aplauso general, y por ventura no hay libro, de tantos como han salido en estos tiempos, que con mas gusto, y aprovechamiento de espiritu se haya leído; hablando de ellas con grande encarecimiento, y fuera de los libros Canonicos, tienen labor de los Padres de la Iglesia; y en opinion comun de sus discipulos, y quantos doctos le conocieron estimaron el espíritu, Sermones, y escritos de este santo Varon, como de un Doctor, y Padre de la Iglesia.

Han estimado las Obras del Venerable Maestro Avila los Religiosos de la Compania de Jesus con particular aprecio, y en algunos Colegios se leen en el Refectorio gran parte del año, el *Audi Filia* en Quaresima, por tratar tan altamente de la Pasion de Christo nuestro Señor, las Octavas del Espiritu Santo, y Santissimo Sacramento, los Sermones pertenecientes à estas Festividades, y en tiempos del año las Epistolas, que estan llenas de espiritual prudencia.

Dà testimonio de esto por todos los de esta Sagrada Religion el Padre Antonio Pofevino, en el lib. 1. de su Bibliotheca, donde hablando del Venerable Maestro Avila, dice asi: *Qui donum à Deo prudentia magnum erat consecutus Epistolas alias scripsit, non tam spiritualibus, quam & politicis hominibus per commodas, & ausim dicere penè caelestes.*

Las utilidades de estas cartas han sido grandes, como lo experimentará quien con atención las leyere. Afirma el Padre Aleman, de la Compañía de Jesus, hombre gravísimo, Provincial que ha sido del Andalucía, en su deposición, en las informaciones del Venerable Maestro Avila, que havia experimentado el gran provecho, y utilidad de estos libros, y que habiendo llegado á sus pies muchos penitentes, les ha dado por consejo lean alguna cosa de los libros del Venerable Maestro Avila, así para remedios en aficciones del alma, como contra tentaciones, y otro qualquier aprovechamiento espiritual, y veia la gran utilidad que de esto se seguia.

El precioso libro del *Audi filia* fue la joya mas querida de aquella Santa Virgen Doña Sancha Carrillo, para quien le escribió el santo Maestro Avila; compusole estando enfermo, escribiendo al Padre Juan de Villarás, como corria de aquella fuente perenne de su pecho; en este libro mostró la merced que Dios le hizo, y el amor que tuvo á la Persona Encarnada de Christo nuestro Señor. Estimole grandemente la prudencia, y piedad del Rey Don Phelipe Segundo nuestro Señor, alababale mucho. Preguntandole uno de su Camara, qué libros havia de llevar al Escorial, nombrando algunos, dixo: *No olvidéis el Audi filia*; en que mostró lo mucho que gustaba de su lectura. Valia-
se

se de él en sus enfermedades, y dolores, decia, que era todo grano, y que en él estaba toda nuestra Santa Fe, y era importantísimo para las almas.

El libro de los Sermones del Santísimo Sacramento, de nuestra Señora, y San Joseph, son merecedores del corazon de todos. Fue el Venerable Maestro Avila el primero que con estos libros dió principio en España, para escribir libros Espirituales, y de oracion; y hasta que él comenzó se usaba poco, y con los libros de este santo Varon, y con los que á su imitacion han escrito otros Varones espirituales, se han desterrado en gran parte los libros profanos, y se puede afirmar, que á este gran Padre se debe esta empresa.

Hanse remitido muchos libros de estos al Reyno de Inglaterra, para consuelo de los afligidos Catholicos, ayudan á su constancia, y consuelo, y ellos los han buscado con estima.

Remate este discurso un suceso milagroso, á que dieron ocasion las cartas del Venerable Maestro Avila. Antes que se imprimiesen andaban muy validas entre personas espirituales, epiatanse comunmente. Sucedió, que estando en Plasencia la Venerable Madre Ana de Jesus de partida, para ir á tomar el Habito de Carmelita Descalza, entre otras prevenciones para la jornada, una noche se puso, con una prima suya, á trasladar unas cartas del Venerable Maestro Avila, y unos avisos muy ser-

fervorosos, que le havia dexado el Padre Pedro Rodriguez, de la Compañia de Jesus, su Confesor, que por su gran espíritu puede muy bien entrar à la parte del milagro. Entraronse las dos en su aposento, comenzó à leer la Madre Ana, à escribir la prima, que citaba algo mas diestra: metieron quatro pliegos de papel, y una vela, que podria durar hasta la media noche. La Escrivana caminaba muy de espacio, iba la letra derramada, con que gasto mas tiempo, y papel, que el prevenido. Salieron escritos cinco pliegos, duraron en su trabajo hasta el amanecer, no solo alcanzò à todo la vela, antes estaba tan entera como quando se encendió: hallaron quatro pliegos blancos, como entraron, sobre los cinco escritos; de la tinta se cree que fue lo mismo, si bien no pudo echarse de ver tanto. Cada Autor prohibirà el milagro al Heroe de quien escribe, bastarà à nuestro intento ponderar como estimò las cartas del Venerable Maestro Avila esta santa, y Venerable Virgen, segunda esperanza del Camelo, que copiándose obrò Dios este milagro, que partiendo à Religion tan observante, juzgo le ayudarian à ser heroycos intentos.

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES DE ESTE
primer Tomo.

A

- A** Balos, (Don Gaspar) Arzobispo de Granada, gran Prelado, y siervo de Dios, pag. 68.
- Alemán, Jesuita, su Testimonio, y elogio de los escritos del Venerable, pagin. 428.
- Almodovar, Patria del Venerable Maestro Juan de Avila, pag. 3. Patria de Varones ilustres en virtud, y letras, pag. 5. Sus habitadores muy piadosos, pag. 8.
- Fray Alonso de Lobo, Franciscano, Varon Apostolico, pag. 4.
- Don Alonso Manrique, Arzobispo de Sevilla, contiene al Venerable Avila, para que no pasè à Indias, pag. 24.
- Alonso de Avila, y Cathalina Gijon, padres del Venerable Avila, ilustres en linage, pag. 9.
- Alonso de Molina, discipulo del Venerable Avila, pag. 39.
- Fray Alonso Carrillo, discipulo del Venerable Avila, su vida, y elogio, pagina 313.
- Alonso Fernandez, discipulo del Venerable Avila, su elogio, 241.
- Alonso de Molina, su vida, y elogio, ibid.
- Alonso de Barcena, discipulo del Venerable Avila, su vida, pag. 325.
- Doña Ana Ponçe de Leon Condesa de Feria, su exemplar vida, pag. 155.
- Andalucia, feliz por la pre-
di

fervorosos, que le havia dexado el Padre Pedro Rodriguez, de la Compañia de Jesus, su Confesor, que por su gran espíritu puede muy bien entrar à la parte del milagro. Entraronse las dos en su aposento, comenzó à leer la Madre Ana, à escribir la prima, que citaba algo mas diestra: metieron quatro pliegos de papel, y una vela, que podria durar hasta la media noche. La Escrivana caminaba muy de espacio, iba la letra derramada, con que gasto mas tiempo, y papel, que el prevenido. Salieron escritos cinco pliegos, duraron en su trabajo hasta el amanecer, no solo alcanzò à todo la vela, antes estaba tan entera como quando se encendió: hallaron quatro pliegos blancos, como entraron, sobre los cinco escritos; de la tinta se cree que fue lo mismo, si bien no pudo echarse de ver tanto. Cada Autor prohibirà el milagro al Heroe de quien escribe, bastarà à nuestro intento ponderar como estimò las cartas del Venerable Maestro Avila esta santa, y Venerable Virgen, segunda esperanza del Camelo, que copiándose obrò Dios este milagro, que partiendo à Religion tan observante, juzgo le ayudarian à ser heroycos intentos.

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES DE ESTE
primer Tomo.

A

- A** Balos, (Don Gaspar) Arzobispo de Granada, gran Prelado, y siervo de Dios, pag. 68.
- Alemán, Jesuita, su Testimonio, y elogio de los escritos del Venerable, pagin. 428.
- Almodovar, Patria del Venerable Maestro Juan de Avila, pag. 3. Patria de Varones ilustres en virtud, y letras, pag. 5. Sus habitadores muy piadosos, pag. 8.
- Fray Alonso de Lobo, Franciscano, Varon Apostolico, pag. 4.
- Don Alonso Manrique, Arzobispo de Sevilla, contiene al Venerable Avila, para que no pasè à Indias, pag. 24.
- Alonso de Avila, y Cathalina Gijon, padres del Venerable Avila, ilustres en linage, pag. 9.
- Alonso de Molina, discipulo del Venerable Avila, pag. 39.
- Fray Alonso Carrillo, discipulo del Venerable Avila, su vida, y elogio, pagina 313.
- Alonso Fernandez, discipulo del Venerable Avila, su elogio, 241.
- Alonso de Molina, su vida, y elogio, ibid.
- Alonso de Barcena, discipulo del Venerable Avila, su vida, pag. 325.
- Doña Ana Ponçe de Leon Condesa de Feria, su exemplar vida, pag. 155.
- Andalucia, feliz por la pre-
di

dicación del Venerable, pag. 3.
 Antonio Critiana, Jesuíta, su elogio, pag. 6.
Audi Filia, celebre escrito del Venerable Avila, pagin. 428.
 Azogue, sus Minas, y manobras, pag. 413.
 Avila (Venerable Maestro Juan) su patria, pag. 4. Su nacimiento por intercesion de Santa Brigida, pag. 9. Se conserva aun en Almodovar el quarto en que nació, pag. 10. No tomaba el pecho de la madre Jueves, y Viernes, pag. 11. Sus estudios en Salamanca, pagin. 15. Sus penitencias en la niñez, pagin. 12. Sus Estudios en Alcalá, pagin. 16. Se ordena de Sacerdote, y dice la primera Misa, pag. 19. Solicita passar à Indias, y dà sus bienes à pobres, pag. 22. Su primer Sermón de la Magdalena, pagin. 25. Delatado à la Inquisicion sale victoriosa su inocencia, pag. 35.

Sabia la Biblia de memoria, pag. 42. Sus Sermones se llaman redbarredera, pag. 44. Modo de predicar, y fruto de sus Sermones, pag. 52. Predica en Granada, pagin. 69. Aparecêse à una devota, pagin. 85.
 Arroja centellas predicando en Ecija, pag. 119. Funda las Escuelas de Baeza, pag. 145. Tuvo parte en todos los Colegios de la Andalucía, pagin. 157. Su Carta à Santa Teresá, aprobando sus revelaciones, pag. 169. Responde à una carta de San Ignacio de Loyola, pag. 216. Su asistencia al Confesionario, y frutos de sus exposiciones, pag. 218. Sus discípulos, pag. 224. Escribió la Reforma del Estado Eclesiástico, y Anotaciones al Concilio de Trento, pagin. 247. Embia Mision à Sierra Morena, pagin. 413. Escritos del Venerable Avila, pagin. 220.

Algunos libros de el Venerable

table se leen en el Resfectorio de los Jesuítas, pag. 227.

B

Baeza, frutos de la predicacion del Maestro Avila en esta Ciudad, pagin. 141. Su Univerfidad, y concurfo, fruto del Venerable, pag. 150.
 Barcena (Padre Alfonso) Jesuíta, su vida, pag. 325.
 Barcelona, pide al Rey no permita que falga de la Ciudad el Padre Diego Perez de Valdivia, pagin. 361.
 Basílios, su principio en el Tardon, junto à Sevilla, pag. 288.
 Bayles, predica en Barcelona contra ellos el Padre Valdivia, pag. 366.
 San Francisco de Borja, su conversion, pag. 74. y fig. Santa Brigida tiene Hermita en Almodovar, donde se apareció, pag. 10.

Tom. I.

C

SAN Carlos Borromeo escribe al Papa Gregorio Decimotercio elogiando al Venerable Fray Luis de Granada, pagin. 209.
 Carrillo (Fray Alfonso) dice del Venerable, su vida, pag. 313.
 Carleval (el Doctor Bernardino) Varon Apolítico, Fundador de las Escuelas de Baeza, pag. 145.
 Clerigos de Baeza conocidos por su modestia, pagin. 148.
 Contreras (Fernando) Varon virtuoso, ayudò mucho al Venerable, pagin. 26.
 Carrillo (Fray Alfonso) Cathedralrico, su elogio del Maestro Avila, pag. 60.
 Colegios de Clerigos, y niños, fundados en Granada à solicitud del Maestro Avila, pag. 69.
 Conversion de una muger en Granada, pag. 80.
 Constanza de Avila, discípula

lii la

la del Venerable, sus virtudes, y favores, que recibid del Cielo, pag. 82.
 Condes de Feria, mejoran su vida con la conversacion de el Venerable Maestro, pag. 110.
 Cordova, fundase en esta Ciudad un Colegio à infancias del Venerable, pagin. 156.
 Don Chinitoval de Roxas Sandoval, Obispo de Cordova, su elogio, pag. 329.
 Comedias, y máscaras, predica contra ellas el Venerable Valdivia, pag. 366.

D

Demonios, manifiestan su sentimiento de las conversiones del Maestro Avila, pag. 115.
 Diaz (Juan) discipulo del Venerable, su elogio, pagin. 248.
 Diego de Guzmán, (Padre) Jesuita, funda el Colegio de Ubeda, pag. 155.
 Diego de Vidal dice del Venerable, su elogio, p. 291.

Diego de Guzmán, Jesuita, discipulo del Venerable, su vida, y elogio, pag. 315.
 Diego Perez de Valdivia, Jesuita, su vida, y elogio, pag. 346. Sus Obras, y Escritos, pag. 373. Su Habito, y comida ordinaria, pag. 377.
 Fr. Domingo de Soto, Maestro del Venerable Juan de Avila, en Alcalá, pag. 16.

E

Emperatriz (Isábel) muger de Carlos Quinto, su muerte, pag. 75.
 Escuelas de Baeza, fundadas por el Maestro Avila en esta Ciudad, pag. 144. Su gobierno, pag. 147.
 Estevan de Centenares, Varon illustre, dice del Venerable Maestro Avila, su vida, pag. 265.
 Epistolas de San Pablo, particular estudio en explicatlas, pag. 41.
 Ecija, frutos de la predicacion del Maestro Avila en esta Ciudad, pag. 119.

Fe-

F

Feria (Condesa de Feria) Doña Ana Ponce de Leon, su vida, y virtudes, pag. 164.
 Ferrnandez de Cordova (Don Pedro) Conde de Feria, mejora sus costumbres hospedando al Maestro Avila, pag. 110.
 Don Francisco de Salazar, Inquisidor Apostolico, visita à Santa Teresa, p. 197.
 Fray Francisco de Soria, del Orden de San Geronymo, Varon illustre, dice del Venerable, su elogio, p. 314.
 Francisco Gomez, Jesuita, dice del Venerable, su vida, y elogio, pag. 325.
 Francisco (San) de Borja, su conversion, pag. 74.
 Fregenal, frutos del Venerable en esta vida, pag. 113.

G

Francisco Garcia de Toledo, consulta las revelaciones de Santa Teresa con

el Venerable Avila, pagin. 199. Su Colegio de Clerigos, pag. 156.
 Padre Gaspar Loarte, Jesuita, dice del Maestro Avila, su vida, y elogio, pag. 315.
 Padre Gaspar Pereyra, Jesuita, su vida, y elogio, p. 325.
 Gracian (Fr.) Geronymo, elogio à Santa Teresa, y Maestro Avila, pag. 206.
 Granada, frutos de la predicacion del Maestro Avila en esta Ciudad, pag. 69. Su Convento de la Encarnacion, dirigido por el Venerable Maestro, pag. 79.
 Granada, su Sacro Monte, adornado por el Arzobispo Baca, pag. 83.
 Fr. Gregorio Alfaro, del Orden de San Benito, su elogio del Maestro Avila, pag. 417. Autor de la vida del Arzobispo de Cordova Reynoso, pag. 245.

H

Hernando de Vargas, discipulo del Venerable, su elogio, pag. 426.

lii 2

Her-

Hernando de Contreras, Jesuita, su vida, pag. 389. Raro prodigio con los Moros por su intercesion, p. 401. Su epitafio, pag. 405. Honras de la Emperatriz Doña Isabel, pag. 74.

I

SAN Ignacio de Loyola escribe al Venerable Maestro Avila, pag. 211. Jesuitas del Venerable Maestro Avila, pag. 131. Jesuitas, entran en el Colegio de la Asunpcion de Cordova, pag. 61. Jesuitas, suelen leer à la Mesa las Obras del Venerable Maestro Avila, pag. 427. Yepes (Fr. Diego) elogia las Obras de Santa Teresa, por la aprobacion del Venerable Maestro Avila, p. 205. Juan Fernandez, Varon Apotolico, illustre hijo de la Villa de Almodovar, pag. 7. Juan Fernandez del Portillo, Arzobispo de Vera-Cruz, illustre hijo de Almodovar, ibid.

Juan (San) de Dios, su nacimiento, y vida, p. 87. Su convesion oyendo predicar à N. Ven. p. 94. Su fingida locura, p. 97. Su prision en la Casa de los Locos, pag. 100.

Juan Diaz, discipulo del Venerable, su elogio, p. 248. Juan de Prada, Varon Sabio, pag. 260. Jesuitas, discipulos del Maestro Avila, pag. 315. Juan Ramirez, Jesuita, su vida, pag. 337.

L

L Adrones, contenidos por un prodigio, para que no hicieran mal al Venerable, pag. 114. Leonor de Cordova, su retiro à instancias del Ven. M. Avila, p. 62. Su maravillosa vida, y feliz muerte, p. 63. Doña Leonor Inefrosa, y su marido, favorecidos del Maestro Avila, por el hospedage que le hicieron en Ecija, pag. 221. Ven. Fr. Luis de Granada, llama-

maba à los Sermones del Maestro Avila arcabuz cargado de mucha municion, que de un tiro hacia mucho estrago, pag. 44. Su vida, y elogio, p. 298. San Carlos Borromeo le reconociendo al Papa Gregorio XIII. pag. 309. Luis de Noguera, discipulo de el Ven. su elogio, p. 248.

M

Maria Santisima favorece al Padre Martin Gutierrez, pag. 5. Martin Gutierrez, Varon illustre, Jesuita, ibid. Marquela de Priego Doña Cathalina funda el Colegio de la Compania de Montilla, pag. 155. Mascaras de Carnielendas, predica contra ellas el Venerable Valdivia, p. 366. Matheo de la Fuente, su vida, p. 257. Introduce la Regla de S. Basilio en el Tardon, junto à Sevilla, pag. 288. Misión, que hizo el Venerable de diferentes Sacerdo-

tes, que predicaron en Sierra Morena, pag. 409. Instruccion que les dio, pag. 410. Monjas, reprehension de sus disfraces, pag. 64. Montilla, su Colegio de Jesuitas, fundado por sollicitud del Maestro Avila, p. 155. Montilla, metodo de vivir del Maestro Avila en esta Ciudad, pag. 159. Molina (Alonso) discipulo del Venerable, su vida, p. 239.

N

Noguera (Luis) discipulo del Venerable, su elogio, pag. 248. Nuñez (Hernan) sine discipulo del V. M. Avila, su vida, y elogio, pag. 234.

O

Ojeda (Pedro) discipulo del Maestro Avila, su vida, pag. 226. Orlandino, hace elogio del Venerable Maestro Avila, pag. 346.

San

P

SAN Pablo fue exemplar, que tomo el Maestro Avila, pag. 40.

Predicadores, fin que deben llevar en sus Sermones, pag. 52.

Pedro de Almagro, Doctor de Baeza, illustre hijo de la Villa de Almodovar, p. 7.

Pedro Guerrero, Amigo condiscipulo, y favorecedor del Venerable, fue Arzobispo de Granada, p. 16.

Pedro Lopez, Doctor, y Medico del Emperador, funda un Colegio en Cordova, p. 61. Suceden en este Colegio los Padres de la Compania, pag. 71.

Don Pedro de Cordova, Varon de especial virtud, concurre a la conversion de su hermana Doña Sancha Carrillo, Dama de la Emperatriz, pag. 125.

Pedro de Villaras, discipulo del Maestro Avila, su vida, y elogio, pag. 226.

Pedro de Ojeda, discipulo del Maestro Avila, su vida, y elogio, p. 226.

Pedro Rodriguez, discipulo del Venerable, pag. 241.

Pedro Fernandez de Herreza, discipulo del Venerable, su elogio, pag. 246.

Perez de Valdivia (el Doctor Diego) Varon Apostolico, Fundador de las Escuelas de Baeza, pag. 145.

Persecucion contra el Maestro Avila por los Predicadores de su tiempo, p. 37.

Ponce de Leon (Doña Ana) de rara virtud, pag. 110.

Predicador, su oficio, pag. 27. Phelipe II. Rey de España, su dicho sobre el Libro *Audi Filia* del Ven. Avila, p. 428.

Q

Quarenta Horas, su institucion, pag. 366.

R

Reynoso (Geronymo) Canonigo de Palencia, su elogio, pag. 241.

Rivera Padre Francisco de la Compania de Jesus, su

elo-

T

elogio del Maestro Avila, pag. 207.

Roma, aprecio grande, y elogios, que se daban al Maestro Avila en esta Ciudad, pag. 143.

S

Saavedra (Doña Maria) persona principal, y su conversion, pag. 111.

Sancha Carrillo, su vida, Dama de Carlos V. p. 124.

Modo de vivir Doña Sancha Carrillo, y sus virtudes, pag. 130.

Sanchez (Pedro) discipulo del Venerable, y Rector de Baeza, Varon de singular virtud, pag. 155.

Seminario de San Pelayo de Cordova, se funda a instancias del Maestro Avila, pag. 136.

Seminarios utilisimos para la Christianidad, p. 149.

Sermones, su materia, y frutos, p. 50. Como deben ser los Predicadores, p. 364.

Soria (Fr. Francisco) Varon illustre, discipulo del Maestro Avila, su elogio, p. 314.

Tardon, sus principios, y rigor de sus primeros Hermitaños, pag. 254.

Instituyese alli el Orden de los Baillios, pag. 288.

Santa Teresa, sus revelaciones se consultan con el Venerable Avila, pag. 196.

Terrones (Don Francisco) Obispo de Leon, hace un grande elogio de los Sermones de el Venerable Maestro Avila, pag. 50.

Toros prohibidos por Pio V. pag. 329.

Trabajo de manos se introduce, pag. 288.

V

Varones illustres de Almodovar, pag. 5.

Vargas (Hernando) discipulo del Venerable, su elogio, pag. 248.

Vargas (Padre Pedro) Varon illustre de la Compania de Jesus, pag. 85.

Vidal (Diego) discipulo del

Ve-

Venerable, su elogio, pagin. 291.

Villarás (Juan) discípulo del Maestro Avila, su vida, y elogio, pag. 226.

Ubeda, su Colegio, fundacion del Maestro Avila, pag. 155.

Z

Zafra, predica el Maestro Avila en esta Villa, y hace muchas conversiones, p. 110.

Zafra, acometen unos ladrones en el camino de esta Villa al Ven. y por un raro prodigio se contienen, pagin. 114.



FIN.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UAN

DAD AUTÓNOMA DE NUEV
CIÓN GENERAL DE BIBLIOTEC